

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Fragnals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier,

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-: Eduardo Torres-Cuevas

La revista en año de aniversarios

Eduardo Torres-Cuevas

HISTORIADOR Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



El presente número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, enmarcado en un año significativo por las numerosas conmemoraciones dignas de recordar, ha tenido especial interés en efectuar los reencuentros con Alejo Carpentier Valmont, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, con la bibliotecaria María Villar Buceta, con Salvador Cisneros Betancourt y con Julio Antonio Mella McFarland y el poeta de “La pupila insomne”, Rubén Martínez Villena.

Continúa nuestra revista con sus acostumbradas Búsquedas, hallazgos, propuestas... como la del concepto de república en José Martí, las características del asociacionismo anglosajón en La Habana (1901–1930) y la indagación acerca de las revistas de la comunidad cubana en Estados Unidos durante una parte del siglo XIX: 1824-1878.

Letras para la memoria, reúne un grupo de manuscritos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que forman parte del patrimonio de la destacada escritora mayor del siglo XIX. Afortunadamente, la propia Biblioteca Nacional acaba de recibir un nuevo tesoro para su colección

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

Luis Alfredo Gutiérrez Eiró

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 105 / Cuarta época
enero-diciembre 2014
Número 1-2, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Tengo todo el tiempo del mundo, óleo de Fabelo perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Las imágenes que conforman el dossier corresponden a la colección de postales de la Primera Guerra Mundial, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

de Raros y Valiosos. Se trata de nuevos manuscritos encuadernados de la Avellaneda, en cuya portada aparece el nombre *Autógrafos*, y que contienen un importante epistolario dirigido a la insigne dramaturga, acompañado de notas que ella incluye en estos documentos. Hemos celebrado el bicentenario del natalicio de nuestra Tula, con estas Letras para la memoria y, a la vez, con el enriquecimiento de nuestros fondos mediante estas cartas manuscritas recién adquiridas por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

De igual modo, en esta sección rendimos homenaje al centenario del natalicio de Onelio Jorge Cardoso, nuestro Cuentero Mayor, y, para ello, hemos reproducido el artículo “Onelio Jorge Cardoso, cuentista”, escrito por el destacado intelectual Imeldo Álvarez García, y publicado en el no. 2 de mayo-agosto de 1986, de esta revista.

La sección Diálogos se dedica a la recordación del infatigable y cercano Juan Nuiry Sánchez y da a conocer la que fue la última entrevista realizada a Nuiry, mientras que la de Raros y Valiosos presenta uno de los impresos, de esta colección de la Biblioteca Nacional, “Un tratado de arte militar británico en la colección de impresos del siglo xvii”.

Vida del libro, sección dedicada a la crítica literaria, presenta interesantes e importantes estudios acerca de *Ciudad del Nuevo Mundo*, libro del historiador Carlos Venegas Fornias, que obtuvo el premio Academia Cubana de la Lengua 2014; *Sobre la Biobibliografía de Retamar*, escrito por el crítico Ambrosio Fornet y *Lecciones de historia universal*, obra de José María Heredia, redactada en México en 1831 y que hasta hoy parece ser la primera historia universal realizada desde las repúblicas independientes latinoamericanas.

Entre los fondos de la Biblioteca Nacional se encontraba una joya de especial importancia. Eran las *Lecciones de Historia Universal*, de José María

Heredia y Heredia. En un esfuerzo conjunto entre nuestra institución y el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, se ha efectuado una edición facsimilar de los cuatro tomos de la obra. El descubrimiento del Heredia historiador, las características de su libro, escrito en forma pedagógica y dirigido a la juventud de nuestra América Latina, están presentes en esta novedosa publicación. Al respecto, en cierta ocasión escribió a su madre este párrafo, que sin duda, dice más que cualquier comentario que podamos hacer:

Yo trabajo en una obra gitanesca, que llevo a la mitad a fuerza de constancia. Es un *Ensayo filosófico sobre la historia universal* desde los primeros tiempos hasta los actuales [...] Yo he querido presentar a la juventud de nuestros pueblos un cuadro moral de la historia, como debe verlo, para que no se emponzoñen sus mentes en esa caterva de escritores viles que han escrito crónicas absurdas dictadas por la superstición o el culto infame de poder [...] Ella impondrá silencio a los que dicen que solo sé hacer versos, y será la base más sólida de mi fama.

Y concluye nuestro Heredia la obra con esta afirmación: “Si la posteridad concede lugar entre ellos (los grandes escritores latinoamericanos), como poeta el autor de estas *Lecciones*, dirá que Cuba fue su patria”.

Cien años después, en 1912, se hundía en las frías aguas del Atlántico norte, justo en su primer viaje, la joya de la tecnología de la época, el trasatlántico *Titanic*. Dos años antes estallaba la Revolución mexicana y dos años después la Segunda Guerra Mundial. En la primera mitad del siglo XIX, Heredia, historiador y poeta, escribió esta primera historia universal latinoamericana; hoy, el acumulado histórico de los dos últimos siglos es de una envergadura tal que nuestro poeta historiador no podía

SUMARIO

UMBRAL

- 1 La revista en año de aniversarios
Eduardo Torres-Cuevas

REENCUENTROS

Alejo Carpentier Valmont (1904-1980)

- 8 El año 2440, el sueño de los sueños, ¿lapsus o cambio intencional en *El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier?
Rafael Rodríguez Beltrán
- 18 México en la obra de Alejo Carpentier: una aproximación bibliográfica
Araceli García Carranza

Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (1819-1874)

- 40 Carlos Manuel de Céspedes del Castillo: estrategia militar
Ángel Jiménez González
- 53 En San Lorenzo están las claves
Rafael Acosta de Arriba

María Villar Buceta (1899-1977)

- 64 María Villar Buceta: bibliotecaria y formadora de bibliotecarios
Zoia Rivera

Salvador Cisneros Betancourt (1828-1914)

- 86 Cisneros Betancourt: el ejemplo sublime
Elda Cento Gómez

Julio Antonio Mella (1903-1929) Rubén Martínez Villena (1899-1934)

- 96 Mella, Villena y la construcción del tiempo nuevo
Francisca López Civeira

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS, PROPUESTAS

- 107 El concepto de República en José Martí
Ibrahim Hidalgo
- 123 El asociacionismo anglosajón como forma de preservación y reproducción de la identidad etnocultural de los componentes británicos radicados en La Habana (1901-1930)
Michael Cobiella
- 141 Revistas de la comunidad cubana en Estados Unidos: 1824-1878
Amauri Gutiérrez Coto

LETRAS PARA LA MEMORIA

- 155 Tula, una rosa erguida
- 157 Carta a Juan Clemente Zenea, 1860
- 163 Carta a Luis Pichardo, Sevilla, noviembre 18, 1867
- 173 Album de recuerdos sevillanos
- 179 Homenaje al Cuentero Mayor
- 181 Onelio Jorge Cardoso, cuentista
Imeldo Álvarez

DIÁLOGOS

- 189 En recordación de Juan Nuiry Sánchez
Araceli García Carranza
- 191 La colina inquieta
Wilmer Rodríguez Fernández

RAROS Y VALIOSOS

- 215 Un tratado de arte militar británico en la colección de impresos del siglo XVII de la Biblioteca Nacional
Olga Vega García

prever; pues entonces se soñaba, desde una ilustración más de ideas que de hechos, en el proceso continuo de superación humana que encerraba “la idea de progreso”. La obra es testimonio de un modo de pensar histórico y está, de lleno, en cómo se pensaba Nuestra América en su etapa balbuceante de repúblicas independientes.

No ha sido menos importante en el año 2014 el impacto que ha causado, en el mundo del libro, la obra realizada por la Biblioteca Nacional, *La toma de la Habana por los ingleses*, en la que se reproducen mapas y planos de la primera mitad del siglo XVIII, los grabados de Dominiques Serres, los de Elías Durnford y los textos del ejemplar que posee la biblioteca en sus fondos de *The London Magazine or Gentleman's Monthly Intelligencer*, del mismo año en que ocurrieron los acontecimientos, 1762.

Por último, volviendo a este número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, el Acontecer bibliotecario, muestra varias de las actividades realizadas en la institución hasta el mes de octubre del año 2014.

Si algo hemos querido que le dé una tónica especial a nuestra revista, es el material visual (grabados, plumi-llas, carteles, fotos, postales...). En este número, en particular, como recordación de que, hace apenas cien años, estalló una de las guerras más devastadoras de la historia humana, conocida como la Primera Guerra Mundial, hemos querido que las imágenes de las postales que posee la Fototeca de nuestra institución, conformen el dossier. No hemos incluido textos referidos a las imágenes, pues ellas se explican por sí mismas. Pertenecientes a la época de ese desastroso acontecimiento, puede observarse en ellas la idealización de la realidad, la edulcoración, desde la mentalidad y los medios de la época, de la terrible matanza.

Al concluir esa contienda, muchos pensaron que nunca más se volvería a repetir; sin embargo, veintiún años después, otra conflagración, mucho más devastadora, abarcaría todo el planeta y quedaría inscrita en la historia con el nombre de Segunda Guerra Mundial. La primera dejó abiertas las heridas que llevaron a la segunda; la

segunda, también pensada como la última, creó nuevas circunstancias que perduraron hasta la caída del muro de Berlín, la llamada guerra fría. Hoy el debate sobre la guerra y la paz está abierto, y constituye un área sensible para la visión del destino humano. Este número de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* ofrece al lector letra e imagen para la construcción de la memoria histórica.

El interés por la historia universal, por el desarrollo de aquellos procesos, continuos y discontinuos, que fueron dando forma al mundo contemporáneo, puede encontrarse en las raíces del surgimiento de las repúblicas latinoamericanas. Se trata de encontrar en ella los rasgos formadores de Nuestra América, no solo como espacio geográfico; sino, sobre todo, como el espacio de convergencia de diversas culturas, muchas que tienen su origen en el periodo prehispánico y otras que se caracterizan por las fusiones, exclusiones y marginalidades surgidas de las estructuras legales, mentales, religiosas y políticas.

El surgimiento de poderosas oligarquías y las reestructuraciones efectuadas durante el periodo colonial permitieron crear sociedades en pirámide, en cuya cúpula hubo un grupo combinado de intereses que dieron forma a las nuevas repúblicas signadas por el predominio de las oligarquías criollas y el surgimiento de movimientos que, en lo político, tendrían su expresión en el liberalismo radical que representaron figuras como Eloy Alfaro, en Ecuador, y Rafael Uribe y Uribe, en Colombia. Ese interés por la historia universal no era más que un intento de lograr la ubicación de la América independiente en el contexto del mundo de comienzos del siglo XIX.

Con el presente número, la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* continúa su proceso de perfeccionamiento ofreciendo mayor calidad en la selección de textos e imágenes.



VIDA DEL LIBRO

- 219 Crítica de libros: *Ciudad del Nuevo Mundo*
Arturo Sorhegui D'mares
- 223 Sobre la *Biobibliografía* de Retamar
Ambrosio Fornet
- 229 *Lecciones de Historia Universal*, de José María Heredia, una joya historiográfica para todos los tiempos
Johan Moya Ramis
- 235 Honrar, honra
García Márquez: socio y cómplice
Newton Briones Montoto

ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 243 Encuentro Científico Bibliotecológico 2014
Margarita Bellas Vilariño
- 246 Recordación de un discurso trascendental: "Palabras a los intelectuales"
Vilma N. Ponce Suárez
- 248 Mario Mencía habla del Moncada
María Luisa García Moreno
- 250 Reflexiones desde la Cátedra María Villar Buceta acerca de las tendencias actuales de la información y sus particularidades en Cuba
Vilma N. Ponce Suárez
- 253 Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (hasta septiembre del 2014)
María Cristina Rodríguez Miranda
- 262 Las bibliotecas de América Latina y del Caribe de cara al futuro
Hilda Pérez y Alicia Sánchez

NUESTROS AUTORES





Alejo Carpentier Valmont (1904-1980)



Periodista, musicólogo y crítico de arte. Se destacó como periodista. Como hombre de su tiempo, decidió abordar la realidad americana y descubrir la majestuosidad del continente en que nació. A través del concepto de lo real maravilloso, señaló nuevos caminos en la novela latinoamericana. Entre sus obras sobresalen *Los pasos perdidos*, *El reino de este mundo*, *El Siglo de las Luces*, *Concierto barroco*, *La consagración de la primavera*, *Visión de América* y *El arpa y la sombra*.

El año 2440, el sueño de los sueños, ¿lapsus o cambio intencional en *El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier?

Rafael Rodríguez Beltrán

DOCTOR EN CIENCIAS PEDAGÓGICAS



Se daba cada cual a leer lo que le pareciera: periódicos de otros días, almanaques, guías de viajeros, o bien una Historia Natural, alguna tragedia clásica o una novela nueva que se robaban a ratos, cuya acción ocurría en el año 2240 [...]

ALEJO CARPENTIER,

El Siglo de las Luces. Capítulo III

I

¿Hacia dónde se dirige la mirada de nuestro narrador? O, acaso más importante: ¿hacia dónde quiere que volvamos nuestra mirada? La respuesta a esas preguntas es siempre crucial cuando nos enfrentamos a la lectura de una novela de Alejo Carpentier. Una alusión como la del epígrafe bajo el cual se escribe este artículo ni es fortuita ni pretende simplemente contribuir a la ambientación de la novela, si bien ese efecto no carece de importancia. Pero finaliza el siglo XVIII, estamos leyendo una obra cuyo título nos remite, entre otras muchas cosas, a un mundo poblado de verdaderas obras maestras del pensamiento universal, por lo que la novela que

se disputan los jóvenes muy bien pudo haber sido alguna de las creaciones monumentales de los grandes del iluminismo francés. Pudo serlo en efecto: ahí están las deliciosas *Cartas persas* de Montesquieu, la sórdida *Religiosa* de Diderot, el simpático *Cándido* de Voltaire, la lacrimógena *Julie* de Rousseau y, en un plano menos filosófico, pero igualmente valioso, la equívoca *Historia del caballero Des Grieux y de Manon Lescaut* del abate Prévost, o las terribles *Amistades peligrosas* de Laclós y, ¿por qué no?, los moralizantes *Pablo y Virginia* contrapuestos a algunos de los más inmorales personajes del marqués de Sade. Así pudo ser, pero no fue. Esteban, Carlos y Sofía están leyendo una novela de anticipación que no puede ser

otra que aquella que tantos elogios, pero también innumerables denuestos, trajo a su autor, Louis Sebastien Mercier: *El año 2440, el sueño de los sueños*. ¿Es realmente así? ¿Por qué?

II

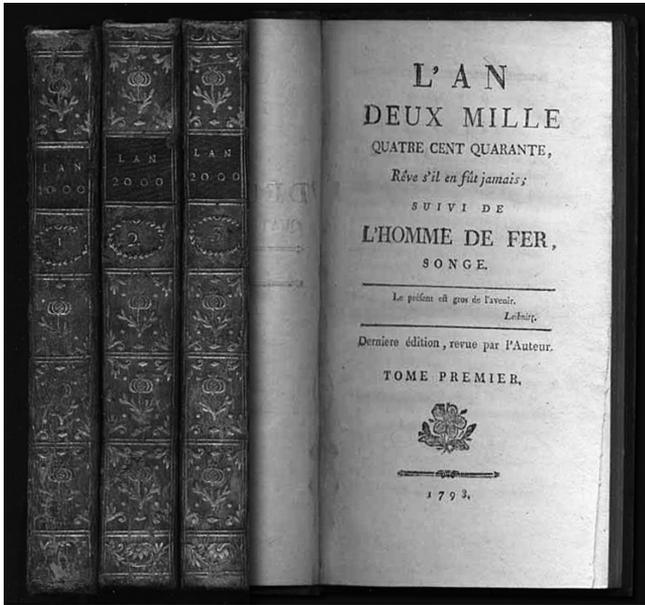
Detengámonos por un breve instante en algunos datos sobre este relativamente oscuro autor que nace en París en el año de 1740. Si el padre logra cierto capital bruñendo metales en su modesto comercio del Quai des Écoles, el hijo, que ha podido acceder a una correcta educación, contribuirá, en cierta medida a dar brillo también, pero esta vez con su pluma al teatro francés. En 1760 es profesor de Retórica en Burdeos. Ha escrito algunos poemas y ensayos, recibidos con general beneplácito, por lo que pronto abandona las ocupaciones académicas para dedicarse por entero a la literatura: su primera novela *El salvaje* (1767) y su primera obra teatral *Jenneval o el Barnevelt francés* obtienen algún éxito. En los años siguientes su producción dramática se enriquece. Por esta época inicia una duradera amistad con Juan Jacobo Rousseau. Aunque el teatro es su modo de expresión primordial, no abandona la narrativa, de manera que en 1771 publica su novela de anticipación *L'an 2440, rêve s'il en fut jamais*. (*El año 2440, el sueño de los sueños*). Las críticas, favorables y desfavorables no se hacen esperar. Más adelante abundaremos en las causas. Por el momento, prosigue con su carrera de escritor dramático, pero en sus ensayos deviene también teórico de ese género. En 1775 publica y estrena, no sin alguna dificultad, una obra que le asegurará un espacio en la posteridad: *La brouette*



Louis Sebastien Mercier (1740-1814).

du vinaigrier (*La carretilla del vinagrero*). Mercier, que junto a Sedaine es heredero directo de los postulados teóricos relativos al teatro concebidos por Diderot, pero más exitoso que este último en las tablas, gracias a la mencionada obra, comparte con Sedaine y su *Filósofo, sin saberlo*, el mérito de triunfar en el espinoso terreno del recién estrenado “drama burgués”.

Entre 1781 y 1788 publica los 12 volúmenes del *Tableau de Paris* (*Retrato de París*), documento obligado para todo el que quiera estudiar la vida de esa capital en las últimas décadas del siglo XVIII; esta obra acrecienta su popularidad, aunque no dejó de traerle serios problemas con las autoridades, problemas que lo obligaron a refugiarse en Suiza. No obstante, desde 1782 disfruta de una pensión que le ha concedido la reina María Antonieta; pero



no hay que extrañarse: la inquilina del Pequeño Trianón manifestaba, como es sabido, una personalidad indócil y transgresora, así como una notoria inclinación por los autores más contestatarios.

Durante la Revolución, Mercier se afilia a los jacobinos; pero muy pronto su pensamiento independiente lo obliga a romper sus vínculos con estos. Sigue publicando en revistas y produciendo para el teatro. Es diputado a la Convención en 1792. Vota por la cadena perpetua para Luis XVI —no hay que olvidar que, consecuente con las ideas de Beccaria, se opone, en principio, a la pena capital—. El 31 de mayo de 1793 es detenido junto a otros 72 diputados y el 9 de Termidor le devuelve la libertad. Durante el Directorio será

años, pocos días después de la primera restauración.

¿Qué lo distingue de aquellos otros, mucho más reconocidos pensadores del iluminismo? Justamente su itinerario político y revolucionario, que los grandes no siempre llevaron a cabo de manera tan intensa por razones perfectamente conocidas y explicables en cada caso (la mayor parte de ellos fallece antes de 1789).

Tal vez la selección de este autor por parte de Alejo Carpentier se deba en parte a la implicación de Mercier en el torbellino revolucionario, que lo acerca en cierta medida a algunos de los personajes que atraviesan las páginas de *El Siglo de las Luces*; pero también en parte por ese gusto por el personaje oscuro, del que hay menos

Tal vez la selección de este autor por parte de Alejo Carpentier se deba en parte a la implicación de Mercier en el torbellino revolucionario, que lo acerca en cierta medida a algunos de los personajes que atraviesan las páginas de El Siglo de las Luces.

información y del cual muchos lectores saben muy poco.

III

Hablemos ahora de la obra que tanto interés despierta entre los jóvenes criollos. No puede ser otra que la novela *El año 2440, el sueño de los sueños*, heredera de la tradición utópica de Tomás Moro y Campanella, que entronca con las concepciones de Morelly y de Restif de la Bretonne (cuya amistad cultivó Mercier), y que el autor, varias décadas más tarde trató de presentar como una profecía de la Revolución Francesa; la obra muestra la imagen racionalizada de una construcción futura del progreso y del movimiento iluminista al que este autor se asocia en cuerpo y alma.

El narrador, luego de tener una sombría conversación con un anciano inglés, se queda dormido para despertar en un mundo onírico que lo traslada a París seiscientos setenta y dos años después. Obsérvese que si el narrador se sitúa en 1768 —la novela se terminó de escribir en 1770—, esa cantidad de años nos remite, entonces, sin duda alguna, al año de 2440.

La mudanza que se ha producido es trascendental y se ha alcanzado al fin la felicidad. París, ciudad higiénica y majestuosa, ha logrado librarse del desorden y de la oscuridad que la caracterizaban durante el Antiguo Régimen; sus habitantes disfrutan ahora de una urbanización racional —Mercier no puede saberlo, pero aquí la profecía va mucho más lejos, ya que nos sitúa en el París de Haussmann, durante el Segundo Imperio, casi un siglo más tarde—. Sus habitantes viven de acuerdo con los principios expuestos en el *Emilio* de Rousseau. Triunfan la igualdad y la

libertad —más realista que los patriotas de 1789, Louis Sebastien prefiere no abordar el tema de la fraternidad—. No elimina la religión, pero se propone una versión muy simplificada de esta. Los escritores considerados poco provechosos son reducidos a un mínimo de informaciones contenidas en un pequeño volumen; sin embargo, se difunden ampliamente las obras de Fenelon, Rousseau, Beccaria, Shakespeare... —Al exaltar la importancia del bardo inglés, Mercier, sin dudas se adelanta también considerablemente al redescubrimiento de este autor que reivindicarán los románticos casi medio siglo después de publicada su novela—. El soberano —pues Mercier no lo elimina— es una suerte de sabio que está sometido a leyes de carácter democrático. La actividad económica fundamental es la agricultura, que logra satisfacer las necesidades de la población. El lujo ha desaparecido. No hay esclavitud. No hay guerras...



Queda claro, pues, en la polémica acerca de esta novela, quiénes la elogian y quiénes la execran en 1771, fecha de su publicación, en el marco de una sociedad que va encamiándose, sin una conciencia clara de ello, hacia el estallido revolucionario de 1789.

Y volviendo a las lecturas de aquellos jóvenes de la vetusta casona habanera, se puede presuponer que la de esta novela, por ser sustancialmente mucho más directa, abona un terreno que será muy favorable para la germinación de las ideas que van a trastornar la vida de los protagonistas cubanos, una vez que respondan

Esta novela abona un terreno que será muy favorable para la germinación de las ideas que van a trastornar la vida de los protagonistas cubanos, una vez que respondan a los simbólicos aldabonazos del capítulo siguiente.

a los simbólicos aldabonazos del capítulo siguiente.

IV

En los archivos de la Fundación Alejo Carpentier pueden consultarse numerosos documentos que permiten trazar la génesis del *Siglo de las Luces*, lo que

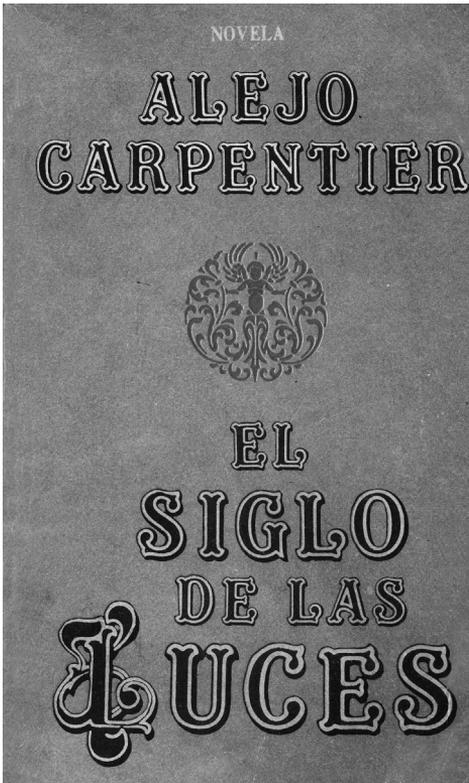
hace posible hurgar en la alusión indirecta a Louis Sebastien Mercier y a su novela de anticipación 2440, *el sueño de los sueños*. Entre los documentos preparatorios se encuentra un sobre que contiene cierto número de tarjetas con observaciones relativas al contexto sociocultural de finales del siglo XVIII, una de las cuales indica determinadas referencias que, obviamente, remiten a diversos textos que el escritor se propone revisar. En relación con el tema que nos ocupa, hay una tarjeta que contiene la siguiente nota manuscrita:

Pág. 16 Resumen del año 2440 de Mercier

Por otra parte, en “La bibliografía de *El Siglo de las Luces*”, de Araceli García-Carranza, en la sección I. Bibliografía Complementaria, encontramos en el asiento correspondiente a Mercier, la información siguiente:

MERCIER, LOUIS SEBASTIAN (sic). L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fut jamais... Londres, 1771, 416 p.

A lo que sigue una breve reseña sobre el autor. De manera que podemos constatar que en la preparación para la obra que nos ocupa, Carpentier mantiene el título



de Mercier, con el añadido de que, si las ediciones francesas presentan el título con cifras, como lo escribe de su puño y letra nuestro novelista, la edición que aparentemente consultó, lo presenta con letras, lo que aleja la posibilidad del *lapsus calami* al menos en esta primera etapa en la que Carpentier, en pos de la exactitud histórica busca, refresca, precisa, actualiza información sobre acontecimientos históricos, artísticos, literarios y datos acerca de la vida cotidiana de ese periodo histórico, que con igual exactitud cobran vida en la novela. Con relación a esto último, es interesante señalar que otros documentos preparatorios (notas y fichas) revelan que Carpentier consulta también un texto ya clásico para los estudiosos de la época. Se trata de *La vie quotidienne sous Louis XVI (La vida cotidiana en Francia durante el reinado de Luis XVI)*, de Charles Kunstler. Este libro, que se conserva en la biblioteca personal de Carpentier, es la vigésima edición, de 1950, y fue ampliamente consultado por el escritor, como lo evidencian las innumerables marcas que dejó entre sus páginas. Un estudio de la preparación del novelista para *El siglo de las luces* no puede obviar la lectura de esta obra en la que el autor del *Año 2440...* es citado con profusión. No en balde el propio Kunstler, al presentar la bibliografía consultada declara: “[...] en lo que respecta a París, una obra se impone antes que cualquier otra a la curiosidad del historiador; se trata del famoso *Retrato de París* de Sebastien Mercier”.

V

Con relación a la construcción del pasaje que nos ocupa, hay que señalar en primer

lugar que, de acuerdo con los documentos revisados, inicialmente la novela de Mercier no era mencionada. Las lecturas de los tres jóvenes eran otras.

En los caminos y mesetas, escondrijos y puentes, se hojeaban viejas colecciones de periódicos, o se miraban reproducciones de cuadros al nuevo estilo, estampas de viajes que llevaban de los castillos de la Loire al Kremlin, de los monjes de Monte Athos a los canibales de la Polinesia, cuando Esteban, subido en alguna cumbre, no remedaba impiamente las monsergas de algún predicador conocido, glosando un encendido versículo del *Cantar de los Cantares* para divertirse con el enojo de Sofía, que se tapaba los oídos y gritaba que todos los hombres eran unos cochinos.

Entonces, en algún momento, se produce una modificación: Carpentier, tacha todo el pasaje donde se precisan las lecturas, añade con su puño y letra en el margen derecho de la página una variante y señala con una flecha que debe incluirse, después de “escondrijos y puentes”, para ser ubicado en lugar de lo tachado. La variante es la siguiente:

Se daba cada cual a leer lo que le parecía: periódicos de otros días, almanaques, guías de viajeros, o bien una Historia Natural, alguna tragedia clásica o una novela nueva que se robaban a ratos, cuya acción ocurría en el año 2240, —cuando...

No podemos saber si en ese momento Carpentier tenía ante sí las notas relativas a la novela de Mercier o estaba

refiriéndose a ella de memoria. Lo que sí me parece evidente es que, si el primer dos se escribe con letra muy firme, hay cierta vacilación en el trazado del segundo —¿vaciló la mano o decidió hacer un cambio o no recordó el número exacto?— para luego continuar con caligrafía muy regular al añadir el número 40. Si es un error, sería muy comprensible, ya que, por una parte, en el título original una de las dos cifras se repite, pero es el 4, no el 2; y por otra, y sobre todo, porque una vez situados en el siglo XVIII —e incluso a mediados del XX— el hecho de ambientar la novela en una fecha posterior al año 2200 asegura una considerable anticipación; luego, que sea el siglo XXIII o el XXV puede resultar un tanto inmaterial. Pero acaso esto sea pura especulación. Veamos el mecanuscrito siguiente. En él ya se recoge el segmento añadido, tal y como sería publicado en las primeras ediciones, la mexicana de 1962 y la cubana de 1963. Este documento refleja un cuidadoso trabajo de revisión en el cual se han corregido errores mecanográficos, se han modificado palabras y otras variantes. No obstante, la fecha que nos ocupa no fue modificada, por lo que se justifica la interrogante que da título a este artículo y cuya respuesta, si la hay, es de difícil fundamentación. Lo cierto es que en toda la novela, donde abundan las alusiones a un sinnúmero de acontecimientos históricos, títulos de obras literarias y musicales y tantos otros datos de absoluta precisión correspondientes a la época en que se desarrolla, no es fácil detectar cambios o inexactitudes semejantes a la que se aborda en estas páginas, todo lo cual nos inclinaría a pensar en un lapsus y no en un cambio intencional.

VI

Pasemos ahora, con relación al aspecto que nos ocupa, a la historia de las ediciones de *El Siglo de las Luces*. Al parecer, para las primeras ediciones se trabajó con la última variante mencionada, (CM Carpentier N° 18), puesto que se puede apreciar que se han tenido en cuenta los arreglos manuscritos que presenta. Por lo tanto, desde la primera edición cubana hasta la actualidad la lección válida ha sido 2240.

Esto explica que las ediciones en castellano realizadas en otros países hayan mantenido esa fecha. Aunque *a priori* pareciera un tanto ocioso, se revisaron más de 20 ediciones, incluso, por supuesto, las ediciones de 1962 y 1965 de la Compañía General de Ediciones S. A. de México, que son las que utiliza Roberto González Echevarría en su ensayo *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*, cuando hace su muy pertinente análisis del significado de la obra de Mercier en el contexto de *El Siglo de las Luces*; este investigador también cita el pasaje de Carpentier, pero sorprendentemente modifica la fecha del novelista, para brindar la correcta, sin aludir al cambio, incluso en la cita, que, como declara, toma de las ediciones mexicanas antes mencionadas, si bien en estas, como ya se dijo, aparece la fecha de 2240. Consecuentemente, si todas las ediciones en castellano conservan la fecha modificada, es lógico que las ediciones realizadas en otros idiomas hayan conservado igualmente la fecha de 2240 —como de todas formas nos propusimos y logramos constatar al ser revisadas ediciones en francés, inglés, ruso, alemán, italiano y otras.

De todas estas diferentes publicaciones, es pertinente que nos refiramos también a la edición de *El Siglo de las Luces* que publicara AKAL (Madrid), en el año 2008. Esta edición, crítica, estuvo a cargo del especialista Luis Martul Tobío y en su página 206 aparece el pasaje objeto de nuestra indagación; el editor declara textualmente al pie de página en su nota 14 lo que sigue: “El narrador se refiere a la novela de Louis Sebastien Mercier, de 1777, *An 2240, rêve s’il en fut jamais*”.

No es fácil explicarse esta nota: el crítico, que tanto en su introducción como en el resto de las más de trescientas notas revela un prolijo trabajo, ha decidido mantener un título erróneo, respetando así a ultranza la lección carpenteriana o ha incurrido en igual lapsus involuntariamente. Acaso no sea error inicial del crítico, y la equivocación se situaría entonces en el proceso tipográfico, que con posterioridad, al menos en esta página, no fue objeto de una revisión acuciosa.

Por otra parte, si es cierto que la novela de Mercier disfruta de numerosas reediciones, la primera es de 1771. La que consulta Carpentier es de este año, según la bibliografía elaborada por García-Carranza. Una edición particularmente interesante es la que se publica en 1797, después de la tormenta revolucionaria, pues en ella Mercier, según los comentaristas, introdujo algunas modificaciones de importancia. Por lo tanto, la fecha de 1777 que brinda este editor, nos confunde un tanto: ¿se refiere a la de 1771, a la de 1797 o a una edición de 1777 que no aparece en la bibliografía

de Mercier y que nosotros no hemos podido localizar?

VII

Este recorrido ha resultado interesante y enriquecedor; pero acaso no tanto por el descubrimiento de la modificación o el lapsus, que ya de por sí puede resultar significativo, sino por el hecho incuestionable de que Carpentier, como solía hacer, ha querido que el lector dirigiera su mirada —y esto es lo verdaderamente importante— hacia una obra considerablemente transgresora para su época, que en manos de estos jóvenes criollos prepara en cierta medida el decurso de los acontecimientos en los que se verán implicados. Y nos remite de igual modo a su autor, Louis Sebastien Mercier, escritor de modestos laureles, aunque de temperamento dinámico; periodista, dramaturgo y novelista, personalidad contestataria, hombre de firmes principios republicanos, de vida azarosa, de ejecutoria comprometida y consecuente con la vida política de su tiempo, inserto de lleno en la vorágine revolucionaria como algunos de los personajes que van a poblar las páginas de *El Siglo de las Luces*.

La influencia del hombre sobre todo a través de su obra es algo que indudablemente Alejo Carpentier quiso sugerirnos. ¿Quién sabe si ese “algo” que Sofía se imponía “hacer” no guardaba relación con la imagen del París utópico que Mercier había soñado para un futuro muy lejano situado en el año de 2440, pero que nuestro novelista consciente o inconscientemente trasladó para el de 2240?

Bibliografía

BEAUMARCHAIS, J. PIERRE DE; D. COUTY Y A. REY: *Dictionnaire des écrivains de langue française*, Larousse, Paris, 2001.

CARPENTIER, A.: *El Siglo de las Luces*, Ediciones R, La Habana, 1963.

_____ : *El Siglo de las Luces*, Edición de Luis Martul Tobío, AKAL, Madrid, 2008.

GARCÍA-CARRANZA, A.: “Bibliografía de *El Siglo de las Luces*”, *Imán*, año I, La Habana, ICL, 1983.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R.: *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura / UNAM, México, 1993.

KUNSTLER, C.: *La vie quotidienne sous Louis XVI*, Hachette, París, 1950.

MERCIER, L. S.: *L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fut jamais*, Londres, 1771.

_____ : *La brouette du vinaigrier*, Larousse, París, 1972.



México en la obra de Alejo Carpentier: una aproximación bibliográfica

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



En los años veinte, Alejo Carpentier se dio a conocer como periodista y crítico de admirable talento. Antes de 1922 y en el transcurso de ese año, publicó artículos con la firma de su madre Lina Valmont. Apenas había cumplido 16 o 17 años y ya trataba de subsistir como periodista; pero por su juventud la prensa no aceptaba sus crónicas. Sin embargo, cuando aún no había cumplido sus 18 años, el 23 de noviembre de 1922, logró publicar su primera crónica “Pasión y muerte de Miguel Servet por Pompeyo Gener”, y así comenzaría la sección Obras Famosas en el habanero diario *La Discusión*, la cual mantendría hasta el 16 de abril de 1923. En esta primera crónica Carpentier comentaba la obra del médico español Pompeyo Gener sobre el científico Miguel Servet y, en esta, su primera sección fija, se referiría a las

obras más significativas de la literatura universal hasta estos años.

En 1923, Carpentier continuó sus colaboraciones a *La Discusión* y, exactamente el 10 de marzo, inició la sección Teatros, la cual finalizaría el 4 de agosto de este año. En esta, su segunda sección fija, comentaba los espectáculos teatrales y musicales que se presentaban en los principales teatros habaneros de la época. Entre otros, comentó la revista *Si yo fuera presidente*, estrenada en el teatro Payret, de La Habana, por la compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho.¹ La Lupe estrenó también con éxito la revista *Su Majestad Jhimmy*,² la cual según opinó nuestro Carpentier gustó al público por su glorificación del danzón y de la rumba criolla, así como por sus tendencias antinorteamericanas. Este periodista mayor confesaba haber tenido el placer de oír un danzón tocado a la mexicana. En esta revista se dio a conocer en La Habana el cómico azteca Pompín Iglesias, quien —según el cronista— recitaba pausadamente versos de una maldad

¹ A. Carpentier: “Si yo fuera presidente”, *La Discusión*, La Habana, 22 de junio de 1923, p. 3, Teatros.

² _____: “Anoche...”, *La Discusión*, La Habana, 27 de junio de 1923, p. 3, Teatros.

verdaderamente sublime. En otra crónica,³ Carpentier admiraba y reconocía a este gran cómico del teatro ligero mexicano, a quien la Compañía de Lupe Rivas Cacho debió en gran parte sus triunfos en la escena habanera. Dicha compañía mexicana mereció otra crónica⁴ de nuestro gran novelista cuando su directora se presentó, nuevamente en el teatro Payret, con el pintoresco traje de soldadera.

Posteriormente, en 1933, la compañía de la Lupe, después de un estruendoso éxito en Marruecos, fue llevada a París y a Londres por su mánager cubano Manuel Richard, proyecto muy audaz en esos tiempos; sin embargo la compañía debutó en el Theatre de l'Avenue con el espectáculo *Un soir au Mexique*, y, aunque el público francés rechazaba los espectáculos en otro idioma, los críticos compararon a Lupe Rivas Cacho con Margueritte Deval. Según nuestro joven cronista,⁵ el éxito fue rotundo, los trajes típicos motivaron los mayores elogios, ovaciones ruidosas recayeron en los cuadros de conjunto, y en la escena de La borracha, Lupe se reveló como una actriz de primer orden, en un género ajeno a la revista. Hay que conocer al público francés de estos años para saber lo que significaba que una *troupe* de artistas extranjeros lograra llenar teatros de París durante 30 noches consecutivas. Y añadió el cronista que este espectáculo ayudó a comprender que en los teatros genuinos populares de América se encuentran riquezas nuevas, las cuales dejaban de ser exóticas para los públicos del Viejo Continente, y así a lo nuestro se le reconocía su valor universal.

Carpentier no olvidaría a Lupe Rivas Cacho quien aparece mencionada en la parte 8 del capítulo I de *La consagración de la primavera*.

En 1931, Carpentier, como jefe de redacción de la revista parisina *Imán*, dirigida por Elvira de Albear, anunciaba su gran empeño: dar a conocer América en Europa y Europa en América, de modo que nuestro continente conociera a fondo los valores literarios y artísticos de Europa, pero no para imitar sino para traducir, con mayor fuerza, nuestros propios pensamientos y sensibilidades como latinoamericanos; es decir, como una forma de validar y universalizar lo autóctono. La Compañía de Lupe Rivas Cacho innegablemente satisfizo ese empeño imponiendo en Europa el valor universal del arte popular de América.

El gusto de Alejo Carpentier por el arte mexicano era ya innegable en esas primeras crónicas de 1923; sin embargo su viaje a México en 1926 marcó un antes y un después en nuestro gran novelista, quien en entrevista concedida a Miguel Osorio Cáceres confesó que en ese año:

[...] ocurre un acontecimiento en mi vida, un acontecimiento capital; voy a México invitado muy inesperadamente por el novelista Juan de Dios Bojórquez, y allí encuentro a Diego Rivera, con quien había de ligarme una amistad inmediata, y con José Clemente Orozco. Y en aquel México del año 26, todavía ciudad donde se observaban las huellas de la Revolución [...] pude pasar noches y noches charlando con Diego Rivera, viendo la obra de

³ _____: "Pompín Iglesias", *La Discusión*, La Habana, 28 de junio de 1923, p. 3, Teatros.

⁴ _____: "Anoche en Payret", *La Discusión*, La Habana, 29 de junio de 1923, p. 3, Teatros.

⁵ _____: "Los mexicanos en París", *Carteles*, La Habana, año 19, no. 38, 31 de diciembre de 1933, pp. 14 y 64.

POCAS figuras hay, en el panorama del arte contemporáneo, tan interesantes, tan fuertes, como la de este enorme

Diego Rivera... Imaginad un hombre del Renacimiento, con el espíritu abierto a todas las ideas avanzadas y generosas de este siglo; un Gargantúa artista y xregeta de cosas bellas, que supo pasear por Montparnasse en compañía de Picasso y Leger sin entregar su talento al engranaje efímero de los *ismos*. Este gigante jovial no cree en el "arte por el arte"; trabaja como un obrero, desprecia la "capilla", y con pasmosa seguridad emprende tareas formidables, invirtiendo varios años en cubrir con sus pinturas, kilómetros cuadrados de pared.

Sería menester hacer un largo estudio para otear, siquiera rápidamente, el conjunto de su obra y ponderar la trascendencia de su orientación estética. Habría que seguir paso a paso esa enorme labor iniciada en el *Anfiteatro de la Preparatoria*, continuada en la *Secretaría de Instrucción Pública* de México, y a cuya última florescencia debemos los frescos que ornán las paredes de la *Escuela Agronómica* de Chapingo.

He llamado a Diego Rivera "renacentista", y es porque sólo el Renacimiento supo mostrarnos hombres de esa envergadura. En la admirable sinfonía pictórica de la *Secretaría de Educación Pública*,—sinfonía heroica, sinfonía pastoral, sinfonía patética, sinfonía de las mil voces!—queda plasmada toda una era de la vida mexicana, con sus tradiciones, sus triunfos, sus dramas...

En el *Patio de las Fiestas*, desfilan todos los holgorios populares y las rústicas ceremonias animadas de un panteísmo helénico en que se glorifica la planta más fecunda y se adora el oro de las mies. Fiestas de las flores y de los árboles, danzas *yquis* de "la vida y la muerte"; velorios de indios y, como contraste, la alegría urbana, en dos frescos que muestran la estrepitosa incineración de los *Judas*. Luego aparecen las industrias típicas, los ingenios rudimentarios, las minas, las fundiciones; estupenda utilización del motivo habitual en un whitmaniano salmo al trabajo... Y luego vemos las artes del pueblo: la copla ruda que habla de amores desventurados, de exilios y de noches tristes; la pintura tosca, la leyenda que se transmite por *corridos* de generación en generación, el teatro proletario... Y como eje, allá en el fondo del *Patio de las Fiestas*, en un triple fresco, se alzan los rojos pendones del 1º de Mayo, cuyo simbolismo es un *leit motiv* que Diego hace percibir de cien maneras en el mundo plástico de sus frescos...

Después de ver el patético "entierro del indio", la figura inolvidable del

Diego Rivera pintor mexicano.

por Alejo Carpentier

(A Luis López Méndez.)

patrón de la hacienda, la dolorosa "salida de la mina", ¡con qué satisfacción se contempla el gran tríptico del "Reparto de las tierras!"...

Los frescos de Diego Rivera no constituyen solamente una maravillosa lección de estética; no dan una gran lección de humanidad, haciéndonos mirar de muy cerca la existencia de los humildes, con todos sus dramas, sus alegrías y congojas.

Los artistas son generalmente inferiores a sus obras; Diego Rivera, prolongación de su obra, es casi tan interesante como ella.

Cuando dibuja una mano gigantesca a varios metros de altura, los andamos gimen, flaquean, agobiados por el peso de su cuerpo enorme. Dos albañiles trabajan a su lado, preparando pequeñas superficies lisas que Diego cubre inmediatamente con sus pinceles, mientras están húmedas. De cuando en cuando, con ligereza increíble, el artista se desliza por una escala, retrocede varios pasos y mordiendo golosamente

un *chile verde*, atisba un efecto de color. Cerca de él, en cordial camaradería, se halla siempre uno de sus discípulos—muchachos algunos, que han venido de Escocia y Francia para trabajar el fresco con él.

Una sonrisa pantagruélica ilumina perennemente la faz del pintor

Es de hablar lento, con una aparente indolencia de pensamiento, pero apenas una conversación se interna en los meandros del arte, deja entrever una singular cultura. La primera vez que me mostró sus frescos, el artista hizo esta declaración desconcertante:

—A mí el arte no me interesa.

Luego se explicó:

—Lo que me interesa es el comunismo... La labor mezquina e ingrata a que se dedican tantos y tantos pintores y a la que consagré mis esfuerzos por muchos años me es altamente antipática. El cuadro de caballete, en el que se deja siempre un poco de juventud, de ideales, de vida, se transforma, apenas sale de las

manos del artista, en una mera mercancía para beneficiar al *merchant* menos escrupuloso, y la obra viene a encallar en la antesala de un buen burgués, sin más finalidad que su placer egoísta y el de algunos de sus amigos. ¿Y el arte es eso?... Además no creo posible el desarrollo de un arte nuevo dentro de una sociedad capitalista, porque siendo el arte una manifestación social, aún en el caso de la aparición de un artista genial, mal puede un orden viejo producir un arte nuevo. El arte proletario creará la plasticidad de las multitudes, su dinámica y su estética, a la par múltiples y profundamente coherentes. Y sus características serán una sólida organización y la mayor sencillez y claridad en la expresión envolviendo el fuego interno de una pasión más poderosa que la de cualquier individuo, porque sumará la de las masas innumerales...

Diego Rivera, anticenaacular y antiromántico por excelencia, no cree en la inspiración y otros fantasmadados en la penumbra perfumada de las torres de marfil. Cada mañana, como obrero consciente se dirige a su tarea, empujando un casi legendario bastón que debe pesar veinte o treinta libras. Sin más alimento que algunas frutas, uno que otro *taco* y numerosos vasos de agua, trabaja de doce a veinte horas *seguidas* sin cansarse. Y de noche, con el traje tornasolado por la pintura, regresa a su estudio enclavado en la vetusta calle de Mixcalco.

Allí le fui a ver una tarde acompañado de Guillermo Jiménez, mi jovial y talentoso *cicerone* de la Ciudad de las Cúpulas. Diego Rivera vive en una vieja casona colonial, de puertas claveteadas y con anchas escaleras de madera. Nada hay en su casa que no sea genuinamente mexicano: esteras, muebles fabricados y pintados por indios; irisados *sarapes* de Saltillo, *sarapes* de Texcoco con dibujos geométricos, y *sarapes* tricolores, de Oaxaca. En las paredes de su comedor se alinean las piezas de una vajilla seleccionada en la maravillosa variedad de los cacharros, platos y botellones típicos. En las estancias se ven ídolos, unos auténticos, otros imitados, que representan distintas épocas de la formidable escultura azteca; juguetes indios, de cartón y arcilla, en forma de aves raras y de diablos; máscaras carnalescas, típicamente mexicanas, de una sorprendente diversidad de expresiones; pinturas populares, recogidas por Diego en pulquerías y haciendas. Y en casi todos los tabiques, cuadros del pintor, "que hoy le parecen muy malos", pertenecientes a las diversas tendencias que hurgaron su talento, sin sojuzgarlo: paisajes completamente académicos; lienzos impresionistas; un

(Continúa en la pág. 34)



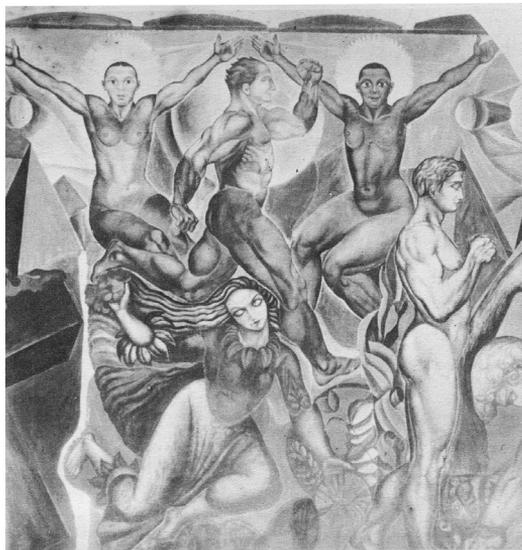
Fiesta de las Flores en Santa Anita, fresco de Diego Rivera que se halla en la Secretaría de Instrucción Pública, de México.

José Clemente Orozco crecer en las paredes, en las murallas conquistadas a la burguesía.⁶

De regreso a La Habana, dedicaría sendas crónicas a Diego Rivera y a José Clemente Orozco en las revistas habaneras *Carteles* y *Social*. En la primera, dedicó su primera crónica a Diego Rivera, a quien considera un “renacentista”, porque solo el Renacimiento supo mostrarnos hombres de esa envergadura. Carpentier confesó que la primera vez que Diego le mostró sus frescos lo desconcertó diciéndole: “A mí el arte no me interesa [...] Lo que me interesa es el comunismo”,⁷ porque Diego Rivera no creía posible el desarrollo de un arte nuevo dentro de una sociedad capitalista ya que siendo el arte una manifestación social, aún en el caso de la aparición de un artista genial, mal puede un orden viejo producir un arte nuevo.

Carpentier calificaba a Diego de antiromántico por excelencia, porque el gran pintor mexicano no creía en la inspiración y otros fantasmas adorados en la penumbra perfumada de las torres de marfil:

Diego [...] es insensible a los elogios y las censuras. Solo le interesa trabajar. Y trabaja con todas sus energías, como un super-obrero, realizando una de las obras más trascendentales de estos tiempos [...] Porque la fórmula del arte moderno en América Latina se halla en los frescos de este enorme Diego Rivera [...] Su verdadero público es el pueblo, el pueblo para quien trabaja [...] se enternece contando como obreros y campe-



El arte de Orozco le produjo una honda impresión.

sinos venían de lejos a ver y contemplar sus pinturas [...]⁸

En *Social*, Carpentier expresó:

[...] la obra de Orozco realiza una especie de apostolado pictórico, animada de un espíritu análogo al que originó la pintura religiosa de la Edad Media, pero sirviendo a una nueva y noble causa. Creador para la multitud como las obras del arte revolucionario ruso, esos frescos solo aspiran a llegar directamente al corazón del pueblo con la mayor elocuencia posible.⁹

⁶ M. Osorio Cáceres: “De la soledad a la solidaridad” (entrevista a Alejo Carpentier), *Plural*, México, no. 64, enero de 1977, pp. 34-39.

⁷ A. Carpentier: “Diego Rivera, pintor mexicano”, *Carteles*, La Habana, año 9, no. 28, 11 de julio de 1926, pp. 10 y 34.

⁸ *Ibidem*.

⁹ A. Carpentier: “El arte de Clemente Orozco”, *Social*, La Habana, año 11, no. 10, octubre de 1926, pp. 28-29 y 82.

Carpentier había inaugurado en La Habana la Exposición Flouquet-Rivera, organizada por “1927”, o sea, por la *Revista de Avance*, en la cual el año de publicación siempre precedía al nombre. En esta revista apareció un fragmento de la semblanza crítica que pronunció en esa ocasión. En ella se refería al regreso de Diego, en 1921, a un México transfigurado por la Revolución, la cual determinó una cristalización triunfal de su personalidad. Diego ante el nuevo orden de ideas tuvo una revelación de su propia fuerza y su arte surgió lozano para regir por mucho tiempo el arte de Nuestra América. El pintor y maestro aparece en toda su plenitud en los frescos pintados en dos patios del Ministerio de Educación Pública, de México, sinfonía pictórica que Carpentier denomina: sinfonía pastoral, sinfonía heroica, sinfonía de las mil voces, allí queda plasmada una era de la vida mexicana con realizaciones de una fuerza plástica inigualable, porque el maestro asigna a la pintura un papel social: ser arte para la colectividad, en vez de arte para el comprador de la obra de arte.¹⁰

Su predilección por el arte de Diego quedaría para siempre en algunas de sus mejores crónicas, exactamente ocho, escritas desde 1926 hasta 1966¹¹ y publicadas en revistas cubanas como *Carteles* y *Revista de Avance*, y en revistas y periódicos

de América Latina y Europa tales como *Le Cahier*, de París; *El Nacional*, de Caracas, y *El Mundo*, de La Habana.

A principios de los años treinta defendió a México en crónica publicada en *Carteles*,¹² en la cual criticaba un documental filmado por la escritora y periodista Tytaina en tierras mayas y aztecas. Esta película de propaganda consideraba una visión negativa del forastero respecto a la realidad americana; de este modo, Carpentier volvía sobre su gran empeño: América Latina debía ser más conocida en Europa, así como Europa en América.

Muchos años después, su amor a México y su obsesión por el muralismo mexicano y la Revolución Mexicana expresados en estas crónicas los haría impercederos al intertextualizarlos en su gran novela política *La consagración de la primavera*.

En los años cuarenta, exactamente en 1945, viajó a Caracas invitado por Carlos Frías, quien le pidió ayuda para fomentar un departamento de radio en Caracas. Esta empresa llegó a convertirse en Publicidad Ars, en la cual trabajó hasta su regreso a Cuba en 1959.

En ese mismo año 1945 comenzaría sus colaboraciones al *El Nacional*, de Caracas, en el cual creó, en 1951, la sección Letra y Solfa, columna diaria que consagraba casi en su totalidad a la literatura y a la música, según la intención de su título, y que mantendría durante casi una década. En ella reseñaría, en unas 1 800 crónicas, las obras literarias más significativas de la literatura universal, la historiografía de la música y el arte en el siglo xx, inventos de la época, y vida y obra de grandes figuras.

En esta importante etapa de su periodismo dedicó 22 crónicas a México.¹³ Entre

¹⁰ _____: “Diego Rivera”, *Revista de Avance*, La Habana, año 1, no. 9, 15 de agosto de 1927, pp. 232-235.

¹¹ Véase anexo 1: Bibliografía adjunta.

¹² A. Carpentier: “México según una película europea”, *Carteles*, La Habana, año 17, no. 27, 6 de septiembre de 1931, pp. 32-52.

¹³ Véase anexo 1: Bibliografía adjunta, donde se describen las crónicas publicadas en *El Nacional*, Caracas, entre 1952-1958.

D I E G O R I V E R A

Hé aquí un fragmento de la semblanza crítica leída por Alejo Carpentier con ocasión de la apertura de la Exposición Flouquet-Rivera, organizada por "1927" y de la cual ya dimos oportuna cuenta en el número anterior.

EN 1921, Diego Rivera regresa a México, después de pasar largos años en Europa... Y desde esa fecha —según cuenta— amenudo sufre una pesadilla que le inunda de sudores fríos, y le hace dar fuertes puñetazos en los paredones de la chata casa colonial en que vive: sueña que está aún en París, viéndose nuevamente en su estudio de la vieja Rue de Rennes, donde pasó amargas épocas de tristeza y angustia intelectual.

Cuando se visitan ciertas pinacotecas de México y se contemplan algunos de los cuadros que Diego, a título de documento sobre sí mismo, conserva colgados en los testeros de su casa, se comprende el malestar del pintor ante la evocación de su pasado. Se adivina la desorientación que debió sentir ese gigante, ávido de labores gigantescas, en una sociedad que sólo le pedía encajes, y que, parafraseando el verso famoso, sólo acepta combates de titanes si éstos se labran en el pomo de una daga.

Hoy se recuerda, no sin ironía, que Diego supo ser brillante cuando explotaba apacibles disciplinas académicas. Sus primeros atisbos de tipos mexicanos —realizados con la técnica de quienes enseñan a pintar con trípode y magnesio—resultan fotografías de óptima calidad. Diego, que las mira hoy como obras ajenas y no conserva ninguna, confiesa que le parecen excelentes...

Después, comienza la labor europea de Diego, labor de *arte por el arte* fecunda en inquietudes, camino erizado de problemas y dificultades, que el artista vence, jalando su ruta con aciertos geniales. Su evolución es



rápida, y llena de lógica. Puentes de Brujas, y aguas muertas, pintados con mano adiestrada en la caricia de la tradición. Catedrales impresionistas, Notre-Dame surgiendo de la bruma matutina, ¿cómo

no rendir momentáneo tributo a las blancas barbas de Claude Monet?... Reacción, geometría, aristas, dibujo incisivo, — tal vez consejos de Derain, ese otro gigante—, y Diego construye obras análogas al extraordinario *Puente de Toledo*, que en su casa avcinda con dioses aztecas, cuya copia es utilizada actualmente por un maestro japonés para enseñar composición a los pintores en ciernes de Yokohama.

Para un artista joven no existe actitud digna fuera de las extremas izquierdas. Y Diego, ya situado en las izquierdas, participó entonces en el gran movimiento cismático de la historia del arte: el cubismo. Fue uno de los directores de la nueva estética, incorporado al grupo insigne de Picasso, Braque, Juan Gris y Metzinger. También él se impuso la disciplina feroz de no pintar más que "objetos que cupieran en una mesa de café", y colaboró en el esfuerzo por extraer sustancia plástica de frutas y violines, despertadores y mesas de canto, naipes y diarios, sin olvidar las guitarras y los frascos de Anís del Mono —únicas concesiones de Picasso al españolismo.

Diego había conquistado una posición ventajosa a la vanguardia. Sus arlequines — ¡también él hizo arlequines!—podían clasificarse entre los mejores. Guillaume Apollinaire, lo citaba entre sus maestros favoritos... Pero Diego estaba profundamente

otras, reseñó *Memorias de cocina y bodega*, delicioso libro en torno al arte del buen comer en Europa y América, y el ensayo *El canto de Halibut*, a propósito de su reedición, ambas del maestro Alfonso Reyes; *La vida cotidiana de los aztecas*, del etnólogo Jacques Soustelle; la obra del americanista Paul Rivet, sobre los mayas; la filmación de la novela *The Sun Also Rises*, de Ernest Hemingway, en los estudios de Churubusco; las *Crónicas de la Revolución Mexicana*, de Roberto Blanco Moheno; la obra de Víctor Wolfgang Von Hagen sobre el iniciador de los estudios sistemáticos de la cultura maya, el abogado newyorkino John Lloyd Stephens; y la obra *Muertes históricas*, de Martín Luis Guzmán quien narra los fallecimientos de Porfirio Díaz y de Venustiano Carranza. No olvidó el arte de México, volvió a recordar a Diego Rivera, y dedicó tres crónicas a Silvestre Revueltas, ese hombre que se jactaba de no amar la música que hacía pensar y que fue el creador de una música que mucho hizo pensar a los compositores americanos por la autenticidad de su acento; de su obra comentó su partitura *Redes* y el *Sesemayá* inspirado en el “Canto para matar la culebra”, de nuestro Nicolás Guillén. También descubrió lugares tales como la ciudad de México, que conoció al final de la Revolución Mexicana; San Juan Teotihuacán, ciudad sagrada, en el mágico altiplano de México; las gigantescas empresas editoriales en México; el convento de Yanhuítlán, fundado en 1543 por los dominicos; y el parque de

Con la historia mexicana llevada a la escena identificaba otra vez su gran empeño: dar a conocer América en Europa para universalizar lo americano.

La Venta, creado por el poeta Carlos Pellicer, donde se pueden admirar grandes esculturas olmecas. Por último, se refirió a los indios de Campeche y Tabasco, en

los comienzos de la conquista.

En 1956, a solicitud del actor Jean Louis Barrault, escribió una obra de teatro, en francés, *La aprendiz de bruja: recuento mural de la conquista de México*. Sus personajes reafirmaban la derrota de quienes no supieron estar a la altura de su tiempo. Carpentier escribió este texto en un momento decisivo de su proceso creador como novelista. Unos años antes, en 1949, había publicado *El reino de este mundo*, con su prólogo fundador acerca de lo real maravilloso, y, en 1953, *Los Pasos perdidos*, novela que tiene como eje la América entera. Esta vez con la historia mexicana llevada a la escena identificaba otra vez su gran empeño: dar a conocer América en Europa para universalizar lo americano.

Después de su regreso a Cuba, al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, colaboró en el periódico *El Mundo*. Nuevamente recordó a Diego Rivera, quien independiente de su obra donó a su pueblo un legado suntuoso e impercedero: el Pedregal de San Ángel. Y bajo el título *El legado de Diego*,¹⁴ Carpentier describió y admiró ese raro templo sin dioses, fruto de una tardía y acaso errada vocación arquitectónica del gran pintor mexicano, prodigioso museo poseedor de 57 000 piezas de arte mexicano representativas de distintas culturas y civilizaciones. Tal fue el legado del gigante a su pueblo: una portentosa edificación ajena a los museos tradicionales, donde Carlos Pellicer agrupó

¹⁴ *El Mundo*, La Habana, 9 de diciembre de 1960.

gran número de piezas, pertenecientes a las mismas culturas y técnicas, para así devolverles su significado primero.

Otras dos crónicas dedicaría a México en este diario habanero “Danza de calaveras”¹⁵ y “Los últimos días Madero”.¹⁶ La primera fue escrita a propósito de un álbum contentivo de una estupenda colección de “calaveras” que unos jóvenes le regalaron en la Feria del Libro Mexicano. Para el cronista, las calaveras y sus textos resultan la forma más popular y más mexicana del periodismo, periodismo que en versos se desata contra las injusticias y los abusos de bribones y falsos intelectuales. Expresión de periodismo popular que parangona con la décima criolla cubana.

En “Los últimos días de Madero”, comentaba la obra homónima de Manuel Márquez Sterling, publicada originalmente en 1917, y de la cual la Imprenta Nacional de Cuba logró una pulcra edición como homenaje al cincuentenario de la Revolución Mexicana.

En 1960, Carpentier había sido nombrado subdirector de Cultura por el Gobierno Revolucionario, y dos años más tarde, sería el director ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba. Desde ambos cargos logró que la Imprenta Nacional publicara obras trascendentales, por ello su sabio consejo posiblemente influyó en la decisión de publicar, como homenaje a la Revolución Mexicana, esta obra que Carpentier admiraba en su crónica por lo viviente de un relato escrito, día a día, ante los acontecimientos que se iban sucediendo en torno al destino del presidente Madero. El relevante escritor comentó cómo de un terrible contrapunteo surgía una tragedia a lo Shakespeare, protagonizada por Victoriano Huerta y por Henry Lane Wilson, embajador de

Estados Unidos en México. Madero habría de ser víctima de uno de los crímenes más indignantes de la historia. Como dato curioso, Carpentier destacaba en su crónica que la esposa del presidente Madero abordó a Wilson, y le dijo que otros colegas, de Chile, Brasil y Cuba, se afanaban por evitar la catástrofe, a lo que Wilson respondió que él no tenía influencia.

Posteriormente, en este mismo periódico recordaría de nuevo a Diego Rivera en otra crónica que tituló “Presencia del gigante”,¹⁷ con motivo del 80 aniversario de su natalicio.

En 1962, de paso por México rumbo a París, donde representaría a Cuba en la Asamblea de la Unesco, concedió una entrevista a Emmanuel Carballo, quien la publicó en el suplemento de *Siempre*, La Cultura en México, bajo el título “La novela descubre un universo mágico”. Por la fecha, el tema obligado sería *El Siglo de las Luces*, obra que Carpentier acababa de publicar en México y en La Habana. En dicha entrevista, confesaba a Carballo:

He hecho una novela en la que, sin renegar de mis habituales procedimientos, doy primicia a las formas sencillas y directas. He hecho lo que yo llamo una novela-novela, en la que se va narrando sin detenerse y con la menor cantidad posible de disquisiciones y de episodios ajenos a lo que es el hilo y la trama de la novela misma.¹⁸

¹⁵ *El Mundo*, La Habana, 11 de diciembre de 1960.

¹⁶ *Ibidem*, 13 de diciembre de 1960.

¹⁷ *Ibidem*, 3 de abril de 1966.

¹⁸ La Cultura en México, suplemento de *Siempre*, 28 de noviembre de 1962.

Hallar lo universal en las entrañas de lo local y en lo circunscrito lo eterno.

Carpentier, además, le advirtió a su interlocutor que siempre había tratado de universalizar la temática americana, admitió el precepto de don Miguel de Unamuno con respecto a hallar lo universal en las entrañas de lo local y en lo circunscrito lo eterno, y planteó que ciertos aspectos de la vida latinoamericana debían verse y escribirse desde un punto de vista universal. Volvía una vez más sobre su viejo empeño por universalizar lo americano.

En 1975 recibió el Premio Internacional Alfonso Reyes en Ciencia y Literatura, que le fue entregado por Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación de México, en la Capilla Alfonsina, y en presencia de Alicia Reyes, nieta de Alfonso Reyes, insigne figura de las letras latinoamericanas. Al recibir este Premio Carpentier expresó:

Mientras el intelectual se ha ido apartando de la gran tradición de los Montaigne, de los Motesquieu, de los Goethe, urgido por una “especialización” no siempre tan necesaria como se cree —salvo en las ciencias, desde luego—, el humanista del tipo de José Martí, del tipo de Alfonso Reyes —haciendo suya

la famosa divisa de Terencio: “nada humano me es ajeno”— nos mostró que podía surgir en nuestra época, el intelectual de muy ancho enfoque, de muy ecuménica cultura que partiendo de Nuestra América, partiendo —como Reyes— del ámbito del Anáhuac podía desde su mundo, desde lo auténtico y propio, contemplar el universo con mirada latinoamericana, sin apartarse jamás de sus raíces ni de su sensibilidad [...] ¹⁹

En esta ocasión, concedió entrevistas a Lourdes Galaz, para *El Sol de México*²⁰ y a Magdalena Saldaña, para *Excelsior*.²¹

A Lourdes Galaz le expresó que Reyes, Orozco y Rivera habían sido sus maestros, porque le enseñaron a valorar los logros más auténticos de la nacionalidad mexicana y latinoamericana; le enseñaron a conocer el mundo a través del conocimiento de lo auténticamente americano. Recordó su primer viaje a México en 1926, el cual fue su primer viaje al extranjero, su primera incursión en la naturaleza americana. A partir de ese año volvió a México más de 30 veces:

Hace ya medio siglo tuve la inmensa suerte de conocer, vivir, y ver trabajar a esos gigantes de la pintura universal: Diego Rivera y Clemente Orozco. Diego fue uno de mis más grandes amigos, mi gran maestro [...] Diego y Orozco me enseñaron a conocer el mundo, a valorar los valores autóctonos, nacionales y auténticos de México [...] Aprendí que el movimiento iniciado por los grandes mexicanos de la cultura universal era digno de tomarse en ejemplo en toda Latinoamérica [...] ²²

¹⁹ Palabras al recibir el premio Alfonso Reyes, *Granma*, La Habana, 28 de noviembre de 1975.

²⁰ L. Galaz: “Reyes, Orozco y Rivera fueron mis maestros” (entrevista a Alejo Carpentier), *El Sol de México*, México, 23 de noviembre de 1975.

²¹ M. Saldaña: “Opinar sobre la literatura latinoamericana, difícil por la incomunicación...” (entrevista a Alejo Carpentier), *Excelsior*, México, 25 de noviembre de 1975.

²² L. Galaz: Ob. cit.

Carpentier había conocido en 1927 a Alfonso Reyes, con quien inició una gran amistad, que continuó después en París, en 1928-1929. Con él también conoció el mundo a través de lo auténticamente nuestro, de lo autóctono, de lo americano. Por ello fue que su incursión por el surrealismo europeo no le permitió olvidar su preocupación por lo americano, la fuerza vivificante de la tierra, la magia del paisaje, las mutaciones históricas, los sincretismos culturales. Carpentier reconoció en Reyes a uno de sus grandes maestros, entre otras razones, porque Reyes enseñó a los intelectuales americanos a aplicar procedimientos a la altura de las más raras experiencias estéticas y, sobre todo, a hallar métodos propios.

Con la periodista Magdalena Saldaña, una vez más, la mirada se le alegraba al recordar las noches con Diego Rivera, con quien iba a comer posole al café Los Monotes, café que había decorado Orozco, y recordaba el México de 1926, cuando recién transcurrida la Revolución Mexicana era curioso ver las calles anchas, iluminadas y desiertas.

En conferencia de prensa a propósito del premio recibido, Carpentier solo aceptó hablar de libros y escritores. Al periodista Agustín Ramírez le respondió sobre los movimientos revolucionarios en sus novelas *El reino de este mundo*, *El curso del método* y sobre todo en *El Siglo de las Luces*²³ y la periodista Mireya Folch publicó en *El Sol de México* un resumen de esta conferencia, bajo el título de “Las novelas no transforman a la sociedad”. En esta ocasión Carpentier declaró:

Carpentier debió a México en gran medida, su itinerario editorial y una considerable parte de su bibliografía pasiva y crítica.

La novela no es el mejor medio de denunciar, ni el mejor medio de acción social. Creo [...] que los libros que han sacudido al mundo a partir del siglo XVIII son *El Capital*, de K. Marx, y *El contrato social*, de Rousseau, y, desde luego, también los escritores políticos de Nuestra América, como la obra de José Martí en Cuba, de un Bolívar en Venezuela, de Juárez, en México [...] ²⁴

Pero Carpentier no solo debió a los grandes de México el conocimiento de lo americano, sino que a México debió, en gran medida, su itinerario editorial²⁵ y una considerable parte de su bibliografía pasiva y crítica. En 1946, el Fondo de Cultura Económica, en su Colección Tierra Firme, publicó la primera edición de *La Música en Cuba*; en 1949 y en 1953, Ediapsa (Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones) haría posible las primeras ediciones de *El reino de este mundo* y de *Los pasos perdidos*; en 1958 y 1962 la Compañía General de Ediciones le publicaría *Guerra del tiempo* y *El Siglo de las Luces*; en 1964, la Universidad Nacional Autónoma, en su Colección Poemas y Ensayos, haría posible la primera edición de sus ensayos *Tientos y diferencias*; y, a partir de 1974, Siglo XXI, Editores S. A., acometería una gigantesca proeza editorial al publicarle *Concierto barroco* y

la primera edición de sus ensayos *Tientos y diferencias*; y, a partir de 1974, Siglo XXI, Editores S. A., acometería una gigantesca proeza editorial al publicarle *Concierto barroco* y

²³ A. Ramírez: “Alejo Carpentier solo aceptó hablar de libros y escritores”, *Novedades*, México, 28 de noviembre de 1975.

²⁴ M. Folch: “Las novelas no transforman a la sociedad”, *El Sol de México*, 28 de noviembre de 1975.

²⁵ Véase anexo 2.

El recurso del método (1974); *La consagración de la primavera* (1978); *El arpa y la sombra* (1979); y *La novela lationamericana en visperas de un nuevo siglo y otros ensayos* (1981).

Proeza que sería coronada en 1983 con el primer volumen de sus *Obras completas*, título que Siglo XXI publicó en 14 volúmenes con un promedio de seis a ocho reimpresiones por volumen.

Además, en gran medida, la obra carpenteriana ha sido valorada por prestigiosas revistas, suplementos culturales y periódicos mexicanos. Hasta la fecha, las revistas *Cuadernos Americanos*, *Diorama de la Cultura*, *Novedades*, *Plural*, *Siempre*, *Universidad de México* y *Uno Más Uno* han enriquecido su bibliografía pasiva y crítica con aproximadamente 70 valoraciones; los periódicos *El Día*, *Excelsior* y *El Sol de México* con no menos de 34; y los suplementos culturales *El Gallo Ilustrado*, *México en la Cultura*, *Sábado*, y *La Cultura en México*, con no menos de 43; cifras implícitas en la *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, publicada por la Editorial Letras Cubanas en 1984 y en los suplementos de esta publicados en 1989 y 1999, respectivamente.

Su biobibliografía activa en publicaciones mexicanas²⁶ incluye numerosas



Caricatura de Diego Rivera.

entrevistas; capítulos de *El Siglo de las Luces*, *El recurso del método* y de *La consagración de la primavera*, anteriores a

las ediciones primeras de estas novelas; y crónicas sobre grandes de la literatura y la música, entre otras la titulada “Cuevas y Kafka”,²⁷ en la cual se refiere al artista mexicano José Luis Cuevas, a quien se le debe una satisfactoria transposición al terreno plástico del mundo de Franz Kafka, a propósito del libro publicado por la

Falcon Press, de Filadelfia, con el título *El Mundo de Kafka y Cuevas, 20 dibujos desarrollados al margen del universo kafkiano*. Carpentier considera a Cuevas “[...] el más extraordinario exégeta gráfico de una obra que según la voluntad de su creador debía arrojarse al fuego. Cuevas va a las mismas raíces del genio kafkiano”.

Ante esa deuda contraída con México, Carpentier destacó la presencia de esta nación en su novelística. Muy especialmente en esa *Summa Theológica* de su arte que es *Concierto barroco* (1974), novela que contiene simultáneamente todos los mecanismos del barroquismo y en la cual exalta los valores americanos. *Concierto...* es la *Summa* del conocimiento aprehendido en una muy extensa bibliografía americana integrada, entre otras obras, por algunas fuentes históricas sobre las que descansa el relato: *Espejo de paciencia*; *Las confesiones*, de Juan Jacobo Rousseau; *Montezuma*, drama para música (1733), con libreto de

²⁶ Véase anexo 1.

²⁷ A. Carpentier: *México en la Cultura*, 24 de abril de 1980. il.

Alvise Guisti para la partitura de Vivaldi; y la *Historia de la conquista de México*, de Antonio Solís Rivadeneira, entre otras obras históricas. El primer capítulo de *Concierto...* está envuelto en una atmósfera de barroquismo colonial. Carpentier abre y cierra la escena inicial con las palabras “de plata”, metal simbólico de la mayor fuente de riqueza del México virreinal. Un rico minero criollo, un mexicano, nieto de españoles decide recorrer Europa en compañía de su criado indio. Los objetos ornados y el color plateado exteriorizan la suntuosidad y la intención decorativa y pictórica de este capítulo que bien podría considerarse un entrañable homenaje al país que visitó más de 30 veces, y en el cual encontró maestros como Reyes, Orozco y Rivera, homenaje que permanecería en lo más recóndito de su ser hasta lograr, un año antes de su muerte, la publicación de su gran novela política *La consagración de la primavera*. En la quinta parte del primer capítulo de esta novela traspone de sus crónicas y de su propia experiencia recuerdos del paisaje mexicano, su descubrimiento de la América continental, el lenguaje de revoluciones desde que una mañana despertara en la transparente región del Anáhuac, donde conocería el sombrío, trágico y agónico vigor de José Clemente Orozco y la insólita, descomunal y renacentista potencia creadora de Diego Rivera, a quien vio pintar subido en sus andamios, con el torso desnudo, pistola al cinto, triscando chile y mezclando sus colores en cubos y pots, lo vio enorme, truculento, fenomenal... Y añadió al capítulo mexicano de *La consagración...* reflexiones sobre la obsesionante Revolución

El arte prodigioso de Alejo Carpentier consiste en darle vida a todos los tiempos del hombre.

—*L'obsédante révolution*, título con el cual el periódico parisino *Révolution* diera a conocer por primera vez *La consagración...* con este capítulo traducido al francés.

Y también debió al novelista mexicano Carlos Fuentes, una de las más valiosas valoraciones de lo que significó y significa su obra, para la narrativa hispanoamericana. Carlos Fuentes escribió el prólogo de la edición de *El Siglo de las Luces* que publicó la Biblioteca Ayacucho, de Caracas, en 1979, hermosas palabras de quien compartió con Carpentier, en 1960, el jurado del primer Concurso Literario Casa de las Américas:

Alejo Carpentier ocupa el centro de la narrativa hispanoamericana. Ese centro es diverso y el cauce de su diversidad es lo que el propio autor denomina “una cierta idea de lo barroco”.

El arte prodigioso de Alejo Carpentier consiste en darle vida a todos los tiempos del hombre. En recordarle a Europa que aquí como allá el pasado tiene un futuro, el futuro tiene un pasado y sin esta conjunción el presente carece de sentido. Solo se tiene un presente vivo en el instante de la posesión desajenada de todos los tiempos.²⁸

Porque realmente Carpentier, este cubano universal, nos legó un arte prodigioso no ajeno al pasado, ni al futuro, por ello su obra será siempre un presente vivo en Cuba, en México y en toda nuestra América.

²⁸ C. Fuentes: Prólogo, en Alejo Carpentier: *El Siglo de las Luces*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, pp. IX-XIX.

Anexo 1

Bibliografía activa de Alejo Carpentier sobre México y publicada en México

1923

“Si yo fuera presidente”, *La Discusión*, La Habana, 22 de junio de 1923, p. 3, Teatros. Revista estrenada en el teatro Payret por la compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho.

“Anoche...”, *La Discusión*, La Habana, 27 de junio de 1923, p. 3, Teatros. Lupe Rivas Cacho estrenó *Su Majestad Jhimmy*, revista de tendencias antigringas.

“Pompín Iglesias”, *La Discusión*, La Habana, 28 de junio de 1923, p. 3, Teatros. Actos de la compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho.

“Anoche en Payret”, *La Discusión*, La Habana, 29 de junio de 1923, p. 3, Teatros. Lupe Rivas Cacho se presentó con el pintoresco traje de soldadera.

1926

“Diego Rivera, pintor mexicano”, *Carteles*, La Habana, año 9, no. 28, pp. 10 y 34, 11 de julio de 1926. il. De la vida, pensamiento y obra de este gran artista.

“El arte de Clemente Orozco”, *Social*, La Habana, año 11, no. 10; pp. 28-29 y 82, octubre de 1926. A la cabeza del título: Creadores de hoy./ “[...] la obra de Orozco realiza una especie de apostolado pictórico, animada de un espíritu análogo al que originó la pintura religiosa de la Edad Media, pero sirviendo a una nueva y noble causa. Creados para la multitud, como las obras del arte revolucionario ruso, esos frescos solo aspiran a llegar directamente al corazón del pueblo con la mayor elocuencia posible”.

1927

“Diego Rivera”, *Revista de Avance*, La Habana, año 1, no. 9, pp. 232-235, 15 de agosto de 1927. il. Toño Salazar y Carlos Enríquez. Nota de la redacción (p. 232).

Ahora, Santo Domingo, República Dominicana, no. 1136, pp. 40-43 y 80; diciembre de 1989. il.

Conferencia pronunciada en ocasión de la apertura de la Exposición Flouquet-Rivera, el 20 de junio de 1927.

1928

“Anecdótico”, *Carteles*, La Habana, año 12, no. 53, pp. 16 y 57-58; 30 de diciembre de 1928. (Desde París) Contenido de interés: Dos frases de Diego Rivera.

1929

“Diego Rivera et la renaissance de la fresque au Mexique”, *Le Cahier*, París, año 1, no. 9, pp. 43-48, septembre de 1929.

1930

“La música: arte popular”, *Carteles*, La Habana, año 15, no. 9, pp. 16 y 73, 2 de marzo de 1930. (Desde París) Contenido de interés: El triste destino de la pintura [En México, con Diego Rivera, la pintura escapa a este triste destino]

1931

“México según una película europea”, *Carteles*, La Habana, año 17, no. 27, pp. 32 y 52, 6 de septiembre de 1931. Acerca de un documental sobre México, tomado en tierras mayas y aztecas por la escritora y periodista Tytaina. Visión negativa del forastero respecto a la realidad americana. América Latina debe ser más conocida en Europa. Necesidad de hacer nuestras propias películas de propaganda.

“Diego Rivera”, *Le Cahier*, París, décembre, 1931. Datos tomados de Vásquez, Carmen: *Bibliografía*, SUD, Marsella, 1982.

1932

“La Révolution mexicaine”, *Le Cahier*, París, (2) février, 1932. Datos tomados de: Vásquez, Carmen: *Bibliografía*, SUD, Marsella, 1982.

1933

“Los mexicanos en París”, *Carteles*, La Habana, año 19, no. 38, pp. 14 y 64, 31 de diciembre de 1933. il. La Compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho y su debut en París, por iniciativa de Manuel Richard.

1952

“Una estatua ha hablado”, *El Nacional*, Caracas, 19 de junio de 1952. El director del Museo Nacional de México hace declaraciones acerca de una estatua olmeca que data de 1 457 años antes de Cristo.

“El arte mexicano”, *El Nacional*, Caracas, 10 de julio de 1952. A propósito de una exposición de arte mexicano en París.

“Silvestre Revueltas”, *El Nacional*, Caracas, 17 de octubre de 1952. “Este hombre que se jactaba de no amar la música que hace pensar, fue el creador de una música que mucho hizo pensar a los compositores americanos por la autenticidad de su acento”.

“Redes”, *El Nacional*, Caracas, 19 de octubre de 1952. En torno a la partitura de Silvestre Revueltas que da título a esta crónica.

1953

“Memorias de cocinas y bodega”, *El Nacional*, Caracas, 6 de julio de 1953. Delicioso libro de Alfonso Reyes en torno al arte del buen comer en Europa y América.

“Un fenómeno americano”, *El Nacional*, Caracas, 28 de agosto de 1953. Evidente discontinuidad de los movimientos y esfuerzos en el panorama intelectual y artístico de la América. El cronista toma por caso el muralismo mexicano.

1954

“El canto del Halibut”, *El Nacional*, Caracas, 4 de abril de 1954. Crónica sobre este ensayo de Alfonso Reyes a propósito de su reedición.

1955

“Apología de los aztecas”, *El Nacional*, Caracas, 30 de agosto de 1955. Reparición del etnólogo Jacques Soustelle con su obra *La vida cotidiana de los aztecas*.

“Los marcianos en Campeche”, *El Nacional*, Caracas, 8 de diciembre de 1955. La posición de los indios de Campeche y Tabasco, en los comienzos de la conquista, era muy semejante a la del hombre de hoy, que espera la posible llegada de marcianos a la tierra.

1956

“Paul Rivet y los mayas”, *El Nacional*, Caracas, 4 de abril de 1956. Valiosísima contribución del eminente americanista francés.

“Los 70 años de Diego Rivera”, *El Nacional*, Caracas, 11 de diciembre de 1956. Datos en torno a la prolongada permanencia en Europa del eminente muralista mexicano.

1957

“México”, *El Nacional*, Caracas, 21 de mayo de 1957. “El mismo México que conocí al final de la Revolución Mexicana aún mal curado de sus heridas, pero ya encaminado hacia un gran futuro”

“Una tarde en Churubusco”, *El Nacional*, Caracas, 22 de mayo de 1957. En torno a la filmación de la novela *The sun also arises*, de Ernest Hemingway, en los estudios de Churubusco, México.

“El mágico lugar de Teotihuacán”, *El Nacional*, Caracas, 25 mayo, 1957. San Juan Teotihuacán, ciudad sagrada, en el mágico altiplano de México.

“Gigante de la edición”, *El Nacional*, Caracas, 5 de julio de 1957. Empresas editoriales en México y Nueva York.

“Diego Rivera”, *El Nacional*, Caracas, 26-28 de noviembre de 1957. A propósito de regresar a su patria. Datos de su vida y de su obra.

1958

“Tesoros ocultos”, *El Nacional*, Caracas, 23 de febrero de 1958. En el convento de Yanhuitlán, fundado en 1543 por los dominicos.

“Crónicas fidedignas”, *El Nacional*, Caracas, 26 de febrero de 1958. *Crónicas de la Revolución Mexicana*, de Roberto Blanco Moheno.

“El parque de La Venta”, *El Nacional*, Caracas, 5 de octubre de 1958. Parque creado por el poeta Carlos Pellicer donde pueden admirarse grandes esculturas olmecas. Esta crónica ofrece datos sobre esta cultura.

1959

“Hay realidades invisibles en América que el ensayo no ha recogido” (Entrevista por Elena Poniatowska), *Novedades*, suplemento, México, 9 de agosto de 1959. Entrevista efectuada en el café El Templete, el 28 de julio de 1959.

1960

“La Revolución y la novela en Cuba”, *México en la Cultura*, 27 de marzo de 1960. il.

“Cuevas y Kafka”, *México en la Cultura*, 24 de abril, 1960. il. José Luis Cuevas, extraordinario exégeta gráfico de Franz Kafka.

El Siglo de las Luces (capítulo), *México en la Cultura*, 12 de junio de 1960, pp. 5-10. il.

“La juventud de Paul Claudel”, *México en la Cultura*, 5 de julio de 1960, pp. [1], 3. il.

“Don Quijote sale otra vez al camino para satisfacer deudas no saldadas”, *México en la Cultura*, 17 de julio de 1960, pp. [1], 4.

“El legado de Diego”, *El Mundo*, La Habana, 9 de diciembre de 1960, A-4. El Pedregal de San Ángel, museo de Diego Rivera.

“Danza de calaveras”, *El Mundo*, La Habana, 11 de diciembre de 1960, A-4. Artículo publicado con motivo de recibir un pequeño álbum de pinturas, regalo de los jóvenes artistas del Taller de Gráfica Popular, en la Octava Feria del Libro, en México.

“Los últimos días de Madero”, *El Mundo*, La Habana, 13 de diciembre de 1960, A-4. Nueva edición de este libro de Manuel Márquez Sterling, publicado por la Imprenta Nacional como homenaje a la revolución agraria mexicana.

“Anaquillé, una gran obra que esperó 33 años en Cuba”, *México en la Cultura*, 1960.

1961

“Robert Denos, el hombre poeta”, *México en la Cultura*, 16 de enero de 1961, [1]. il. A la cabeza del título: Una aproximación especial de Alejo Carpentier.

“Una conversación con Jean Paul Sartre”, *Revista de la Universidad de México*, no. 6, febrero de 1961, pp. 11-12. Fragmento del diálogo que sostuvo Carpentier con Sartre cuando este vino a La Habana.

“En Praga no hay una piedra muda”, *México en la Cultura*, 1º de octubre de 1961, [1]. il.

1962

“Alejo Carpentier responde desde Cuba los cargos del maestro de Columbia sobre encuentro en Concepción”, *Siempre*, México, no. 462, pp. 4-5, 2 de mayo de 1962. il. A la cabeza del título: Las inadmisibles teorías del Dr. Frank Tannenbaum.

“Manuel Saumell, padre de la música cubana”, *Siempre*, México, no. 467, pp. 39 y 70, 6 de junio de 1962. il. Crónica sobre el padre del nacionalismo musical cubano.

“*El contrato social cumple 200 años*”, *Siempre*, México, no. 470, pp. 5 y 27, junio de 1962. il. A la cabeza del título: Juan Jacobo Rousseau.

“Fragmento de una novela de Alejo Carpentier: pluralidad de las playas”, *Siempre*, México, no. 476, pp. VI-VII, 8 de agosto de 1962. il. De *El Siglo de las Luces*.

“El ilustre teatro de los bufos cubanos”, *Siempre*, México, no. 487, p. XIV, 22 de agosto de 1962. il.

“La novela descubre un universo mágico”. Diálogo con Alejo Carpentier, por Emmanuel Carballo. “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre*, México, no. 41, pp. IV-V, 28 de noviembre de 1962. il.

El Siglo de las Luces (fragmento), “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre*, México, no. 41, pp. II-IV, 28 de noviembre de 1962. il.

1963

“Con Alejo Carpentier, un grande de las letras”. Entrevista por Luis Suárez, *Siempre*, México, no. 543, pp. 44-45, 20 de noviembre de 1963. il.

“Hemos pasado del costumbrismo a la épica latinoamericana”. Entrevista por Elena Poniatowska *Siempre*, México, no. 97, pp. II-V, 25 de diciembre de 1963. il.

1966

“Presencia del gigante”, *El Mundo*, La Habana, 3 de abril de 1966, pp. 1 y 8. Con motivo del 80 aniversario del natalicio de Diego Rivera.

1967

“La canción de la isla recuperada”, *Siempre*, México, no. 283, pp. II-III, 19 de julio de 1967. Este texto apareció posteriormente como *postface* en la edición francesa del poemario *Con las mismas manos*, de Roberto Fernández Retamar.

1969

“Entrevista con Alejo Carpentier”, por Klaus Müller-Bergh, *Cuadernos Americanos*, México, año 28, no. 4, pp. [141]-144; julio-agosto de 1969.

1973

“Del mito, de la magia, de la fantasía, habla Alejo Carpentier”. El conocido escritor cubano habla de sus planes y obras. Entrevista por Jacobo Zabludovsky, *Siempre*, México, no. 1048, pp. 44-45, 25 de julio de 1973. il.

1974

El recurso del método (capítulo), “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre*, México, 10 de abril de 1974, pp. II-VIII. il.

“El pícaro latinoamericano: general de cuartelazos, presidente de elecciones amañadas y las más de las veces, dictador”. Entrevista por Luis Macías Cardone, *Diorama de la Cultura*, México, 14 de abril de 1974, pp. 6-7. il.

El recurso del método (capítulo). Nota por Florencio Sánchez Cámara, *Novedades*, México, 28 de abril de 1974, pp. 3-4. il.

“Alejo Carpentier: el recurso a Descartes”. Entrevista por Miguel F. Roa, *El Día*, México, 19 de junio de 1974, p. 16. Publicado bajo el título: “He tratado de hallar el vocabulario que exprese a Latinoamérica”. Sobre su novela *El recurso del método*.

“La ópera vista por Carpentier en *El recurso del método*” (fragmento), *Revista de Bellas Artes*, México, pp. 12-18, julio-agosto de 1974. il.

“Nunca he utilizado la pluma para herir, solo creo en la literatura que construye”. Entrevista por Ignacio Solares, *Diorama de la Cultura*, México, 13 de octubre de 1974, pp. 2-4. il. *Concierto barroco*, Editorial Siglo XXI, Editores S. A., México, 1974, 92 pp. il. Véase capítulo I.

1975

“Reyes, Orozco y Rivera fueron mis maestros”. Entrevista por Lourdes Galaz, *El Sol de México*, 23 de noviembre de 1975, pp. [1], 8. il.

“Opinar sobre la literatura latinoamericana, difícil por la incomunicación”. Entrevista por Magdalena Saldaña, *Excelsior*, México, 25 de noviembre de 1975. En el acto de entrega del Premio Alfonso Reyes.

Palabras de Alejo Carpentier con motivo de haber recibido el Premio Internacional Alfonso Reyes, otorgado por la presidencia de la República de México, *Granma*, La Habana, 27 de noviembre de 1975, p. 6. il.

“Alejo Carpentier solo aceptó hablar de libros y escritores”. Entrevista por Agustín Ramírez, *Novedades*, México, 28 de noviembre de 1975.

“Las novelas no transforman a la sociedad, dice Carpentier. Ni Víctor Hugo pudo lograrlo, exclamó el escritor”. De una conferencia de prensa por Mireya Folch, *El Sol de México*, 28 de noviembre de 1975, p. 9. il.

“Un buen libro documental es mucho más efectivo que una novela en el plano social”. Entrevista por Macario Matus, *El Día*, México, 1º de diciembre de 1975.

1976

“De *La consagración de la primavera*”, *El Gallo Ilustrado*, México, no. 739, [pp. 10-11], 22 de agosto de 1976. il.

1977

“El cine cubano es el producto auténtico de la Revolución”. Entrevista por Jorge Timossi, *El Día*, México, 13 de enero de 1977.

“Carpentier, de la soledad a la solidaridad”. Entrevista por Miguel Osorio Cáceres, *Plural*, México, no. 64, pp. 34-39, enero de 1977. il.

1978

“Habla Alejo Carpentier de los novelistas latinoamericanos por Roberto Jaimes”, *Opciones*, México, 1978.

1979

La consagración de la primavera, Siglo XXI Editores, México, [1978], 576 pp. Véase parte 5 del capítulo I.

1980

“La última entrevista con Alejo Carpentier”, *Sábado*, suplemento de *Uno Más Uno*, México, no. 130, p. 17, 3 de mayo de 1980. Tomado de *La Vanguardia*, Barcelona.

“Crónicas mexicanas”, *Siempre*, México, no. 1403, pp. II-V, 14 de mayo de 1980. il. Contiene: Presentación. Creadores de hoy: El arte de José Clemente Orozco. Un boceto mendaz. Danza macabra. Soldados y soldaderas. Estética revolucionaria Diego Rivera, pintor mexicano. Los mexicanos en París. México, según una película europea.

“L’obsédante révolution”, *Révolution*, Paris, no. 36, pp. 36.27; au 7 novembre au 13 novembre, 1980. il.

“México y los murales de Diego Rivera y de José Clemente Orozco en *La consagración de la primavera*”.

“Varèse en vida”, *Plural*, México, no. 111, pp. 2-8, diciembre de 1980. *Plural* publica uno de sus últimos ensayos como homenaje a su memoria.

1985

“La aprendiz de bruja” (drama en tres actos) (1956). Traducción del francés Carmen Vázquez, *Tablas*, La Habana, no. 4, pp. 2-28, octubre-diciembre, 1985. il. (Libreto no. 8). Obra escrita en 1956 a solicitud de Jean Louis Barrault.

S/A

“Discos nuevos”, *El Nacional*, Caracas.

“El Sensemayá de Silvestre Revueltas, inspirado en el canto para matar la culebra de Nicolás Guillén”.

“Explorador maya”, *El Nacional*, Caracas. Título de la obra de Víctor Wolfgang Von Hagen donde narra la historia del abogado newyorkino John Lloyd Stephens a quien se le puede considerar el iniciador de los estudios sistemáticos de la cultura maya.

“La muerte de Hugo, Juárez y ...”. Carta de A. C. al Sr. José Pagés Llergo, *Siempre*, México.

“La sombra de don Porfirio”, *El Nacional*, Caracas. Acerca de la obra *Muertes históricas*, de Martín Luis Guzmán. Narra las muertes de Porfirio Díaz y de Venustiano Carranza.

Anexo 2

Itinerario editorial mexicano de la obra de Alejo Carpentier

Obras completas. Siglo XXI Editores S. A., México, [1983-] 14 v. (La Creación Literaria). Cada volumen con un promedio de 6 a 8 reimpressiones.

1946

La música en Cuba, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, 282 p. (Colección Tierra Firme; 19).

1949

El reino de este mundo, Edición y distribución Iberoamericana de Publicaciones, México, 1949, 198 p. —México: Compañía General de Ediciones, 1967, 198 p. —México: Organización Editorial Mexicana, 1993, 30 p.

1953

Los pasos perdidos, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, México, 1953, 336 p. (Autores Hispanoamericanos Contemporáneos), 8 ediciones (1966-1970). —México: Compañía General de Ediciones [1959]. —288 p. (Colección Ideas, Letras y Vida).

1958

Guerra del tiempo: tres relatos y una novela, Compañía General de Ediciones, México, [1958], 275 p. (Colección Ideas, Letras y Vida). Alcanzó 9 ediciones (1958-1972) —México: Alianza Editorial, 1993, 95 p. —(Alianza Editorial, Cien; 2. Libro de Bolsillo; 1293).

1962

El Siglo de las Luces, Compañía General de Ediciones, México, [c. 1962], 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida). Alcanzó 5 ediciones (1962-1969).

1964

Tientos y diferencias: ensayos, Universidad Nacional Autónoma, México, 1964, 149 p. (Colección Poemas y Ensayos).

1974

Concierto barroco, Editorial Siglo XXI, Editores S. A., México, [1974], 92 p. il. Alcanzó 13 ediciones en México (1974-1981).

El recurso del método, Siglo XXI Editores S. A., México, 1974, 343 p. Alcanzó 30 ediciones en México (1974-1988).

1978

La consagración de la primavera, Siglo XXI Editores, México, [1978], 576 p.
Alcanzó 9 ediciones (1978-1979).

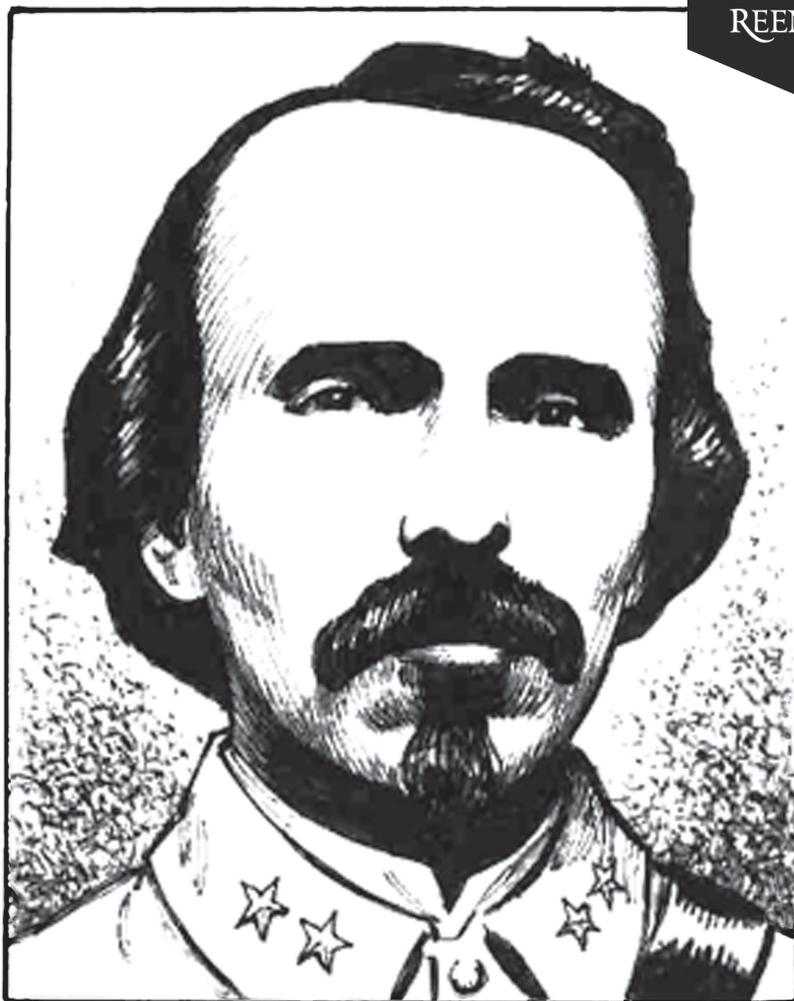
1979

El arpa y la sombra, Siglo XXI Editores, México, 1979, 227 p. Alcanzó en este mismo
año 4 ediciones.

1981

La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos, Siglo XXI
Editores S. A., [México], [1981], 253 p. il.





Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (1819-1874)



El iniciador, el primer presidente, el Padre de la Patria... no solo porque cuando, en 1870, el capitán general le comunicó que su hijo había sido capturado y condenado a muerte, respondió: “Oscar no es mi único hijo, soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución”; sino porque, al alzarse aquel 10 de Octubre de gloria, abrió el camino hacia la libertad.

Carlos Manuel de Céspedes del Castillo: estrategia militar

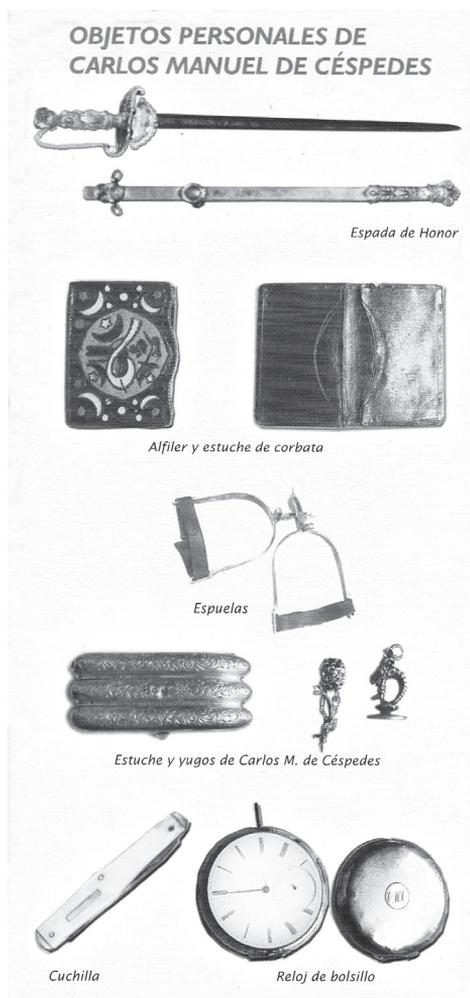
Ángel Jiménez González
HISTORIADOR E INVESTIGADOR



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 105, No. 1-2, 2014

Puede parecer extraño hablar del Padre de la Patria como estratega militar, cuando de todos es bien conocido que al iniciarse la Guerra de los Diez Años no poseía formación teórica ni experiencia práctica como hombre de armas. Toda su preparación militar puede resumirse en “[...] me he educado sobre el caballo a manera de los tártaros, cabalgando por las inmensas sabanas de la isla de Cuba”;¹ su salida histórico-militar a los campos de Hastings donde se enfrentaron Guillermo el Conquistador y el rey Haroldo, en batalla que dio el predominio a los normandos sobre los sajones; una activa pero fugaz participación como capitán de la milicia ciudadana en Barcelona; la práctica constante y rigurosa de la gimnasia, el tiro y la natación; su afición por la esgrima y algunos ejercicios de combate con arma blanca

¹ F. Portuondo y H. Pichardo (comp.): *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 18.



—bajo la dirección del teniente español Pedro Nuño Gonzalo Hernández— en los días previos al alzamiento y, lo que es fundamental, copiosas lecturas sobre las guerras europeas y americanas, como lo atestiguan numerosos comentarios hechos por él al respecto.

También se sabe que tuvo poca fortuna en las escasas acciones combativas que concibió o dirigió al frente de sus tropas (Manzanillo, Yara, Paso de Laguna y otras) y que durante la contienda no fue jefe directo de unidades de combate.

Sin embargo, negarle al prócer de Bayamo un pensamiento militar estratégico que, como el de todos los jefes cubanos, fue desarrollándose y perfeccionándose al influjo de la práctica combativa, es desconocer que la ciencia militar es mucho más que táctica, y que las cuestiones relacionadas con la estrategia y la construcción militar de un Estado —en este caso la República en Armas— revelan un quehacer estratégico, tan aleccionador como la conducción de las acciones combativas de las unidades.

Como estrategia, asumió la guerra como único procedimiento político viable cuando no quedaba otra alternativa, estableció el objetivo del conflicto, determinó el momento más conveniente para desencadenarlo, organizó la dirección de la guerra, eligió el método adecuado para conducir la lucha armada, desplegó formas no armadas de lucha como la diplomática y la económica, hizo cuanto



pudo por extender la guerra a todo el teatro terrestre y marítimo, y trató de ganar la colaboración de los Estados vecinos, en particular de Estados Unidos.

Céspedes hizo todo eso y más, a pesar de la enconada oposición que encontró en el propio campo de la revolución y de la política solapada de Estados Unidos, un país para el que Cuba debía permanecer bajo el dominio de España hasta que se produjera la coyuntura favorable para comprarla, anexarla o apoderarse de ella por la fuerza.

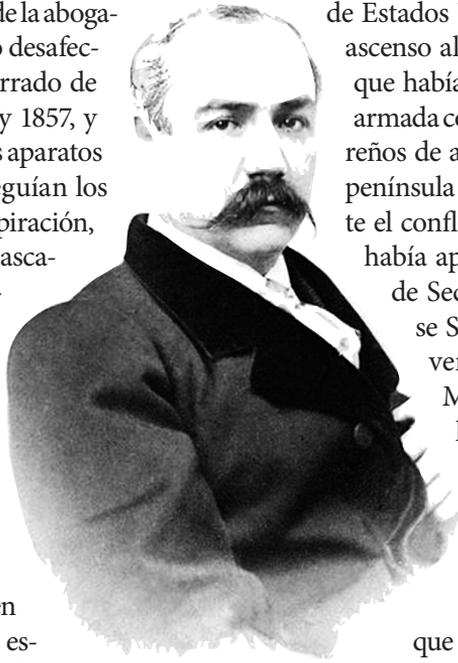
Para el inicio de la Guerra de los Diez Años, el héroe de Demajagua era un consumado conspirador y un notorio separatista. Ya en 1848 había sido suspendido

por un año del ejercicio de la abogacía; en 1851 considerado desafecto; estuvo preso y desterrado de Bayamo en 1852, 1855 y 1857, y era consciente de que los aparatos represivos coloniales seguían los pasos de la nueva conspiración, a pesar del relativo enmascaramiento que le brindaban las logias masónicas a las que pertenecían los complotados.

Esta experiencia, unida a una justa apreciación de la situación estratégica, lo llevó a presionar al resto de los conjurados para levantarse en armas cuanto antes y no esperar las dudosas ventas de azúcar, ganado y propiedades que proponían algunos bayameses, camagüeyanos y jiguaniceros como premisa para adquirir el armamento necesario para desencadenar la guerra, lo que significaba, en la práctica, posponer su inicio hasta 1869.

En efecto, las insalvables contradicciones económicas, políticas y sociales existentes entre la colonia y la metrópoli, exacerbadas por el fracaso de la Junta de Información y la onerosa burla del nuevo impuesto del 10 % sobre capitales y rentas, habían conformado en Cuba una situación revolucionaria.

Por otra parte, el triunfo seguro de Ulysses Grant en las elecciones presidenciales



Benjamín Vicuña Mackenna.

de Estados Unidos, significaba el ascenso al poder de un hombre que había encabezado la lucha armada contra los esclavistas sureños de aquel país, a los que la península había apoyado durante el conflicto. Además, España había aprovechado la Guerra de Secesión para reanexarse Santo Domingo, intervenir militarmente en México, y agredir Chile y Perú, todo lo cual permitía conjeturar la más decidida colaboración del gobierno norteamericano en una guerra que pondría punto final al colonialismo español en América.

Asimismo, en las repúblicas hispanoamericanas, en especial México, Venezuela, Chile y Perú, había la percepción de que España podía volver a usar a Cuba como base de partida para nuevos intentos de reconquista, por lo que era de esperar su activo apoyo a la causa cubana como ya lo venía prometiendo Benjamín Vicuña Mackenna² a nombre de Chile.

Por último, la situación política en España “estaba revuelta” y eran previsibles nuevas asonadas militares contra el desprestigiado régimen de Isabel II, que impedirían al menos por un tiempo, enviar tropas a Cuba para sofocar la insurrección.

Sin embargo, su criterio de iniciar la lucha armada en Cuba aprovechando tan favorable coyuntura de la situación estratégica encontró la más obstinada oposición de otros grupos de conspiradores,

² Benjamín Vicuña Mackenna (Chile, 1831-1886). Destacado abogado, escritor, político e historiador, amigo de la causa cubana y puertorriqueña.

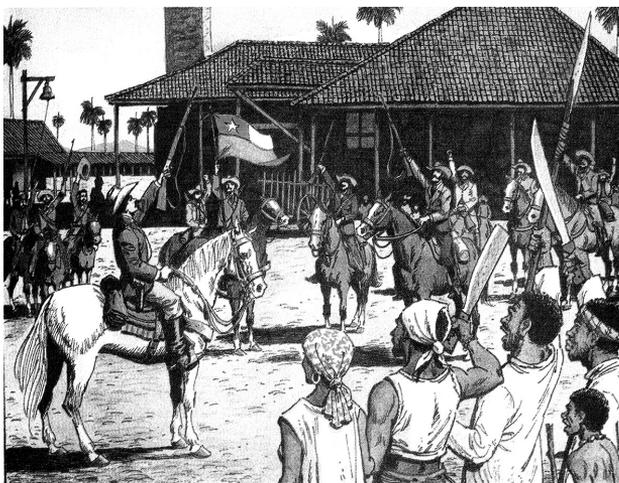
especialmente de los camagüeyanos y de Francisco Vicente Aguilera.

Al argumento de que debía dilatarse el alzamiento hasta conseguir armamento, expuesto en la memorable reunión de Tirsán el 4 de agosto de 1868, Céspedes replicó con una concepción estratégica que demostraría su validez a lo largo de toda la guerra y aún después: las armas y los pertrechos había que arrebatárselos al enemigo. “Pocos días antes de empezar la revolución —anotó el Padre de la Patria en su diario—, estando a la mesa conmigo en mi ingenio Demajagua, me preguntó Franco Agüero Arteaga con qué armas nos habíamos de levantar contra los españoles. —Ellos las tienen le contesté de momento. —Ud. es más arrestado que yo, me replicó riendo”.³

Al respecto, José Martí escribió: “Tal vez Bayamo desea más tiempo, aún no se decide la junta de la logia, ¡caso esperen a decidirse cuando tengan al cuello al enemigo! ¿Que un alzamiento es como un encaje, que se borda a la luz hasta que no queda una hebra suelta? ¡Si no los arrasamos, jamás se determinarán!”⁴

Y nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, manifestó:

[...] Céspedes tuvo la clara idea de que aquel alzamiento no podía esperar demasiado ni podía arriesgarse a correr el



Levantamiento del 10 de Octubre de 1868
(Dibujo: Roberto Alfonso).

largo trámite de una organización perfecta, de un ejército armado, de grandes cantidades de armas, para iniciar la lucha, porque en las condiciones de nuestro país, en aquellos instantes, resultaba sumamente difícil. Y Céspedes tuvo la decisión.⁵

Céspedes replicó con una concepción estratégica que demostraría su validez a lo largo de toda la guerra y aún después: las armas y los pertrechos había que arrebatárselos al enemigo.

Al concluir la sesión en San Miguel de Rompe (Convención de Tirsán), Céspedes propuso que se acordara que, en caso de que cualquiera de los comprometidos se viera amenazado

³ E. Leal Spengler: *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, Ediciones Boloña, La Habana, 1994, p. 246.

⁴ José Martí: “Céspedes y Agramonte”, *Obras completas*, tomo 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 359.

⁵ Fidel Castro: Discurso por los cien años de lucha, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f101068e.html> [Consultado 16 de mayo del 2014].

por el gobierno español, quedara autorizado para levantarse en armas y los demás centros revolucionarios, obligados a secundarlo.

Sin embargo, en aras de conservar la unidad recién lograda entre los revolucionarios y, a pesar de saber que era él quien estaba en lo cierto, comunicó a los conspiradores reunidos en la finca Muñoz pocos días después, el 21 de septiembre, su disposición de acceder a la posposición del alzamiento.

Pero el estallido de la llamada Revolución Gloriosa⁶ en España —se ha dicho que Prim, su amigo personal desde los tiempos de la insurrección en Barcelona, había enviado emisarios a Céspedes y a los conspiradores de Puerto Rico— lo convenció de que aquel era el momento idóneo para iniciar la guerra en Cuba y, es por eso que, el 3 de octubre, en la reunión del Ranchón de los Caletones, a los alegatos de Aguilera, respondió: “Todo lo sé, pero no es posible aguardar más tiempo. Las conspiraciones que se preparan mucho siempre fracasan, porque nunca falta un traidor que las descubra. España está revuelta ahora, y esto nos ahorrará la mitad del trabajo”.⁷ Aquí hablaban su experiencia como conspirador y también un pensamiento estratégico que había evaluado

cómo los sucesos que tenían lugar en la península creaban condiciones favorables para desatar la guerra en Cuba.

Cuatro días después, en el acta de El Rosario⁸ formuló las bases de la declaración de independencia. En ellas expuso las causas que movían a los cubanos a la guerra, los objetivos políticos que se proponían y enunció su concepción sobre la dirección del conflicto armado: “Hemos elegido a un jefe a quien conferimos plenas facultades para dirigir la guerra”.⁹ Es decir, una dirección político-militar única.

Téngase en cuenta que entre las primeras acciones combativas que marcaron el inicio de la guerra separatista de las Trece Colonias y su Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776, transcurrieron alrededor de dos años. Sin embargo, aún antes de alzarse, Céspedes estaba divulgando la plataforma política de la insurrección: los objetivos que llevarían a los cubanos a la magna, dispuestos a enfrentar el poderío militar de España.

El propio 10 de octubre dio a conocer el “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba”, en el que repitió sus posiciones y se dirigió a sus compatriotas y a todas las naciones, lo que evidenciaba la proyección internacional de su pensamiento político-militar: “Amada y considerada esta isla por todas las naciones que la rodean, que ninguna es enemiga suya, no necesita un ejército, ni de una marina permanentes”.¹⁰ Más adelante se refirió al respeto a las vidas y propiedades de los ciudadanos pacíficos aunque fueran los mismos españoles, al deseo de alcanzar la emancipación gradual e indemnizada de los esclavos y al propósito de constituir una nación independiente.

⁶ Levantamiento liberal español ocurrido en septiembre de 1868, que provocó el derrocamiento de la Reina Isabel II y el inicio de un periodo democrático en el país.

⁷ F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., p. 56.

⁸ Reunión de patriotas principalmente manzanilleros, en el ingenio El Rosario de Calix, celebrada el 6 de octubre de 1868.

⁹ F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., p. 107.

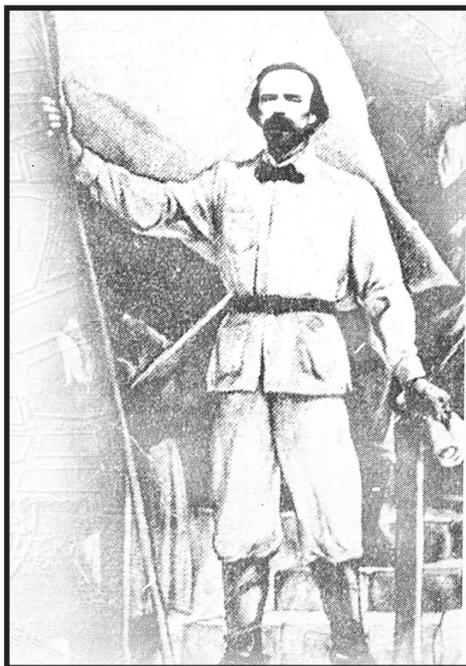
¹⁰ *Ibidem*, tomo II, p.110.

Mucho se han criticado las dos primeras proposiciones e, incluso, se ha tildado por ellas a Céspedes, de tibio y derechista. Sin embargo, en ellas, el Prócer de Bayamo demostraba sus quilates como estadista, porque ¿acaso podía iniciar la guerra anunciándoles la ruina a los grandes propietarios esclavistas que eran la única clase social capaz de encabezar y financiar el empeño bélico? ¿Acaso coincidían las posiciones más radicales con las más eficaces, con el propósito de unir a todos los hijos de Cuba a fin de conquistar la independencia patria?

A continuación abordó una vez más el tema de la organización de la dirección de la guerra: “[...] Hemos acordado unánimemente nombrar un jefe único que dirija todas las operaciones con plenitud de facultades y bajo su responsabilidad, autorizado especialmente para designar un segundo y los demás subalternos que necesiten en todos los ramos de la administración mientras dure el estado de guerra”.¹¹

Carlos Manuel de Céspedes cerró el manifiesto reiterando el carácter provisional de todas las medidas, hasta que “[...] la nación ya libre de sus enemigos y más ampliamente representada, se constituya en el modo y forma que juzgue más acertados”.¹²

En torno al mando único, son bien conocidas sus discrepancias con Agramonte, Zambrana, Morralitos y otros patriotas, embriagados con las ideas de la Revolución Francesa, con quienes se enfrentaría en Guáimaro —donde también cedería, a pesar de saber que tenía la razón— como lo demuestra un fragmento de su carta al Comité Revolucionario del Camagüey fechada el 6 de febrero de 1869: “[...] Fue



imposible un arreglo, de momento, por la firmeza de Agramonte en sus principios que si bien es verdad que son los más aceptables en la teoría, al llevarlos al terreno de la práctica presentan inconvenientes que por lo pronto los hacen inaplicables en cierto modo.¹³

El posterior desarrollo de los acontecimientos diría quién estaba en lo cierto. José Martí señaló en torno a aquel problema: “Mañana sabremos si por sus vías bruscas y originales hubiéramos llegado a la libertad antes de que por la de sus émulos; si los medios que sugirió el patriotismo por miedo a un César no han sido los que pusieron a la patria, creada por el héroe, a la merced de los generales de Alejandro”.¹⁴

¹¹ *Ibidem*, tomo I, p. 112.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*, tomo II, p. 24.

¹⁴ J. Martí: *Ob. cit.*, p. 361.



Asamblea de Guáimaro (Dibujo: Roberto Alfonso).

Desde luego, el Padre de la Patria no formuló una política militar de la República de Cuba en Armas ni una doctrina militar, como documentos esenciales para la dirección estratégica de la guerra y de la lucha armada. Sin embargo, en este sentido, sostuvo puntos de vista muy atinados en los problemas fundamentales que debe resolver un estrategia militar, tales como:

EL OBJETIVO DE LA GUERRA. Esta definición, esencial para la estrategia política y básica para la militar, estuvo muy pronto precisada con nitidez en el pensamiento de Céspedes. Mientras el reformismo, el anexionismo y el autonomismo anidaban con singular tozudez en las cabezas de numerosos dirigentes de la

revolución y jugaron un papel no desdeñable en el Pacto del Zanjón, ya en enero de 1869, Céspedes comunicaba a Hortensio Tamayo, José de Armas Céspedes y Ramón Rodríguez Correa, enviados por el capitán general Domingo Dulce a parlamentar sobre bases que no eran la independencia de Cuba: “[...] Serán infructuosos todos los ofrecimientos que nos

hagan en el concepto de que la Isla quede bajo el dominio de España, porque no hay uno solo de los soldados del Ejército Libertador, que no esté decidido a morir antes que deponer las armas y sujetarse de nuevo a sufrir el yugo de los españoles”.¹⁵

EL MÉTODO DE LA LUCHA ARMADA QUE DEBÍA SER EMPLEADO. En carta del 10 de agosto de 1871, dirigida a Charles Sumner, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos y líder de los republicanos radicales en ese foro, Céspedes afirmó:

“[...] No hay uno solo de los soldados del Ejército Libertador, que no esté decidido a morir antes que deponer las armas y sujetarse de nuevo a sufrir el yugo de los españoles”.

Acomodada a la configuración y topografía del terreno, despoblada y con inmensos bosques, siendo la lucha de un pueblo entero en sus diversas clases sociales contra el poder que lo oprime, abundante en recursos, de que aquel es-

¹⁵ F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., tomo II, p. 20.

casea, forzosamente tiene que revestir la especial forma por la cual nuestra misma madrastra rechazó la invasión de Napoleón I, México venció a Francia y Santo Domingo, nuestra vecina, a España ayer todavía.¹⁶

Este párrafo expresa que en un enfrentamiento popular librado en un teatro como el cubano, contra un enemigo tecnológica y numéricamente superior, por fuerza era la lucha guerrillera, el método irregular, el único que podía conducir a la victoria y Céspedes estaba convencido de ello. Así lo revela su alusión a la Guerra de la Independencia de España, donde nació el vocablo guerrilla; a la victoriosa guerra que libraron los haitianos contra ejércitos regulares infinitamente más poderosos que ellos; a la que los aztecas sostuvieron contra el ejército francés, que culminó con el fusilamiento de Maximiliano de Austria en el cerro de Las Campanas, y a la Guerra de Restauración de Santo Domingo, en la que España se vio obligada a evacuar sus diezmadas tropas bajo la protección del presidente haitiano Geffrand.

En lo tocante a métodos de lucha, su pensamiento fue mucho más allá que el de sus contemporáneos; en carta del 3 de octubre de 1872 dirigida a Miguel Davis, le encomia el empleo del método clandestino en las grandes ciudades: “En mi primera comunicación, y como asunto todavía de importancia, indicaba a usted la conveniencia de promover levantamientos dentro de las poblaciones en combinación con nuestras fuerzas en campaña y de organizar frecuentes y simultáneos incendios en las ciudades importantes.”¹⁷

Tendría que pasar casi un cuarto de siglo para que otro estratega, a quien

El método irregular era el único que podía conducir a la victoria y Céspedes estaba convencido de ello.

también se le suele negar su pensamiento militar, José Martí, demandara en la “Circular a los Jefes y Oficiales del Ejército Libertador”, escrita en plena manigua el 14 de mayo de 1895, la necesidad de mantener a las ciudades en “zozobra permanente y en alarma continua”.

LA EXTENSIÓN DE LA GUERRA. Si otros reputados jefes mambises pecaron de regionalismo, para Céspedes estuvo siempre clara la necesidad estratégica de extender la lucha armada a todo el territorio nacional y a sus aguas adyacentes. En ese sentido, desde los primeros momentos alentó los levantamientos en el Departamento Occidental y, fracasados estos, en junio de 1869, comisionó a Domingo Goicuría como general jefe de Operaciones del Departamento Militar de Pinar del Río y le ordenó dirigir hacia esa región la frustrada expedición del *Lilliam*; apoyó el intento invasor de 1870 bajo el mando de Bernabé Varona y, al año siguiente, entusiasmó al mayor general Máximo Gómez con la idea de la invasión.

Fue precisamente Gómez quien recogió de sus labios esta idea: “Un millón de combatientes en Oriente no bastarán para volver a la Revolución sus días de esplendor y se hace preciso que invadamos Las Villas”.¹⁸ “Desde entonces —reflexionaba el

¹⁶ *Ibidem*, p. 216.

¹⁷ *Ibidem*, p. 400.

¹⁸ Máximo Gómez: *Revoluciones... Cuba y hogar*, cit. por Ramón Infiesta: *Máximo Gómez*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1937, p. 70.

dominicano— nació en mi ánimo el pensamiento de la invasión y trabaje sin tregua ni descanso para la realización del plan”.¹⁹

En carta del 13 de octubre de 1872 a Francisco Sánchez Betancourt evidenció de nuevo Céspedes esta concepción estratégica: “No espero más que una buena expedición para ir a occidente a hacerles una visita llevándoles bastantes recursos; porque estoy persuadido de que la Revolución debe avanzarse hacia occidente, y en tratándose del bien de la Patria, no tengo paisanos, amigos, parientes, ni favoritos”.²⁰

Por otra parte, desde principios del mismo año 1869, trató de fomentar una marina de guerra para, empleando el corso en interés de la causa de la revolución, como habían hecho casi todas las repúblicas americanas durante sus guerras independentistas, llevar el conflicto al teatro naval de las operaciones militares. A tal efecto, el 23 de febrero de 1869 remitió a la Junta Revolucionaria de La Habana nombramientos de comandantes y oficiales para la Marina de la República y el 1º de abril de ese año autorizó a Morales Lemus para “[...] hacer uso del gran recurso que nos ofrece el corso”; nombró capitanes

Céspedes comprendía que la guerra no podía decidirse mediante grandes batallas campales, como preconizaban los clásicos del arte militar, sino por el acoso incesante y el hostigamiento ininterrumpido al enemigo que lo desmoralizara y lo obligara a abandonar la Isla.

de fragata de la Armada de la República a Juan Osorio y a Francisco L. Norton. Además, a este último y a Arturo Cazi-majou, les extendió patentes de corso “[...] para armar uno o más buques y apresar los del enemigo en el mar”, armar sus presas y tripularlos con

no menos de un tercio de cubanos “[...] sujetándose estrictamente a las leyes internacionales”. Todo ello revela el propósito de Céspedes de dar a la guerra un carácter nacional.

EL DESENLAZADO DE LA GUERRA. Céspedes comprendía que, dadas las enormes desproporciones entre las fuerzas colonialistas y las independentistas, la guerra no podía decidirse mediante grandes batallas campales, como preconizaban los clásicos del arte militar, sino por el acoso incesante y el hostigamiento ininterrumpido al enemigo que lo desmoralizara y lo obligara a abandonar la Isla. Sabía que la lucha guerrillera tendría sus altas y bajas, pero estaba convencido del triunfo final a despecho de reveses momentáneos: “[...] porque la pelea sigue, el fuego apagado en un punto se enciende en otro y, al fin, los enemigos no tendrán más recursos que evacuar la Isla, o aceptar un tratado bajo la base de la independencia”.²¹

Sin embargo, donde, sin lugar a dudas, expone con mayor nitidez su pensamiento táctico, es en la carta que escribió al general de brigada Luis Figueredo, el 28 de marzo de 1871, que puede valorarse como toda una lección magistral de arte militar. Cuando Figueredo se ocupaba en crear un centro fortificado desde donde rechazar

¹⁹ S. Morales: *Máximo Gómez. Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, pp. 47-48.

²⁰ F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., tomo II, p. 406.

²¹ C. M. de Céspedes Quesada: *Cartas de Carlos Manuel de Céspedes a su esposa Ana de Quesada*, Instituto de Historia, La Habana, 1964, p. 31.

a pie firme la ofensiva española, el prócer bayamés le aconsejaba:

La falta o escasez de pertrechos, en vez de aconsejar esa operación defensiva, la contradice porque al tener conocimiento nuestros enemigos de que el total de su división se halla acampada en tal lugar, irá, a atacarla allí irremisiblemente y usted no podrá excusar el combate ni el gasto de municiones, no obstante de perder la posición tomará enseguida otra y otra después, y así vendrá abandonando su territorio hasta su extremo y los españoles ocupándolo, que es su propósito; mientras que adoptando otra táctica distinta se evitarán esos males. Me parece mejor no fijarse en determinada situación, distribuir sus fuerzas convenientemente para llamar la atención al enemigo por diversos lugares, especialmente por los flancos y la retaguardia, eludiendo el combate cuando lo juzgue prudente y conservar en consecuencia el territorio cuya defensa le está confiada, hasta que variando esas circunstancias, pueda tomar una actitud hostil y ventajosa. De esta manera sienten las tropas españolas la acción de las nuestras por todas partes y la necesidad de alterar sus planes, y se les desorienta al grado de no saber hacia qué lado dirigirán sus ataques ni qué harán en su decantada campaña de invierno, y el desaliento y la convicción de su impotencia para so-
focar la Revolución, serán los resultados inmediatos de este sistema. Esta no es más que mi opinión; dejo a usted la libertad más amplia para aceptarla o desecharla según lo estime

*No podemos vacilar entre
nuestra riqueza y nuestra
libertad.*

oportuno y más provechoso a nuestra causa.²²

Afortunadamente, Donato Mármol y Máximo Gómez aconsejaron lo mismo y Figueredo se evitó una derrota mayúscula.

LA DESTRUCCIÓN DEL POTENCIAL ECONÓMICO DE ESPAÑA EN CUBA. Aunque Céspedes inicialmente respetó la propiedad privada, incluida la de los españoles, supo intuir con rapidez que era esencial destruir las fuentes del sustento económico de España y de su Ejército de Operaciones en Cuba. Con posterioridad, en contra de los que eran partidarios de cobrar contribuciones a los hacendados a cambio de dejarlos hacer la zafra, comprendió que por mucho que la causa independentista les cobrara, más aportarían al Gobierno español y en consecuencia actuó. Al valorar la destrucción de la riqueza guantanamera por la invasión de Gómez, expresó a su esposa Ana de Quesada: “Es doloroso ese sistema, pero nosotros no podemos vacilar entre nuestra riqueza y nuestra libertad; aquella debe sacrificarse a esta y los responsables de la ruina serán los que la ven impasibles y los que nos obligan a llegar a ese extremo con sus barbaries”.²³

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS. Nadie niega la admiración inicial que manifestó Céspedes por Estados Unidos y cómo valoró que esta nación podía jugar un papel activo en la independencia de Cuba, ni que en Guáimaro sancionó con su firma la petición de

²² F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., tomo II, p. 157.

²³ C. M. de Céspedes Quesada: Ob. cit., p. 64.

Por lo que respecta a los Estados Unidos tal vez esté equivocado, pero en mi concepto su gobierno a lo que aspira es a apoderarse de Cuba.

anexión aprobada por la Cámara; pero ya en 1870, en su “Manifiesto al Pueblo de Cuba” del 7 de febrero y en la carta a Morales Lemus de finales de julio, se evidencia la radicalización de su pensamiento político que necesariamente

trascendió a sus concepciones militares estratégicas.

En el primer documento señalaba: “Al lanzarse Cuba a la arena de la lucha, al romper con brazo denodado la túnica de la monarquía que aprisionaba sus miembros, pensó únicamente en Dios, en los hombres libres de todos los pueblos y en sus propias fuerzas. Jamás pensó que el extranjero le enviase soldados ni buques de guerra para conquistar su nacionalidad”.²⁴

En el segundo expresó:

Por lo que respecta a los Estados Unidos tal vez esté equivocado, pero en mi concepto su gobierno a lo que aspira es a apoderarse de Cuba sin complicaciones peligrosas para su nación y, entretanto, que no salga del dominio de España siquiera sea para constituirse en poder independiente, este es el secreto de su política y mucho me temo que cuanto haga o proponga, sea para entretenernos y que no acudamos en busca de otros amigos más eficaces o desinteresados.²⁵

²⁴ F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., tomo I, p. 203.

²⁵ *Ibidem*, p. 84.

²⁶ http://www.ecured.cu/index.php/Carlos_Manuel_de_C%C3%A9spedes [Consultado 7 de agosto del 2014].

Es decir, que a menos de dos años de iniciadas las hostilidades, cuando la mayoría de los dirigentes de la revolución en Cuba y en la emigración aún confiaban en lograr la colaboración decisiva de Estados Unidos para poner un rápido fin a la guerra, ya el Padre de la Patria había desentrañado la esencia oportunista de la política del vecino del norte hacia nuestra Isla y llegado a la convicción de que debíamos confiar fundamentalmente en nuestras propias fuerzas.

El 26 de noviembre de 1872, al disolver la representación diplomática de Cuba en Estados Unidos, desde Barajagua comunicó y fundamentó su decisión a Ramón de Céspedes Barreiro, encargado de esa representación:

Mi estimado amigo y compadre: Por las comunicaciones oficiales se habrá usted enterado de las resoluciones que puesta la mano en mi conciencia, me he visto en el caso de adoptar, atendidas las actuales circunstancias. No era posible que por más tiempo soportásemos el desprecio con que nos trata el gobierno de los Estados Unidos, desprecio que iba en aumento mientras más sufridos nos mostrábamos nosotros. Bastante tiempo hemos hecho el papel del por Diosero a quien se niega repetidamente la limosna y en cuyos hocicos, por último, se cierra la puerta. El caso de *Pioneer* ha venido a llenar la medida de nuestra paciencia: no por débiles y desgraciados debemos dejar de tener dignidad.²⁶

Es bueno señalar que el pensamiento militar, en el nivel estratégico, se refiere a la guerra en su conjunto y no solo a

la lucha armada, sino también a formas no armadas de lucha, que concurren con aquella y se ponen a su servicio en interés del logro de la victoria.

En ese sentido, desde su cargo de presidente, Céspedes desplegó y dirigió una intensa labor diplomática tendente a lograr el reconocimiento de la República en Armas o, por lo menos, de su beligerancia, a los efectos de forzar a España a regularizar la lucha armada y facilitar a la emigración la adquisición del material de guerra necesario para asistir al Ejército Libertador.

El 24 de octubre de 1868, Céspedes escribió a William H. Seward, secretario de Estado del Gobierno norteamericano, para recabar “[...] la influencia de las naciones civilizadas para que se reconociera a Cuba como beligerante y se hicieran respetar el derecho de gentes y los fueros de la humanidad”.²⁷

En su mensaje al presidente de Chile, del 9 de diciembre de 1868, refiriéndose a Cuba escribió: “[...] Es un centro peligroso de operaciones europeas a favor de las monarquías del Viejo Mundo, y una amenaza constante a la autonomía e independencia de los pueblos de América”.²⁸

Después produjo un voluminoso epistolario dirigido a los presidentes de Chile, México, Estados Unidos, Ecuador y otros Estados latinoamericanos; al emperador de Brasil, al gobierno provisional de la República de Francia, al rey de Italia, a directores de periódicos importantes y a todo el que pudiera influir de alguna manera en el logro de los objetivos antes apuntados.

En verdad, no solo en el nivel estratégico descolló el pensamiento militar de Céspedes. Algunas cartas enviadas a los jefes militares, en las que con sumo tacto les hizo recomendaciones, revelan unas posiciones conceptuales tácticas irreprochables.

Por ejemplo, con respecto a las expediciones y su contenido, aconsejaba no organizar grandes alijos esporádicos, vulnerables por sus propias magnitudes; sino muchos pequeños desembarcos que traieran consigo su propia seguridad. También consideraba que el armamento debía ser el mismo del ejército español. En relación con esta última idea argumentó en una carta a Ana de Quesada: “Estas deben ser de cápsulas y con mil tiros cada una lo menos; porque el español está ar-

Desde su cargo de presidente, Céspedes desplegó y dirigió una intensa labor diplomática tendente a lograr el reconocimiento de la República en Armas o, por lo menos, de su beligerancia.

mado así, y las armas de pistón no pueden rivalizar con aquellas, y en cualquier tiroteo se gastan miles de cápsulas. La mejor arma es el Remington largo y corto. Hacen mucha falta machetes y grasa”.²⁹

De este modo, exponía Céspedes un principio del equipamiento de los ejércitos guerrilleros vigente hasta nuestros días: el armamento debe ser el que dispone el enemigo, pues es el enemigo quien debe proporcionar las municiones.

En cuanto al aseguramiento logístico, además de documentos rectores de esa actividad, el 28 de mayo de 1871 escribió

²⁷ F. Portuondo y H. Pichardo: Ob. cit., tomo II, p. 12.

²⁸ Ibídem, p. 18.

²⁹ C. M. Céspedes Quesada: Ob. cit., p. 56.

a Manuel de Jesús Calvar. “Es indispensable que V. se ocupe con preferencia en proporcionar materiales para las fábricas de pólvora y fulminantes, y, sobre todo, no olvide nunca del partido que puede sacarse de la isla vecina”.

También acerca de la necesidad de la cooperación entre las unidades alertó en cartas a los jefes de división, cuando organizó el distrito militar de Las Villas: “Cada jefe preste auxilio a otro: mantengan

entre sí fraternidad y armonía, sostengan correspondencias continuas: dense parte de todo: pasen de una a otra jurisdicción cuando lo exija el interés de la causa”.³⁰

El pronunciante de Demajagua logró desarrollar un pensamiento militar estratégico que, desde su posición de presidente, influyó de manera positiva en el desencadenamiento y la conducción de la guerra y aportó elementos sustanciales a la formación del arte militar cubano. No resulta, pues, infundado afirmar que Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, el Padre de la Patria, fue un estratega militar.

³⁰ E. Llofriu Sagrera: *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba*, Imprenta de la Galería Literaria, vol. II, Madrid, 1870-1872, p. 7.



En San Lorenzo están las claves

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR E INVESTIGADOR



*Asistió [Céspedes] en lo interior de su mente
al misterio divino del surgimiento de un pueblo.*

JOSÉ MARTÍ

*Carlos Manuel tenía la rara cualidad de penetrar en la esencia
traspasando la dura corteza de las formas exteriores;
pero aún diríamos que poseía el talento de una vez alcanzado lo hondo,
buscar los misteriosos engarces de lo íntimo y escondido con lo evidente.*

JOEL JAMES FIGAROLA

Siempre he pensado que los que reflexionamos y escribimos sobre la historia tenemos algunas imágenes fijas en la mente acerca de determinados personajes y hechos, imágenes que son recurrentes, que no nos abandonan nunca y que se constituyen como una resultante híbrida de nuestras investigaciones y de la opinión que nos vamos formando de tales personajes y eventos. Son imágenes sobre las que nos gustaría escribir alguna vez, librándonos un tanto de los moldes y *forces* académicos. Me refiero —en mi caso y sobre la figura de Carlos Manuel de

Céspedes, en particular— a su estancia en San Lorenzo por espacio de poco más de un mes, los días finales de su existencia. He pensado a Céspedes de muchas formas, lo imaginé en la víspera del 10 de Octubre, madrugada tensa y expectante como ninguna, cuando tomaba decisiones organizativas, releía su manifiesto o declaración de independencia y recibía las últimas noticias sobre los complotados que arribaban gradualmente a Demajagua; también el día en que recibió al soldado mambí que le traía la carta en que se le informaba de su deposición —cosa

que él daba por sentado y que Fernando Figueredo le había adelantado pocas horas antes—, su serenidad invitando al hombre correo a desayunar con él antes de abrir el documento, puesto que de hacerlo no podría contarle a

los suyos que había alternado con el presidente, como le dijo salpicando con una pizca de ironía el triste momento. Lo he imaginado muchas veces en el trance difícil ante la cruel disyuntiva a que lo sometió Caballero de Rodas al jugar con la vida de su amado hijo Oscar; pero al final siempre regreso a pensarlo en la serranía en la que está enclavado San Lorenzo, lugar que he visitado en varias ocasiones, durante los días en que hizo repaso de su vida y escribió apuntes de una significación extraordinaria para la historia de Cuba. A esto último me referiré esta mañana.

Es preciso volver sobre su diario y correspondencia de la guerra, para encontrar, a partir de la relectura cuidadosa, nuevas ideas o quizás confirmaciones de antiguas certidumbres. Me remitiré a sus treinta y cuatro últimas jornadas de existencia, en la creencia de que en ese breve periodo y lugar se encuentran las claves de su intensa y turbulenta vida.

Céspedes anotó en el cuaderno que él había sugerido en algún momento de la guerra al brigadier José de Jesús Pérez que

“Sin saberlo, ¿o sabiéndolo?, crea Céspedes el espacio en el que veinte años más tarde le será posible desplazarse a la formidable prédica martiana [...]”.

fomentara una población en San Lorenzo y ahora era él quien llegaba a residir al lugar. Una coincidencia como para no pasarla por alto: el fundador muere en el terreno de la fundación, el genitor en su fecundidad.

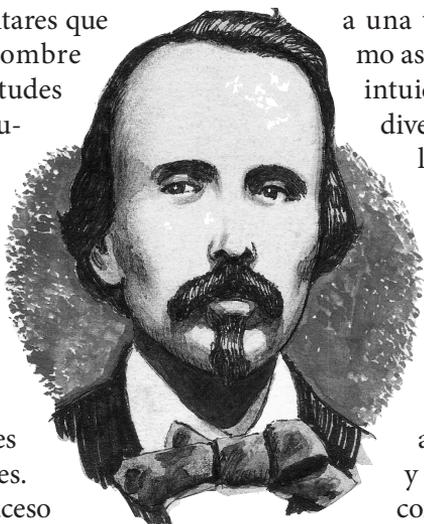
Vale la pena repasar las líneas cardinales que atraviesan transversalmente el diario en su recta final. Como en sus diarios anteriores, en este abundan las descripciones de la flora y la geografía cubanas. Y también descripciones de la gente sencilla con la que alternó durante esos días. Gracias a esa capacidad narrativa podemos acompañarlo en su estancia en San Lorenzo. El autor utiliza una prosa limpia, rápida, eficaz y precisa. Lezama Lima lo advirtió en uno de sus dos textos sobre el bayamés cuando alabó una frase del diario que calificó de excepcional y concluyó: “[...] hay que esperar a que llegue José Martí para ver frases como esa saltar con mucha más frecuencia”.¹ Esta observación de Lezama tuvo su continuidad en la exégesis de otro poeta atento a la escritura cespedia. Escribió mucho después Víctor Fowler, de manera coincidente: “Sin saberlo, ¿o sabiéndolo?, crea Céspedes el espacio en el que veinte años más tarde le será posible desplazarse a la formidable prédica martiana [...]”.² Hago notar que los poetas cubanos han estado muy al tanto de la palabra de Céspedes, probablemente debido a que lo aceptan como uno de ellos.

Otro elemento frecuente en las anotaciones del héroe son las referencias a sus estados de ánimo. Se trata del hombre atri-bulado por las circunstancias, perdedor en el juego político con los representantes

¹ J. Lezama Lima: “Céspedes, el señorío fundador”, en *Imagen y posibilidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana 1981, p. 27.

² V. Fowler: “La fundación del ideal ciudadano: a propósito de la publicación del último diario de CMC”, en *Revista de la BNJM*, no. 1, ene-jun, 1991.

de la Cámara y los militares que le son adversos, el hombre golpeado por las vicisitudes de la historia. El ser humano en la quebrada de su propia vulnerabilidad. Así leemos el 24 de enero: “¿Qué importan las ambiciones frustradas al lado de los afectos del corazón? Sin embargo, es innegable que hay más hombres ambiciosos que sensibles. De todos modos este suceso tiene que afectarme y así es que nada pasa que deje de redundar en tormento mío, o perturbación a mi tranquilidad. Viva Cuba!”.³



Otro día escribe sobre una mala noticia acerca del hijo pequeño de un cubano amigo: “Después de almuerzo sentí dolor de cabeza; pero llegó Jesús [Pavón] con la noticia de que había muerto el niño de Beola y se me aumentó! ¿Por qué el cielo me ha hecho tan sensible, debiendo pasar por tantos disgustos?”.⁴ Admitamos que mantener la sensibilidad en una guerra como la de 1868-78 era un resultado poco menos que improbable, pues fue una guerra sin prisioneros, los jefes militares españoles disfrutaron de discrecionalidad en perdonar la vida de los hombres y el Bando de Valmaseda no pudo tener otra respuesta que el decreto de guerra a muerte de Céspedes, de 1869. Fue sin dudas una guerra mucho más cruel que la del 95; aunque esto de graduar la crueldad de las guerras pueda parecer un ejercicio retórico totalmente inútil.

Los disgustos que registra en su cuaderno se fueron acumulando dando pie

a una tristeza y un pesimismo asociados a una poderosa intuición de la muerte. Son diversas las notas de este talante: “Jueves 29 de enero. Me he levantado triste, pensando que nunca más volveré a ver a las personas que amo [...]”.⁵ Horas antes del día fatal volvió a soñar con muertos y aparecidos. La tristeza y pesimismo espesos se combinaban también con las dificultades y carencias de

toda índole. Era invierno, el inviernillo cubano que se refuerza en la cumbre de la montaña, un verdadero nido de águilas. Escribió el 10 de febrero: “Mejoró algo el día; mas por la noche arreció otra vez el viento con frío y lloviznas. Desde muy temprano estoy encerrado en el cuarto, así he pasado todo el día; pero no puedo leer ni escribir, porque no tengo más que un cabo de vela de cera”.⁶

No menos le molestaban las noticias que le llegaban sobre el desenvolvimiento del gobierno que sucedió al suyo. Y es que este hombre se encuentra en un estado de extrañamiento en que cualquier noticia, por terrible que sea, le resulta ya una acumulación, una *summa*. Su condición de desterrado, de extrañado de lo que consideró su misión en la tierra, en su patria, y de jefe de un clan familiar diezmado en

³ E. Leal: *Carlos Manuel de Céspedes: El diario Perdido*, Ediciones Boloña, 1998, La Habana, p. 189.

⁴ *Ibidem*, p. 191.

⁵ *Ibidem*, p. 194.

⁶ *Ibidem*, p. 210.

la batalla, es la que hace que le parezca habitar un limbo existencial, del que solo se apartaba para observar lo que le rodeaba y permitirse algunos placeres como único vínculo con lo humano más elemental. Las constantes y numerosas pérdidas de sus familiares y afectos, las graves decisiones que se vio urgido adoptar, la no comprensión y hasta el enemistamiento de buena parte de sus compañeros en la dirección patriótica, tanto en la manigua como en la emigración, las traiciones frecuentes (la de Zenea, la más reciente), el no cumplimiento de algunas de sus mayores expectativas (entre ellas, de manera importante, el desdén del gobierno de Estados Unidos hacia la causa independentista) y las pésimas noticias asociadas a la alta política y su relación con España (la muerte de Prim, la principal), hacían de Céspedes un hombre que acumulaba más pérdidas y dolorosas experiencias que cualquier otro tipo de sensaciones en el instante en que arribaba a lo que sería su destino final. Era pues un hombre atribulado, golpeado en lo más íntimo, al que solo la extraordinaria solidez de su carácter y la entereza moral con que asumió su vida política lo conservaron como un hombre duro, lúcido y a la vez sensible a sus casi cincuenta y cinco años de edad.

Hay otras tres cuestiones que atraviesan longitudinalmente los apuntes hechos por Céspedes en los días vividos en San Lorenzo. Me permito subrayarlas

porque son esenciales para entender este diario como un libro fundacional no solo de la denominada “literatura de campaña” de las guerras independentistas, sino también de la génesis de la nación cubana. Se trata, primero, de lo que Céspedes denominaba “cuestión de partido” en referencia a las fragmentaciones y divisiones que observaba en las filas mambisas y, en particular, entre su dirección civil y militar. La otra cuestión —y es a la que dedicaré mayor atención— es la racial, manifestada en sus apuntes como

Era pues un hombre atribulado, golpeado en lo más íntimo, al que solo la extraordinaria solidez de su carácter y la entereza moral con que asumió su vida política lo conservaron como el hombre duro, lúcido y a la vez sensible a sus casi cincuenta y cinco años de edad.

una constante atención al negro como ser humano; aunque su visión del asunto pertenece no solo a nivel de nación sino al individual. La tercera —y no menos esencial— es la emergencia y consolidación del Céspedes librepensador, de raíz liberal radical, masón, respetuoso de la virgen de la Caridad del Cobre, heredero de la Ilustración y con la madurez de estadista que no poseyó ninguna otra

de las figuras prominentes del 68, quizá con la excepción de Ignacio Agramonte, cuya prematura muerte impidió apreciar el desarrollo y discernimiento de un ideario que se mostraba vasto, radical y de amplias proyecciones.

La violación de la correspondencia personal, instaurada en el gobierno de Salvador Cisneros Betancourt, es otra de las observaciones críticas de Céspedes que aparecen una y otra vez en estas páginas. Fue un mal que causó numerosos enconos entre los mambises. Pero son las

fracciones internas entre los independentistas su obsesión mayor. El lunes 2 de febrero escribió: “Nuestra propia cuestión va mal entre la traición, el egoísmo, la ignorancia y el espíritu de partido”. Y más adelante señala: “Las pasiones se han exaltado con mi deposición y diviso en lontananza la guerra civil. Encarnizados en mí contra los camarones [es decir, los camerales], se preparan ellos mismos un fatal porvenir”.⁷

La guerra fratricida no se produjo, afortunadamente, gracias al juicio equilibrado de Céspedes que no alentó ninguna de las propuestas recibidas de algunos jefes militares adeptos para irrespetar la deposición. Su retirada tranquila, aunque sufrida hasta el límite a San Lorenzo y su posición de no intervenir en lo adelante en el curso de los acontecimientos, libró a la primera de las guerras independentistas de un enfrentamiento que la hubiese finiquitado de inmediato y que, probablemente, hubiese sido un insalvable escollo para los posteriores brotes insurreccionales.

Con relación a la segunda cuestión, la racial, el diario resulta muy ilustrativo del pensamiento cespedianista al respecto. A la altura de febrero de 1874, Céspedes era un hombre que ya había madurado considerablemente sus percepciones del fenómeno racial y su significación para el futuro de la nación cubana. Esto debe analizarse en su evolución en el tiempo. Por ejemplo, si buscamos los periódicos *El Eco*, de Manzanillo, de 1857-58, encontraremos anuncios como este: “Se compran esclavos jóvenes en la casa morada

“*Las pasiones se han exaltado con mi deposición [...] Encarnizados en mí contra los camarones, se preparan ellos mismos un fatal porvenir*”.

del Lcdo. Carlos Manuel de Céspedes, calle Santa Ana, nro.27, pagándolos a buen precio”.⁸ Es decir, si bien no pertenecía a lo más rancio de la clase esclavista

cubana establecida en el occidente de la Isla, Céspedes era un propietario de esclavos como cualquier otro; sin embargo, esa condición la compartía con sus labores como síndico⁹ y existe la leyenda transmitida oralmente de que esos esclavos recibían un trato humano en Demajagua y demás propiedades del bayamés.¹⁰ Veinte años antes del levantamiento, el “abogado de los negros”, como se le llamó entonces en su Bayamo natal, ya exhibía una comprensión de los esclavos como personas a las que se les debía algún tipo de protección y no ser concebidas meramente como capital.

Su decisión de liberar a sus esclavos e invitarlos a formar parte del Ejército Libertador en la mañana del 10 de Octubre de 1868; sus órdenes de invadir las propiedades de acaudalados que no se incorporaron a la guerra en el primer trimestre de 1869 y emancipar sus dotaciones por la fuerza; la liquidación que hizo, ya como

⁷ *Ibidem*, p. 199.

⁸ Colección Coronado. *El Eco*, Manzanillo, años 1857-58, no. 1.

⁹ En 1848, con 29 años de edad y veinte antes del levantamiento, Céspedes ejerció como síndico por el Ayuntamiento de Bayamo, función desde la que trató siempre de proteger a los esclavos (hasta donde se lo permitieron las leyes inicuas de la época) y por lo que le llamaron el abogado de los negros.

¹⁰ Sin embargo, es conocido que a la altura de los sesenta del siglo XIX, Céspedes prefería la labor de trabajadores asalariados en sus campos de caña y otros cultivos que la de los esclavos, a quienes destinaba a las tareas domésticas.

*Una real
convicción
acerca de la
igualdad entre
los hombres.*

presidente de la República en Armas, en 1870, del nefasto Reglamento de Libertos (adoptado por la Cámara) y la conocida política de ascenso a altos grados militares de oficiales negros y mestizos (lo que no sucedió jamás en la guerra civil norteamericana recién concluida), que puso en práctica durante su mandato a contrapelo de resistencias diversas, hablan de un hombre en evolución gradual y sostenida con respecto al papel de los negros en la luchas independentistas.

Detrás de estas acciones hay una real convicción acerca de la igualdad entre los hombres. Una forma de entender bien esto que digo es la carta en la que Céspedes consideró que el timbre más glorioso de la revolución lo era precisamente que los negros votasen libremente en las elecciones para la Cámara, es decir, verlos transitar de su condición de esclavos a la de ciudadanos, un trayecto que en muchos países requirió de décadas y que él hizo posible en solo un puñado de años. Martí, años después, coincidiría en esa evaluación y diría más, expresó que Céspedes había sido más grande aún por liberar a sus esclavos y llamarlos a su lado como hermanos que por detonar la guerra. Una afirmación rotunda, ciertamente.

Céspedes fue adquiriendo progresivamente la conciencia de que el país, aun en su formato colonial, no podía desarrollarse económicamente mientras existiese la esclavitud. La retrógrada institución tampoco era compatible con el concepto

de libertad política o de independencia de España, pues para él era un absurdo analizar el conflicto nacional separado del racial. La república a la que aspiraban aquellos varones de la guerra independentista era de carácter liberal radical y, en esa perspectiva, la esclavitud era una rémora impensable desde cualquier punto de vista. De ahí su frase en la mañana del grito independentista: “Cuba libre es incompatible con Cuba esclavista”.

Pero no solo fue radical su posición en el caso de los negros, también denunció en sus cartas y documentos la importación de chinos procedentes de Manila. Hasta 1871 se habían vendido y traído a Cuba 110 000 asiáticos. James O’Kelly, en su libro *La tierra del mambí*, describió las condiciones de venta del culí y su miserable existencia. Dijo así el audaz periodista irlandés: “El culí era un animal valioso”.¹¹ Céspedes, a su vez, calificó esta trata humana como “esclavitud disfrazada” y declaró nulos, en 1870, todos los contratos de compraventa de los siervos asiáticos.

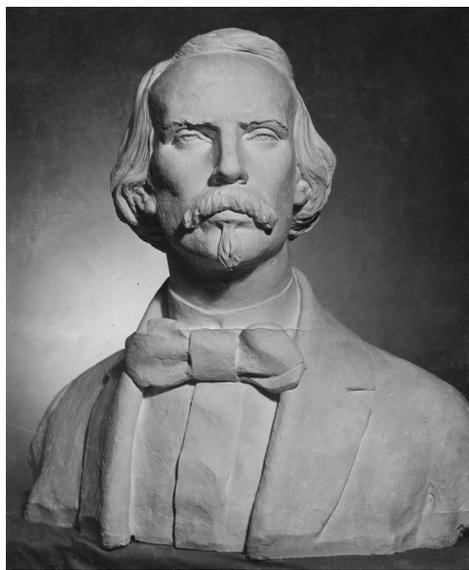
En su diario son frecuentes las anotaciones que tienen que ver con el asunto. Las mencionaré en orden sucesivo. Primero, hay una mirada atenta a la significación de los rituales africanos en el proceso de hibridación dentro de la cultura cubana. Con relación a la significación de estos cantos y rituales, no puedo dejar de mencionar lo ocurrido la noche víspera del 10 de Octubre, cuando Céspedes ordenó a sus esclavos que tocaran la tumba francesa en saludo a la insurrección que se iniciaría apenas unas horas después. Entre la víspera y la mañana de la proclamación de nuestra independencia, Céspedes emblematiza varios símbolos que lo convierten en un hombre cruce de

¹¹ J. O’Kelly: *La tierra del mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1968.

caminos en nuestra historia: masón, liberal, portador de la medalla de la Virgen de la Caridad al cuello, atento a los tambores y cantos de los negros, listo para declarar la libertad de los esclavos y levantarse en armas contra la metrópoli, un verdadero haz de signos multiculturales.

Vuelvo al diario. El jueves 12 hizo una curiosa observación acerca de que el mestizaje había sido favorecido por la guerra al propiciar la mezcla de hombres y mujeres de pieles de diferente color. Dijo así: “Yo regalé las agujas [de coser] á la mujer que se llama Dolores Galán: es de color blanco y pardo el marido: *ya se multiplican las uniones de esta clase*”.¹²

Una observación crítica sobre los procedimientos empleados en la administración del marqués de Santa Lucía, la escribió el sábado 14: “Se trata a los libertos por el nuevo Gobierno como a esclavos; pues sin consultar para nada su voluntad, se les coloca con cualquier persona, apartándolos de donde estaban, aunque tengan hechas sus siembras, llevándolos á lugares distantes separados los maridos de las mujeres y los padres de los hijos [...]”.¹³ Ese juicio reprobatorio continúa en los apuntes del día siguiente: “Anoche tuvieron los libertos en casa de Julio baile y canto que duró hasta el día. Hoy han construido aquí una enramada para poner el baile; pero andan muy alborotados, por que (*sic*) por orden de Ramírez [el coronel jefe de la zona] los está recogiendo el Prefecto sin más trámite que el simple aviso, obligándolos a abandonar sus familias y labranzas, y quedando sin amparo muchas personas desvalidas [...] Se oyen muchas murmuraciones y quejas, y vuelvo a temer que se concite demasiado á una guerra de razas”.¹⁴ El fantasma de Haití



proyectaba todavía, más de medio siglo después, sus dolorosas sombras a toda la región. Céspedes observaba la arbitrariedad y exponía sus temores a un enfrentamiento dentro del campo independentista que pudiese trocarse *in extremis* en un conflicto sangriento y devastador para la causa cubana.

Pero es la anotación del jueves 19 la que encierra mayores significaciones, no tanto por el lujo descriptivo con que Céspedes la recrea, que es notable, sino por lo que se puede deducir del diálogo que sostiene con la negra Brígida, todo un emblema del tema racial en la conducta y el pensamiento cespedianos. Veamos:

Se efectuó el baile en la enramada construida por los libertos; pero se alargó algo y mejoró en su construcción [...] Era notable lo abigarrado de la concurrencia

¹² El subrayado es del autor.

¹³ E. Leal. Ob. cit., p. 211.

¹⁴ *Ibidem*.

femenina: en los colores (desde el más puro caucásico hasta el más retinto africano) había para todos los gustos [...] El baile empezó y se sostuvo con cinco parejas en que alternaban las damas con parsimonia; pues algunas creo que no cataron ni un cedacito [...] Yo entré al salón antes de empezar la danza y saludé a todos, quitándome la gorra con cortés respetuosidad: luego recorrí la fila de señoras, que me recibieron sentadas con mucho aplomo: á todas, una por una, les estreché la mano y me informé de su salud y la de su familia; atención que demostraron haberles agradado sobremanera. Por último, me senté entre dos etíopes y entablé con ellas una amena conversación: lo mismo hice por turno con todas las demás concurrentes. Recuerdo con particularidad que una me dijo que era bayamesa y me trajo á la memoria escenas de 16 años atrás, cuando yo era calavera. Vi bailar con mucha animación danzas, vales y fandangos en que debo confesar que reinó bastante orden y decencia, y me hubiera pasado así toda la noche, si no hubiese apretado la jaqueca en términos que me obligó a coger la hamaca con muchos dolores y náuseas. Los libertos tenían otro baile en un rancho lejano y con este motivo me pasó una escena chistosa y asaz significativa. Estaba yo sentado junto a una de las niñas más bellas, cuando la liberta Bríjida (*sic*), negra francesa de gran jeta y formas nada afeminadas, se asomó por

El diálogo con la negra Brígida es el centro de mi atención, la trata de amiga y hermana, niega la condición de amo y presidente, la escucha con amabilidad y atiende su queja. Detrás de este apunte hay registrado todo un significado histórico y cultural.

una de las aberturas que hacían las pencas de la gloria y me dijo en su jerga con voz un tanto doliente: “Presidente, hágame el favor de salir a oírme una palabra”. Yo salí muy risueño con la ocurrencia, cuando ella tomándose las manos, me dijo: “Mi Presidente, mi amo, nosotras venimos aquí a bailar siempre para divertirlo a

Ud. con quien únicamente queremos tener que hacer esta noche [...] nos manda el Prefecto a bailar lejos, donde estamos con mucha molestia. Yo sé bailar danza y vals (efectivamente baila muy bien) pero nosotros nos conformamos con que nos dejen poner nuestro baile en la cocina”. Hija le contesté: “Yo no soy tu amo, sino tu amigo, tu hermano, y veré con el Prefecto qué es lo que pasa, porque él es el que gobierna”.¹⁵

El apunte concluye en que Céspedes conversó al momento con Lactret y este autorizó que coexistieran los dos bailes, que duraron hasta la madrugada. Pero el diálogo con la negra Brígida es el centro de mi atención, la trata de amiga y hermana, niega la condición de amo y presidente, la escucha con amabilidad y atiende su queja. Detrás de este apunte hay registrado todo un significado histórico y cultural.

Recuerdo otros pasajes conocidos de la relación de Céspedes con el tema racial, es preciso mencionarlos ahora: su conversación cordial en la manigua, siendo presidente, con un antiguo esclavo de su propiedad; su decisión de incluir en el Ayuntamiento del Bayamo liberado a blancos, mestizos y españoles del

comercio, en evidente apelación a las tres fuentes nutricias de la sociedad futura en caso de triunfar la revolución; el envío del jefe de sus ayudantes al entierro de un teniente coronel caído en combate, que había sido esclavo de Francisco Vicente Aguilera; en fin, un grupo de hechos —unidos a los otros ya mencionados— que me reafirman en la idea de que en Carlos Manuel de Céspedes la cuestión de las diferencias raciales había sido metabolizada por completo y que en su accionar se debe hallar el inicio de las políticas públicas —un término de estos tiempos— en Cuba (en este caso en la República en Armas), en torno al reconocimiento de la igualdad racial. Sus posiciones personales, las de investidura oficial y las más privadas, como la que acabo de leer de su diario, indican que así se le considere. Por lo demás, están sus proclamas, manifiestos y cartas, en los que se puede hallar mayor confirmación de lo que digo. Esa escena de Céspedes, en plena cima de la serranía oriental, sentado conversando con las jóvenes negras que acudían al baile, me lleva a otra consideración: hay naturalidad en su proceder, no hay afectación alguna; no es una pose, es su pensamiento y conducta hechos naturaleza; se trata de un hombre de ascendencia aristocrática, que comparte fraternalmente en la manigua en la que todos han sido equiparados por la inopia de la vida patriótica. Es una imagen sin parangón.

Es por esas razones, y por esas tres líneas cardinales que advierto en los apuntes de San Lorenzo, que decidí centrar mi charla en ellos. No creo que valga la pena volver sobre las escenas del duelo a balazos del héroe con los soldados del Batallón de Cazadores de San Quintín, es algo harto

conocido. Existen nueve versiones sobre la muerte de Céspedes, contando la del parte militar español acerca de la operación y asalto al predio. Por otra parte, seis historiadores, y entre siete y ocho biógrafos, han escrito o reciclado las versiones del hecho. Como escribió recientemente Eusebio Leal, ya poco importa saber (salvo para el registro y la curiosidad historiográfica) si Céspedes murió por bala española o de su propia mano. De manera que esta vez prefiero recordar sus apuntes, su mensaje embotellado, como un documento que, por lo que he referido y por otras razones más debieran considerarse un elemento sustancial en la fundación del ideal de civilidad en nuestra historia.

Una última observación sobre los diarios y las cartas.¹⁶ La relación entre mirar y ser mirado es esencial cuando se analiza un diario. Son como mensajes que se lanzan al tiempo improbable en busca de un lector potencial. Más aún en el caso de Céspedes que no estuvo muy seguro siquiera de que sus apuntes llegaran

¹⁶ No debe olvidarse, en cuanto a las misivas, que en San Lorenzo escribió esa carta esencial para el estudio de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, cuando le dijo a su esposa a propósito de la captura del buque *Virginus*, en su tercera expedición: “[...] por consiguiente no me ha cogido de nuevo ni causado ningún efecto lo que me dices en la segunda respecto al arreglo tendido entre esa República [Estados Unidos] y la de España [...] *La política del gabinete de Washington no se me oculta tanto que deje de comprender a donde se dirigen todas sus miras y lo que significan todos sus pasos*”. Esto fue escrito cuatro días antes de su muerte, como para no dejar dudas acerca de que había descubierto la perversa actitud del Gobierno norteamericano en cuanto a la causa cubana. Otra muestra más de la intensa actividad mental a la que se entregó en aquellos días. (El subrayado es del autor.)

a puerto seguro. La llamada literatura del yo (que en este caso particular se fusiona con la literatura de campaña) establece un pacto en el que tanto el que observa como el que es observado emiten signos de valores crípticos: de lo que se trata es de interpretarlos. El diálogo invisible con un tercero, el lector, da pie a ese *nosotros* que resulta del proceso de observación. El autor, es decir Céspedes, lo observado y nosotros los lectores, conforman el tríptico que se pone en juego con dicha escritura.

Lo testimonial, sustento de lo autobiográfico, propicia una de las formas sociales más auténticas del discurso literario

de carácter histórico. Recuerdo siempre a García Márquez cuando escribió su novela sobre Bolívar y en respuesta a sus entrevistadores les dijo que él solo confiaba en las cartas.

Diarios y cartas constituyen uno de los géneros narrativos que más vínculos establecen entre el autor y sus posibles lectores. No menos valiosa es la certidumbre de que el diarista construye un yo cuyas dimensiones éticas guardan estrecha relación con la sinceridad de sus apuntes. El diario póstumo o final de Carlos Manuel de Céspedes permite apreciar estas cuestiones con suma claridad.





**María Villar Buceta
(1899-1977)**



Fina poetisa, sagaz periodista, combativa luchadora, excepcional bibliotecaria, maestra de bibliotecarios, mujer de gran sensibilidad y valor: todo eso fue María Villar Buceta.

María Villar Buceta: bibliotecaria y formadora de bibliotecarios*

Zoia Rivera

DOCTORA EN CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Martha Rodríguez Cruz

LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN



*...la voz femenina más pura,
honda, culta y rebelde
de la generación de los nuevos...*

RAÚL ROA

Luchadora, poetisa, bibliotecaria, María del Carmen Villar Buceta vivió una vida modesta y útil, consagrada al trabajo callado y a la ayuda a los demás. Nació el 25 de abril de 1899 en Corral Falso de Macurijes —actual *Pedro Betancourt*—, pueblo situado en la parte suroeste de la provincia de Matanzas. Era hija de Froilán Villar González, natural de Santander, España, y de Petra Buceta, natural de Colón, Cuba.¹

* En la investigación participaron, además: Arenaida Lefónst Sardiñas, Tamara G. Piñón, Julia R. Álvarez López y Magalis Hernández.

¹ D. Rodríguez García: “María Villar Buceta, bibliotecaria”, disponible en: <http://www.atenas.cult.cu/macorix/docum/personas/mariavb/artic/mvbibt.htm> [Consultado: 20 de enero del 2005].

Hasta la edad de 11 años, logró cursar su enseñanza primaria en el centro escolar Varela; estos fueron los únicos estudios formales que realizó. La muerte temprana de su madre la obligó a abandonar la escuela y a enfrentar la crianza de sus hermanos menores, las labores rutinarias y extenuantes de ama de casa y la difícil conquista del pan en pleno inicio de la adolescencia. La pobreza imperante en el hogar y el atraso cultural predominante en el entorno provinciano, conspiraron contra sus apetencias de desarrollo intelectual.

Estos contratiempos habrían amilanado cualquier espíritu, mas no el suyo; María se convirtió en una verdadera autodidacta. Su afán por la lectura ofreció nuevos horizontes a sus sueños e inquietudes líricas.

Y así en un medio nada favorable, inició el cultivo de su poesía.

Poetisa, periodista y luchadora

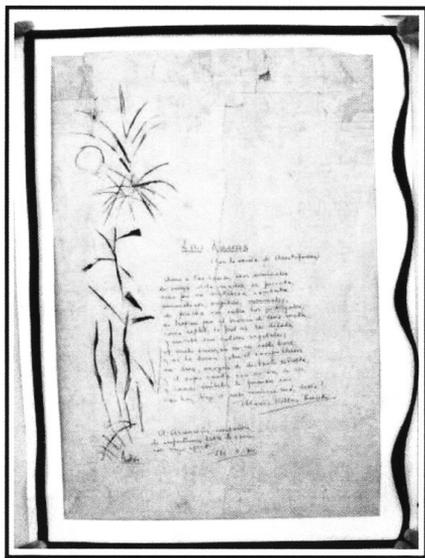
Poesía y periodismo fueron el comienzo del camino... Alrededor de 1915, empezaron a publicarse en algunos diarios sus primeros poemas. El 3 de abril, su soneto titulado "Desilusión" apareció en el *Diario de la Marina*. En 1916, decidió incursionar también en el campo periodístico. El 3 de octubre, apareció en *El Heraldo de Cuba*, su primer trabajo: "El hombre nuevo", artículo que describía el triste modo de ser y de actuar de la burguesía, mediante un diálogo entre un burgués y un bohemio. Sin embargo, no fue hasta su traslado a La Habana, en 1921, que se convertiría oficialmente en periodista. Mientras tanto, seguía dedicada a su obra poética.

En 1917, le dirigió una carta al director de la revista *El Figaro* para ofrecerle su

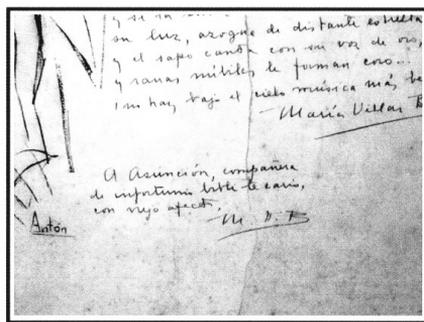
obra poética. Esta misiva, publicada con tres de sus poemas el 14 de enero, sentó las bases de su colaboración con la revista que continuaría hasta el año 1925. También, en otras revistas, comenzaron a aparecer los versos de la joven autora. Así, en 1918, tres de sus poemas —"Ascensión", "Canto de redención" y "Psiquis"— vieron la luz en la revista *Social*, que publicó sus textos hasta 1929.

Hasta 1921, colaboró, desde su localidad, en la revista habanera *Castalia*, dirigida por Roger de Lauria y Paulino G. Báez. Pero ese mismo año, se trasladó con su familia a la capital, donde empezó a trabajar como secretaria de redacción y como redactora del diario *La Noche*, que dirigía Leopoldo Ros. Más tarde, desempeñó los mismos cargos en *El Heraldo de Cuba*, órgano del liberalismo político, dirigido por Manuel Márquez Sterling.

El 24 de febrero de 1923, publicó en *La Noche* el artículo titulado "El 24 de febrero y yo", en conmemoración del aniversario de ese acontecimiento histórico. Este trabajo revelaba los sentimientos revolucionarios de María y su inclinación hacia el internacionalismo. Estas ideas propiciaron su primer encuentro con Rubén Martínez Villena, a partir del cual se selló



Poema inédito "Las Ranas", dedicado a su amiga Asunción Díaz Cuervo.



Dedicatoria: "A Asunción, compañera de infortunios bibliotecarios, con viejo afecto. M.V.B.

una amistad y comunión de ideales entre ambos, que duraría por siempre.

CON LOS MINORISTAS...

El año 1923 resultó trascendente en el desarrollo histórico, político, social y cultural de Cuba, porque en él y a partir de él, se produjeron acontecimientos que cualitativamente marcaron para siempre el devenir de la Isla. La creciente toma de conciencia del proletariado, la reforma universitaria en varios países latinoamericanos y el movimiento estudiantil sirvieron para abrir el camino. En ese momento, en Cuba estaban creadas las condiciones, tanto objetivas como subjetivas, para que se produjeran hechos como la Protesta de los Trece, la formación de la Falange de Acción Cubana y el Movimiento de Veteranos y Patriotas, en los que estuvieron involucrados jóvenes deseosos de darle un vuelco no solo a la cultura, sino a la chata vida nacional. Esos jóvenes, que no pertenecieron a ningún partido u organización política y que provenían de la pequeña burguesía, alcanzaron un notorio prestigio nacional e internacional, entre otras razones, porque impulsaron la ruptura con el atraso cultural que existía en Cuba, aunque supieron valorar el pasado y, a la vez, asimilar las más novedosas corrientes artísticas de su época.

En el año 1920, comenzaron a reunirse, en el Café Martí, jóvenes con inquietudes intelectuales —Rubén Martínez Villena, Enrique Serpa, Juan Marinello, Regino Pedroso

y Andrés Núñez Olano, entre otros—, esencialmente poetas y críticos literarios que publicaban en revistas como *Castalia*. Su rebeldía en aquel momento era solo poética; pero se vislumbraba una actitud de ruptura total con todo lo establecido.

Posteriormente, estos jóvenes trasladaron sus tertulias para el local de la redacción de la revista *El Fígaro* (1885-1933), donde trabajaba José Antonio Fernández de Castro, gran amigo de Rubén Martínez Villena. Hacia finales de 1922, la tertulia desapareció; pero prosiguió una fraternal relación entre ellos a la que se sumaron otros, como Emilio Roig de Leuchsenring, José Zacarías Tallet, Jorge Mañach, Félix Lisazo, Luis Gómez Wangüemert y varios más. El grupo, aún en gestación en aquellos tiempos, se caracterizaba por la inestabilidad de sus miembros y por la asistencia irregular a las reuniones, la mayoría de las cuales se realizaron en el restaurante Lafayette.

A partir de noviembre de 1923, los miembros del grupo empezaron a reunirse en los llamados almuerzos sabáticos. En ellos, participaban no solo los



María en un almuerzo con los minoristas.

jóvenes, sino también figuras como Fernando Ortiz y el narrador Alfonso Hernández Catá. Se sumaron al grupo, los

pintores Antonio Gattorno, Jaime Valls y Eduardo Abela; el escultor Juan José Sicre; el periodista, crítico y futuro novelista Alejo Carpentier y el médico Juan Antiga. Las únicas mujeres que formaban parte del grupo eran María Villar Buceta y Mariblanca Sabas Alomá.

Los minoristas —llamados así a partir de un trabajo de Jorge Mañach titulado “Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta”, publicado en la revista *Social*, correspondiente a febrero de 1924, acentuaron sus esfuerzos en la crítica política y literaria. Dos de sus miembros, Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, publicaron en 1926 una antología de poetas contemporáneos —*La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*—, que constituyó una profunda revisión de la obra poética en ese periodo. Los versos de María Villar Buceta, Rafael Esténger, Rubén Martínez Villena y José Zacarías Tallet eran una reacción amarga e irónica frente a la gris circunstancia burguesa. En diciembre de 1926, el grupo redactó el manifiesto “Por la independencia de los pueblos contra el imperialismo norteamericano”, dirigido a los intelectuales y hombres libres de Estados Unidos.

Los minoristas constituyeron un grupo sin reglamento, sin presidente, sin secretario, sin cuota mensual, en fin, sin campanilla ni tapete; pero era esta precisamente la más viable organización de un grupo de intelectuales. Mientras en diversos sitios, habían fracasado grupos análogos, cuya actividad sí estaba subordinada a un

Las únicas mujeres que formaban parte del grupo eran María Villar Buceta y Mariblanca Sabas Alomá.

reglamento, los minoristas perduraron y lograron una gran influencia en el desarrollo social y cultural de Cuba. En el grupo,

coincidieron escritores, pintores, escultores, músicos, médicos... de pensamiento diferente, pero todos poseídos de una creciente inquietud en favor de las corrientes más actuales de la política y de la creación artística. A partir de la diversidad de sus integrantes, el grupo se consolidó, aunque por breve tiempo, en un movimiento que encauzó pronunciamientos renovadores y hasta revolucionarios en la política y en el arte. Ellos rompieron con los moldes y acabaron con la pasividad en favor de tomar posiciones más radicales, ante los problemas que sumían a la sociedad cubana en el caos y la ignorancia.

La dispersión del grupo en 1928 fue un hecho condicionado por las circunstancias inherentes a conflictos individuales y generales y también por la radicalización política de algunas de sus figuras, cuyos ideales rebasaron la “medida” que sin acuerdo previo había asumido el grupo. Al respecto, expresó Emilio Roig de Leuchsenring: “Precisamente, la decadencia del Grupo Minorista vino cuando faltó en la mayor parte de sus componentes esa correspondencia entre la actitud de artistas y la actitud de ciudadanos y hombres de su época”.²

Y decía Raúl Roa:

Algún día habrá que enjuiciar rigurosamente la significación y trascendencia de este movimiento, que se deshizo

² E. Roig de Leuchsenring: *El Grupo Minorista de intelectuales y artistas habaneros*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961, p. 31.

a los primeros ventarrones de la tormenta. Sus componentes más caracterizados enmudecieron unos, se acobardaron otros, se adaptaron los más y los menos como Roig de Leuchsenring, María Villar Buceta y Regino Pedroso, siguieron a su manera y en variada medida, el ejemplo de Rubén.³

Con respecto a esta destacada mujer, Roa precisaba: “María Villar Buceta, pura voz lírica en un ambiente impuro, se sumergió, como Martínez Villena, en la anónima y riesgosa gesta de la clase obrera”.⁴

Unanimismo: el único libro de poesía

En 1924, *El Heraldo de Cuba*, donde trabajaba María, se vendió a González Beauville y se convirtió en el periódico vocero del tirano Machado. María se quedó sin trabajo; pero sus amigos minoristas hicieron gestiones para que ella entrara a trabajar a la Biblioteca Nacional, donde laboró hasta marzo de 1933, según la nómina de la institución, con el cargo de oficial clase segunda.

El año 1925, cuando se instaló en el poder el tirano Machado, marcó su incorporación activa a la vida política del país.

En 1927, se publicó su libro de poesías Unanimismo, considerado una verdadera joya de la lírica cubana.



Ella tomó de inmediato un puesto entre los jóvenes que lo combatían clandestinamente y se convirtió en una de sus más fervientes opositoras.

Paralelamente, se desarrollaban sus actividades políticas y su obra poética. En 1927, se publicó su libro de poesías *Unanimismo*, considerado una verdadera joya de la lírica cubana. El libro fue subvencionado por Sarah Méndez Capote.

Unanimismo, dedicado a Sarah, fue el primer y único libro de poesía publicado por María Villar Buceta, quien supo, a base de inteligencia y tesón, abrirse camino entre la intelectualidad de su época. En todos los poemas que conforman este cuaderno, se destaca la espiritualidad de María. Enrique José Varona escribiría, en 1928, una carta a Sarah, para agradecerle por la impresión de *Unanimismo*: “Gracias a su amistad sin par, podemos leer impresas y bien impresas, las poesías exquisitas de María Villar Buceta [...]”.⁵ Más tarde, escribió personalmente a María para expresarle su admiración: “Por primera vez me encuentro ante la poesía que surge de un corazón, como borbotaba el agua de un manantial”.⁶

³ R. Roa: *Retorno a la alborada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 223.

⁴ *Ibidem*.

⁵ E. J. Varona: “Sobre *Unanimismo*, de María Villar Buceta”, *Social*, 1928, vol. 13, no. 6, p. 14.

⁶ R. Chacón Nardi: “María Villar Buceta: momentos de su vida”, *Bohemia*, 1977, año 69, no. 31, p. 24.

La publicación de *Unanimismo* provocó admiración y elogios de críticos, compañeros de oficio y aun entre las capas menos adictas al disfrute de la poesía. El libro, según Helio Orovio, “[...] produjo una sensación de cercanía espiritual, no exenta de cierta sorpresa ante una voz nueva, inmersa en lo más profundo de lo cotidiano, extraordinaria en su sencillez, que tocaba las fibras más profundas y eternas del hombre”.⁷

Unanimismo situó a María para siempre en los predios de la poesía cubana y latinoamericana. “Un talento y una sensibilidad singulares se expresaban en aquel verso, que contrastaba con la sensiblería imperante en la llamada poesía femenina de la época. Una ternura y una reciedumbre de carácter alternaban en las puntas irónicas de su verso recio y desnudo”.⁸

En las luchas políticas: con la palabra y la pluma...

Gran importancia tenían las actividades políticas en su vida. A principios de los años treinta, comenzó a militar en el Partido Comunista de Cuba y, junto a Gaspar García Galló, fundó el Partido Comunista en Calabazar y en zonas cercanas como El Wajay.⁹

En el propio año 1930, María comenzó, en medio de una atmósfera de lucha, a escribir un pequeño libro que tituló *Colillas*, una especie de tirones a la conciencia del lector, que sería el proletario, el trabajador explotado. Breves prosas poéticas que con estilo irónico, desentrañaban de la manera más asequible, la raíz opresora y explotadora del sistema. Una buena parte del contenido se publicó en la revista *Social*, pero el libro, que se editaría en beneficio

de la Sociedad de Torcedores de La Habana, desapareció presumiblemente en manos de la policía.

Eran días de batalla diaria contra la tiranía machadista y María prefirió acometer la acción y acallar de cierto modo el verso. Recorrió la provincia de La Habana con la propaganda, la proclama, la instrucción partidista —cosidas a sayas, blusas y refajos— que llamaban a la insurrección en plena calle habanera. Se sumergió con Rubén Martínez Villena, su hermano de ideales, y otros, en la lucha política.

En 1932, un periodista de *El Mundo* la visitó para entrevistarla en relación con una encuesta sobre el movimiento feminista en Cuba que se publicaría en el *Anuario* de ese periódico. A la pregunta: “¿Cómo cree usted que será la mujer cubana del porvenir?”, ella contestó: “Simplemente comunista, como ha de serlo la sociedad del mañana. A quien quiera ahondar más en esta opinión le bastará con iniciarse en el credo político así nombrado”.¹⁰ Esta respuesta revelaba la identidad de esta mujer y su conciencia de clase, su fidelidad a la causa de los trabajadores y a la organización a la que pertenecía. Para eso había que tener valor en tiempos de tiranía, de imperialismo y anticomunismo desenfrenado.

⁷ H. Orovio (comp.): *Poesía y carácter*, Arte y Literatura, La Habana, 1978.

⁸ A. Augier: “Por la alta vida pura de María Villar Buceta”, *Revista Casa de las Américas*, La Habana, 1977, año 18, no. 104, p. 151.

⁹ W. Medina: “Un sueño de tierra adentro: María Villar Buceta”, *Revolución y Cultura*, 1975, no. 34, p. 56.

¹⁰ *Ibidem*.

Se sumergió con Rubén Martínez Villena, su hermano de ideales, y otros, en la lucha política.

A pesar del derrocamiento del tirano por el pueblo, no advino, sin embargo, el pleno triunfo del programa revolucionario. Fuerzas de la oscura reacción, auspiciadas por el imperialismo yanqui, se opusieron a las más justas y profundas reivindicaciones. Comenzó una nueva etapa de lucha de los verdaderos revolucionarios, entre los cuales se encontraba María Villar Buceta. Ella quedó cesante de su trabajo en la Biblioteca Nacional y tuvo que enfrentar un nuevo ciclo de penuria económica.

En 1934, a pesar de las adversidades, publicó, en el periódico *Ahora*, el ensayo biográfico “Vida y muerte de Rosa Luxemburgo”, en el que destacó facetas importantes de la personalidad de la luchadora alemana. Posteriormente, este trabajo, en forma de folleto, alcanzó tres ediciones consecutivas. Colaboró en la revista *Masas*, editada por la Liga Antimperialista de Cuba, con el artículo “La derogación de la Enmienda Platt: un error de cálculo diplomático”, en el que calificó este hecho como una maniobra de cancillería y manifestó que, a pesar de eso, “[...] los pueblos permanecerán en idéntica aptitud vigilante ante la inminencia del desenlace trágico, de las pugnas inter-imperialistas que han de tener por vasto escenario la América”.¹¹

¹¹ M. Villar Buceta: “La derogación de la Enmienda Platt: un error de cálculo diplomático”, *Masas*, 1934, 8 de agosto.

¹² _____: “Lo Negro, provincia humana”, *Adelante*, 1936, año 2, no. 18, p. 6.

¹³ _____: “Estampa en negro de Gorki”, *Mediodía*, 1936, año 2, no. 7, 13 de junio.

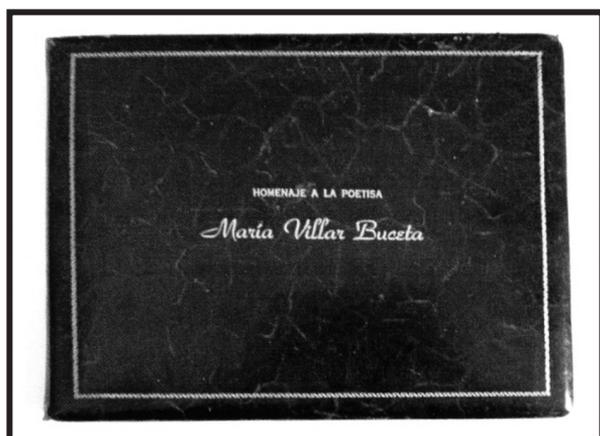
En el décimo aniversario de la muerte de Rubén Martínez Villena, en 1944, dictó, en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, una conferencia titulada: “Evocación a Rubén Martínez Villena”.

Su labor periodística alcanzó su mejor expresión en la revista *Adelante*, desde la cual denunciaba el medio asfixiante en que se movían escritores y periodistas, así como la crisis general que restringía la expresión del

pensamiento de carácter político y social. En esta misma revista, se pronunció en contra de los prejuicios raciales y planteó que “[...] lo negro ha asumido la categoría de provincia dentro de lo humano”, y establecía con versos de Rafael Alberti el camino hacia la integración humana: “blanco da la mano al negro/ negro da la mano al blanco”.¹²

En 1934, integró el grupo Gorki, la primera filial cubana de la Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios. El manifiesto inicial del grupo fue firmado por 24 escritores revolucionarios, entre los que María Villar Buceta era la única mujer. Con este grupo, iba en busca de trabajadores y campesinos para hablarles de la nueva sociedad formada en la Unión Soviética y para señalarles la necesidad de la revolución. En cuanto al gran escritor proletario, cuyo nombre llevaba el grupo, María, en 1936, publicó en *Mediodía* un artículo titulado “Estampa en negro de Gorki”, donde exclamaba: “Vive hoy más que siempre en el alma inconmensurable de sus camaradas de todo el mundo: ¡Gorki adorado, vengado, ruso, universal, inmortal!”¹³

En el décimo aniversario de la muerte de Rubén Martínez Villena, en 1944, fue invitada por la FEU a pronunciar unas palabras, en su condición de amiga y camarada muy querida del líder comunista



Álbum otorgado a María por los profesores y alumnos de la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

desaparecido. En esta ocasión, ella dictó, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, una conferencia titulada: “Evocación a Rubén Martínez Villena”, en la que afirmó valientemente:

Sí, he ahí mi cédula de identidad: la reconozco y no escatimo su precio. He sido, y podría seguir siéndolo sin claudicaciones ni sonrojos, compañera de luchas de Rubén Martínez Villena en las filas del proletariado revolucionario internacional: una lucha sin posibles compensaciones gubernamentales, en que todos renunciamos, lo primero, al nombre propio [...] para compartir santamente los trabajos, los peligros, persecuciones, cárceles, hambres, insultos, calumnias y negaciones.¹⁴

Los finales de los años cuarenta y los primeros de la década de los cincuenta fueron fructíferos en la labor poética de María Villar Buceta. Algunos de sus trabajos poéticos fueron publicados en la revista *Orígenes*. Es el caso de “El Faro”,

“Mar muerto”, “Muerte nueva” y “Dureza, duración”.

Un merecido homenaje ofreció a María Villar la Escuela Profesional de Periodismo en la Asociación de Reporteros de Cuba el 13 de marzo de 1957.

Sería incompleto el enfoque de esta singular mujer si se limitara a analizar sus facetas profesionales o revolucionarias. Ante todo, era una mujer y supo compaginar sus deberes con la plena responsabilidad del hogar y la preocupación por su padre y hermanos. A María, le gustaba

recibir visitas, cuidar de su jardín que aireaba la gracia en miniatura de su hogar en la calle Lucena. Allí le era posible satisfacer el afán de leer raros ejemplares y regodearse con grabados cubanos antiguos, frascos de botica rescatados de su natal Matanzas y óleos de firmas conocidas.

En el periodo posrevolucionario...

Luego del triunfo de la Revolución Cubana, por la que María había batallado tanto, la mayoría de las veces desde el anonimato, cosa muy propia de su modo y carácter, se entregó con ánimo juvenil a toda clase de tareas. Fue llamada al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde realizó comentarios de libros en la revista *Política Internacional*; tradujo el prólogo de la obra *Ideología del colonialismo*, de Nelson Werneck Sodré; publicó una nota crítica sobre un texto del Congreso de Estados Unidos relacionado con la muerte de John

¹⁴ W. Medina: Ob. cit., p. 59.

Fitzgerald Kennedy. Entregó a *El Mundo* artículos sobre temas artísticos y políticos. Trabajó, hasta su retiro en 1968, en la Subdirección de la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En 1976, María publicó en la revista *Bohemia* el trabajo “Rubén: un muerto inmortal”, en el que recordaba cómo conoció a Rubén Martínez Villena y hacía un bosquejo de la vida y obra del poeta revolucionario.

En los últimos meses de su vida, María Villar Buceta, enferma de cuidado, estuvo recluida en los hospitales Salvador Allende y Calixto García. Murió el 29 de junio de 1977. La despedida de duelo estuvo a cargo de Ángel Augier, quien expresó:

Es un hecho de rara presencia en la historia general de nuestras letras. Sin parangón frecuente en el siglo pasado, menos lo tiene en lo que va de la centuria y cuando el dolor de su caída nos permite ver, no a través de las lagrimas, sino a la luz de la razón y el ponderado juicio, la obra de esta mujer, no podremos negarle sin ser injustos uno de los primeros sitios en la poesía lírica cubana.

¡Cuánto poder de síntesis no hay en sus versos, cuánto afán superior en la búsqueda de las causas y las consecuencias últimas! De ahí todo aquel dolor sellado, que pugnando por salir doblábase en ironía!

Una mujer excepcional, escritora insigne y revolucionaria ejemplar es a la que despedimos hoy aquí con tristeza. Pero su ejemplo y su recuerdo luminoso se nos queda para compensarnos de su pérdida. Y la certidumbre de que jamás

*Una mujer excepcional,
escritora insigne y revolucionaria
ejemplar. Pero su ejemplo y
su recuerdo luminoso se nos
queda para compensarnos de
su pérdida [...] Y la certidumbre
de que jamás será olvidada
por su pueblo, a cuya cultura y
redención dedicó vida y obra.*

será olvidada por su pueblo, a cuya cultura y redención dedicó vida y obra.¹⁵

Bibliotecaria y maestra de los bibliotecarios

Aunque se sabe que la mayor parte de su vida laboral, María Villar Buceta la pasó en el ámbito bibliotecario y que fue una profesional altamente calificada para este campo, existen pocos datos concretos sobre el trabajo realizado por ella en algunas de estas instituciones. Las fuentes consultadas se limitan a señalar que trabajó en tal lugar o que organizó esta o aquella biblioteca. Tal cantidad de años dedicados a esta labor sin que resalten logros concretos, evidencia lo invisible y poco reconocida que era la profesión de bibliotecario, a pesar de su importancia social.

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL Y EN OTRAS BIBLIOTECAS...

BIBLIOTECARIA Y ADMINISTRADORA
Tal parece que la primera incorporación de María Villar al mundo bibliotecario se produjo en el año 1924, cuando —mediante gestiones de sus amigos Emilio Roig de Leuchsenring, Enrique José Varona y Fernando Ortiz— comenzó a trabajar

en la Biblioteca Nacional, situada en aquel entonces en la calle Chacón. Como ella misma diría, posteriormente, “[...] quedó centrada mi vida laboral en menesteres de bibliotecas de diversas índoles, quehacer que duró más de cuatro décadas entre pericias increíbles”.¹⁶

Su larga trayectoria como bibliotecaria estuvo siempre ligada a la pasión que profesaba por la lectura y por los libros, a lo que se sumaba una poderosa vocación de servicio. Solo una persona tan entregada a los nobles menesteres de ayudar, tanto en las búsquedas más difíciles y apremiantes, como en la orientación adecuada, podía llegar a ser la profesional que resultó ser.

La situación de la Biblioteca Nacional, al igual que la de otras, era precaria: contaba solo con la sala de lectura, un departamento dedicado a las labores de clasificación y catalogación, el depósito de los documentos y la dirección. No poseía los medios materiales, ni el personal adiestrado adecuadamente para desarrollar sus actividades.

María, con el amor al libro y al estudio que la caracterizaba, empezó a penetrar en los procesos internos del trabajo bibliotecario, a apropiarse de los conocimientos más modernos sobre la organización y desarrollo de estas instituciones en el mundo, a analizar las posibilidades de aplicación de los conceptos nuevos en Cuba. Junto al doctor Francisco de Paula Coronado, director de la institución desde el año 1920, realizó una valiosísima labor de catalogación y clasificación de los libros. Además, atendía a los lectores que concurrían al

Su larga trayectoria como bibliotecaria estuvo siempre ligada a la pasión que profesaba por la lectura y por los libros, a lo que se sumaba una poderosa vocación de servicio.

arcaico caserón, todo eso sin dejar de leer ávidamente, ni de hacer su propia obra.

En el año 1929, la Biblioteca Nacional sufrió un desahucio: los estantes fueron trasladados al Capitolio y los libros, metidos en cajas, fueron llevados al presidio de la calle Prado. Ella los acompañó en este triste peregrinar y sufrió como si fueran suyos cuando, posteriormente, en un incendio se destruyó una gran parte de ellos.

Asunción Díaz Cuervo, directora de la Biblioteca de Relaciones Exteriores, recordaba los años en que ambas trabajaban en la Biblioteca Nacional y cómo, desde su modestísimo empleo, “María logró realizar una labor en extremo eficaz, la cual contrastaba con la incapacidad e ignorancia de otros, que alcanzaron mayor categoría y devengaban sueldos más altos gracias a sus influencias políticas”.¹⁷

En general, la década de los años treinta fue muy azarosa para María desde el punto de vista laboral: en 1933, aún después de la caída de la dictadura, ella fue expulsada de la Biblioteca Nacional, a pesar del tra-

bajo tan meritorio que había desempeñado allí. Para suerte suya, pronto apareció una ocupación similar en la Biblioteca Municipal de la Habana donde trabajaba su entrañable amigo Fermín Peraza. También se sabe que, en 1938, ella fue bibliotecaria de la Es-

cuela Nocturna Popular del Cerro, y recibió allí, al igual que en sus anteriores empleos, un mísero sueldo, al aparecer

¹⁶ M. Villar Buceta: “El Consejo Nacional de Cultura y su sistema de organización de archivo” (conferencia inédita).

¹⁷ R. Chacón Nardi: Ob. cit., p. 25.

María concebía la biblioteca pública como una institución de mucho valor para el progreso económico y social de un país. Esa idea la anticipaba a su tiempo.

en la nómina como jornalera de los fosos municipales. Cinco años después, cuando regresó a la Biblioteca Nacional, su cargo en la nómina decía algo igualmente raro: jornalera en construcciones escolares.

A su enorme dedicación como bibliotecaria, se debe la organización de los fondos de la Biblioteca del *Lyceum*, en el periodo de 1936-1938 y la catalogación de los libros de la colección del ilustre literato dominicano Max Henríquez Ureña, quien había ofrecido al *Lyceum* su biblioteca para su conservación.

Entre otras bibliotecas que organizó estaban la del Havana Yatch Club y la del Casino Español de La Habana. Esta última, que llevaba el nombre de *Rafael María de Labra*, fue encargada a María por el doctor Raúl de la Cerda, quien conocía su dominio de la profesión y la excelencia de su trabajo.

Cuando se fundó, en 1943, la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling, entró a trabajar en ese centro, donde fundó y dirigió la biblioteca, con énfasis en la orientación de los usuarios. Ella volcó sus iniciativas e ímpetus en la formación de una biblioteca especializada para periodistas, para lo que convocó, mediante la prensa escrita, a hacer donaciones de libros sobre materias de interés para la profesión, así como de otros materiales de consulta y, en general, cuanto sirviera de información. Siempre puso todo su empeño en que la biblioteca que dirigía estuviera a la altura de las prácticas más modernas de aquellos tiempos.

A finales de 1960, María fue llamada al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde entre otras actividades, le confiaron la organización primaria de la fabulosa documentación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), a la que una mudanza sin método había convertido en un caos de papel impreso. En la biblioteca de esta institución fue donde trabajó hasta su retiro, mientras se dedicaba paralelamente a otras actividades de la profesión, en particular a la organización de las bibliotecas para el Ejército Rebelde, labor que realizó mediante la selección de las obras que contenían la esencia de la doctrina de los fundadores de la nacionalidad cubana; en este sentido, ella abogaba por bibliotecas verdaderamente organizadas en cada campamento del ejército.

María concebía la biblioteca pública como una institución de mucho valor para el progreso económico y social de un país. Esa idea la anticipaba a su tiempo, en el que predominaba el desinterés total hacia esas cuestiones. Ella abogó por la utilización de los fondos bibliográficos en beneficio de toda la población, algo que logró materializar personalmente en la biblioteca popular de un barrio de La Habana con el proyecto “Bibliotecas y escuelas talleres”, que redactó como miembro de la Asociación Protectora de Presos.

Confirió al bibliotecario la misión de animador de inquietudes e intereses humanos y enfocó la biblioteca como un centro dinámico de cultura, donde no basta con servir al usuario el libro que busca. Sus ideas, al respecto, no dejó de expresarlas en las conferencias que dictó ante diferentes auditorios en su larga trayectoria como profesional del libro. Basta señalar una de sus frases favoritas para comprender el

alcance que les daba: “Las bibliotecas no son campos de concentración de autores”.¹⁸

Durante los años cuarenta y cincuenta, recurría continuamente al tema, y alzó la voz en cuanta tribuna tuviera para denunciar las pésimas condiciones que tenían las bibliotecas públicas del país. Buen ejemplo de ello, fue su conferencia a propósito del Primer Festival del Libro donde expresó: “Las bibliotecas luchan aún con un estado de ‘colonialismo’ y brindan a la estadística irrisorios servicios en relación con los porcentajes de habitantes de sus sedes”.¹⁹

Toda su persona emanaba deseos de hacer por el libro. Los que querían divulgarlo, sabían que podían contar con ella, con sus iniciativas e interés para promover lo mejor de la literatura cubana y universal. Por eso, la Comisión de Cultura del Colegio Profesional de Periodistas de La Habana solicitó su cooperación, conjuntamente con la del doctor Fermín Peraza, en la organización de la Gran Exposición del Libro del Periodista en el marco del Día del Libro, celebrado el 7 de junio en 1957.

EVENTOS Y CONFERENCIAS

María no solo atendía y organizaba las bibliotecas, sino que asistía activamente a los cursos, conferencias y eventos relacionados con la especialidad. Tal es el caso de su participación como ponente en el Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe, celebrado en el Palacio Provincial de La Habana, del 14 al 16 de octubre de 1942, entre los actos conmemorativos por el IX Cincuentenario del Descubrimiento de América. En el evento, tomaron parte representaciones oficiales de casi todos los países del Caribe y de un gran número de bibliotecas, archivos y museos cubanos.

El congreso constituyó un acontecimiento sin precedentes en los anales históricos del continente y fue de suma importancia para el futuro progreso en la organización de estas instituciones.

En la mañana del día 15, comenzaron su trabajo las tres comisiones del congreso: Bibliotecas, Archivos y Museos. Entre las ponencias presentadas, se encontraba la de María, titulada “Bibliotecas públicas y servicios de guerra”. En su trabajo, la autora sugería el modo en que las bibliotecas, desde su función cultural, podían ayudar a los países en guerra: contribuir con consejos dietéticos; sustentar los planes de economía social; convocar a estudiosos de las ciencias, las artes y letras, a realizar propaganda antibelicista; organizar burós de servicio de guerra en las grandes bibliotecas como si fueran bancos de reserva del patrimonio universal, para preservarlo de la destrucción que conlleva la guerra. En la ponencia, todas esas medidas aparecían de forma muy detallada, acompañadas por un análisis de la contienda bélica. Muchos de estos conceptos mantienen su vigencia hasta hoy.

Como se mencionó antes, no era amante de intervenciones públicas; prefería la tranquilidad de su escritorio y la compañía de un fondo bibliotecario, no obstante su mutismo habitual, acometía con pasión cualquier empresa relacionada con la biblioteconomía.

Dictó importantes conferencias sobre la profesión, entre las que se destacan la

¹⁸ M. Villar Buceta: *Diario Libre*, 20 de febrero de 1959.

¹⁹ _____: “Camino de la riqueza” (conferencia inédita).

impartida en el Capitolio Nacional, el 7 de julio de 1960, dedicada a los problemas de las bibliotecas. Y otra muy interesante, dictada el 3 de febrero de 1976, en el Centro de Documentación del Consejo Nacional de Cultura sobre “Emilio Roig de Leuchsenring como documentalista”. Esta conferencia fue publicada posteriormente por la revista *Unión*; en ella María hizo una amplia valoración del eminente historiador e intelectual en esta esfera del saber. Fue su “pago de admiración y respeto hacia el abogado al que la unieron fuertes lazos de amistad”.²⁰

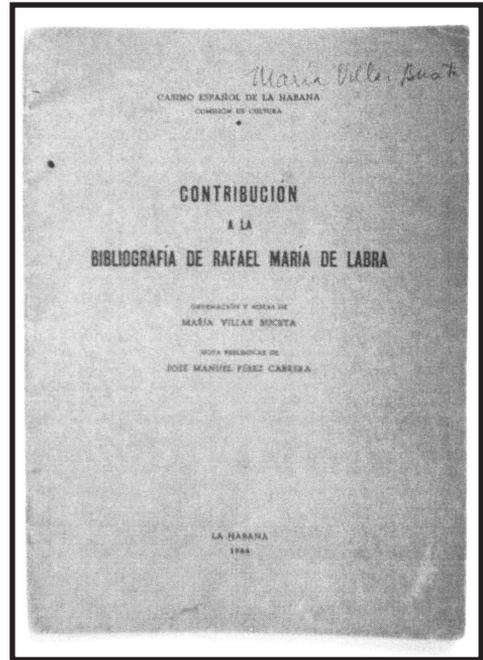
COMPILANDO BIBLIOGRAFÍAS...

No muy extenso, pero fructífero fue su trabajo bibliográfico. Conocedora de la importancia de las bibliografías, dedicó largas horas a la creación de estos repertorios. El primero de ellos, titulado *Contribución a la bibliografía de Rafael María de Labra* vio la luz en 1944.

En 1952, y como parte de su trabajo en la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling”, elaboró su *Contribución a la bibliografía del periodismo*, la que, a pesar de no ser la más exhaustiva acerca de este tema, aportaba valiosos elementos a las fuentes de referencia en esta especialidad.

En el periodo posrevolucionario, motivada por la situación política que vivía Cuba, amenazada constantemente por Estados Unidos y tras la victoria de Playa Girón, en el año 1963 editó, un libro titulado: *Cronología de las agresiones del imperialismo norteamericano a la América Latina*. Este trabajo, si bien no

No muy extenso, pero fructífero fue su trabajo bibliográfico.



Su *Contribución a la bibliografía de Rafael María de Labra*.

es exactamente una compilación bibliográfica, sí constituye una lista cronológica de fechas y acontecimientos históricos, con el mismo valor referativo.

PIONERA DE MÉTODOS NOVEDOSOS...

La aplicación de métodos novedosos en el trabajo bibliotecario fue una de las características que distinguió a María como una excelente profesional. Su gran vocación por servir a los lectores, su capacidad extraordinaria de localizar con los ojos cerrados casi todos los libros y su condición de enciclopedia viviente hicieron que su persona trascendiera dentro de lo más selecto de la bibliotecología cubana.

Pero, su aporte más trascendental a esta profesión fue su

manera apasionada de enfrentar y contribuir al desarrollo y aplicación de los estudios de organización científica de las bibliotecas.

Siempre señalaba su apoyo a la idea de José Antonio Ramos, que apuntaba: “La biblioteca como ciencia, descansa en el orden, en el método. Es imprescindible la necesidad e importancia de ordenar los libros, porque diariamente el bibliotecario atiende los reclamos de los usuarios y debe hacerlo mediante un acceso fácil”.²¹

Fue pionera en la aplicación en las bibliotecas cubanas de la Clasificación Decimal Dewey, un sistema práctico, con una notación simple, extensible y clara, fácil de aplicar y con margen para que en él pudieran caber los nuevos descubrimientos científicos que se realizaran. En los años treinta, comenzaron sus trabajos respecto a la introducción sistemática de esta clasificación en Cuba.

La utilización de este sistema había producido buenos resultados en otras partes del mundo, a pesar de tener algunas deficiencias. Cualquier sistema de clasificación refleja las divergencias y conflictos dentro de las sociedades en las que ha surgido. Ninguna clasificación, en ningún campo, es independiente de una escala de valores determinada, y la de Melvil Dewey estaba impregnada de los valores que predominaban en Estados Unidos en la época de su creación.

Si se considera que existía una urgencia impostergable de registrar y facilitar el acceso a la literatura publicada, que crecía rápidamente, era inminente crear una comprensión acerca de la importancia de esta tarea, indispensable y permanente.

Esta excelente profesional contribuyó enormemente a la introducción del sistema en la clasificación de los fondos en las bibliotecas cubanas.

Diseñado para un país determinado, con una economía y sociedad específicas, la Clasificación Dewey no se ajustaba —en parte— a

la realidad nacional. Otro factor que conspiraba en su contra era que las tablas con las correspondientes referencias y notas estaban editadas solo en inglés y, por consiguiente, esto conllevaba una serie de dificultades para su aplicación. Por eso, un pequeño grupo de bibliotecarios cubanos, que incluía a María, conocedores del idioma inglés, decidieron adoptar principios, métodos y clasificaciones, según las necesidades y posibilidades del país.

Esta excelente profesional contribuyó enormemente a la introducción del sistema en la clasificación de los fondos en las bibliotecas cubanas. A pesar de sus ventajas, ella siempre señalaba su rigidez y las insuficiencias de su principal nomenclatura clasificadora: el nacionalismo manifiesto, debido al lugar preponderante asignado a los temas relativos a Estados Unidos; el carácter arbitrario de ciertas separaciones relacionadas con la lingüística y la literatura, a la par que existían deficiencias en el tratamiento de las secciones dedicadas a las repúblicas de la América del Sur y de la literatura hispanoamericana. Además, las tablas contenían el error de señalar a las Islas Canarias, como una colonia o posesión africana, en lugar de una provincia española. María mencionaba también los problemas relacionados con la historia y las ciencias sociales,

²¹ J. A. Ramos: “Epítome de biblioteconomía”, *Revista Bimestre Cubana*, 1940, año XL, no. 3, p. 343.

la parcialidad y prejuicios en la clasificación de las religiones, entre otros defectos.

Asunción Díaz señalaba también que María contribuyó, en el periodo de 1939 a 1948, a la introducción de los métodos de indización y recuperación de la información en Cuba, un tema muy discutido en el mundo en aquel momento.²²

Actividad docente...

La evolución de las ideas concernientes a la biblioteca y los adelantos efectuados en sus servicios exigía la presencia de un personal técnicamente preparado, a la altura de las nuevas demandas. En el mundo, la formación profesional de los bibliotecarios se realizaba en universidades y escuelas de biblioteconomía donde se enseñaban asignaturas de la profesión. Sin embargo, muy distinta era la situación en Cuba. Vale recordar que en el año 1924, un 53 % de la población no sabía leer ni escribir,²³ y en 1933, con más de tres millones de habitantes, solo matricularon al sistema escolar 366 854 alumnos.²⁴ Las escuelas públicas, concentradas en su mayoría en las zonas urbanas, carecían de materiales, profesores y planes de estudio debidamente diseñados. La situación alarmante de las

bibliotecas era preocupación solo de las capas intelectuales y de grupos de la pequeña y mediana burguesía cubana. No en vano, en el año 1935, de las 117 bibliotecas existentes, 103 eran privadas,²⁵ es decir, pertenecían a distintas asociaciones como el Centro Asturiano, la Sociedad Cubana de Ingenieros, el Casino Español, el Instituto Edison u otras, cuyos miembros deseaban destinar los fondos bibliotecarios a la diseminación de la cultura.

Aunque la Constitución de 1940, en su artículo 214, inciso d, estableció que: “[...] el gobierno de cada municipio está obligado a satisfacer las siguientes medidas locales: [...] el funcionamiento por lo menos en la cabecera, de una escuela, una Biblioteca [...]”,²⁶ esto no se cumplió cabalmente y las deficiencias del sistema educacional, crecieron con la escasa producción editorial y el deplorable estado de las bibliotecas.

Dos años después de encargarse de la biblioteca Gener y Del Monte, Carlos Manuel Trelles señalaba la necesidad de la introducción en Cuba del enfoque anglosajón de biblioteca pública, el más avanzado de aquella época, y la necesidad del abandono de la noción española, mucho más restringida y atrasada. En su análisis, Trelles apuntaba: “Todavía en el ramo de las bibliotecas públicas estamos en mantilla y casi todas las ciudades de la isla se encuentran desprovistas de esos centros civilizadores[...]”.²⁷

Además de las precarias condiciones materiales, la ausencia de locales apropiados y de los pobres fondos bibliográficos, las bibliotecas carecían de personal calificado. En la mayoría de los casos, este oficio se ejercía por personas sin conocimientos previos de bibliotecología o autodidactas.

²² R. Chacón Nardi: Ob. cit., p. 25.

²³ F. Ortiz: “La decadencia cubana”, *Revista Bimestre Cubana*, 1924, vol. 19, no. 1, p. 17.

²⁴ J. Le Riverend: *Historia de Cuba*, t. 4, Pueblo y Educación, La Habana, 1977, p. 47.

²⁵ Comitté France-Amérique de la Havane: “Bibliotecas de Cuba”, Editorial Hermes, La Habana, 1935, p. 21.

²⁶ J. Aguayo: “Consideraciones sobre las bibliotecas de Cuba”, *Revista Bimestre Cubana*, 1948, vol. 61, no. 1-6, p. 36.

²⁷ T. Fernández Robaina: “Carlos Manuel Trelles y las bibliotecas”, s.e., s.l., 1987, p. 91.

*Los bibliotecarios cubanos deben
a María Villar Buceta el ser su
primera profesora.*

Solo un pequeño número de profesionales que existían en el país había cursado estudios bibliotecológicos en universidades extranjeras.

La preparación del personal para realizar la labor bibliotecaria era, en aquel momento, un asunto de primer orden. En ese sentido, los bibliotecarios cubanos deben a María Villar Buceta el ser su primera profesora. Autodidacta, obtuvo sus conocimientos profesionales a partir del quehacer diario y del estudio sistemático de las mejores experiencias aplicadas en otros países del mundo. Aunque la cantidad de cursos impartidos oficialmente por ella no es una cifra significativa, su labor en la formación de bibliotecarios fue constante. Señalaba Asunción Díaz que María: “[...] era una maestra nata, habilísima en toda clase de trabajos manuales, generosa hasta lo imposible, y deseosa de transmitir a todos los valiosos conocimientos que había adquirido por esfuerzo propio, pues era autodidacta”.²⁸

CURSO DE INICIACIÓN BIBLIOTECONÓMICA

El año 1936 está marcado en la historia de la profesión como el año del inicio de los estudios bibliotecológicos en Cuba; aunque se tiene información de que, anteriormente, en el país se habían realizado varios intentos por organizar estudios especializados en el campo de la bibliotecología. Entre ellos, se encuentra el proyecto de un plantel para la preparación de bibliotecarios, concebido por el eminente

bibliógrafo Carlos M. Trelles y por Luis Marino Pérez, en 1919; otro proyecto estuvo relacionado con la creación, en 1930, de la Diplomatura de Bibliotecario en el Instituto de Técnicas de Bibliotecas, adjunto a la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana; el proyecto de Herminio Portell, que tenía previsto no solo fusionar los fondos de la Biblioteca Nacional y los de la Cámara de Representantes para conformar la primera, sino también crear las carreras para la formación de bibliotecarios, archivistas y conservadores de museos. Estos intentos, aunque no se materializaron por diversas razones, contribuyeron a la formación de una opinión pública acerca de la necesidad de la preparación de un personal especializado en Cuba y sentaron las bases de esta labor.

Por eso, en 1936, la sociedad femenina El Lyceum, compenetrada con la insistencia de los sectores culturales progresistas por la creación de bibliotecas públicas y de escuelas de biblioteconomía que prepararan personal idóneo, decidió organizar el primer curso sobre Biblioteconomía en Cuba, y encargó su concepción a María Villar Buceta, quien trabajaba en la biblioteca de esta institución y mostraba un alto dominio de los conocimientos necesarios para la organización de los fondos y el procesamiento de las colecciones.

En su artículo, “La enseñanza biblioteconómica en Cuba”, María realizó un detallado comentario de las peripecias de ese curso “[...] tendente a ganar la atención pública, tanto sobre la biblioteca como hecho social de relevante significado, como sobre la mera técnica de su

²⁸ R. Chacón Nardi: Ob. cit.

manejo como instituto agente de una sana política educacional”.²⁹

Fue, en este curso, donde María introdujo, por primera vez en Cuba, la definición de “Biblioteconomía”. Si bien el concepto entró en circulación en el mundo a finales del siglo XIX y principios del XX, estas ideas no tuvieron aceptación en Cuba por el referido desinterés oficial hacia el desarrollo de esta esfera. La Villar supo manejar el concepto en su justa medida, al definirlo como: “[...] el conjunto de conocimientos teóricos y técnicos relativos a la organización, conservación y administración de una biblioteca”³⁰ e insistió, además, en la función de esta como una institución cultural. En referencia a este aspecto, Julio Le Riverend, en su artículo “Vocación de María Villar Buceta”, señaló que para María “[...] las bibliotecas y los bibliotecarios no podían limitarse a un concepto de servicio profesional, sino que más allá, debían ser centro de promoción y difusión cultural”.³¹

El curso de 1936, con un amplio y profundísimo programa de lecciones, reveló las excepcionales cualidades de María Villar Buceta para el desempeño

Fue, en este curso, donde María introdujo, por primera vez en Cuba, la definición de Biblioteconomía.

de actividades docentes en el campo de la biblioteconomía. Descubrió un talento y una profundidad de cono-

cimientos increíbles en una mujer de formación autodidacta y develó las perspectivas del futuro bibliotecario, que en aquella época, ella vislumbraba. Pero más que todo eso, el curso y su novel profesora sentaron las bases para la preparación y el desarrollo de cursos sucesivos a cargo de otros destacados profesionales, que serían patrocinados tanto por El Lyceum como por otras importantes instituciones culturales del país.

CURSO DE 1940

En 1938, se celebró en la Universidad de La Habana, la Asamblea Nacional Pro Bibliotecas, un suceso de gran importancia para el desarrollo de la profesión bibliotecaria en Cuba. En el marco de este evento, se fundó la Asociación de Bibliotecarios Cubanos, que decidió “[...] acometer la empresa de crear con miras a la permanencia de la enseñanza en Cuba, la Escuela de Servicios de Bibliotecas”.³²

La escuela tuvo por misión “[...] echar las bases de una nueva orientación en estos asuntos, estableciendo, por primera vez, en Cuba un centro permanente de estudios en la materia, por su importancia fundamental para todos los tipos de bibliotecas”.³³

También, en esta ocasión, fue la sociedad femenina Lyceum Lawn Tennis Club, la encargada de auspiciar en sus locales, el desarrollo del nuevo proyecto impulsor de la formación de profesionales de las bibliotecas. Las actividades docentes correspondientes al primer curso ofrecido

²⁹ M. Villar Buceta: “La enseñanza bibliotecónica en Cuba”, *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*, 1949, vol. 1, no. 3-4, p. 93.

³⁰ D. Rodríguez García: Ob. cit.

³¹ J. Le Riverend: “Vocación de María Villar Buceta”, *Revolución y Cultura*, no. 42, noviembre de 1978, p. 31.

³² Lazcano Pinilla: “Lyceum Lawn Tennis Club en la bibliotecología cubana”, Tesis para optar por el título de Licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información, Facultad de Comunicación, La Habana, 2001.

³³ *Ibidem*.

por la Escuela de Servicios de Biblioteca comenzaron el 4 de marzo de 1940, y se extendieron hasta el 31 de mayo de ese mismo año.

El cuerpo de profesores estuvo integrado por prestigiosos profesionales: José María Chacón y Calvo, Jorge Aguayo, Antonio Alemán Ruiz, Jenaro Artiles, Isaac T. Cabrera, María Teresa Freyre de Andrade, Fermín Peraza, José Antonio Ramos, Lorenzo Rodríguez Fuentes, María Villar Buceta y José María Zayas. De este grupo, solo cuatro profesores fungieron como principales y el resto —incluida María Villar—, como auxiliares.

La corta duración del curso, no permitía más que transmitir a los estudiantes nociones elementales de clasificación, catalogación, bibliografía y organización de bibliotecas en términos generales. La cantidad de graduados, por otro lado, era insuficiente para resolver los grandes problemas de organización de nuestras bibliotecas. Si duda, se requería hacer de la formación de bibliotecarios, una actividad constante, que cada día adquiriera un carácter más formal.

CURSO DE 1943. ACADEMIA BRAVO

Entre 1940 y 1943, se prepararon e impartieron una cantidad considerable de cursos, lo que denota un creciente interés hacia las cuestiones de formación de personal capacitado para las labores bibliotecarias. Tal es el caso de la Escuela de Servicios de Biblioteca, que desarrolló su segundo curso, entre octubre de 1942 y marzo de 1943. Parece que María Villar Buceta no formó parte del cuerpo de los docentes de este curso o que, de igual modo, solo fungió como auxiliar;

los documentos consultados no consig-nan ningún detalle al respecto. Su nombre tampoco se encuentra entre los que impartieron el Seminario de Bibliografía Cubana, organizado en mayo de 1943 por Fermín Peraza, en coordinación con la cátedra de Historia de Cuba. Dirigida por el doctor Elías Entralgo, con vistas a corregir la anarquía de buena parte de los estudiantes cubanos en sus métodos de anotación de sus lecturas.

La presunta ausencia de María en los cursos mencionados se debió, tal vez, a su ocupación, en este periodo, en la organización de la biblioteca del Casino Español.

Por otro lado, se sabe que en la etapa señalada, ella se hallaba inmersa en la preparación de otro importante intento de contribución a la formación de profesionales de las bibliotecas. Al respecto, en su artículo sobre el desarrollo de la enseñanza biblioteconómica en Cuba, ella señalaba: “Entretanto, elaborábamos nosotros un pretencioso programa de 96 lecciones para un curso teórico-práctico de biblioteconomía”.³⁴

El curso referido tenía carácter privado y se impartió en la Academia Bravo, situada entre las calles Neptuno y Lucrecia. A pesar de la preparación minuciosa del curso, en opinión de María, este no resultó exitoso como los anteriores, debido al poco interés de los oyentes. Ella apuntaba al respecto: “Fue un rotundo fracaso: a los tres meses, el vitalismo de la enseñanza puso en quiebra más de una vocación y la mayoría se resistió pasivamente a pagar por las clases un precio no

³⁴ M. Villar Buceta: “La enseñanza biblioteconómica en Cuba”, ob. cit., p. 96.

mayor que el que se abonaba por las clases de corte y costura”.³⁵

Fue una verdadera lástima, porque el curso constaba de 96 aspectos que iban desde los conocimientos de los primeros materiales escriptóreos hasta el procesamiento de los medios audiovisuales, todos permeados por las ideas de avanzada de esta destacada mujer cubana. Visto desde la actualidad eran temas muy sencillos, elementales dentro del trabajo bibliotecario; pero la introducción de aquellos nuevos métodos traía consigo nuevas expectativas y, con ellas, el rechazo de los que estaban apegados a los viejos sistemas.

Por ejemplo, en cuanto a las ventajas de las fichas catalográficas movibles, María las asumió y logró transmitir, con visión clara, su importancia para las necesidades bibliotecológicas, así como demostrar que eran más racionales, cómodas y duraderas. Ella subrayaba que el hecho de que los autores y títulos, según el caso, ocuparan un sitio exacto y preciso, era muy ventajoso para la recuperación de la información. Otras de las ventajas señaladas sobre las fichas móviles eran: su posibilidad de estar al alcance del usuario, la capacidad de reflejar fielmente los fondos existentes y su flexibilidad para incluir, las nuevas adquisiciones de la biblioteca. La necesidad de catálogos de fichas móviles, expresada por María, fue

*“Ni cementerios ni
presidios de libros,
sino conservatorios del
saber y viveros de la
cultura”.*

apoyada por José Antonio Ramos, quien afirmaba que “[...] el catálogo es la llave de la biblioteca. No puede abrirse esta sin aquel. Es el índice indicador de los tesoros que guarda [...]”.³⁶

Su aporte a esa labor consistió no solo en el impulso para la elaboración de esos catálogos, sino también en la formación de los técnicos capacitados para confeccionarlos.

Aprovechó el púlpito que le ofreció la Academia Bravo para una vez más plantear sus criterios sobre la función social de las bibliotecas, y las definió en su verdadera acepción: “Ni cementerios ni presidios de libros, sino conservatorios del saber y viveros de la cultura”.³⁷ Otro de sus planteamientos durante el curso, estuvo relacionado con la necesidad de la creación de salas de exposiciones y conferencias en las bibliotecas. Ella reclamaba la protección del libro para que la biblioteca pudiera ser un verdadero instrumento de cultura general, insistía en la necesidad de la creación de cámaras del libro, institutos de las artes gráficas, círculos de lectores, mesas redondas, sociedades de amigos de las bibliotecas, entre otras. Con respecto al financiamiento de estas instituciones, siempre subrayó que esta debía ser una responsabilidad directa de los gobiernos.

Otro aspecto en el que hizo hincapié en el curso, fue la función del bibliotecario. Ella tenía criterios muy sólidos al respecto, acumulados durante años de ejercicio de la profesión y decía:

Entre el bibliotecario consciente de su misión y los lectores que de él se valen suele establecerse una suerte de intimi-

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ H. Serís: “El arte de manejar los libros”, *Revista Bimestre Cubana*, 1937, vol. 39, no. 1-6, pp. 178 y 96.

³⁷ M. Villar Buceta: “Lectura y conversación”, revista *Futura*, 1947, año 1, no. 1, p. 7.

dad propia a la confianza —dime lo que lees y sabré quién eres—; empieza por la tímida recomendación de un libro a un lector desorientado o por atenderle un ruego que a veces es una delicada sugestión y otras, un descubrimiento, y se acaba por crear una recíproca función vital de vasos comunicantes.³⁸

Una idea en la que María hizo énfasis especial durante el curso fue la de la “Biblioteca sin paredes”, o como ella la denominaba, la “Expansión bibliotecaria”, muy desarrollada por aquel entonces en Estados Unidos y algunos países europeos. Estos planteamientos muestran que el curso en la Academia Bravo fue, desde el punto de vista de las materias impartidas, uno de los más importantes organizados por María Villar además de ser “[...] el primer intento de instaurar la enseñanza por modo formal en un centro privado de nivel secundario”.³⁹

Después del triunfo de la Revolución, prosiguió con algunas actividades formativas. Así, al conocer que los trabajadores de la Imprenta Nacional de Cuba, creada el 31 de marzo de 1960, no estaban vinculados al estudio y que era imprescindible adiestrarlos en las técnicas de producción editorial, ella diseñó para el Instituto Nacional de las Artes Gráficas, el llamado “Proyecto de creación”, consistente en clases nocturnas por cuatro cursos. El objetivo del proyecto era dotar al trabajador gráfico cubano de los



Buró y silla de María.

recursos técnicos necesarios para desempeñar su labor.

Por otro lado, muchos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores recibieron de María cursos de adiestramiento en el manejo de las fuentes documentales y en el trabajo con los catálogos. Asimismo, contribuyó a la formación cultural de muchos de ellos. Resulta imposible precisar la cantidad de personas que inició en el trabajo de las bibliotecas o se formaron como profesionales a la sombra de su sabiduría. Por eso, en reconocimiento de sus méritos docentes, recientemente, la Asociación Cubana de Bibliotecarios tomó la decisión de instaurar, entre otros premios de la profesión, el María Villar Buceta, correspondiente al campo de la enseñanza bibliotecológica.

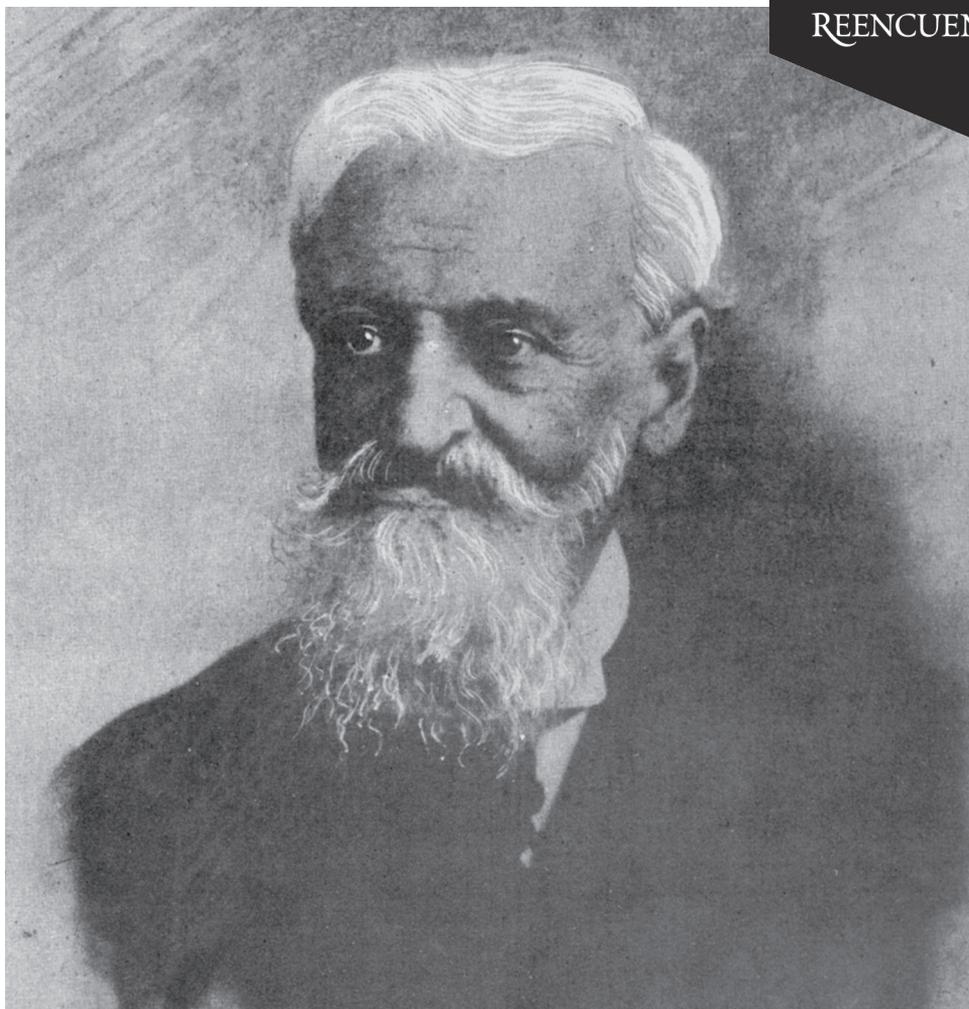
³⁸ *Ibidem.*

³⁹ M. Villar Buceta: “La enseñanza bibliotecológica en Cuba”, *ob. cit.*





MUDERNO



Salvador Cisneros Betancourt (1828-1914)



Nacido en cuna de oro, renunció a todo para luchar junto a los humildes. Rechazó el Pacto del Zanjón. Fue presidente de la República de Cuba en Armas en dos ocasiones. Se opuso con firmeza a la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad Comercial... Brevísimas palabras para pintar una vida de entrega...

Cisneros Betancourt: el ejemplo sublime*

Elda Cento Gómez

HISTORIADORA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 105, No. 1-2, 2014

En noviembre de 1895, un joven mambí —que llevaba en sus apellidos la historia de la Guerra Grande en el Camagüey— compuso el himno con el que generacio-

nes de cubanos hemos recordado la gesta invasora mambisa. Enrique Loynaz del Castillo se apropiaba en aquellos versos de imágenes enraizadas ya en el imaginario popular y que cobraron desde entonces peculiar trascendencia. Junto a aquel llamado: “Orientales heroicos al frente,/ Camaguey legendario avanzad [...]”, desfilan, como en una galería, los rostros de los líderes de aquel empeño sin par: “De Cisneros el ejemplo sublime/ Hoy los buenos sabrán imitar”.

El ejemplo sublime... ¿Qué derrotos de la vida de aquel hombre la habían

El Marqués había forjado con los pergaminos de su nobleza la antorcha que iluminó el sendero de la libertad en Cuba.

tornado modélica, ya ante los ojos de la nueva generación que se incorporaba al combate por la independencia?

En la larga lucha del pueblo cubano por su libertad

es Salvador Cisneros Betancourt una figura excepcional, y no me refiero, solamente, a que fue el único miembro de la nobleza criolla que se incorporó a la lucha por la independencia porque, como con gran sabiduría grabaron sus compañeros de armas en la base del monumento que el pueblo del Camaguey le dedicara, el Marqués había forjado con los pergaminos de su nobleza la antorcha que iluminó el sendero de la libertad en Cuba; sino a su impresionante hoja de servicios a la Patria, extensa en lo vital como ninguna otra, y con un protagonismo y compromiso que convierte cualquier empeño biográfico dedicado a su persona en una construcción de la memoria histórica de nuestra Isla en su fragua como nación.

* Conferencia pronunciada el 28 de febrero del 2014, en la Sesión Solemne de la Academia de la Historia de Cuba dedicada al centenario de la muerte de Salvador Cisneros Betancourt.

La familia Cisneros Betancourt tuvo tres componentes decisivos para la forja de la personalidad del patriota: era rica, criolla y, con impacto decisivo, era camagüeyana. Nacido en una ciudad de tierra adentro que asombraba a los viajeros con sus calles polvorientas, sus grandes casonas que mostraban un modo de vivir sencillo, en contraste con las grandes y numerosas iglesias que habían marcado el sello de su estructura urbana. Peculiar modo de vida de unos pobladores que exhibían una curiosa mezcla cultural de actualización y conservadurismo, cuya repercusión en la vida política de Cuba tiene perfiles pendientes de estudios renovadores.

Era el Camaguey —con sus grandes sabanas donde la mirada se perdía en la lejanía del horizonte— tierra de grandes propietarios ganaderos; tierra “de señorío trabajador” como la calificara José Martí¹ o, como escribiera Leopoldo O’Donnell, tierra donde sus naturales, “entre los demás de la Isla”, tenían “reputación de osados y listos para cualquier empresa”.²

La férula de la esclavitud no había marcado su economía como en otras regiones de la Isla —ni lastrado en consonancia la voluntad y el pensamiento de una buena parte de sus hijos— y la presencia de la Real Audiencia —en una ciudad que ha hecho siempre gala de una generosa hospitalidad y cuyas familias acogían en sus salones, en las tertulias familiares que eran el espacio de sociabilidad por excelencia de aquella sociedad patriarcal, a los jóvenes graduados de Derecho de la alta casa de estudios habanera—, que había creado una atmósfera de *cierta reflexión legalista, de gente informada sobre el Derecho*, que tanta trascendencia tendría en la conformación de la República en Armas.

Fue Salvador Cisneros miembro de una de las redes de parentesco más extensas e influyentes de ese complejo fenómeno sociocultural identificado como el patriado camagüeyano. Criollos eran los Cisneros desde hacía siete generaciones. Podría suponerse que debió haber recibido una educación aristocratizante, lo cual en realidad no ocurrió y no solo porque sus primeras letras las hubiera aprendido de la mano de dos maestras negras que vivían cerca de su casa; sino porque su padre era, sí, el primer marqués de Santa Lucía, pero más aún, era señor de hacienda en una ciudad como en aquel entonces era la del Puerto del Príncipe. A su muerte, el Lugareño escribió en la *Gaceta de Puerto Príncipe* que aquel había sido “humilde sin estudio, cortés sin afectación, generoso sin pretensiones” y que había cifrado el derecho al respeto de sus conciudadanos en la dignidad del saber y en la de los servicios públicos.³ A Domingo del Monte le comentó que Agustín Cisneros había sido “el Marqués mas demócrata, digo de corazón, que he tratado, y Cubano hasta botarlo de sobra”.⁴ Patrones educativos familiares hechos profesión de fe en la pureza del mármol del panteón familiar: “Mortal, ningún título te asombre. Polvo eres. Polvo, cualquier otro hombre”.

¹ J. Martí: “Salvador Cisneros”, *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 445.

² Citado por Elda Cento y Ricardo Muñoz: *Salvador Cisneros Betancourt: entre la controversia y la fe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 11.

³ “Necrología”, *Gaceta de Puerto Príncipe*, 17 (49): 2, Puerto Príncipe, 24 de abril de 1841.

⁴ Carta de Gaspar Betancourt a Domingo del Monte, *Domingo del Monte. Centón epistolar*, vol. III, t. 26, Imagen Contemporánea, La Habana, 2002, p. 25.

En 1841, su padre decidió enviarlo a estudiar a Estados Unidos, práctica muy extendida en Cuba y, en particular, en el Camagüey. En sus más o menos frecuentes viajes de estudio o de placer aquellos hombres que irrumpen en la vida revolucionaria insular en la segunda mitad del XIX han apreciado de primera mano las huellas, no solo de la Revolución Francesa, sino también de las revoluciones europeas de 1830 y 1848, la convulsa situación española, los lastres dictatoriales en las repúblicas latinoamericanas y la pujanza económica de la nación del norte, hacia la cual muchos giraban sus miradas ansiosas de encontrar en ella respuestas a sus sueños de democracia. Se conformó así, un pensamiento liberal que, en ocasiones, tendría más preguntas que respuestas.

Cisneros permaneció cinco años en Filadelfia. En su vida, es el tiempo que media entre la adolescencia y los primeros años de su juventud. Tenía dieciocho años cuando regresó sin haber terminado los estudios de ingeniería civil y, como era de esperar, todas las puertas se abrieron para el joven marqués. Muertos ya sus padres, sus cinco hermanas —algunas de las cuales ya habían contraído matrimonio— marcaban su entorno

A los veinte años, un disturbio entre oficiales españoles y jóvenes principieños en la Plaza de Armas representó para el Marqués su primer tropiezo con las autoridades coloniales.

personal más cercano. La red familiar, mientras tanto, vigilaba la fortaleza del mayorazgo y, por esos azares de la vida, los planes de casamiento encontraron lugar en el afecto del joven que terminó enamorado de la muchacha escogida,

su prima hermana Micaela Betancourt y Recio, a quien declaró su amor, según él mismo recordara en unos apuntes biográficos, en palabras escritas en una hoja de naranja. La boda se celebró en 1850. Contaba veintidós años y entre esa edad y los treintaiocho tendría a sus siete hijos, dos de los cuales fallecieron párvulos. Vio crecer dos varones: José Agustín y Gaspar, y tres hembras: Carmen, Ángela y Clemencia.⁵

En esos años, el panorama político de la región presentaba rasgos muy peculiares como consecuencia de la sedimentación de la herencia de constitucionalistas y bolivarianos. Se le hacía al gobierno un sordo combate. ¿Hay en él huellas de Salvador Cisneros? En 1848 puede hallarse, hasta el momento, la de más antigua data. A los veinte años, un disturbio entre oficiales españoles y jóvenes principieños en la Plaza de Armas representó para el Marqués su primer tropiezo con las autoridades coloniales.⁶

Siguiendo esos derroteros encontraremos información sobre su vinculación con el movimiento que terminó lidereando Joaquín de Agüero con el alzamiento de San Francisco de Jucaral, aunque este no le costó la condena a destierro que algunos estudiosos han incluido en sus datos biográficos; mérito que, en realidad,

⁵ E. Cento: "Apuntes para una historia de la familia de Salvador Cisneros Betancourt", *Universidad de La Habana* no. 256, pp. 66-76, La Habana, 2º semestre, 2002.

⁶ Archivo Nacional de Cuba: Asuntos políticos, 250/13, f. 15, cit. por E. Cento y R. Muñoz: ob. cit. pp. 469-470.

corresponde a un pariente homónimo,⁷ muerto aún exiliado en los Estados Unidos en 1894 y a quien José Martí dedicara un obituario en *Patria*.⁸

El liderazgo político entró a su vida a mediados de los sesenta. Le precedía una activa vida social en su ciudad natal de la que fue alcalde ordinario en tres ocasiones. Fundó periódicos, impulsó el trabajo de la Sociedad Filarmónica, la Sociedad Económica de Amigos del País y el Teatro Principal... primeras muestras del extraordinario poder de convocatoria que llegaría a tener su nombre en el Camagüey.

El tejido conspirativo de un plan revolucionario que los enlazaría con los orientales lo tiene como centro. Iniciado el movimiento por Carlos Manuel de Céspedes, el momento de secundarlo es centro de discusiones entre los camagüeyanos, quienes habían sido partidarios de no precipitar los acontecimientos y esperar hasta que hubiera mayor concertación de voluntades y recursos. Finalmente lo harían en la alborada del 4 de noviembre.

Eran días de gestación, mucho estaba aún en ciernes; pero ya ante la mirada atenta del historiador —ocultos tal vez tras la urgencia y la exaltación— desfilan, como piezas de un rompecabezas, detalles que lo colocan ante la evidencia de una primaria coherencia de ideas con connotación regional que en buena medida se ha hecho girar en torno a Cisneros Betancourt. Se trata del apego a los principios democráticos que lo llevarían a sostener



un civilismo a ultranza de aliento republicano, apegado al poder de las leyes y basado en el sufragio universal; nutrido con las raíces de la Revolución Francesa y las experiencias —algunas muy temidas— del proceso independentista continental y de la instauración de las jóvenes repúblicas latinoamericanas y que el Marqués sostuvo —casi de modo inmutable— a lo largo de la lucha anticolonial, ejecutoria que justifica el apelativo del Gran Ciudadano, tal vez el más recurrente al cual

⁷ E. Cento y R. Muñoz: “1851: ¿dos Salvador Cisneros Betancourt?”, en E. Cento, comp.: *Cuadernos de historia principense* 4, Editorial Ácana, Camagüey, 2005, pp. 70-84.

⁸ J. Martí: Ob. cit.

acuden sus contemporáneos de los primeros años del siglo xx.

La red familiar de los Cisneros Betancourt marchó a la guerra desde sus inicios. Poco se ha hablado de las privaciones sufridas por ellos. El propio marqués recordaba como en noviembre de 1869 eran “25 de familia”,⁹ todos enfermos. Su esposa Micaela y Carmita, la mayor de sus hijas, fallecieron en esos días. Gaspar, Ángela y Clemencia quedaron con su suegra y cuñadas hasta que, en 1870, en medio de la brutal ofensiva española, ellas decidieron regresar a la ciudad. El Marqués se negó a que sus hijos las acompañaran y los puso al abrigo de Esteban Duque Estrada y Loreto del Castillo —aquel hogar que Martí inmortalizara en su prólogo al libro *Los poetas de la guerra*—. Es desgarrador pensar en la trascendencia de esa decisión, al leer, en los mencionados apuntes biográficos, que allá en Hato Viejo su pequeña Clemencia había muerto “[...] por falta de alimentos, pues no se podían tener vacas amarradas para evitar que el enemigo pudiese asaltarlas”.¹⁰ A principios de 1871 autorizó —con la condición de que partieran con toda la celeridad posible hacia el extranjero— el regreso de sus hijos al Príncipe, al tomar Loreto del Castillo esa decisión convencida de que la persecución de que eran objeto demostraba que los españoles conocían que ella tenía bajo

su abrigo a los hijos del presidente del legislativo mambí, lo cual no era para nada infundado. Atiéndase el testimonio de Glovert Flint quien aseguró que en las paredes de las casas por donde las columnas españolas habían pasado sin quemarlas y en los árboles donde los machetes hispanos habían desnudado en parte la corteza para dar espacio a inscripciones con lápiz, podían leerse promesas de torturas sin nombre al marqués de Santa Lucía, mezcladas con obscenas amenazas de vengarse en las mujeres cubanas. El marqués era el chivo expiatorio al que las tropas enemigas anhelaban capturar.¹¹

En 1876, sus dos hijos varones regresaron a Cuba en la embarcación que utilizaba el coronel Juan Luis Pacheco para conducir efectos y la correspondencia del Gobierno, a pesar de que ninguno de los dos tenía un buen estado de salud, la cual se les deterioraría irreversiblemente como consecuencia de los rigores de la vida en campaña. Pocos años más tarde —entre 1880 y 1883— fallecieron ellos, y su hermana Ángela los siguió en 1892. Tenía Cisneros sesentaicuatro años y había perdido toda la familia que constituyera en plena juventud. Con justicia, en un artículo publicado en *Patria* en 1896, se dice de él: “La suerte, que ha sido tan adversa para ese hombre fuerte, á quien ha herido en todos los lugares vulnerables de su corazón, dejándolo en pie en medio de las tumbas de todos los suyos”.¹² He querido detenerme en páginas de la vida íntima del Marqués, porque en esta tarde de homenaje considero de elemental justicia recordar también, cuánto de ese componente tan esencial para la vida de cualquier persona tuvo que sacrificar por la libertad de Cuba.

⁹ Archivo Nacional de Cuba: Donativos y Remisiones, 310/51.

¹⁰ _____: Asuntos políticos, 250/13, f. 15, en E. Cento y R. Muñoz: ob. cit. pp. 469-470.

¹¹ Grovert Flint: *Marchando con Gómez*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 195-196.

¹² “4 de noviembre”, *Patria* V (255):3, Nueva York, 10 de junio de 1896.

La lucha contra el colonialismo español tuvo en él a uno de sus principales actores. Como se sabe, ostentó las más altas responsabilidades civiles de la República de Cuba en Armas, tanto en la Guerra Grande como en la del 95, por lo que una buena parte de las decisiones tomadas en esos años por dichos órganos gubernamentales estuvieron unidas a su persona y llevan su firma; tanto las que han concitado los mayores reconocimientos como las que han sido juzgadas más severamente. En cualquier caso, jamás dejó de exponer sus criterios, ni perdió la fe en el pueblo cubano, ni concibió la independencia de otra forma que no fuera “absoluta”. Siempre fue su lema “Cuba sobre todo”.

En 1898, contaba Cisneros con setenta años y estaba en vísperas de iniciar —a una edad en la que no es usual continuar en esas lides—, una trascendental batalla por Cuba: la lucha por su plena soberanía vulnerada por la injerencia norteamericana, que tuvo en él a uno de sus más persistentes y lúcidos críticos. La permanencia de esa intromisión fue prevista por él aún en los marcos de la guerra, de lo cual es exponente su preocupación por que las tropas mambisas se adelantaran a las norteamericanas en la ocupación de poblados, lo cual logró personalmente en el caso de Santa Cruz del Sur, donde hizo flamear la bandera de la estrella solitaria en todos los fuertes y edificios principales. Sus sentimientos los expuso a Gonzalo de Quesada, en noviembre de ese año, días antes de la salida de las tropas hispanas de su ciudad natal: el Marqués le aseguró que aunque pudiera, no debería “[...] entrar al Príncipe mientras allí dominen

La lucha contra el colonialismo español tuvo en él a uno de sus principales actores.

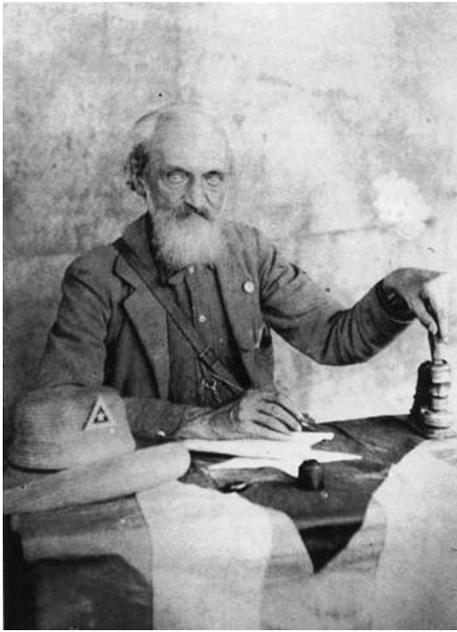
las banderas españolas y americanas, y aún pienso emigrar si por desgracia continúan los Americanos con la ocupación de la Isla, como se proponen”.¹³ Es de sumo interés el paralelo conceptual que se puede establecer a partir de recordar que, en 1878, Cisneros se había negado a entrar a la ciudad con las tropas cubanas luego de la capitulación del Zanjón y partió hacia Jamaica desde el propio Santa Cruz del Sur.

No tuvo Cisneros dotes para la oratoria, lo cual no debe interpretarse como que le faltaran las palabras cuando fuera necesario. Según un contemporáneo: “En las grandes polémicas fundamentales, su palabra morosa, confusa, en un lenguaje rudo, [era] expresión sincera de sus ideales”.¹⁴ Con un lenguaje directo y claro —en ocasiones irónico como era muy propio en los camagüeyanos—, sus intervenciones en la prensa, asambleas, mítines... son riquísima fuente para estudiar los complejos momentos vividos por Cuba desde 1899.

Salvador Cisneros se negó a aceptar cualquier cargo oficial ante las autoridades interventoras e, incluso, se mantuvo a cierta distancia de los asuntos políticos que no comprometieran el futuro independiente de Cuba. La publicación de la Orden Militar 301, del 25 de julio de 1900, que dictaba las disposiciones para la convocatoria a

¹³ Academia de la Historia de Cuba: *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario I*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1948, pp. 107-108, en E. Cento y R. Muñoz: ob. cit., pp. 363-364.

¹⁴ M. Márquez Sterling: “Cisneros, Hombre de pro”, Adm. de *El Mundo*, Habana, 1902, pp. 223-228.



una Asamblea Constituyente, lo decidió a incorporarse “[...] gustoso a la lucha hasta obtener la más absoluta independencia y establecimiento de la República Cubana”,¹⁵ de la cual ya no se apartaría en los años venideros.

Desde la mencionada Asamblea y luego desde su escaño en el Senado, para el que fuera reelegido por su provincia natal hasta su muerte —sin haberse afiliado

¹⁵ Archivo Nacional de Cuba: Asuntos políticos, 250/13, f. 15, en E. Cento y R. Muñoz: ob. cit. pp. 469-470.

¹⁶ República de Cuba: *Diario de Sesiones del Senado. Tercera Legislatura*, no. XXXV, Librería e Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, p. 433.

¹⁷ M. Sanguily: Discurso pronunciado en el sepelio de Salvador Cisneros Betancourt, en Gustavo Sed Nieves: “3 de marzo de 1914-3 de marzo de 1972. A cincuenta y ocho años del sepelio en Camagüey del patriota antiimperialista Salvador Cisneros Betancourt”, *Adelante* (Camagüey), 3 de marzo de 1972, p. 2.

a ningún partido político—, se enfrentó primero a la aprobación de la Enmienda Platt y luego puso todo su empeño en lograr su derogación y en proclamar la ilegitimidad de todas las decisiones que pudieran emanar de ella, como hizo en los debates alrededor del Tratado de Reciprocidad Comercial al considerarlo impositivo o en las discusiones relacionadas con el arrendamiento de terrenos para la construcción de bases navales norteamericanas. En este caso, según consta en el *Diario de Sesiones del Senado*, Cisneros declaró haber dicho que no, porque “[...] he sido, soy y será siempre antiplattista, y, por consiguiente, no aceptaré cosa alguna que perjudique a Cuba. Creo que las carboneras perjudican grandemente a la República de Cuba, y que son, además, inconstitucionales”.¹⁶

Tras la muerte de Máximo Gómez en 1905, quedaba el Marqués, ya con setenta y siete años como “[...] el último gigante de la selva colosal derribada, árbol tras árbol, por la muerte irresistible y traidora” —dicho con palabras de Manuel Sanguily—. ¹⁷ Así debió verlo el pueblo cubano, que lo apreció erguido, a veces solo, contra la corrupción administrativa, los negocios turbios, las componendas electorales, la continuada injerencia norteamericana.

Se enfrentó primero a la aprobación de la Enmienda Platt y luego puso todo su empeño en lograr su derogación y en proclamar la ilegitimidad de todas las decisiones que pudieran emanar de ella, como hizo en los debates alrededor del Tratado de Reciprocidad Comercial.

Su voz se levantó también en defensa de sus antiguos compañeros de armas, del derecho al pago de sus pensiones que consideraba “una deuda sagrada” de la República.

También reclamó apoyo para el regreso a la patria de familias cubanas que habían emigrado cuando la lucha contra el colonialismo español. En lo personal, cedió con ese objetivo decenas de caballerías de tierras de su antiguo vínculo de Santa Lucía, además de solares en el poblado de Minas para que vecinos de bajos ingresos pudieran construir sus hogares. Y finalmente en su testamento declaró como herederos de sus bienes al Consejo Nacional de Veteranos, con el fin de que fueran utilizados en obras de educación.

Al seguir el intenso plan de actividades del Marqués en los últimos años de su vida es difícil no sentir emoción ante la entrega a la Patria de un hombre que con ochentaicinco años cumplidos y una salud que se había ido desmejorando, no dejaba de pensar en los medios para terminar la obra y cumplía con sus deberes de senador de modo escrupuloso. Estaban allí las claves del “ejemplo sublime” que los buenos debían imitar.

El 6 de abril de 1913, el periódico *El Camagüeyano* publicó su trabajo “Independencia absoluta o dos palabras contra la Enmienda Platt”, como parte de la campaña abolicionista que tenía como una de sus bases la confianza en las virtudes del pueblo cubano y en su capacidad de autogobernarse:

Su voz se levantó también en defensa de sus antiguos compañeros de armas.

Si después de tanto bregar sólo hemos del programa de Monte Cristi, conseguido la libertad y la independencia relativa, por qué no aspirar a la absoluta inmediatamente?

Ilusos serán los que no tengan fe en los destinos de nuestro pueblo más fuerte que en 1868 y en 1895, cuyas generaciones, en defensa del solar patrio, habrían de ser, llegado el caso, leones defendiendo la bandera.

Sería grande ingratitud llamar héroes a los que lucharon denodadamente y llamar ilusos a los que seguimos persiguiendo el ideal puro y abstracto.¹⁸

Cisneros terminó el trabajo con una ejemplar referencia personal, a solo meses de su muerte el 28 de febrero de 1914:

A pesar de mi avanzada edad creo tener espíritu bastante para ver a Cuba neutralizada, completamente soberana, absolutamente independiente y dueña de sus destinos.

Después que vea esto, podré morir como los demás, descansar tranquilo y seguro de que la planta extranjera no ha de hollar nuestros sepulcros, ganados, bien ganados, a la sombra de nuestra bandera.¹⁹

Descanse tranquilo, Cisneros.

¹⁸ Archivo Nacional de Cuba: Asuntos políticos, 250/13, f. 15, en E. Cento y R. Muñoz: ob. cit. pp. 469- 470.

¹⁹ Ibidem.







Julio Antonio Mella (1903-1929)
Rubén Martínez Villena (1899-1934)



Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena estuvieron imbricados en una época de cambios en Cuba que anunciaba nuevos derroteros. Ambos supieron estar a la vanguardia del movimiento revolucionario y se convirtieron en símbolos de lo mejor de la juventud republicana.

Mella, Villena y la construcción del tiempo nuevo*

Francisca López Civeira

HISTORIADORA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 105, No. 1-2, 2014

La década del veinte del pasado siglo en Cuba fue espacio para apreciables cambios, cuyo impacto se sentiría con bastante celeridad. En aquellos años y los primeros de la década del treinta aparecieron figuras, movimientos, agrupaciones que irrumpieron con sorprendente fuerza y situaron en el escenario político y cultural, en general, nuevas fuerzas y tendencias. Entre los nombres que emergieron entonces estuvieron los emblemáticos de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. Fueron quizás los heraldos de la nueva época que se avecinaba en la Isla; pero habría que preguntarse primero, quizás parafraseando a Mella en sus “Glosas al pensamiento de José Martí”, ¿qué interés económico-social “creó” ese fenómeno?

También es necesario preguntarse cuál fue su impacto. No se trató de dos figuras aisladas, sino que ellas fueron parte de un movimiento mucho más amplio de la sociedad cubana, por tanto, hay que verlos en su entorno y circunstancia.

¿Una nueva época?

Cuando comenzaba el primer lustro de aquella década, se producían expresiones dentro de la joven intelectualidad, de los estudiantes universitarios, del movimiento obrero, del movimiento feminista, de los veteranos de la independencia, es decir dentro de diversos y variados sectores y grupos sociales, que anunciaban la aparición de cuestionamientos y visiones críticas acerca de la joven República cubana nacida en mayo de 1902; pero no como ejercicio intelectual, sino en busca de soluciones. Apenas habían transcurrido dos décadas y ya se mostraban señales de desgaste en el sistema, que serían alarmantes para los grupos de poder.

* Para ampliar acerca de la trayectoria de estas importantes figuras de nuestra historia y, en particular, de Rubén Martínez Villena, puede consultarse de la propia autora: “1933: Estados Unidos, “buena vecindad” y cambios en Cuba”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 49-80.

Los síntomas más visibles pueden sintetizarse del modo siguiente:

- La estructura económica monoprodutora y monoexportadora consolidada con el sistema neocolonial estructurado a partir del fin del dominio colonial español, había propiciado un crecimiento económico que empezaba a paralizarse. El mercado estadounidense, que era el principal receptor del azúcar cubano, comenzaba a regularse por medio del proteccionismo arancelario, lo que significaba un límite al crecimiento del dulce isleño. Esta circunstancia daba inicio a la crisis estructural que habría de condicionar la situación cubana en las décadas siguientes, con su consecuente impacto social.
- El sistema político empezaba también a dar muestras de agotamiento a partir de un fuerte cuestionamiento a la corrupción político-administrativa que había dominado la actuación de los partidos políticos. La disputa por el poder había implicado escandalosos fraudes y fuertes conflictos, con dos estallidos armados (en 1906 y 1917), a lo que se sumaba una galopante malversación de los fondos públicos que se identificaba con el “chivo” y la “botella”, como expresiones simbólicas en el lenguaje cotidiano, en la caricatura, en la dramaturgia, en la narrativa, es decir, en todas las formas expresivas del cubano, lo que mostraba una visión generalizada que comenzaba a generar movimientos cívicos de importancia. El gobierno era “el jamón” o el “pollo”, al que “se pegaban” los políticos en esa visión

La estructura económica monoprodutora y monoexportadora había propiciado un crecimiento económico que empezaba a paralizarse.

colectiva. Liberales y conservadores habían ejercido el poder y se habían desgastado de similar manera.

- La injerencia norteamericana, como expresión más evidente del dominio neocolonial, provocaba un creciente rechazo en diversos sectores de la población. Una segunda intervención (1906-1909) y desembarcos limitados de marines (1912 y 1917) habían quebrantado la ilusión de soberanía; mientras a partir de 1921 la presencia de un enviado personal del presidente norteamericano, Enoch Crowder, que tuvo momentos de verdadero escándalo, había provocado un fuerte sentimiento de rechazo. Aunque Crowder se convirtió en 1923 en embajador, su injerencia directa en los asuntos internos cubanos había puesto en evidencia la dependencia de las elites políticas respecto a las decisiones emanadas del Norte.

Estos factores señalados como esenciales, aunque no únicos, propiciaron la formación de un ambiente de cuestionamiento que tendría diferentes expresiones, de acuerdo con las tendencias políticas e ideológicas desde las cuales se analizaría la situación, sus causas y sus posibles soluciones.

Los años precedentes habían mostrado un sentimiento generalizado de frustración y, en cierta forma, de impotencia, lo que tuvo múltiples vías de expresión. Las inversiones estadounidenses en sectores claves que, de esta forma, pasaron a ser dominados por ese capital, provocaron en muchos un sentido de que “el extranjero”

se adueñaba del país y el cubano se convertía en paria en su propia tierra. Esto no implica que hubiera una comprensión generalizada del fenómeno del imperialismo y sus mecanismos de dominación, pero sí la percepción de pérdida de las riquezas en manos extrañas.

No puede dejar de tomarse en cuenta la situación creada con el final de la Primera Guerra Mundial, cuando se produjo la crisis de posguerra, de gran impacto en Cuba por la caída de los precios del azúcar. Si bien se trataba de una crisis cíclica, que tendría su fase recuperativa, mostró la endebles de la economía cubana, con su dependencia de un producto y de un mercado. Las “vacas flacas” eran algo más que una crisis temporal. Para mayores males, la recuperación no significó retomar el crecimiento de la industria en Cuba, sino enfrentar el comienzo de su estancamiento.

Por otra parte, la política estaba dominada por figuras salidas del mambisado y, sin embargo, no se habían creado programas de transformación de las estructuras coloniales a favor del pueblo cubano, lo que significaba la no realización de la revolución anticolonial; pero la apreciación mayoritaria se dirigía a la condena a la corrupción, que se constituyó en factor de movilización aunque no se comprendieran las causas más profundas de los problemas de la sociedad cubana.

Otra circunstancia que acompañó aquel momento fueron los recuentos y balances aparecidos con motivo de las dos primeras décadas de República y el primer cuarto de siglo. Esto dio lugar a valoraciones, por lo general pesimistas, del desenvolvimiento cubano en

ese lapso, lo que de alguna manera incitaba a la reflexión.

La mirada crítica a la sociedad cubana se asentaba, por otra parte, en un contexto internacional cuyo impacto de alguna manera llegaba a la Isla. Procesos de hondo calado como la Revolución Mexicana o la Revolución Rusa, con sus características específicas en cada caso, llevaban sus ecos más allá de los mares; mientras en Argentina se había iniciado en 1918 el movimiento por la reforma universitaria, el cual se iba extendiendo por América Latina. Si bien tales acontecimientos incidían en las formas organizativas y programáticas de los movimientos que comenzaban a desarrollarse en nuestra América, también hay que tomar en cuenta la inevitable reacción ante la política continental estadounidense caracterizada por los métodos del gran garrote y la diplomacia del dólar, aplicada en las primeras décadas del siglo xx especialmente en Centroamérica y el Caribe, por medio de más de 30 intervenciones de marines, empréstitos forzados y controles de aduanas, entre otros. Estas condiciones profundizaron y extendieron la presencia del marxismo en estos países, el rechazo a la política norteamericana, con posiciones que llegaban al antimperialismo, y la irrupción de nuevos sectores en la lucha política y social, entre ellos los obreros que iban desarrollando formas modernas de organización a través de los sindicatos.

En tales circunstancias, comenzaron a emerger en Cuba voces y movimientos de rechazo a la situación imperante, algunas de las cuales buscaron discernir las raíces de los problemas con

Con el final de la Primera Guerra Mundial, se produjo la crisis de posguerra, de gran impacto en Cuba por la caída de los precios del azúcar.

mayor profundidad; entre ellas sobresalió inicialmente Julio Antonio Mella.

En diciembre de 1922 se fue estructurando el movimiento estudiantil por la reforma universitaria; en 1923 hubo acciones como la conocida Protesta de los Trece, el Primer Congreso Nacional de Mujeres y el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes; ese año también comenzó a manifestarse lo que se conoce como Movimiento de Veteranos y Patriotas, mientras el movimiento obrero alcanzaba progresivamente mayores niveles organizativos a partir del Congreso Nacional de 1920, que dio por resultado la fundación de la Federación Obrera de La Habana en 1921 y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) en 1925. Otro hito fue la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana en 1923 y, en 1925, del Partido Comunista de Cuba. Este cúmulo de acontecimientos pone en evidencia que se estaban produciendo cambios en el escenario cubano, aunque con mucha heterogeneidad en cuanto a las posibles proyecciones hacia el futuro.

El estado de ánimo colectivo puede verse a través de algunos versos de la época, como décimas y coplas. En “A Cuba” se expresaba el lamento:

*Hoy de la astucia mediante,
Con un descaro prolijo,
Vense explotados tus hijos
Por traidores gobernantes.
Con doctrinas vergonzantes
Usan de la dictadura...
Y nadamas (sic) les apura
Que el “metálico” le sobre...
Mientras que indigente el pobre
Lo llama la sepultura.¹*

El mismo autor recogía décimas en las que se expresaba el dolor de los campesinos por la pérdida de sus tierras a manos de “extranjera compañía”, asunto que se reiteraba en otras composiciones similares de origen popular, aunque sin precisiones mayores, como en la siguiente décima:

*En Cuba nace el cubano
y en España el español,
en Tampa y en Nuevayol (sic)
nacen los americanos.
En Italia el italiano,
y el turco nace en Turquía,
el curro en Andalucía,
el japonés en Japón,
y vienen en colección
a explotar la patria mía.²*

Aunque esos temas estaban presentes, la corrupción sería, no obstante, el tema más recurrente; pero también había la percepción de la falta de soberanía:

*La República cubana
tiene un gran inconveniente,
que no es libre y soberana,
ni tampoco independiente.³*

Se identificaban elementos de la situación cubana, aunque no su raíz, y se hacía con el sentido de la lamentación, con cierta impotencia; sin embargo, en los años veinte esta actitud de aflicción comenzó a cambiar, lo que puede verse

¹ J. M. Díaz: *El cantor cubano. Décimas, Décimas amorosas, patrióticas, chistosas y satíricas*, Imprenta La Conquistadora, La Habana, s/f, p. 45.

² S. Feijóo: *Cuarteta y décima*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980, p. 133.

³ *Ibidem*, p. 19.

“Hace falta una carga para matar bribones,/ para acabar la obra de las revoluciones/ para que la República se mantenga de sí,/ para cumplir el sueño de mármol de Martí”.

también en algunos poemas. Es muy conocido el “Mensaje lírico civil”, de Rubén Martínez Villena (1923) que llamaba a la acción: “Hace falta una carga para matar bribones,/ para acabar la obra de las revoluciones/ [...]” y añadía “[...] para que la República se mantenga

de sí,/ para cumplir el sueño de mármol de Martí”.⁴

Era importante, entonces, identificar las causas profundas de los problemas de la sociedad cubana para elaborar programas de solución. De cierta forma, la poesía también brinda claves del adelanto en ese sentido. Sirva de ejemplo el poemario *La Zafra*, de Agustín Acosta, de 1926. Aunque el autor no quería ser identificado como un poeta de muchedumbres, sus versos mostraron la nueva mirada hacia problemas cardinales vinculados con la industria azucarera. Acosta identificaba al “nuevo amo” cuando decía que “las viejas carretas” que llevaban “el futuro de Cuba en las cañas”:

*Van hacia el coloso de hierro cercano:
Van hacia el ingenio norteamericano,*

*y como quejándose cuando a él se avecinan,
cargadas, pesadas, repletas,
¡con cuántas cubanas razones rechinan
las viejas carretas...! ⁵*

⁴ Rubén Martínez Villena, Colección Órbita, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 99.

⁵ Agustín Acosta: *La Zafra. Poema de combate*, Colección La semilla en el surco y Sociedad Económica de Amigos del País, Impreso por Editorial Nomos S. A., Colombia, 2004, pp. 59-62.

Sin duda, se habían producido cambios en la manera de apreciar los problemas cubanos.

El liderazgo de Mella

Julio Antonio Mella (1903-1929) ingresó en la Universidad de La Habana en 1921 como estudiante de Derecho y de Filosofía y Letras y, de inmediato, se sumó a pronunciamientos estudiantiles, como la protesta contra el intento de otorgar el doctorado *honoris causa* a Enoch Crowder y a Leonard Wood y el de rector, también honorífico, al presidente Alfredo Zayas. No se otorgó el *honoris causa* y Mella iniciaba su trayectoria histórica. A partir de ese momento, el joven comenzó un ascenso vertiginoso, tanto en la condición de líder como en su madurez ideológica, en la que resulta notable su gran sentido creador.

La lucha por el adecentamiento de la Universidad contra la corrupción y los profesores corruptos, por la presencia estudiantil en el gobierno universitario, por la autonomía del centro, por una enseñanza científica moderna... sería el gran despegue de aquel estudiante. A finales de 1922 se inició ese movimiento por la reforma universitaria que tendría en 1923 momentos de particular relevancia, en especial en octubre, cuando se desarrolló el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes. El cónclave, dirigido por un Mella de 20 años, pero con un notable nivel de madurez y capacidad de dirección, rebasó los marcos docentes para proyectarse a la sociedad en general, asumiendo los problemas de Cuba, de América Latina y del mundo, y adoptando posiciones antimperialistas. Para este

dirigente ya estaba claro que la solución no podía limitarse al interior de los muros universitarios, sino que se trataba de transformar la sociedad cubana y atacar el mal fundamental: el dominio del imperialismo norteamericano.

En 1924, Mella ingresó en la Agrupación Comunista de La Habana y, al año siguiente, participaba en el congreso fundacional del Partido Comunista. Había desbordado el ámbito estudiantil y tenía relaciones dentro del movimiento obrero y con la joven intelectualidad que se proyectaba hacia una renovación artístico-literaria, asumiendo códigos vanguardistas, pero con un acendrado nacionalismo. Esos jóvenes escritores y artistas renovadores, que se nucleaban en lo que denominaron “minorismo”, consideraban a Mella uno de ellos, según Alejo Carpentier expresó reiteradamente. Estas relaciones se estrecharon más con la fundación de la Universidad Popular José Martí como resultado del congreso estudiantil, la cual impartía cursos a los obreros y contaba en su claustro con estudiantes y jóvenes intelectuales, entre los que estuvieron en distintos momentos Rubén Martínez Villena, Gustavo Aldereguía, Sarah Pascual, Alfonso Bernal del Riesgo, Raúl Roa, además del propio Mella. Esta Universidad Popular era “la niña querida de mis sueños” para su director efectivo.

En la lucha emprendida, Mella utilizó la prensa para la comunicación de sus ideas y proyectos; primero fue *Alma Mater*, la revista fundada como parte del movimiento de reforma universitaria; después *Juventud*, a través de la cual podía expresarse con mayor libertad por no estar atada a la representación de una



organización de cierta heterogeneidad como era la FEU. Trabajos como “Lenine coronado” o el editorial “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor” mostraban el ahondamiento analítico de su director, que comenzaba a incorporar los primeros análisis de perspectiva marxista.

El artículo “Los nuevos libertadores”, publicado en *Juventud*, en 1923, mostraba ese acercamiento al marxismo y la visión del socialismo como futuro a alcanzar desde la mirada mellista, arraigada en su tiempo y lugar. Para él, el problema que teníamos solo podía solucionarse por una “nueva y moderna revolución”, para lo cual veía como único obstáculo “saberla adaptar a la realidad del medio”. Al mismo tiempo, identificaba la situación cubana a partir del poder económico del nuevo amo, es decir, el imperialismo estadounidense.⁶

⁶ El texto completo puede leerse en Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Mella. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 123-126.

Las aproximaciones de Mella al análisis de la historia de Cuba y de sus grandes figuras desde su temprana asunción marxista se mantuvo en los años siguientes, aunque en circunstancias más difíciles para él. En 1925 se produjo una nueva situación cuando arribó a la presidencia Gerardo Machado. Ese equipo de gobierno, que desarrolló un programa con el que se intentaba modificar aspectos del sistema para enfrentar la situación crítica que ya se percibía, incorporó como parte de su política la represión, que inicialmente fue selectiva y, en ello, Julio Antonio Mella tuvo un lugar de privilegio. Era demasiado molesto. Antes de la toma de posesión había publicado un artículo que tituló “Machado: Mussolini tropical” y, además, lograba un alto poder de convocatoria en diferentes grupos sociales, a lo que se añadía su militancia comunista. Por ello se maniobró para expulsarlo de la Universidad y luego encarcelarlo, con lo que se le pretendía presionar. En la detención del 27 de noviembre de 1925, acusado de “infracción de la ley de explosivos”, se le excluyó de fianza, ante lo cual se declaró en huelga de hambre el 5 de diciembre. Esa decisión, muy controvertida en ese momento dentro de la dirección comunista cubana, logró una movilización de alcance nacional con reflejos continentales, lo que obligó a Machado a decretar su libertad provisional bajo fianza. Mella había triunfado a partir del movimiento de masas que desató con su gesto; pero era un desafío inadmisibles y su vida corría peligro, de ahí que saliera al exilio clandestinamente. Como su existencia continuaba siendo un peligro real para el machadato,

se ordenó su asesinato, lo que se cumplió en México el 10 de enero de 1929.

La trayectoria en el pensamiento mellista entre 1923 y 1929 había sido extraordinaria. En 1925 posiblemente, escribió un trabajo de particular relevancia: “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”, con el que abrió caminos para el análisis sin perder su sentido de combate antimperialista. Aquí reflexionó acerca de las características del dominio norteamericano sobre Cuba, y también en América, en la época del imperialismo en comparación con las formas anteriores. Este análisis le permitía identificar el objetivo en la lucha revolucionaria.

No obstante su breve vida, Mella representó un momento nuevo, una mirada de cambio dentro de las luchas políticas en Cuba. Su ensayo “Glosas al pensamiento de José Martí”, de 1926, muestra la nueva mirada, esta vez dirigida al análisis del pensamiento y el proyecto martiano. El joven cubano, con ese trabajo, planteó un viraje en la comprensión de Martí. No se trataba ahora de exaltar al Apóstol a través de frases, sino de indagar en la formación de su pensamiento, de tratar de “ver el interés económico-social que “creó” al Apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria”, de “desentrañar el misterio del programa ultrademocrático”⁷ del Partido Revolucionario Cubano, de la cooperación entre los proletarios de la Florida y la burguesía nacional, la existencia en sus filas de elementos de diferentes ideologías. Se preguntaba Mella, a partir de su concepción de que Martí, “orgánicamente revolucionario”, había sido el intérprete de una “necesidad social de transformación en un momento dado”, cuál era esa necesidad social en

su propio tiempo. Esta aproximación “re-descubría a Martí” para sus contemporáneos, como afirmaron algunos de ellos, entre los que se cuentan Raúl Roa y Carlos Rafael Rodríguez.

A partir de la capacidad creativa, de la originalidad para entender su época y las demandas de esta con vistas a la realización de la revolución, Mella concibió el proyecto insurreccional desde su exilio en México y para ello dio pasos organizativos importantes. Se trataba de aglutinar la mayor cantidad de fuerzas posibles, de unir a todos los interesados en el problema nacional cubano, sin exclusiones. Dada su capacidad movilizadora, este proyecto tenía posibilidades ciertas de realización. La Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), que había fundado en 1928, sería el espacio executor de este plan para lo cual había elaborado un proyecto insurreccional con un programa democrático y de liberación nacional. El trabajo “¿Hacia dónde va Cuba?” de 1928 recogía estas ideas. No fue casual, entonces, la orden de asesinato.

La presencia de Villena

Rubén Martínez Villena (1899-1934) se había graduado de abogado en 1922 en la Universidad de La Habana y era un poeta que volcaba en sus versos la admiración a los grandes héroes como Agramonte, Maceo, Gómez y también sus angustias existenciales, como decía en “El gigante” (1923): “¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada/ grande que hacer? ¿Nací tan solo para/ esperar, esperar los días,/ los meses y los años?”⁸

Villena nucleaba a su alrededor, en un natural liderazgo reconocido por sus



contemporáneos, a un grupo de jóvenes intelectuales que formaban el llamado Grupo Minorista, y se reunían en tertulias en un café de La Habana a discutir sobre los temas del arte y la literatura y las nuevas formas que asumían en el mundo; pero pronto se involucraron en los problemas nacionales desde una posición cívica: el 18 de marzo de 1923 fueron a la Academia de Ciencias donde se desarrollaba un homenaje del Club Femenino de Cuba a la escritora uruguaya Paulina Luisi y lo interrumpieron cuando el orador principal iba a hablar, pues se trataba de Erasmo Regüeiferos, el secretario de Justicia que había refrendado la escandalosa compra del antiguo Convento de Santa Clara por un precio cuatro veces superior al real. De ese modo se produjo la Protesta de los Trece. El Manifiesto, dado a conocer al día siguiente, estaba firmado por los trece que dieron nombre al acto, entre ellos, el propio Villena, Juan Marinello, Félix

⁸ Rubén Martínez Villena... ob. cit., p. 92.

Lizaso, José Zacarías Tallet, Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Luis Gómez Wanguemert. Se trataba de una protesta de los jóvenes ante lo que calificaban de falta de patriotismo y decoro, y por el castigo a los gobernantes delincuentes, actitud que prometían mantener. Aquel hecho quedó relatado en el “Mensaje lírico civil”, donde Rubén clamaba por cumplir el sueño de Martí. Fue el punto de partida.

El grupo de protestantes de la Academia de Ciencias en el mes siguiente se organizó en la Falange de Acción Cubana con propósitos cívicos, o sea, por el adcentamiento y la honestidad de los gobiernos. Bajo ese presupuesto se incorporaron al Movimiento de Veteranos y Patriotas, que logró un importante impacto en la sociedad a partir de su origen veteranista y las sesiones en asambleas, en las cuales se potenciaba la condena a la corrupción como aspecto esencial. El resultado de ese movimiento fue fundamental en la trayectoria y maduración de Villena.

Rubén representó el ala más radical dentro de los Veteranos y Patriotas, donde impulsó la línea insurreccionalista, para lo cual marchó a Estados Unidos junto a dos compañeros a entrenarse como pilotos con el propósito de bombardear objetivos militares; pero en 1924 se produjo un alzamiento encabezado por Federico Laredo Bru que terminó penosamente en un arreglo con el gobierno. Los aprendices de pilotos fueron encarcelados, juzgados y absueltos. Mella había entendido que aquel movimiento tenía muchas limitaciones, por lo que trató de que Villena dedicara sus esfuerzos hacia una dirección más consecuente, sin lograrlo;

Rubén clamaba por cumplir el sueño de Martí.

ahora vendría un periodo de reflexión, cuando Villena se debatía en una “incertidumbre mortal y sombría”. Mella escribió el epílogo de aquel movimiento en el artículo “La última farsa de los políticos y patrioterros”. El retorno a Cuba mostró un Rubén con nuevos impulsos y se produjo el reencuentro con Mella.

Villena se incorporó como profesor en la Universidad Popular José Martí, donde recibió el aplauso de los alumnos obreros al terminar su primera clase. Encontraría así nuevos horizontes, nuevas ideas y nuevas fuerzas. En 1925, fundó junto a Mella la Sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas y la Liga Anticlerical, fue abogado defensor del joven estudiante durante su huelga de hambre como parte del Comité Pro Libertad de Mella y empezó a ejercer el periodismo, en el que plasmaba la maduración ideológica que iba alcanzando, primero en periódicos nacionales y, después, en *Venezuela Libre*, junto a exiliados venezolanos, y en *América libre*, órganos que dirigió hasta su clausura por Machado. En ese tiempo, descubrió el pensamiento latinoamericano, en especial a José Carlos Mariátegui. En 1927 ingresó al Partido Comunista, cuando ya habían aparecido los síntomas de la tuberculosis que segaría su vida tempranamente.

Entre los trabajos más significativos elaborados por Villena se encuentra “Cuba: factoría yanqui”, ensayo que Mella llevó al Congreso contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas, en 1927. Este estudio analiza la historia de Cuba y, en especial, la política de Estados Unidos hacia la Isla y la dominación neocolonial. En el preámbulo

expresa que el texto se dirigía a “[...] desenvolver el complejo proceso de nuestra absorción, a señalar sus fases, sus medios de ataque, los sectores que ha ido ocupando, a poner en descubierto, en suma, el juego del imperialismo capitalista contra Cuba”.

Pero este objetivo tenía un propósito mayor: buscar el remedio para la explotación que sufría el país.

Otros trabajos posteriores mostraron la inserción de este joven intelectual en la lucha social, junto a los trabajadores. En este itinerario, tiene una particular relevancia su polémica con Jorge Mañach, con motivo de la iniciativa de solicitar contribución económica para publicar la poesía de Villena. Entonces, Mañach dio a conocer su posición con “Nuestro Rubén”, donde ironizaba sobre aquella iniciativa y Rubén respondió que si hubiera escrito un libro “[...] demostrando la absorción de nuestra tierra por el capitalismo estadounidense, o en las condiciones míseras de la vida del asalariado en Cuba” quizás aceptaría; pero “Yo destrozó mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escritores interesa la justicia social”.⁹ Esta polémica tenía como fondo la concepción sobre el papel del intelectual en la sociedad.

Cuando arreció la lucha antimachadista y con ello la represión, Rubén fue enviado a un sanatorio en la Unión Soviética, de donde regresó al saber de su crítica situación de salud, que lo llevó a decidir que dedicaría sus últimas fuerzas a la lucha en Cuba. Entre los trabajos que

Villena sometía a análisis la realidad cubana, para buscar las raíces de los problemas con vistas a estructurar un programa de solución desde su militancia; pero también organizaba acciones como fueron la huelga general de marzo de 1930.

entonces escribió, se cuenta “Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra” (marzo-abril de 1933), en el que realizó un temprano y lúcido análisis de esa organización surgida al calor de la situación de crisis cubana y su programa. También plas-

mó sus profundas reflexiones sobre la situación cubana en mayo de 1933 en “Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario”, donde buscó desentrañar el sistema de contradicciones de aquel momento en el área y en Cuba en particular, en la relación con Estados Unidos, estudio que le llevó a afirmar que se trataba del “proceso dialéctico que condena a muerte al régimen capitalista, el régimen de opresión nacional y explotación colonial del imperialismo”.¹⁰ Para él, Cuba era en ese momento, “el eslabón más débil de la cadena imperialista en el Caribe”.¹¹

Villena sometía a análisis la realidad cubana, para buscar las raíces de los problemas con vistas a estructurar un programa de solución desde su militancia; pero también organizaba acciones como fueron la huelga general de marzo de 1930 y, cuando ya estaba muy enfermo, mantuvo ese trabajo organizativo y de combate, expresado en el IV Congreso de la CNOC, denominado de Unidad Sindical, que se estaba celebrando justamente cuando falleció el 16 de enero.

⁹ *Ibidem*, p. 213.

¹⁰ *Ibidem*, p. 206.

¹¹ *Ibidem*.

Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, como se ha expuesto, estuvieron imbricados en una época de cambios en Cuba que anunciaba nuevos derroteros. Frente a los estados de ánimo colectivos de lamentación, se planteaba ahora la lucha. Cuando la frustración y el desaliento comenzaban a remontarse, en un contexto que empezaba a ser crítico, estos jóvenes fueron expresión avanzada de las nuevas miradas y actitudes. Sus análisis de los problemas cubanos abrían nuevos derroteros en la identificación de las causas y la formulación de soluciones, al tiempo que lograban un impacto de importante amplitud.

Establecer el lugar del imperialismo norteamericano en la situación cubana y, más aún, los mecanismos por los que operaba la nueva forma de dominación, resultaba fundamental para articular un programa real de transformación revolucionaria de Cuba.

Ellos no lograron llevar a vías de hecho esa transformación, sus vidas fueron en extremo breves; pero aportaron a ese propósito y crecieron como símbolos dentro de sus contemporáneos y para las generaciones que llegaron después. Mella y Rubén estuvieron en las posiciones más avanzadas del cambio que se iniciaba en Cuba.



El concepto de República en José Martí

Ibrahim Hidalgo

HISTORIADOR E INVESTIGADOR



Resumen

De forma sucinta, se exponen las influencias en José Martí del pensamiento republicano predominante en su época, superado con amplitud y profundidad por el prócer cubano, quien elaboró —a través de diversos documentos y artículos, y no en un tratado al respecto— una concepción acerca de la república propia, de amplio contenido democrático y popular, sustentada en la participación de ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes, por lo cual mantiene plena vigencia en el mundo actual.

Palabras claves: José Martí, pensamiento republicano, independencia nacional, soberanía popular, justicia social.

Abstract

In essence, illustrates the influences on José Martí of the Republican predominant thought at the time, passed breadth and depth by the Cuban national hero, who developed, —through various documents and items and not in a treaty— a conception of self-republic with a broad democratic and popular content, based on the participation of citizens aware of their rights and duties, for which retains its relevance in today's world.

Keywords: José Martí, republican thought, national independence, popular sovereignty, social justice.

El único texto de José Martí publicado en *Patria* en dos ocasiones es el titulado “El 10 de abril”, muestra de la importancia y significado de esta fecha para el Maestro. La primera edición coincidió con el vigesimotercer aniversario de la aprobación de la Constitución de Guáimaro, en el día

propuesto por el Apóstol para la proclamación del Partido Revolucionario Cubano. Al parecer, el director del periódico deseaba que ambos hechos quedaran grabados en las mentes y los corazones de los cubanos como evidencia del vínculo entre el primer intento de los patriotas cubanos

por organizar la república en medio de la guerra, y la voluntad de los revolucionarios del último decenio del siglo XIX de continuar el camino desbrozado por quienes pusieron todo su empeño no solo en independizar a su país del colonialismo español, sino en guiarlo del modo más

acertado para lograr que todo su pueblo disfrutara los derechos de hombres y mujeres libres.

En el texto martiano mencionado está el relato, pulido y vibrante, en imágenes de fuerza plástica que hoy nos parecen las de un documental cinematográfico, de la entrada a caballo de los orientales, los camagüeyanos, los villareños y los representantes de occidente a la ciudad libre, cuyo nombre quedaría marcado en la historia. La adjetivación precisa ofrece la imagen colorida de los patriotas congregados en aquellos momentos gloriosos. Pasan ante nuestros ojos Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Fernando Figueredo, Miguel Jerónimo Gutiérrez, José Joaquín Palma, Salvador Cisneros y, junto a ellos, como muestra de la lucha sin fronteras por la libertad, el polaco Carlos Roloff, “hijo fanático y errante de la libertad”.¹ Se imponía la necesidad de la unión ante

“En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador; y hubo yerro acaso en ponerles pesas a las alas, en cuanto a formas y regulaciones, pero nunca en escribir en ellas la palabra de luz”.

un enemigo que avanzaba, con sus tropas experimentadas y provistas de equipamiento bélico moderno, contra los hombres devenidos guerreros en medio de los combates, adonde acudían esgrimiendo en su mayor parte solamente los instrumentos de labor.

Aquel día de abril de 1869 fueron aprobados los veintinueve artículos del documento que dio cuerpo legal a la república nueva. *Patria*, en el número citado, lo reproduce bajo el título “Constitución de la República de Cuba”, e incluye grabados de Céspedes y Agramonte.² Fue refrendado “[...] un código donde puede haber una forma que sobre, pero donde no hay una libertad que falte”.³ Algunos pondrían más empeño en destacar los defectos de aquel documento y las motivaciones diversas y encontradas de sus gestores; Martí hizo énfasis en lo alcanzado en Guáimaro, por ello valoró acertadamente: “En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador; y hubo yerro acaso en ponerles pesas a las alas, en cuanto a formas y regulaciones, pero nunca en escribir en ellas la palabra de luz”.⁴ Ese día nació la tradición republicana en Cuba, y desde entonces, para los patriotas, fue inconcebible otro régimen para nuestro país.

El citado texto martiano fue reproducido en *Patria* el 10 de abril de 1894, cuando su autor consideraba cercano el alzamiento armado; aunque la medida del mayor general Máximo Gómez indicó la espera del momento adecuado. El experimentado veterano se hallaba en Nueva

¹ J. Martí: “El 10 de Abril”, *Patria*, 10 de abril de 1892 [e igual fecha, de 1894], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 384.

² Texto y grabados se encuentra en la p. 2. En el número de 1894, a estas dos ilustraciones se unen las de Salvador Cisneros Betancourt, Manuel de Quesada y Honorato del Castillo, incluidas todas en las pp. 2 y 3.

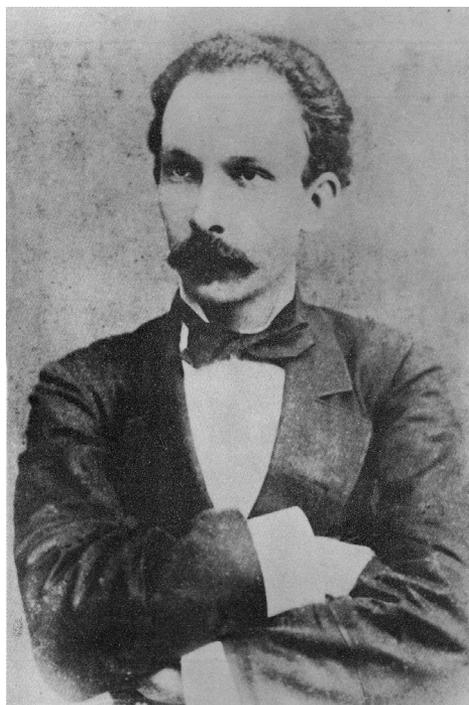
³ J. Martí: Ob. cit., p. 386.

⁴ *Ibidem*, p. 383.

York precisamente cuando se realizaban las elecciones para los cargos de dirección del Partido. Quizás algún desconocedor de la forma de hacer política característica del Maestro, y de su capacidad para redactar lo adecuado para cada momento, considere que apeló a un artículo ya publicado por carecer de otro a tono con la fecha. Por el contrario, si tenemos presente la valoración martiana de los símbolos patrióticos, y su intencionalidad como líder político, comprenderemos que era oportuno reiterar lo impostergable del esfuerzo unificador en los inicios de la Década Heroica, cuando se estaba abocado a una nueva contienda; debía insistirse en la necesidad del apego y respeto a las leyes, aun en la República en Armas, en momentos de gestación de un nuevo ordenamiento republicano durante la preparación de la guerra; mostrar a las nuevas generaciones de revolucionarios el patriotismo de quienes tuvieron que desistir de algunos de sus criterios sobre la forma de conducir esta en aras de alcanzar la urgente e inaplazable coincidencia en los aspectos esenciales que podrían dar nuevo aliento a los combates.

Martí reiteraba el deber de continuar la obra inconclusa, al reseñar que, cuando los patriotas incendiaron Guáimaro para que no cayera en poder del enemigo, “[...] en la tierra escondió una mano buena el acta de la Constitución [...]”, y conminó: “¡Es necesario ir a buscarla!”.⁵ Con tal finalidad se organizaba la nueva gesta libertadora.

La rememoración del pasado, tan cercano en el tiempo y tan vivo en la memoria, nos indica que las más notables referencias del concepto de república elaborado por José Martí las encontramos



tanto en los pensadores que lo precedieron y fueron sus coetáneos, como en quienes guiaron a su pueblo al combate contra la opresión. Es cierto que en la formación inicial de su pensamiento político, como en la de generalidad de los cubanos desde principios del siglo XIX, el Apóstol recibió las influencias de las ideas de la Revolución Francesa y de los ideólogos de la independencia de los Estados Unidos; pero estas fueron tempranamente superadas, al percibir mediante sus estudios las deficiencias y los errores presentes en aquellas, y al asimilar el

⁵ *Ibidem*, p. 389. Sobre la visita de Gómez, ver D. Abad: “De las conmemoraciones patrióticas en las emigraciones y de un 10 de abril en Nueva York: Gómez y Martí”, en su *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, pp. 226-250.

ideario y el ejemplo de los próceres latinoamericanos, encabezados por Simón Bolívar, lo que resumió en la expresión: “[...] ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!”.⁶ En lo más cercano y raigal, se hallaban el pensar y el hacer de los independentistas cubanos —el iniciador Félix Varela, los

“[...] ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!”.

batalladores Céspedes y Agramonte—, así como las manifestaciones de respeto a la ley y el orden constitucional de hombres de la talla de los mayores generales Antonio Maceo y Máximo Gómez, paradigmas de los ciudadanos de todos los tiempos,⁷ y

de otros oficiales que expresaron, en carta dirigida al Delegado, su decisión de, “[...] al preparar una república, poner en todos los actos de su preparación el equilibrio y disciplina indispensables en la constitución republicana”.⁸

Los estudiosos de la vida y la obra de Martí, situamos el concepto de *república* en el centro de su pensamiento y su actuar político e ideológico, por lo cual ha sido objeto de análisis y valoraciones desde diversos ángulos, perspectivas y proyecciones por autores que, a lo largo del siglo xx y en la actualidad, han prestado atención a dicho concepto, y de los cuales solo mencionaré aquellos más frecuentemente releídos y citados por quien escribe estas páginas, pues de otro modo la relación sería muy extensa. Emilio Roig de Leuchsenring ocupa lugar principal, como uno de los pioneros en el estudio del término en todos sus aspectos, tratados de modo profundo y radical en libro de 1943;⁹ dos años antes, Jorge Mañach había abordado el tema en un folleto dedicado al pensamiento martiano,¹⁰ el asunto fue retomado por Ramón Infiesta en una publicación de 1953.¹¹

Otros autores, a partir de 1959, han profundizado y sistematizado aún más en el proceso de formación del concepto, y entre ellos considero de especial importancia los trabajos de Ramón de Armas, por su análisis de las diversas aristas de

⁶ J. Martí: Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893, en *Obras completas*, t. 8, p. 244. En su ensayo cenital de 1891 había dicho: “Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyés no se desentanca la sangre cuajada de la raza india”. (J. Martí: *Nuestra América*, Edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 14.) Sobre las influencias ideológicas, ver Paul Estrade: “José Martí y la Revolución Francesa”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 12, La Habana, 1989, pp. 175-185.

⁷ Ver A. Hart Dávalos: “Cultura jurídica de la nación cubana”, en *Honda*, no. 20, La Habana, 2007, pp. 3-5.

⁸ C. Roloff y otros: A Sr. José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, Key West, 14 de julio de 1892, en *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Ediciones Abril, 2ª ed., 2005, p. 303. (El texto fue escrito por Martí.)

⁹ E. Roig de Leuchsenring: *La República de Martí*, del ciclo de conferencias martianas organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, ofrecida en el Palacio Municipal, el 16 de julio de 1941, La Habana, 1943.

¹⁰ J. Mañach: *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941.

¹¹ R. Infiesta: *El pensamiento político de Martí*, Cátedra Martiana, III Curso, 1952, Imprenta de la Universidad de La Habana, 1953.

tan complejo tema;¹² de magnitud similar, por sus resultados, es el capítulo dedicado por Paul Estrade a la república democrática, en una de sus obras más abarcadoras;¹³ se destacan, asimismo, los trabajos de José Cantón Navarro, Pedro Pablo Rodríguez, Jorge Ibarra, Carlos Rafael Rodríguez, Eduardo Torres-Cuevas y otros.¹⁴

Los aportes de estos autores me eximen de la necesidad del tratamiento de los diversos aspectos comprendidos en el concepto martiano de *república*, por lo que centraré mi atención en aquellos que considero pueden constituir motivo de ampliación o de ratificación.

Debe insistirse en las circunstancias históricas en las que Martí concibió el ordenamiento republicano de su país. Era necesario guiar la actuación de hombres y mujeres que en la Isla y en las emigraciones radicadas en varios países se habían formado un ideal de la patria libre, fundado en la tradición de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y en los conceptos, criterios, opiniones o vivencias adquiridos en el estudio, la lectura, los discursos y comentarios leídos y escuchados, o por el contacto directo con realidades positivas y negativas en las naciones donde se vieron obligados a vivir.

En su intensa formación como dirigente político, Martí comprendió que aquellas ideas —en su mayor parte difusas, imprecisas y a veces contradictorias— podían encontrar cauce, si no hallaban a tiempo otra vía, en las dos corrientes político-ideológicas que de antaño pretendían ganar para sí las conciencias mayoritarias: el reformismo-autonomismo y el anexionismo. Por tanto, el independentismo no debía continuar apareciendo ante el pueblo cubano solo como una

opción alternativa al coloniaje hispano, sino también a cualquier otro criterio, idea o proyecto. Debía ganarse el sentimiento patriótico y, a la vez, el pensamiento de los más amplios sectores de la población, incluso el de quienes no tenían hacia Cuba el amor que movía a la entrega y el sacrificio.

Se imponía el enfrentamiento a las concepciones que contradecían, sutil o abiertamente, la aspiración a la plena y absoluta independencia de la mayor de las Antillas, que concebían formas de organización económica y política que solo traerían

¹² De Ramón de Armas solo mencionaré dos de los trabajos acerca del tema: el capítulo dedicado a este en *La Revolución pospuesta. Contenido y alcance de la revolución martiana por la independencia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 57-63, y “La República cubana de Martí”, en *Casa de las Américas*, no. 13, La Habana, enero-febrero 1973, pp. 44-50.

¹³ P. Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Ediciones Doce Calles, Madrid, 2000.

¹⁴ La lista de los textos de estos autores relacionados con el tema haría muy voluminosa esta nota, por lo que solo menciono los indispensables: de J. Cantón Navarro, el cap. VI de *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, La Habana, Dirección Política de las FAR, 1970; de P. P. Rodríguez, “La idea de la liberación nacional en José Martí”, en *Anuario Martiano*, no. 4, publicado por la Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, Dpto. Colección Cubana, La Habana, 1972; de J. Ibarra, el cap. V de *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980; de C. R. Rodríguez, “Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro”, de *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979; y de E. Torres-Cuevas, “Las clases sociales en Cuba y la Revolución Martiana”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 1, enero-abril de 1983.

nuevas dependencias y la continuación, al frente del país, de la oligarquía explotadora, con la consiguiente exclusión de las amplias masas. Era necesario elaborar un proyecto alcanzable, enraizado en el ideal y las tradiciones republicanas del pueblo, capaz de unir tras de sí no solo a quienes deseaban la independencia y luchaban por ella, sino a todos los que concebían el sacrificio patriótico como un modo de lograr la justicia social, la equidad, el respeto a los derechos fundamentales y a la dignidad plena del hombre.

Martí se propuso que la mayoría de la población conociera y compartiera la nueva concepción revolucionaria, pues “Un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después”.¹⁵ La convocatoria al enfrentamiento bélico debía estar precedida por una compleja y paciente labor de convencimiento, mediante la cual se fueran anulando las dudas sobre la posibilidad de la victoria militar, a pesar de los dolorosos fracasos de las dos guerras pasadas y los otros intentos infructuosos; se lograra la unidad de las distintas tendencias

“Un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después”.

dentro del movimiento patriótico; coincidieran los elementos fundamentales que conformaban la nacionalidad cubana; y, en fin, se generalizara el convencimiento de la capacidad de los cubanos para el gobierno propio, sin tutelas hispana o estadounidense.

El ideal de *república* fue una de las principales motivaciones que sustentaron el apoyo mayoritario de las emigraciones cubanas y puertorriqueñas al llamado a una nueva etapa de confrontación bélica. Los postulados del Maestro lograron la unidad requerida porque respondían a los reclamos de los diferentes sectores políticos, económicos y sociales, representativos de la nacionalidad cubana y de los españoles honestos, cuyos intereses no dependían del gobierno ibérico, y afincaban sus raíces en la realidad autóctona, y porque aspiraban a darles soluciones propias a los problemas autóctonos. Se opuso en todo momento a seguir las fórmulas empleadas en países europeos, en Nuestra América o en los Estados Unidos, pues concebía una forma de organización diferente a las que existían en su época, una sociedad a la que “no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano”.¹⁶

Los aspectos que definen la concepción martiana de *república nueva* deben ser considerados integralmente, como una unidad, pues constituyen un sistema de transformaciones que traería aparejada no solo una forma de gobierno opuesto al de la colonia, sino un orden social diferente al impuesto por el poder hispano. Ello implicaba un cambio radical en la esencia de los métodos y objetivos de la dirección estatal, que se propondría liquidar los vínculos de

¹⁵ J. Martí: Carta a J. A. Lucena, Nueva York, 9 de octubre de 1885, en *Obras completas*, t. 1, p. 186. Para la elaboración del resto del trabajo tomo fragmentos de los textos “El Partido Revolucionario Cubano: guerra y democracia”, “Democracia y participación popular en la República Martiana” y “Reconquistar al hombre. *Notas sobre la Revolución de José Martí*”, recogidos en mi libro *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

¹⁶ _____: “Los pobres de la tierra”, *Patria*, Nueva York, 24 de octubre de 1894, ob. cit., t. 3, pp. 304-305.

dependencia económica, para cuyo logro se distribuirían las tierras ociosas, con el fin de ampliar la pequeña y mediana propiedad agraria en detrimento del latifundio. Esta medida propiciaría la ampliación de los renglones productivos y la potenciación del mercado interno. Por otra parte, se desarrollaría la industrialización basada preferentemente en los recursos propios, así como la recepción de inversiones extranjeras que no afectarían la soberanía nacional, todo lo cual haría posible el comercio con los países del mundo en condiciones favorables, basadas en el respeto mutuo. Paralelamente, como base esencial, se democratizaría la vida política, social y cultural del país, haciendo prevalecer la plena igualdad de derechos, a fin de propiciar el equilibrio entre las distintas clases sociales, la abolición de toda forma de discriminación, y el pleno acceso a la educación y las manifestaciones de la cultura. Para que estos cambios fueran realizables, era indispensable el establecimiento de mecanismos de participación de los ciudadanos, esencial en todo el proceso de cambios iniciado desde el periodo de preparación de la contienda.¹⁷

Más adelante volveré sobre el tema de la participación ciudadana. Insistiré de inmediato en la importancia de la legalidad. La garantía de la unidad nacional para el enfrentamiento a los retos que la especial situación de Cuba presentaba al movimiento revolucionario se hallaba precisamente en el ordenamiento político, económico y social, basado en el pleno respeto a las leyes que el país se diera, elaboradas por un gobierno en el que todas las fuerzas sociales tuvieran una equitativa representación, como aparece esbozado en anotaciones del Maestro: “Ha de

tenderse a una forma de gobierno en que estén representadas todas las diversidades de opinión del país en la misma relación en que están sus votos”.¹⁸ La minoría tendría también representantes, como portadora de criterios, aunque no adoptaría necesariamente la actitud de obligada oposición, sino de consejera amiga.

Una dirección política así estructurada y elegida actuaría, sin dudas, al servicio de los intereses mayoritarios de la nación, y las disposiciones legales que de ella emanarían favorecerían el desarrollo e independencia del país. No era este un propósito que alcanzaría éxito sin enfrentar a quienes deseaban continuar en el ejercicio del “señorío vejatorio”. Martí había advertido que el pueblo está hecho “[...] del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela”,¹⁹ de las opiniones y derechos de todos sus hijos, y no solo de los de una parte de ellos, y que “[...] la condición única de

¹⁷ Los aspectos fundamentales de la república martiana han sido abordados por diferentes autores, entre los que destacaremos a Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, en *Anuario Martiano*, no. 4, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1972, y “Prólogo” a José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano y la guerra*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978; Eduardo Torres-Cuevas: “El proyecto inconcluso de José Martí”, en E. Torres-Cuevas y otros: *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; Ramón de Armas: “José Martí: su república de mayoría popular”, en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 1-2, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, enero-junio, 1990; y J. Ibarra: Ob. cit., cap. V.

¹⁸ J. Martí: Fragmentos 185 y 186, *Obras completas*, t. 22, pp. 108-109. Ver: J. Ibarra: Ob. cit., pp. 218-220.

¹⁹ _____: “Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro”, *Patria*, 4 de junio de 1892, ob. cit., t. 1, p. 480.

“Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre”.

paz [...] es aquella en que no haya un solo derecho mermado”.²⁰ Los cubanos tenían ante sí el poder de la metrópoli, contra el cual podrían luchar y alcanzar la victoria; pero con esta no quedaría el país limpio de las lacras que cuatro siglos de dominación colonial habían entronizado en las costumbres y en las conciencias de la mayoría. El “[...] empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república” era un peligro real, que podría conducir al debilitamiento interno y, por tanto, hacer vulnerable la nación ante los avasalladores apetitos del vecino norteño. Por ello, Martí expresó radicalmente: “A quien merme un derecho, córtesele la mano”.²¹

²⁰ _____: “Los pobres de la tierra”, ob. cit., t. 3, p. 304.

²¹ _____: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América”, *Patria*, 17 de abril de 1894, ob. cit., t. 3, p. 140.

²² _____: Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, ob. cit., t. 4, p. 273.

²³ _____: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano [...]”, ob. cit., t. 3, p. 139. En otra ocasión el Apóstol expresó: “Solo el ejercicio general del derecho libra a los pueblos del dominio de los ambiciosos”. (“Cartas de Martí”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1884, *Obras completas*, t. 9, p. 488.)

²⁴ _____: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, *El Partido Liberal*, México, 4, 5 y 6 de noviembre de 1886, en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 67-68 y 69; ver pp. 74 y 76.

El empeño común que nucleaba a las grandes masas de las emigraciones y de la Isla era la libertad de la patria; pero esta sería nula si al día siguiente del triunfo revolucionario se establecía una renovada forma de dominio despótico. En la base constitutiva de la *República nueva* se halla el respeto al individuo: “Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre”.²² En el ideal martiano, el mejoramiento humano, la potenciación de las virtudes ciudadanas, solo puede alcanzarse mediante “el pleno goce individual de los derechos legítimos del hombre”,²³ con lo cual se fortalecería la nación frente a quienes solo aspiraban a sustituir a los mandatarios hispanos, continuar la mala tradición de despreciar las necesidades y opiniones de las mayorías y generalizar la desconfianza paralizante desde posiciones autocráticas y dogmáticas.

El riguroso respeto a los principios enunciados garantizaría el equilibrio social indispensable para la prosperidad general, imposible de lograr sin una adecuada distribución de la riqueza. Con el advenimiento de la libertad racional —en la que el hombre encontraría un equilibrio armónico entre sus necesidades materiales y espirituales y el modo de satisfacerlas— quedaría establecido “un sistema equitativo de distribución de los productos del trabajo”, y satisfechas de ese modo las aspiraciones a la igualdad social, lo que no significaba “[...] llegar a nivelaciones ilusorias e injustas”, sino que “pudiese el trabajador vivir con decoro y sosiego”.²⁴

Pero esto sería insuficiente. La defensa del derecho del ser humano a una vida digna en lo económico es inconcebible sin



Plumilla: Evelio Toledo.

su plena participación en la vida política del país, sin la posibilidad real de expresar sus opiniones en cuanto atañe a la toma de decisiones, la fiscalización y el control de la aplicación de estas, y a su actuación al respecto. No se trata solo de la movilización de los ciudadanos durante la fase del cumplimiento de proyectos ya concebidos, sino del acceso a los espacios de discusión de estos, a fin de contribuir con sus experiencias e ideas a su elaboración.²⁵

No esperó el Apóstol a que la independencia trajera aparejadas todas las condiciones propicias para el máximo despliegue participativo. Desde los primeros pasos organizativos de la guerra de liberación estableció mecanismos conducentes hacia tal objetivo, pues solo de este modo podía lograrse el sentido de pertenencia a una obra donde debían aunarse voluntades y esfuerzos. Un efecto contrario hubiera ocasionado asumir modos elitistas de establecer las relaciones entre dirigentes y dirigidos, con la primacía de la burocratización, la excesiva

centralización y formalismos que paralizarían el intercambio de proposiciones, preocupaciones y soluciones, con la consiguiente marginación y el retraimiento de las masas en la práctica cotidiana, ámbito donde se forman realmente los ciudadanos. La falta de flujo y reflujo informativo aísla a las dirigencias en una cúpula inaccesible que solo genera instrucciones verticalistas y descendentes, con total alejamiento de las palpitaciones contradictorias de la vida real. Hay que “[...] aperearse de la fantasía, que echar pie a tierra con la patria revuelta”,²⁶ expresó el Maestro, quien hizo cuanto pudo a fin de evitar tales deformaciones.

Para llevar a cabo aquel *ensayo de república* en las emigraciones, Martí propició la fundación del Partido Revolucionario

²⁵ Ver R. Hernández y H. Dilla: “Cultura política y participación popular en Cuba”, *Cuadernos de Nuestra América*, no. 15, La Habana, julio-diciembre de 1990, pp. 111-115.

²⁶ J. Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano [...]”, ob. cit., t. 3, p. 140.

Cubano, estructurado y dirigido de modo que, a la vez, formara a los combatientes para la guerra de liberación y a los ciudadanos para la *república nueva*. Por iniciativa del Maestro, para ingresar al Partido cada club existente o de nueva creación debía someter a discusión y análisis las *Bases* y los *Estatutos secretos*, y recibir de sus asociados la aceptación de los objetivos programáticos, la estructura organizativa y los novedosos métodos de dirección establecidos en ellos.

No obstante la claridad expositiva de los *Estatutos*, fue preocupación de Martí aclarar aún más su contenido, e insistir sobre los mecanismos para fiscalizar la actuación de los funcionarios elegidos, derechos inalienables de los clubes y de los Cuerpos de Consejo. En una de las comunicaciones al respecto, explicó que la creación de estos últimos como instancia intermedia respondía a la idea democrática de someter el ejecutivo del Partido a “la revisión continua de sus actos por muchos ojos a la vez”, pues la actuación del Delegado “[...] no debe prescindir del examen y vigilancia a que le sería fácil escapar en el trato con las Asociaciones aisladas”. Gracias a la estructura creada, y a la rendición de cuentas anuales, estos podían conocer

“*En revolución, los métodos han de ser callados; y los fines, públicos*”.

y someter a crítica la actuación de los dirigentes. Por otra parte, los clubes tenían reservados “sus de-

rechos totales de inspección, proposición y reforma”, y por medio de sus presidentes ejercerían “[...] los derechos de objetar, proponer y deliberar [...] en los asuntos generales del Partido”.²⁷

Aquellas formulaciones no eran aisladas u ocasionales, sino parte integrante de su concepción de la vida democrática de la organización en su vida pública, abierta, pues en todo lo referente a la preparación de la guerra no podían utilizarse procedimientos que pusieran al enemigo al tanto de los avances conspirativos. Resumió su visión del problema en breves frases: “La república, sin secretos [...] En revolución, los métodos han de ser callados; y los fines, públicos”, por lo cual incitaba a los funcionarios de las organizaciones de base para que no se abandonasen a la presentación del “deber seco, y al deseo vago de la independencia”.²⁸ Les pedía congregarse a los afiliados “para pensar en estas cosas, para cultivar este ideal”, y hacer de los clubes entes vivos, “penetrados de esta idea entusiasta y nueva”.²⁹

El desarrollo del diálogo y el debate era una constante preocupación del Maestro. Por su amplio conocimiento de la naturaleza humana sabía que la unanimidad de criterios es imposible, y que la unidad de pensamiento solo podría alcanzarse mediante el libre intercambio de opiniones y la confrontación de argumentos, pues la coincidencia de ideas en modo alguno supone “servidumbre de la opinión”, sino la concordancia en los propósitos esenciales y en la actuación personal y colectiva para lograrlos. Al respecto, señaló: “[...]”

²⁷ _____: A los presidentes de los *clubs* del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 16 de mayo de 1892, *Epistolario*, t. III, pp. 102 y 103.

²⁸ _____: “Las expediciones, y la revolución”, *Patria*, 5 de agosto de 1892, *Obras completas*, t. 2, p. 93.

²⁹ _____: A los Sres. Presidentes de los *Clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, Dic. 30 1893, *Epistolario*, t. III, p. 495.

las garantías firmes de la paz [...] son el debate franco de las aspiraciones del hombre, siempre al fin conformadas a la realidad y a su naturaleza, y el deseo brioso de toda especie de mejoramiento, por donde los pueblos se salvan de la anemia y de la tiranía. Solo la opresión debe temer el ejercicio pleno de las libertades”.³⁰

El diálogo es indispensable para la formación y trasmisión de nuevos valores, con los que se lograría el cambio de percepción de determinadas ideas prevalecientes en la sociedad, como la discriminación y la represión a la libertad de pensamiento.

El antirracismo de Martí no era solo un factor político imprescindible para la unidad nacional en un pueblo formado por las variadas mezclas de seres humanos de las más diversas regiones geográficas, con una infinita gama de matices en el color de sus pieles, y recién salido del régimen esclavista, sino también formaba parte de su concepción humanista: “Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de razas”,³¹ dijo en un ensayo trascendental; y en otro expresó: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro”.³²

El racismo, elemento corrosivo del movimiento revolucionario, había estado presente en la Guerra de los Diez Años, fue uno de los factores del fracaso de la Guerra Chiquita y constituía un arma en manos del astuto régimen colonial. La campaña sobre una supuesta “guerra de razas” era permanente y contra ella mantuvo el Apóstol un enfrentamiento sin tregua. Cuando en los campos de Cuba ya se luchaba por la libertad de todos los

hombres y mujeres de cualquier color de la piel, denunció una vez más el supuesto miedo a la “raza negra” como una forma de encubrir la cobardía personal y el verdadero temor a una revolución triunfante, que barrería con las causas de la marginación de una parte imprescindible de nuestro pueblo. “Sólo los que odian al negro ven en el negro odio”,³³ escribió entonces.

Pero la discriminación no desaparecería en la república futura solo por la aprobación de las mejores leyes y disposiciones, sino mediante un proceso lento de transformación de las conciencias. Durante las etapas de confrontación bélica se habían estrechado las relaciones entre los seres de las más diversas pigmentaciones y nacionalidades en un gigantesco crisol nacional: blancos, negros,

mulatos, asiáticos, europeos, estadounidenses, caribeños y latinoamericanos unieron acción y pensamiento, sangre y sudor en el noble objetivo de hacer independiente a la mayor de las Antillas.

De modo semejante había ocurrido este proceso en las emigraciones durante la Década Heroica y la Tregua Fecunda. En esta última etapa, Martí estuvo presente en todo proyecto que propiciara la

“Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de razas”.

³⁰ _____: “El Partido Revolucionario a Cuba”, *Patria*, 27 de mayo de 1893, ob. cit., t. 2, p. 346.

³¹ _____: “Nuestra América”, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Nueva York, 1º de enero de 1891, reproducido en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, ob. cit., t. 6, p. 22.

³² _____: “Mi raza”, *Patria*, 16 de abril de 1893, ob. cit., t. 2, p. 299.

³³ _____: El Manifiesto de Montecristi [...], ob. cit., p. 16.

“El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos [...] es en mí fanatismo”.

organización política y las relaciones humanas, como en la Sociedad de Instrucción La Liga, de la cual apreciaba particularmente

la posibilidad de contribuir a elevar la cultura y la autoestima de los negros y mulatos cubanos y puertorriqueños, no solo porque les permitiría el acceso a un mundo espiritual vedado por la ignorancia; sino porque, al encontrarse en las aulas, podrían obtener de los libros sus lecciones “con los fuegos y choques de la conversación”,³⁴ así como aprender y enseñar en el intercambio vivo de información y experiencias.

Con la mirada puesta en la república futura, Martí abordó el tema de la discriminación racial también desde las consideraciones del Derecho. Toda forma de discriminación atenta contra la justicia: “La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz”; por ello son igualmente erróneas las posiciones de quienes se abroquelan en la defensa de las personas de un color u otro, pues los esfuerzos deben dirigirse a sustentar los derechos humanos: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos”.³⁵ Y cuando aparezcan manifestaciones de discriminación, sea quien

fuere el que las practique, por erróneas consideraciones personales o valiéndose de una autoridad mal ejercida, los fundamentos democráticos de la República encauzarán las denuncias pertinentes, impedirán las prácticas equivocadas o abusivas, y posibilitarán el verdadero ejercicio de los principios humanistas, en bien de la patria indivisible, multicolor en su única etnia cubana.

Así debían formarse todos los ciudadanos de la *república nueva*, en el amor a su país, en el conocimiento de sus deberes y derechos y en el convencimiento de que la independencia de la nación solo estaría garantizada con la del individuo. Al inicio de su labor patriótica había expresado que “[...] ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse”.³⁶

Uno de los más deleznable vicios que podría heredar la república, y que debía enfrentarse desde la preparación de esta, era la represión colonialista contra las manifestaciones diferentes a la política oficial. Tanto las temían, que ni siquiera los autonomistas disfrutaron de las libertades necesarias para el cuestionamiento de los males imperantes en su época. La censura se ejercía de modo particular cuando eran abordados temas como la abolición de la esclavitud —hasta su eliminación legal en 1886—, la presencia de la Iglesia católica como un elemento del poder colonial, el derecho a la propaganda sobre la creación de un gobierno realmente autónomico o acerca de la independencia.

Por el contrario, Martí insistía en la tolerancia a las opiniones disímiles: “El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos [...] es en mí fanatismo”.³⁷ Desacertaba

³⁴ _____: “Los lunes de ‘La Liga’”, *Patria*, 26 de marzo de 1892, ob. cit., t. 5, p. 253.

³⁵ _____: “Mi raza”, ob. cit., t. 2, pp. 299 y 298, respectivamente.

³⁶ _____: “El Poema del Niágara”, 1882, ob. cit., t., 7, p. 230.

³⁷ _____: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, mayo 12 de 1894, ob. cit., t. 3, p. 166.

quien excluyera a los que concibieran las soluciones con tibieza o buscaran estas con ansias desenfadadas, pues no se trataba de imponer un pensamiento, sino de servir a la patria con el estudio adecuado de los elementos que la componen, y hallarse dispuestos a comprenderlos y encauzarlos en lugar de despreciarlos por soberbios o menguados, por cultos o ineducados. Con las capacidades y limitaciones que la caractericen, cada persona puede formarse un juicio y debe encomiarse la honradez de expresarlo con franqueza, sin temor al error, pues este puede rectificarse. Deshonesto es quien “[...] desee para su pueblo una generación de hipócritas y de egoístas”,³⁸ incapaces o temerosos de decir lo que sienten y piensan, con la mente puesta solo en sus intereses personales, sin tener en cuenta los de la colectividad.

Es necesario propiciar la participación, el diálogo, el intercambio sincero de puntos de vista, pues en la sabiduría colectiva se encuentran soluciones mejores que las elucubradas en una sola mente, por muchas dotes que posea. A la diversidad de opiniones no hay que temer, sino a la falta de ellas, muestra de pobreza espiritual y sumisión del pensamiento. Con estas no se forjan naciones fuertes, sino colectividades aborregadas. Concedor de estas verdades, el Apóstol dedicó lo mejor de sus años y de su intelecto a fundar una república democrática, cuya garantía de supervivencia se hallaba en la plena participación del pueblo.

En la concepción martiana, el elemento esencial de la nación es el ser individualmente considerado, cuya unión constituye el pueblo, que deviene así no un ente abstracto y amorfo, sino un conglomerado de personas, cada una digna de respeto:

“[...] ese respeto a la persona humana que hace grandes a los pueblos que lo profesan y a los hombres que viven en ellos, y sin el cual los pueblos son caricaturas, y los hombres insectos”.³⁹ Considerado de este modo, el concepto de pueblo gana una dimensión concreta que hace factible el mejor entendimiento del criterio de la relación individuo-sociedad.

Con tales principios se construiría la república justa, democrática, “con todos, y para el bien de todos”. No resulta casual que el discurso de Martí conocido por su frase final se halle al comienzo de la etapa de fundación del Partido Revolucionario Cubano, organizador de la guerra necesaria para alcanzar la independencia. En estas pocas palabras se resume lo esencial del programa de la nueva ordenación política concebida por el Maestro.

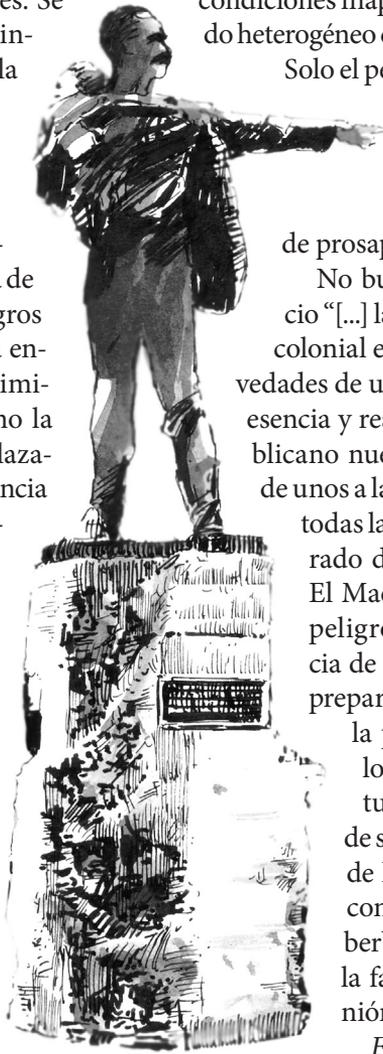
Con todos los integrantes de la nación debía alcanzarse la patria independiente. Solo quedarían excluidos quienes se apartaran por soberbia o por apego obediente al amo extranjero. La obra de unidad exigía el esfuerzo máximo, pues habrían de juntarse cubanos y españoles, negros y blancos, hombres y mujeres, obreros y propietarios, civiles y militares, los de la

³⁸ _____: Lectura en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880, *Obras completas*, t. 4, pp. 188-189. Ver: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, 10 de octubre de 1887, ob. cit., t. 4, pp. 218-220.

³⁹ _____: “Carta a *La República*”, *La República*, Honduras, 14 de agosto de 1886, en *Obras completas*, t. 8, p. 20. En el “Discurso en Tampa” señaló: “Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombres”. (Ob. cit., t. 4, p. 273.)

Isla y los de las emigraciones. Se hallaban en juego tanto la independencia del país como la nacionalidad cubana; la libertad política como la cultura autóctona; el peligro de continuar siendo colonia de España, como el de convertirse en una dependencia de Estados Unidos. Y ante peligros de tal magnitud no cabía la ensañación de lograr la unanimidad en cada propuesta, sino la unión en los objetivos inaplazables: el logro de la independencia nacional, la soberanía popular y la justicia social.

Con todos los que compartieran estos fines se haría el esfuerzo común. Cuba debía salvarse “[...] de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas”.⁴⁰ La garantía del éxito radicaba en la incorporación de las grandes mayorías de patriotas a la empresa de romper todas las ataduras al régimen colonial ibérico. Y quien convocaba a tal fin, no podía comenzar por tratar de imponer



Plumilla: Evelio Toledo.

condiciones inaplicables al conglomerado heterogéneo que constituye el pueblo.

Solo el pensamiento creador posibilitaría el acceso al gobierno propio, en el que no creían los políticos imitadores, de prosapia antinacional.

No buscaba el nuevo sacrificio “[...] la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yanqui, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro, sin miedo canijo de unos a la expresión saludable de todas las ideas y el empleo honrado de todas las energías”.⁴¹ El Maestro advirtió sobre los peligros internos: la presencia de hábitos coloniales en la preparación de la contienda, y la perpetuación de la colonia en la república futura: “De España hemos de ser independientes [...] Y de los vicios sociales, tales como el despotismo y soberbia de nuestra opinión, la falta de respeto a la opinión ajena”.⁴²

El bien de todos no es una frase ocasional en el discurso martiano. Constituye un objetivo programático. El bien no alude solo al bienestar material; sino además a las condiciones favorables para la plena realización espiritual del individuo y la colectividad. Pero es obvio que sin los recursos que garanticen la subsistencia es difícil alcanzar la plenitud del ser humano. Como apunta Medardo Vitier, “[...] el bien supone bienes, o, de otro modo,

⁴⁰ _____: “Discurso en Tampa”, ob. cit., t. 4, p. 273.

⁴¹ _____: “Cuatro clubs nuevos”, *Patria*, 14 de enero de 1893, ob. cit., t. 2, p. 196.

⁴² *Ibidem*, p. 195.

queda infecundo en la contemplación no más”.⁴³ En la proposición martiana lo material está conciliado con lo moral, pues su logro no se proyecta hacia fines egoístas, sino para la satisfacción de todos, expresión que no alude a “la colectividad abstracta sino [a] la suma de los individuos”.⁴⁴ Al expresar los objetivos a alcanzar en la república, Martí habla —agrega Vitier— sobre “el bien de cada uno, no la referencia vaga a lo colectivo”.⁴⁵ La revolución habría de propiciar que cada ciudadano alcanzara una vida digna, no mediante un ilusorio igualitarismo económico nivelador, sino por el trabajo y el esfuerzo de cada cual. La revolución habría de lograr, al mismo tiempo, que el bien sea de todos, no de un grupo de favorecidos que justificaría su encumbramiento por supuestos servicios a la sociedad, y, en realidad, verdaderos portaestandartes del más feroz individualismo, porque se practicaría a nombre del colectivismo.

Para lograr la movilización de las masas tras un proyecto emancipatorio, este ha de tener en cuenta la lección política del Maestro: la sociedad democrática que se postula ha de organizar la producción y la distribución de la riqueza de modo que sean satisfechas las necesidades materiales y espirituales de cada individuo, y ha de alcanzar la genuina solidaridad, al superar el individualismo mediante la potenciación de los valores humanos. El

Yo quiero que la Ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.

núcleo central del aludido discurso martiano se resume en las siguientes palabras:

[...] yo quiero que la Ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre [...] O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños.⁴⁶

Hagamos que cada día sus ideas se conviertan en realidad.

⁴³ M. Vitier: “Doctrina social. III”, en *Valoraciones*, t. I, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1960, , p. 424.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 425.

⁴⁵ _____: “Doctrina social. I”, en *Valoraciones*, t. I, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1960, p. 420.

⁴⁶ J. Martí: “Discurso en Tampa”, *ob. cit.*, t. 4, p. 270.





El asociacionismo anglosajón como forma de preservación y reproducción de la identidad etnocultural de los componentes británicos radicados en La Habana (1901-1930)

Michael Cobiella
HISTORIADOR Y ANTROPÓLOGO



Resumen

El ensayo se propone estudiar algunas aristas de la fundación y desarrollo del proceso de asociacionismo de corte anglosajón (británico), visto como un vehículo social y étnico más para mantener y tratar de reproducir un mundo etnocultural trasplantado, o al menos partes esenciales de él, a nuevos contextos territoriales y étnico-nacionales diferentes a los de su origen. El análisis busca desentrañar como la conformación fundacional, la estructuración legal de las bases constitutivas y del articulado general, la composición étnica excluyente, las características elitistas de la dirección y de la membrecía de este tipo de asociacionismo, así como los objetivos y praxis de las múltiples actividades socioculturales realizadas, permitió a los componentes étnicos británicos y canadienses preservar y reproducir elementos esenciales y tradicionales de su identidad etnocultural frente a la otredad del cubano y de otros componentes étnicos extranjeros que convivían en La Habana entre 1901-1930.

Palabras claves: asociacionismo, sociabilidad, componente étnico, británico, canadiense, preservar, reproducir, identidad etnocultural.

Abstract

The essay aims to study some point of view of the foundation and development of the process of association of Anglo Saxon type (British), seen as a more social and ethnic vehicle to maintain and try to play a transplanted ethnic cultural world, or at least key parts of it, to new territorial and ethno-national contexts different from their origin. The analysis seeks to unravel the founding and shaping the legal structure of the constituent and general articulated bases, the exclusionary ethnic composition, characteristics of elite leadership and membership of such associations, as well as the objectives and practice of multiple sociocultural activities, allowed the British and Canadian ethnic components preserve and reproduce essential and traditional

elements of their ethno-cultural identity against the otherness of Cuban and other foreign ethnic components that lived in Havana from 1901 to 1930.

Keywords: association, sociability, ethnic, British, Canadian, preserve, reproduce, ethnic cultural identity.

En nuestro país, como en muchos otros contextos nacionales americanos donde se produjeron notables flujos migratorios, las distintas colectividades de inmigrantes tuvieron la imperiosa necesidad de asociarse, tanto de manera formal como informal, ya fuera institucionalmente o sin alcanzar los cánones requeridos para tal categoría. Para los inmigrados, el asociacionismo de base étnica resultó una vía más con la cual enfrentar el duro proceso que casi siempre implicaba emprender, más bien reorganizar, una nueva vida material y espiritual en un contexto espacial o territorial que, en cuanto a identidades y tradiciones, les era generalmente ajeno a sus etnicidades y culturas autóctonas. Los componentes étnicos británicos, y el pequeño grupo de inmigrados canadienses, no fueron una excepción dentro del conjunto de los grupos étnicos que hicieron de La Habana de los primeros treinta años del siglo pasado el lugar para recrear su nuevo hogar, ya fuera este temporal o permanente. Se debe aclarar,

Un vehículo más para mantener y tratar de reproducir un mundo etnocultural británico trasplantado.

sin embargo, que con el término antropológico de multiétnos¹ británico me refiero solamente al conjunto de los inmigrantes, de cualquier índole, que

llegaron a Cuba provenientes de las Islas Británicas o de otras partes del Imperio Británico, pero cuyos padres eran británicos, y no a los afrodescendientes súbditos de la Corona de la Gran Bretaña y originarios del Caribe insular, los llamados angloantillanos.

El presente artículo se propone, como objetivo principal, analizar algunas aristas de la fundación y el desarrollo del proceso de asociacionismo de corte anglosajón (británico), visto este como un vehículo más para mantener y tratar de reproducir un mundo etnocultural británico trasplantado, o al menos partes esenciales de él, a nuevos contextos territoriales, temporales y étnico-nacionales completamente diferentes a los originarios. No es la intención, por tanto, hacer un exhaustivo estudio de la génesis del asociacionismo conformado por los pueblos británicos establecidos en La Habana metropolitana, ni de su ulterior desarrollo, de acuerdo con parámetros muy propios de la sociología, la psicología, la historia social y de ciertas subdisciplinas de la antropología cultural. Sin embargo, se tendrá inevitablemente que recorrer ciertas sendas conceptuales, propias de algunas de las ciencias mencionadas con

¹ Para el desarrollo de los conceptos de *etnos* y *multiétnos* véanse: Y. Bromley: *Los procesos étnicos*, Editorial Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1983, pp. 97-100, y *Etnografía teórica*, Editorial Ciencia, Moscú, 1986, pp. 6-34 y 106-120; S. Bruk: *Procesos etnodemográficos. La población del mundo en los umbrales del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1985, pp. 96-102.

anterioridad, que abordan el asociacionismo o la sociabilidad.

En el campo de la sociología, vinculada al asociacionismo, el análisis de los tipos de sociabilidad conformados por las colectividades británicas y canadienses será tratado como campo “[...] de las relaciones interindividuales que se desarrollan en el seno de los grupos intermedios de las sociedades urbanas, aquellos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de las instituciones políticas (estatales) [...] y que no tiene una finalidad o interés expreso de carácter económico o político”.² Esto último no quiere decir que en el presente análisis se vayan a desechar las posibles dimensiones y proyecciones económicas o político-ideológicas que pudieron tener las asociaciones institucionales y las organizaciones privadas británicas constituidas en la Habana. También, desde el punto de vista teórico, nos acercaremos a una conceptualización más amplia que pretende analizar la conformación de las distintas expresiones en el asociacionismo tanto institucionalizado como desinstitucionalizado.³

Una vez establecidos estos parámetros conceptuales muy básicos para el estudio del asociacionismo en las sociedades urbanas modernas, resulta importante adentrarnos en algunos de los elementos diacrónicos de la historia de la presencia británica en Cuba y, en especial, en la ciudad de La Habana, así como de la sociabilidad de raíces étnicas establecida por los componentes británicos y canadienses, durante los años 1901-1931.⁴

El inicio del siglo xx significó el fin del dominio colonial hispano en la mayor de las Antillas y el establecimiento de una

república, el 20 de mayo de 1902 —tras un periodo de ocupación militar estadounidense, que había comenzado en enero de 1899—, una república con muchos males y muy pocas virtudes, una república neocolonial por su dependencia política y económica del capitalismo extranjero, principalmente del estadounidense, como

² M. Agulhon y Maryvonne Bodiguel: “Les associations au Village”, en J. Escalera Reyes: *Sociabilidad y relaciones de poder*, s/e, s/l, 2005, pp. 3 y 4.

³ Este concepto, en síntesis, plantea que las expresiones de sociabilidad forman un único sistema que integra todas las formas de interacción social, desde las que se desarrollan en el seno de organizaciones o grupos corporativos existentes previamente a los individuos que los integran, que tienen funciones y objetivos específicos de tipo económico, administrativo, político, religioso, etc., y cuyos miembros ven [...] fuertemente condicionadas el tipo de relaciones que mantienen entre ellos, que vendrían a constituir [...] expresiones de sociabilidad institucionalizada; hasta aquellas otras expresiones de sociabilidad, a las que denominaremos no institucionalizada, que se desarrollan aparentemente de manera voluntaria y autónoma por parte de los individuos, dando lugar a grupos que, ya formalizados en asociaciones o sin presentar estructura formalizada, vendrían determinados por la necesidad de encontrar contextos de expansión, recreo, actividades de interés común, etc. Véase J. Escalera Reyes: *Sociabilidad y relaciones de poder*, ob. cit., p. 4.

⁴ Sobre la temática de la presencia etnocultural británica en La Habana (1901-1930) existen dos estudios científicos de tipo antropológico-histórico; aunque inéditos. Véanse de M. Cobiella García: *Los componentes británicos y los procesos étnico-culturales en La Habana metropolitana durante el primer tercio del siglo xx*, Tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2009, y *Los componentes británicos y alemanes y los procesos étnico-culturales en la ciudad de La Habana (1901-1930)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2013.

Este nuevo siglo en sus albores fue testigo de la llegada y presencia de un conglomerado pluriétnico de inmigrantes y residentes temporales, provenientes de buena parte del globo terráqueo.

en general ha planteado y argumentado la historiografía revolucionaria cubana. Este nuevo siglo en sus albores fue testigo de la llegada y presencia de un conglomerado pluriétnico de inmigrantes y residentes temporales, provenientes de buena parte del globo terráqueo, que se situaron, o ya se encontraban establecidos, por todo el país. Entre este cúmulo de nacionalidades de tan diferentes latitudes se hallaba una pequeña comunidad étnica de individuos procedentes de las Islas Británicas —en lo fundamental ingleses y escoceses—, así como de otras partes del colosal Imperio Británico. El mayor número de estos componentes, establecidos de manera permanente o temporal, se encontraba precisamente en la ciudad de La Habana por este tiempo y hasta finales de la década del veinte (o hasta 1930).

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a la conformación de una comunidad étnica de británicos en Cuba y, específicamente, en la ciudad de La Habana, durante estos años de nuestra historia?

A nivel internacional, el fundamento teórico-cognoscitivo para analizar la conformación y la posterior continuidad de esta comunidad étnica en Cuba, y en particular en La Habana metropolitana, ha tenido que ver con la propia dinámica de los procesos de rápida expansión

comercial, agroindustrial, financiera, demográfica y sociocultural del capitalismo europeo en su nueva fase industrial monopolista e imperialista, que aconteció desde aproximadamente la década del ochenta del siglo XIX. Se puede ir más atrás en el tiempo y relacionar este fundamento con procesos semejantes, aunque más lentos y menos complejos, que venían ocurriendo desde la fase industrial premonopolista del sistema capitalista, en específico, del capitalismo inglés. Una de las tantas consecuencias de estos procesos sociales fue el aumento acelerado del movimiento emigratorio de importantes núcleos de población británica por razones principalmente económicas, ya fuera con un carácter temporal o definitivo.⁵ Estos emigrantes, por diversas razones y circunstancias, y con diferentes objetivos y sueños, se lanzaron a la búsqueda, conquista, o mera continuación y reproducción de una vida mejor, acorde con sus postulados socioclasistas y étnico-culturales, individuales o grupales.

Bien es cierto que el gran caudal de esta ola de inmigrantes provenientes del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda acudió a establecerse principalmente en las extensas regiones dominadas por el Imperio Británico, sobre todo, en aquellos territorios o países donde existía una mayoritaria población blanca conformada por británicos y sus descendientes, junto a condiciones climáticas favorables para esta migración europeo-septentrional —díganse los dominios del Canadá, Terranova, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica—, así como en Estados Unidos de América, que era una excolonia de la Corona inglesa. Unos cuantos miles, incluso, se establecieron en varios países de

⁵ M. Crouzet y Robert Schnerb: *Historia general de las civilizaciones*, tomo VI, Ediciones Revolucionarias, La Habana, s/a, pp. 146-152.

América Latina como Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, etc., donde Gran Bretaña había podido establecer un fuerte dominio neocolonial y existían importantes núcleos de población de origen anglosajón.

Cuba tampoco quedó exenta de recibir a nuevos inmigrantes británicos, temporales o permanentes, en su territorio, especialmente en la capital y principal urbe del país. A pesar de que por sus cifras demográficas esta comunidad multiétnica europea fue de manera indiscutible inferior a sus homólogos existentes en otros países latinoamericanos, lo cierto es que la mayor de las Antillas también fue elegida por ellos como lugar de residencia transitoria o definitiva, sobre todo, por condicionamientos económico-comerciales y de actividad profesional.

A nivel nacional, uno de los motivos principales, derivado en parte de lo anterior, es que ya desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, desde principios del XIX, se venía conformando una pequeña, pero no por eso menos importante, comunidad de componentes británicos en Cuba, sobre todo en la capital.⁶ Esto constituía un antecedente importante, al menos en el orden étnico-cultural y demográfico, que daba base para una continuidad y hasta una reproducción, con ulterior permanencia, de esta colectividad étnica en el país, si las condiciones objetivas y subjetivas lo propiciaban. O sea, existía toda una serie de pautas de carácter demográfico, cultural e histórico previamente fijadas, aunque fueran mínimas, que favorecían el establecimiento de nuevos individuos de esta nacionalidad en la Isla y en la ciudad de La Habana. No obstante, a nuestro entender, el principal motivo

de la continuidad y permanencia de estos componentes étnicos en la capital fue de carácter económico-comercial, relacionado de manera estrecha con la dinámica de la expansión del capitalismo británico en su fase monopolista e imperialista, con la tipología de los componentes británicos que se establecieron en la urbe capitalina en estos años e, incluso, con el perfil económico y sociocultural de esta colectividad multiétnica que se había ido conformando históricamente desde principios del siglo XIX.

La Habana era, no solo en este periodo, sino desde hacía mucho tiempo atrás, la ciudad ideal para el desarrollo de las actividades económico-comerciales y hasta culturales de la comunidad británica allí asentada. La ciudad era el mayor puerto de embarque y salida de productos comerciales, de medios para la producción y de materias primas, de procedencia nacional o foránea —en 1902 se realizaba en ella el 69% de la importación total del país—. Además de que era la capital y el mayor centro demográfico urbano, y en urbanización, del país —en 1899, en el término metropolitano, vivían 242 055 habitantes; en 1919 había 363 506, y en 1931 las cifras alcanzaban los 542 522 habitantes,⁷ lo que significaba un aumento de la población en poco

La mayor de las Antillas también fue elegida por ellos como lugar de residencia transitoria o definitiva.

⁶ M. Cobiella: *Los componentes británicos y los procesos étnico-culturales en La Habana metropolitana durante el primer tercio del siglo XX*, ob. cit., pp. 28-35 y 36-49.

⁷ *Libro de Cuba. Cincuentenario de la Independencia. 1902-1952. Centenario del nacimiento de José Martí*, s/e, La Habana, 1954, p. 444; y J. Pérez de la Riva: *El barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 309-310.

más de dos veces—; era el centro de los más altos órganos del poder político-ideológico (ejecutivo, legislativo y judicial) y militar (tres armas del Ejército, la Policía y la Guardia Rural), con toda una infraestructura creada en lo económico (industrial, comercial y financiera), la cual continuaba creciendo y expandiéndose rápidamente, en la medida en que el capitalismo más desarrollado la tomaba por asalto en este periodo de principios de siglo xx. De hecho, la ciudad era sede de las más importantes compañías internacionales —industriales, agrícolas, comerciales, de transporte,

de publicidad, del entretenimiento, de servicios públicos, financieras, etc., con sus varias sucursales y dependencias menores—, que habían establecido relaciones con Cuba. El mayor desarrollo socioeconómico y cultural del país se encontraba en esta gran urbe, mezcla ecléctica de antigüedad y modernidad, del ayer y el hoy, pero con la vista en el futuro.

Por consiguiente, La Habana era, y debía ser, el principal destino lógico de este conglomerado de inmigrantes, temporales o permanentes, procedente de las Islas Británicas, componentes étnicos que se integrarían en una pequeña comunidad con características etnoculturales y sociales muy acentuadas, que la diferenciaría entre sí y de otros grupos de inmigrantes europeos, asiáticos, antillanos, suramericanos y norteamericanos radicados en la ciudad.

Por último, otro elemento que también influyó en la existencia y desarrollo de la comunidad étnica británica en Cuba a nivel nacional y, en específico, en la ciudad de La Habana, fue el sistema jurídico de legislación que estipulaba, regulaba, permitía o prohibía, la inmigración temporal o permanente al país durante los años 1901-1930. Entre las leyes cabe destacar la del 11 de julio de 1906, que acordó un fondo gubernamental de un millón de pesos para estimular tanto la inmigración familiar, con preferencia de inmigrantes europeos, como la inmigración estacional de braceros, así como los Decretos no. 743 del 20 de julio de 1910, no. 492 del 23 de junio de 1911 y no. 999 del 23 de octubre de 1913, los cuales reglamentaban la entrada de inmigración familiar y estacional, con referencia al arribo de trabajadores blancos, y sobre la colonización del país.⁸

⁸ Otras leyes que reglamentaron la entrada y el tipo de inmigración a la Isla, fueron: Orden Militar no. 155 del 15 de mayo de 1902, que sirvió de base al posterior sistema legislativo en la República; las leyes del 30 de octubre de 1902, 13 de junio de 1903 y el Decreto no. 183 del 15 de diciembre de 1902, que regulaban los procedimientos de adquisición, pérdida, recuperación y certificación de la ciudadanía cubana por parte de extranjeros; los Decretos no. 636 del 13 de junio de 1908 y no. 37 del 13 de enero de 1909, para la regulación de entrada al país y de tributación a los inmigrantes y pasajeros, de conjunto con el no. 859 del 26 de agosto de 1908, sobre inscripción de ciudadanía; la Ley de 3 de agosto de 1917 y los Decretos no. 1707 del 29 de octubre de 1917 y no. 489 del 22 de marzo de 1918, que reglamentaron la entrada de inmigración, fundamentalmente bracera, y no tuvieron mucha significación para el arribo de componentes británicos, debido, además, al desarrollo de la Primera Guerra Mundial y sus connotaciones negativas; el Decreto no. 1158 del 17 de junio de 1921, que regulaba los puertos de entrada de inmigrantes y pasajeros; el Decreto no. 2303 del 18 de noviembre de 1925, que retomaba aspectos esenciales de la ley de inmigración de agosto de 1917, y los Decretos no. 1601 del 27 de julio de 1925 y no. 1644 del 18 de octubre de 1926, más la Resolución del 20 de agosto del propio año, que trataban varios aspectos sobre los extranjeros residentes. Véanse

En cuanto al proceso en sí de fundación del asociacionismo británico en la ciudad de La Habana, dentro del cual siempre participaron los inmigrantes canadienses, se puede afirmar que fue bastante tardío si se le compara con el establecido por otras comunidades étnicas o multiétnicas radicadas en la misma urbe. Desafortunadamente, la información documental o bibliográfica consultada para el periodo estudiado no ofrece elementos fehacientes como para poder dar respuesta al porqué el asociacionismo británico tardó tanto en aparecer en la palestra social habanera, siendo los británicos uno de los paradigmas históricos principales del asociacionismo en el mundo occidental moderno, como parte de la génesis y desarrollo de lo que toda una serie de teóricos y filósofos, precisamente ingleses, denominaron sociedad civil.⁹ Puede que hayan existido algunas otras asociaciones de tipo institucional fundadas por británicos en un periodo de tiempo anterior a este; pero hasta el momento no se ha encontrado ninguna fuente documental o bibliográfica que refrende la posibilidad real de la existencia de asociaciones británicas anteriores a la segunda década del siglo pasado.

Lo cierto es que no fue hasta el periodo de finales de 1911 y principios de 1912 que se instituyó la primera asociación de inmigrantes británicos y canadienses asentados en La Habana. Se trató del *The Rovers Athletic Club* —Club Atlético de los Errantes, en castellano—, sociedad que redactó sus primeras reglas de constitución en noviembre de 1911, y quedó oficialmente constituida en junta general ordinaria de los fundadores el

12 de enero de 1912, con sede en la calle Escobar, no. 27.

El objetivo de esta asociación fue la realización de actividades recreativas vinculadas expresamente con la práctica y promoción de deportes en toda Cuba, como recogían sus primeros estatutos.¹⁰ En el propio año 1912, se constituyó una segunda asociación, que, según una información bibliográfica, es muy seguro que haya sido fundada por británicos que habían arribado a la ciudad de La Habana, procedentes de Jamaica, con el objetivo expreso de establecer una avanzada de dicha sociedad; aunque, desafortunadamente, la documentación consultada en el Fondo Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba no precisa datos concretos al respecto. Esta sociedad fue *The Salvation Army* —Ejército de Salvación—, institución con objetivos religiosos estrictos. Se sabe, al menos, que tenía ya personalidad jurídica hacia el 26 de

al respecto: M. A. Borges: *Compilación ordenada y completa de la legislación cubana de 1899-1950*, vol. I (1899-1936) y vol. III (Índice alfabético), Editorial LEX, La Habana, 1952; y *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana, 7 de noviembre y 16 de diciembre de 1902; 13 de junio de 1903; 11 de julio de 1906; 29 de agosto de 1908; 14 de enero de 1909; 9 de septiembre de 1910; 24 de junio de 1911; 30 de octubre de 1913; 4 de agosto y 2 de noviembre de 1917; 25 de marzo de 1918; 25 de junio de 1921; 28 de julio y 19 de noviembre de 1925; 1º de septiembre y 27 de octubre de 1926.

⁹ J. L. Acanda: *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2002, pp. 138-154 y 234.

¹⁰ Véanse, en el Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo Registro de Asociaciones (FRA), leg. no. 5, exp. 32 y 35.



El British Club en la calle Trocadero.

enero de ese año y que, al parecer, radicaba en el actual municipio Habana Vieja.¹¹

La tercera asociación fundada por inmigrantes británicos y canadienses fue *The British Club* —Club Británico—, que presentó sus estatutos ante el gobierno habanero en febrero de 1919, y fue registrada y reconocida formalmente por esta entidad en abril del propio año.¹² El Club Británico, con sede en la calle Trocadero, no. 14, se constituyó desde ese momento en la asociación puntal y más representativa de los componentes británicos y canadienses radicados en La Habana metropolitana y, de hecho, en todo el territorio nacional, durante todos estos años.¹³ Sus objetivos básicos fueron de carácter recreativo, dentro del marco de lo prescrito como lícito por la ley del país.

¹¹ ANC: Ob. cit., leg. no. 513, exp. 15505; y M. A. Ramos: *Panorama del protestantismo en Cuba*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1986, pp. 319-320.

¹² Sin embargo, el historiador Jorge R. Ibarra plantea en una de sus obras que esta sociedad fue fundada el 24 de octubre de 1905, en Prado, no. 117; según referencia tomada por este autor del diario *The Havana Post*. Para mayor información véase: J. R. Ibarra: *El tratado anglo-cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 205.

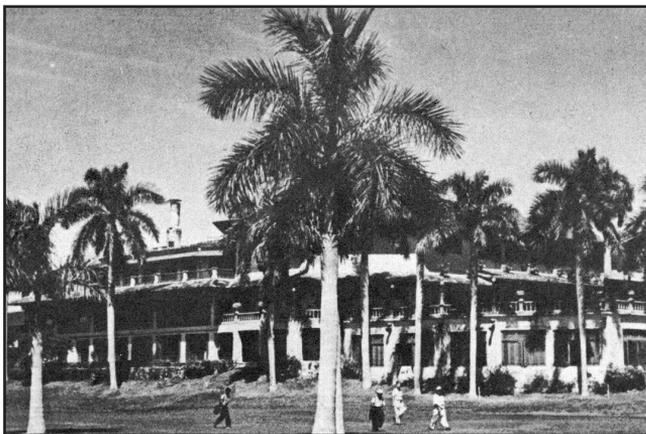
¹³ ANC: Ob. cit., leg. no. 393, exp. 11719.

¹⁴ *Ibidem*, leg. no. 301, exp. 8698.

Una cuarta sociedad quedó constituida en marzo de 1928 ante el Negociado de Asociaciones. Esta nueva institución fue bautizada con el nombre de *Club Shell Mex of Cuba* —Club Shell Mexicano de Cuba—, establecida por la empresa petrolera angloholandesa de igual nombre que radicaba en la capital, subsidiaria a su vez del famoso gigante transnacional productor y comercializador de hidrocarburos *Royal Dutch Shell Co.*¹⁴ Estuvo situada en la calle Oficios, no. 18 y sus fines fueron básicamente recreativos.

The Rovers Athletic Club, *The Salvation Army*, *The British Club* y el *Club Shell Mex of Cuba* fueron las únicas cuatro asociaciones formalizadas ante el gobierno habanero durante los años de 1901-1930. Sin embargo, en este mismo tiempo existieron otras tres organizaciones de tipo asociativas que, al parecer, nunca fueron oficializadas ante el Negociado de Asociaciones de la Secretaría de Hacienda de la República, y solo funcionaron en el interior de los marcos limitados y estrictamente privado-domésticos de la comunidad de británicos y canadienses radicados en la capital. Estas tres organizaciones formales fueron *The Victoria Fund* —Fondo Reina Victoria, oficializado ante el gobierno habanero en junio de 1946—, *Patriotic League of Britons Overseas* —Liga Patriótica de Británicos de Ultramar— y *Saint Andrews Society* —Sociedad San Andrés—. No se sabe con exactitud en qué fecha fueron establecidas estas organizaciones; pero ya para 1916, según nos comenta el escritor y periodista italiano residente en la capital, Adolfo Dollero, las dos primeras se encontraban activas en

la ciudad de La Habana.¹⁵ La primera de estas organizaciones tuvo un carácter benéfico, encaminado a asistir materialmente a miembros desvalidos de la inmigración británica y canadiense en la capital, y todo indica que estaba administrada y dependía, de la Legación (embajada) de Gran Bretaña en Cuba. La segunda, al parecer, estuvo dedicada a recaudar fon-



Edificio del Country Club de La Habana.

dos y mercancías entre los miembros de la comunidad británica para ser enviados a la madre patria durante el periodo de la Primera Guerra Mundial; pero esta es toda la información con que se cuenta al respecto, al menos por ahora. Con relación a la tercera, se desconoce totalmente el objeto de su finalidad social.¹⁶ (ver anexo no. 1 para relación de todas las asociaciones fundadas por los británicos y canadienses durante los años 1901-1930).

De manera general, los componentes británicos y canadienses llegaron a fundar cuatro asociaciones representativas, que funcionaron de manera legal y formal ante las autoridades de la capital, durante los primeros treinta años del siglo pasado. A la par que la sociabilidad étnica de estos componentes se insertaba poderosamente en el entramado social habanero de estos años, se constituyeron otras asociaciones en las cuales los componentes británicos y canadienses participaron de forma activa como cofundadores, y se integraron de manera amplia y con todas las de la ley. Algunas de estas instituciones formales fueron el resultado de la aglutinación de una serie de intereses

asociativos comunes de los miembros de las colectividades británica, canadiense y estadounidense, lo cual tuvo su expresión simbólica concreta en la manera en que se hizo referencia a la unión de estas tres inmigraciones privilegiadas en las redes asociativas y extraasociativas existentes en la capital. Ellas fueron conocidas con el acrónimo supranacional y multiétnico de ABC, o sea, *American British Canadian* —Americano (estadounidense), británico y canadiense.

Otras tuvieron una composición aún más plurinacional, pues aparte de estar presentes estas colectividades en su génesis, también las cofundaron e integraron cubanos e hispanos, generalmente miembros de las clases elites de la burguesía habanera. Fue así como surgieron el *Havana Country Club* —Country Club de La Habana—, a finales de 1911, con carácter recreativo-deportivo; la *Anglo American*

¹⁵ A. Dollero: *Cultura Cubana (Cuban Culture)*, Imprenta El Siglo XX, de Aurelio Miranda, La Habana, 1916, pp. 453-456.

¹⁶ *Directorio de Cuba 1927*, Editorial Schmeer S. A., La Habana, 1927, p. 335.

Association —Asociación Anglo-Americana—, en agosto de 1927, y la *Community House* —Casa de la Comunidad—, oficializada ante el gobierno habanero en junio de 1930, también con carácter recreativo.¹⁷ Otra de estas asociaciones fue el *Royal Bank Club* —Club del Banco Real del Canadá— fundada, al parecer, por cubanos; pero con una amplia participación de británicos y canadienses en su directiva, entre marzo y abril de 1924.¹⁸ (ver anexo no. 2 para relación de todas las asociaciones fundadas o cofundadas por los británicos y canadienses durante los años 1901-1930).

En años posteriores, la sociabilidad británico-canadiense continuó desarrollándose y hasta multiplicándose en el aspecto fundacional; aunque no con el grado de proliferación que lo hicieron otras comunidades étnicas representadas en la capital del país, como la hispánica, la hebrea, la arábiga, etc. De esta manera, entre los años 1931-1959, se constituyeron otras ocho asociaciones, cuatro de ellas integradas solamente por los miembros de la comunidad británica y canadiense, y cuatro por la conjunción de los integrantes de las colectividades británica, canadiense y norteamericana, o sea, el denominado ABC etnocultural y asociativo.

Como se puede apreciar, el asociacionismo británico y canadiense pri-

mordialmente tuvo una finalidad recreativa, enfocada en cultivar de la mejor manera posible el llamado tiempo de ocio de los miembros de estas comunidades de inmigrados. Ello estuvo presente en tres de las cuatro sociedades fundadas por los componentes británicos y canadienses en La Habana —los casos de *The Rovers Athletic Club*, *The British Club* y, en menor medida, el *Club Shell Mex of Cuba*—, lo cual aparece refrendado en sus estatutos constitutivos. Solo en una de estas asociaciones, *The Salvation Army*, los objetivos para su constitución fueron religiosos, de asistencia social y educativa, basados en la propagación del protestantismo, de acuerdo con los postulados metodistas.

La inmigración británica, y canadiense asentada en la capital buscó reproducir o recrear, en la medida de sus posibilidades, los esquemas asociativos civiles que imperaban en el Reino Unido de la

El asociacionismo británico y canadiense primordialmente tuvo una finalidad recreativa, enfocada en cultivar de la mejor manera posible el llamado tiempo de ocio.

Gran Bretaña en esos años. Este objetivo se cumplió en lo básico, ya que tanto las asociaciones fundadas y oficializadas ante las autoridades cubanas, como aquellas que nunca lo fueron y, no obstante, solo actuaron dentro de los marcos de la comunidad británico-canadiense,

siguieron los patrones asociativos propios de la sociedad civil británica de la época. Esto se aprecia perfectamente cuando se consultan las distintas actas de constitución, los estatutos o reglamentos de su funcionamiento, cuando se analizan las características y especificidades abarcadoras del articulado que integraban dichos estatutos, la conformación estructural, jerárquica, electiva y temporal de las juntas

¹⁷ ANC: Ob. cit., leg. no. 1121, exp. 23432 y no. 410, exp. 12021; *Libro de Cuba. Cincuentenario de la independencia 1902-1952*, ob. cit., p. 733.

¹⁸ ANC: Ob. cit., leg. no. 1335, exp. 27320.

directivas, el proceso de realización de las elecciones y las votaciones para elegir a sus autoridades, el sistema de pago de cuotas de los diferentes miembros asociados o visitantes, las distintas categorías de asociados existentes, etc.¹⁹

Sin dudas, todo el sistema de estructuración y funcionalidad de estas sociedades, con sus diferentes proyecciones y objetivos sociales, tenía una marcada influencia del paradigma etnocultural e ideológico anglosajón (británico), así como de su sociedad civil, arquetipo que había trascendido los marcos nacionales y logrado integrar el conglomerado de postulados de la civilización occidental moderna.

El establecimiento de una sociabilidad de matices étnicos que reproducía, o recreaba, en nuevas condiciones etnoculturales ajenas, las originales, los patrones asociativos formales e institucionales de tradición británica, sentó las bases fundamentales para que la mayoría de estas asociaciones se convirtiera en un vehículo más, y uno de los más importantes, para poder trasplantar, preservar y hasta reproducir, en la manera de lo posible, el mundo material y espiritual británico. Este fue uno de los objetivos esenciales, ya fuera de manera consciente o inconsciente, que contemplaron muchos de los componentes británicos y canadienses, sobre todo, los sujetos líderes o protagonistas de estas colectividades, cuando participaron en el proceso de génesis de este sistema asociativo anglosajón en tierras caribeñas, con independencia de la tipología específica que postuló y desarrolló cada una de

Sin embargo, el carácter de este tipo de institución, plenamente abierto a la participación de la población habanera, equivalía a un marcado involucramiento de la cultura británica con el pueblo cubano.

estas sociedades a lo largo del periodo sincrónico abordado.

Los objetivos de preservar, reproducir y hasta perpetuar en el tiempo de estancia en el país las etnicidades y las culturas inherentes al mundo británico se vieron cumplimentados en las asociaciones *The Rovers Athletic Club*, *The British Club* y, en menor medida, el *Club Shell Mex of Cuba*; no así en *The Salvation Army*, por estar enfocada, en cuanto a sus fines fundamentales, en propagar e implantar su fe cristiana reformada entre el pueblo cubano. Esto no significa que mediante la prédica religiosa o las labores de asistencia socio-educativas no se propagaran y trataran de cultivar entre los miembros nativos de las comunidades fundadas toda una serie de patrones culturales anglosajones (británicos).²⁰ Sin embargo, el carácter de este tipo de institución, plenamente abierto a la participación de la población habanera, equivalía a un marcado involucramiento de la cultura británica con el pueblo cubano, cosa que pretendían evitar las primeras tres asociaciones.

Hay numerosos indicadores, recogidos en los estatutos constitutivos de este tipo

Hay numerosos indicadores, recogidos en los estatutos constitutivos de este tipo

¹⁹ ANC: Ob. cit., leg. no. 5, exp. 32, 34 y 35; leg. no. 513, exp. 15505; leg. no. 393, exp. 11719; leg. no. 301, exp. 8698.

²⁰ M. Cobiella: "Los componentes étnicos británicos y sus prácticas sociorreligiosas vinculadas al cristianismo reformado en La Habana (finales del siglo XIX y principios del XX)", *Memorias del VI Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos*, La Habana, 2010 y *Revista Caminos*, no. 63-64, enero-junio, 2012, pp. 96-104.

de asociacionismo étnico, y manifestados en su estructuración y funcionamiento posterior, que permiten confirmar como estas asociaciones británicas contribuyeron a mantener y reproducir las etnicidades y culturas inmanentes a la mayoría de sus miembros. Es un hecho constatado, así lo demuestran los fondos de archivo consultados, que, durante estos treinta años, todas las juntas directivas, comités ejecutivos o como se nombraran los órganos de poder dirigente y administrativo de estas asociaciones, estuvieron integrados casi en su totalidad por británicos y anglocanadienses.

Un caso muy peculiar se dio con la junta directiva del *Club Shell Mex de Cuba*, aunque no se cuenta con toda la información necesaria para refrendar este sorprendente hecho, ya que este estudio solo abarcó hasta el año 1930, y la información documental existente al respecto es bien pobre. Solo se puede decir que, en los años estudiados, más de la mitad de la membresía de la junta directiva de esta asociación estuvo integrada por individuos del mundo británico.

En las sociedades inglesas, el porcentaje de asociados extranjeros (no británicos), cualquiera que fuera su procedencia étnica, siempre fue el 50 % o incluso menos, del total de los socios británicos y canadienses, además de que siempre se estipulaba que el número de visitantes extranjeros y sus acompañantes debía ser inferior al número de visitantes no asociados británicos y canadienses. Incluso, la junta directiva de estos clubes se

arrogaba todo el derecho de aceptar o rechazar como miembros asociados, en todas sus categorías, y como visitantes no asociados, a aquellos individuos, tanto a británicos como extranjeros, que con alguna de estas designaciones quisieran participar de toda la gama de actividades recreativas y culturales que allí se realizaban. De más está decir que el reducido número de miembros extranjeros no tenía voz ni voto en los asuntos concernientes a la administración y funcionamiento generales de estas sociedades.²¹

Los estatutos constitutivos de estos clubes sociales, en una parte esencial de su articulado, prohibían terminantemente su disolución con vistas a la inclusión en alguna otra sociedad foránea con una tipología u objetivos afines, lo cual les daba una dimensión de defensa nacionalista, si tenemos en cuenta las tradiciones identitarias de estos inmigrantes y el hecho de que estas instituciones habían sido fundadas como instrumentos de un poder material concreto y a la vez simbólico, que permitiría garantizar la existencia y perduración de la cultura multiétnica británica, a pesar de los necesarios e inevitables contactos interculturales que se producían en el entramado de la sociedad habanera. Otro aspecto importante que de todas formas limitaba, y de hecho limitó, la participación masiva y activa del etnos cubano en estas instituciones fue el costo monetario, y en general material, que representaba pertenecer a ellas o simplemente visitarlas como invitados acompañantes, en busca de actividades recreativas de corte extranjero.²²

Es decir, el costo de las cuotas diarias y mensuales como miembro asociado, en caso de ser aceptado, resultaba muy caro

²¹ ANC: Ob. cit., leg. no. 5, exp. 32, 34 y 35; leg. no. 393, exp. 11719; leg. no. 301, exp. 8698.

²² *Ibidem*.

para que pudiera ser sufragado por los sectores de las clases bajas e, incluso, por una buena parte de la llamada clase media habanera. Solo un pequeño grupo de cubanos o hispanos, pertenecientes por supuesto a la alta-media burguesía, pudieron pertenecer o, si acaso, participar en estas sociedades. Esto garantizaba aún más el carácter cerrado y compacto en que se podían desenvolver estos clubes británicos con su membresía étnica.

Más allá del marco de confluencia extraétnica que podía acontecer en ellas, y como indicaban sus objetivos y finalidades constitutivos, estas asociaciones fomentaron una serie de actividades que contribuyeron en buena medida a mantener y reproducir la meta-cultura británica, con destaque en la inglesa, predominante entre las naciones del Reino Unido de la Gran Bretaña, dentro de los marcos jurídicos en que se sustentaban. Incluso llegaron a influir, por medio del paradigma cultural anglosajón británico, en algunos sectores de la alta burguesía habanera, por lo general vinculados a ellos por estrechos intereses económico-comerciales, no obstante la preponderancia de la cultura estadounidense en la Isla.

Sus actividades recreativas propiciaban el desarrollo de una gama importante de prácticas culturales tradicionales e identitarias británicas, que eran muy bien acogidas por la concurrencia de asociados y visitantes, como desayunos, cocteles, los llamados *tea parties*, *garden parties*, *snacks*, *lunches*, los almuerzos especiales, los bailables, desfiles, fiestas de diversa índole y categoría, acontecimientos todos

estos donde la degustación de las recetas propias de la culinaria británica, o la ejecución de bailes de salón, determinado tipo de música clásica o popularailable, y hasta de danzas folclóricas típicas de cada país, servían en muchas ocasiones de trasfondo para la conmemoración de algún evento artístico cultural regional o supranacional.

Asimismo, algunas de estas prácticas tradicionales e identitarias de la cultura británica se podían insertar, según la adecuación, para celebrar alguna fecha patriótica o religiosa señalada que tuviera relación con cualquiera de las cuatro naciones integrantes del Reino Unido o con Canadá. De hecho, en esas asociaciones se celebraban fechas conmemorativas como el día del Imperio Británico (24 de mayo), el cumpleaños del monarca de turno, y las fiestas de los Santos Patronos de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales, es decir los días de San Jorge (23 de abril), San Andrés (30 de noviembre), San Patricio (17 de marzo) y San David (1º de marzo), respectivamente.²³ También, se debieron llevar a cabo otras celebraciones conmemorativas por fechas

Sus actividades recreativas propiciaban el desarrollo de una gama importante de prácticas culturales tradicionales e identitarias británicas.

importantes observadas en cada una de estas naciones como, por ejemplo, los días nacionales de cada país, así como las típicas celebraciones por las navidades cristianas, el fin de año y la llegada del nuevo año.

Otras de las actividades más importantes —como parte del aprovechamiento del tiempo de ocio— promocionadas y realizadas por estos clubes, con vistas

²³ *Ibidem.*

a conservar y reproducir aspectos fundamentales de la cultura británica, fueron las de carácter deportivo y lúdico en general. En sociedades como *The British Club* y el *Club Shell of Mex*, el *sport* o práctica de deportes fue una de las finalidades principales. Aunque no se cuenta con la información necesaria, en estas asociaciones se debieron practicar algunos deportes y juegos de mesa de origen y tradición europeo-occidental, que requerían de poco espacio, y podían efectuarse en salones cerrados, como el ping-pong o tenis de mesa, el billar, los bolos, y distintos juegos con naipes como el *bridge*; además de que debió ser práctica recurrente un juego de referente tan “aristocrático” o “intelectual”, acaso tan ideal para el linaje británico, como el ajedrez.²⁴

La sociedad donde más se impulsó y desarrolló esta actividad recreativa, sobre todo la práctica de deportes al aire libre, que necesitaban de espacio y de una logística e infraestructura material específica más adecuada, fue sin dudas *The Rovers Athletic Club*. Esta asociación fue el pilar directriz, entre todas las otras, por su ferviente impulso de la práctica competitiva *amateur* de deportes de origen británico o que habían sido sustancialmente anglicanizados, como fútbol unión, *rugby*, tenis de campo, *criquet*, *croquet*, los bolos y el

La práctica de estos deportes contribuyó en buena medida a mantener la continua alimentación de los sentimientos, emociones, pensamientos, las psiquis y, en general, las autoconciencias étnicas.

polo ecuestre, muchos de los cuales fueron introducidos o cointroducidos por componentes provenientes del Reino Unido, Canadá y otras regiones de su gran imperio, que se establecieron en la capital.

Una parte importante de la génesis de estas prácticas deportivas —hayan arraigado o no posteriormente entre diversos sectores sociales del país— se debe a la influencia de la cultura espiritual y material británica.²⁵ La práctica de estos deportes de gusto y temperamento tan “ingleses” contribuyó en buena medida a mantener la continua alimentación de los sentimientos, emociones, pensamientos, las psiquis y, en general, las autoconciencias étnicas del conjunto de los componentes británicos y canadienses que pertenecían o visitaban estos centros sociales en su tiempo de ocio, haciendo de ellos un refugio y paraíso aislado, con poca accesibilidad extraétnica, para poder revivir y sentir gran parte de ese mundo espiritual y material trasplantado allende los mares a la ciudad de La Habana.

Debemos decir, por último, que en estas asociaciones, sobre todo en el *Club Británico* y en el *Shell Mex of Cuba*, se crearon las condiciones necesarias para que sus asociados miembros, residentes o no residentes, y los visitantes, tanto caballeros como damas, pudieran disfrutar de variada literatura en formato de libros, folletos, revistas y periódicos de habla inglesa, de los cuales una amplia mayoría eran distintos tipos de publicaciones bibliográficas y seriadas provenientes de la Gran Bretaña y del Canadá. Este tipo de prensa y literatura se consultaba en locales

²⁴ *Ibidem*, leg. no. 393, exp. 11719; y leg. no. 301, exp. 8698.

²⁵ *Ibidem*, leg. no. 5, exp. 32, 34 y 35; y C. E. Reig: *Historia del deporte cubano: Los inicios*, Editorial Unicornio, La Habana, 2007, pp. 33, 50-51.

especiales habilitados como bibliotecas y salas de lecturas.²⁶

Además de mantener el contacto con la vida cultural en general que acontecía en sus respectivas naciones, los componentes británicos y canadienses podían disponer de nuevos momentos, junto con otros que también se facilitaban en el marco de las diferentes actividades sociales celebradas, para cultivar nuevas relaciones de negocios, de confraternidad multiétnica y ocupacional, de amistad, etc., o para fortalecer y profundizar las ya constituidas previamente. Y, a la par, como una vía para establecer relaciones de cortejo amoroso entre parejas, que bien podían conducir a la mediata concertación de noviazgos formales y a una futura realización de matrimonios. El éxito de estas nupcias, en el aspecto socioeconómico y socioclasista, bien podía estar avalado por la pertenencia de los comprometidos a estas sociedades recreativas o por su posibilidad de visitarlas de manera asidua.

En cuanto a las otras asociaciones recreativas de las que la inmigración proveniente del mundo británico fue cofundadora y copartícipe, si bien estas comprendieron

a una membrecía multiétnica que los rebasaba numéricamente, pues incluía a los componentes estadounidenses y también a algunos cubanos, hispanos y a otros europeos, resultaron en no poca medida otro campo o vehículo para que tanto británicos como canadienses asociados pudieran mantener, recrear y hasta reproducir ciertos elementos de su cultura y, por tanto, de sus respectivas etnicidades. Es que en estas sociedades pluriétnicas también lograron encontrar un mundo espiritual y material recreado y reproducido, el cual se asemejaba en mucho a sus tradiciones identitarias etnoculturales, si bien es verdad que en este ambiente predominaron, lógicamente, las prácticas y elementos de la cultura estadounidense por encima de la británica.

Por último, vale mencionar que tanto británicos como canadienses, de manera individual, integraron la membrecía de otras asociaciones culturales formales, cubanas o extranjeras, constituidas en la ciudad de La Habana.

²⁶ *Ibidem*, leg. no. 393, exp. 11719; y leg. no. 301, exp. 8698.

Bibliografía

- ACANDA, J. L.: *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2002.
- AGULHON, M. Y M. BODIGUEL: "Les associations au Village", en Escalera Reyes, J.: *Sociabilidad y relaciones de poder*, s/e, s/l, 2005.
- ANC: Fondo Registro de Asociaciones (FRA), leg. no. 5, exp. 32, 34 y 35; leg. no. 301, exp. 8698; leg. no. 393, exp. 11719; leg. no. 410, exp. 12021; leg. no. 513, exp. 15505; leg. no. 1121, exp. 23432; leg. no. 1335, exp. 27320.
- Borges, M. A.: *Compilación ordenada y completa de la legislación cubana de 1899-1950*, vol. I (1899-1936) y vol. III (Índice alfabético), Editorial LEX, La Habana, 1952.
- BROMLEY, Y.: *Los procesos étnicos*, Editorial Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1983.

- _____ : *Etnografía teórica*, Editorial Ciencia, Moscú, 1986.
- BRUK, S.: *Procesos etnodemográficos. La población del mundo en los umbrales del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1985.
- COBIELLA, M.: *Los componentes británicos y los procesos étnico-culturales en La Habana metropolitana durante el primer tercio del siglo xx*, Tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2009 [inédito].
- _____ : *Los componentes británicos y alemanes y los procesos étnico-culturales en la ciudad de La Habana (1901-1930)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2013 [inédito].
- _____ : “Los componentes étnicos británicos y sus prácticas sociorreligiosas vinculadas al cristianismo reformado en La Habana (finales del siglo XIX y principios del XX)”, en: *Memorias del VI Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos*, La Habana, 2010.
- _____ : “Los componentes étnicos británicos y sus prácticas sociorreligiosas vinculadas al cristianismo reformado en La Habana (finales del siglo XIX y principios del XX)”, en *Revista Caminos*, no. 63-64, enero-junio, 2012.
- CROUZET, M. Y R. SCHNERB: *Historia general de las civilizaciones*, tomo VI, Ediciones Revolucionarias, La Habana, s/a.
- Directorio de Cuba 1927*, Editorial Schnee, S. A., La Habana, 1927.
- DOLLERO, A.: *Cultura Cubana (Cuban Culture)*, Imprenta El Siglo XX, de Aurelio Miranda, La Habana, 1916.
- ESCALERA, J.: *Sociabilidad y relaciones de poder*, s/e, s/l, 2005.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana, años 1902; 1903; 1906; 1908; 1909; 1910; 1911; 1913; 1917; 1918; 1921; 1925; 1926.
- IBARRA, J. R.: *El tratado anglo-cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Libro de Cuba. Cincuentenario de la independencia 1902-1952*, s/e, La Habana, 1954.
- PÉREZ DE LA RIVA, J.: *El barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- RAMOS, M. A.: *Panorama del protestantismo en Cuba*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1986.
- REIG, C. E.: *Historia del deporte cubano: Los inicios*, Editorial Unicornio, La Habana, 2007.



Anexo no. 1

Asociaciones fundadas por la comunidad británica en Cuba. Siglo xx. (1901-1930)

Nombre de la asociación	Mes y año de constitución	Sede
The Rovers Athletic Club	enero de 1912	Escobar no. 27
The Salvation Army	enero de 1912	
The British Club	marzo de 1919	Trocadero no. 14
Club Shell Mex of Cuba	marzo de 1928	Oficios no. 18

Fuente: ANC. Fondo Registro de Asociaciones. Elaboración propia.

Anexo no. 2

Asociaciones cofundadas por la comunidad británica en Cuba. Siglo xx. (1901-1930)

Nombre de la asociación	Mes y año de constitución	Sede
Havana Country Club	finales de 1911	Country Club Park, Marianao
Royal Bank Club	marzo y abril de 1924	Aguiar no. 75
Anglo-American Association	agosto de 1927	Teniente Rey no. 15
Community House	junio de 1930	13 esq. a 18, Vedado

Fuente: ANC. Fondo Registro de Asociaciones. Elaboración propia.





Revistas de la comunidad cubana en Estados Unidos: 1824-1878

Amauri Gutiérrez Coto

POETA Y ENSAYISTA



A la memoria de Josefina García Carranza

Resumen

A partir de la bibliografía sobre las revistas y periódicos latinos en Estados Unidos de Kanellos & Martell y el Catálogo Colectivo de la Prensa Cubana elaborado por la Biblioteca Nacional de Cuba, se establece una periodización de las publicaciones seriadas cubanas del siglo XIX a partir de criterios historiográficos y demográficos, y se hace un estudio estadístico de estas publicaciones y la ubicación de los ejemplares en Estados Unidos o Cuba. Se tiene en cuenta la distribución geográfica, se abordan algunos de los principales individuos e instituciones involucrados en la labor editorial de los cubanos en ese país y se caracterizan algunas de las temáticas más frecuentes. Por último, se establece una nueva lista de esas revistas entre 1824 y 1878.

Palabras claves: publicaciones seriadas cubanas, Estados Unidos, 1824-1878, estudio estadístico, distribución geográfica.

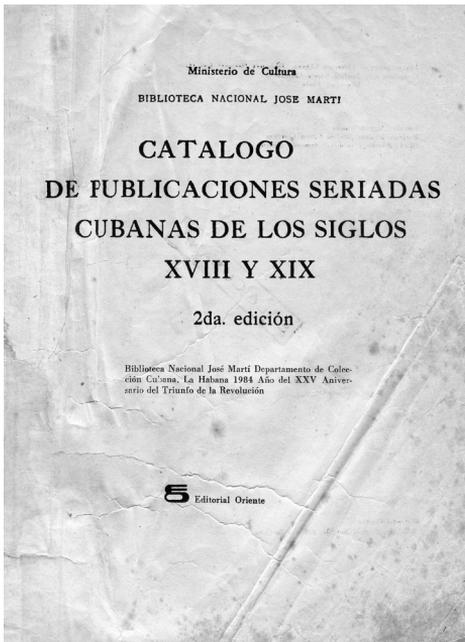
Abstract

From the literature on Latino magazines and newspapers in the United States of Kanellos & Martell and the Catalog of the Cuban Press developed by the National Library of Cuba, it is established a chronology of Cuban serial publications of the nineteenth century, based on a historic and demographic point of view and an statistical study of these publications and the location of the copies in the United States or Cuba. It takes into account the geographic distribution, some of the key individuals and institutions involved in the editorial work of Cubans in this country and are addressed and characterized some of the most common subjects. Finally, a new list of those magazines between 1824 and 1878 is set.

Keywords: Cuban serial publications, United States, 1824-1878, statistical analysis, geographic distribution.

Las revistas cubanas: bibliografía, conservación y periodización

El estudio de las revistas decimonónicas cubanas en Estados Unidos es una fuente esencial para obtener información acerca de las comunidades de emigrados y sus descendientes. Este tipo de estudio se ve limitado por una situación común a cualquier estudio de la diáspora cubana. Muchas de las colecciones de publicaciones seriadas que se conservan —periódicos y revistas— se encuentran en la Isla porque fueron llevadas de regreso a Cuba por los exiliados que retornaron con el inicio de la República en 1902. Otra parte quedó en instituciones bibliotecarias públicas y colecciones particulares de Estados Unidos. Hasta el momento, no existe un repertorio digital completo de esa área de la producción cultural del exilio cubano.



Tres proyectos iniciados por separado han colaborado para reunir e inventariar ese patrimonio. Nos referimos en primer lugar al *Recovery Hispanic US*, de la Universidad de Houston, bajo la dirección de Nicolás Kanellos. Este último fue coautor del libro *Hispanic Periodicals in the United States* (2000), que constituye hasta el momento el repertorio bibliográfico más completo sobre el tema. El segundo proyecto es el *Cuban Heritage Collection* de la Universidad de Miami, institución que atesora un invaluable patrimonio del exilio cubano, y el tercero es el *Catálogo Colectivo de la Prensa Cubana* (CCPC), llevado adelante por la Dirección de Publicaciones Seriadas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Esta última base de datos, cuya consulta puede realizarse en línea en la web de esta institución, ofrece información acerca de dónde se encuentran esas publicaciones físicamente en Cuba y cuál es su estado de conservación. Este último punto en especial, referido a la prensa del exilio decimonónico en Estados Unidos, implica un esfuerzo de rescate urgente para salvar lo que sea posible de ese patrimonio en la Isla.

En la bibliografía cubana, se pueden hallar dos esfuerzos encaminados a inventariar las publicaciones seriadas de la Isla durante el siglo XIX, incluidas las del exilio en Estados Unidos. La primera obra con este propósito fue la *Bibliografía Cubana del siglo XIX* (1911-1915), de Carlos Manuel Trelles, en ocho tomos. La segunda, el *Catálogo de publicaciones seriadas cubanas de los siglos XVIII y XIX* (1965), de Teresa Batista Villareal, Miguelina Ponte y Josefina García Carranza. El Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, que dirigía en

ese entonces Araceli García Carranza, se propuso aquella ambiciosa obra cuyas limitaciones están en la imposibilidad de consultar las instituciones que en el extranjero atesoraban la obra de los exiliados cubanos del siglo XIX que nunca regresaron a la Isla. Esta última obra se vio enriquecida con el volumen *With all and for the good of all* (1989), de Gerald Eugene Poyo, quien no se limitó a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí e incorporó los del Archivo Nacional de Cuba. Es necesario subrayar que entonces no existía aún la base de datos del CCPC la cual se encuentra en línea solo desde el 2005.

Esta investigación ha utilizado dos fuentes que los estudios clásicos sobre el tema no han tenido a su disposición antes: la referida base de datos del CCPC y el suplemento inédito a *Hispanic Periodicals in the United States*, de Nicolás Kanellos y Helvetia Martell, el cual se obtuvo gracias a la gentileza del doctor Kanellos durante un reciente viaje a la Universidad de Houston.

Algunas publicaciones seriadas solo se conocen de manera referida y no se conserva de ellas ningún ejemplar. Por eso, puede resultar útil proponer el uso de fuentes tradicionales alternativas para recopilar información acerca de ellas. Puede pensarse, por ejemplo, en colecciones facticias de recortes de la prensa en esa época. En la Biblioteca Nacional de Cuba, por solo citar un caso, existen alrededor de treinta volúmenes de este tipo de documento, compilados por el polígrafo Néstor Ponce de León, quien vivía en Nueva York durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Otra fuente a considerar podrían ser las importantes colecciones privadas de exiliados, como Emilio Cuetto, en Washington D. C. De lo anterior se

puede concluir que el canon de las revistas y periódicos de la comunidad cubana en Estados Unidos durante el siglo XIX no está cerrado.

Por otro lado, son varios los estudios realizados acerca de la comunidad exiliada cubana decimonónica y una de las fuentes fundamentales ha sido

precisamente ese enorme corpus de publicaciones seriadas. Aquí se propone una periodización de las publicaciones seriadas cubanas a partir de los flujos demográficos y de los conflictos bélicos entre Cuba y España. De acuerdo con este último, se han establecido cuatro periodos fundamentales: antes de la Guerra de los Diez Años (1824-1867), durante esta última guerra (1868-1878), durante la Tregua Fecunda —término acuñado por José Martí— (1879-1894), Guerra de 1895 y, posteriormente, Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana —*Spanish American War*, si se atiende la terminología de la historiografía norteamericana (1895-1899)—. No obstante, esta periodización basada en los conflictos hispano-cubanos se debe complementar con otro factor de índole demográfica. La historiografía de la presencia demográfica de los cubanos en Estados Unidos apunta que “the flow from Cuba was relatively small prior to 1885” (“el flujo desde Cuba fue relativamente pequeño antes de 1885”),¹ lo cual implica que se puede dividir la Tregua

En la Biblioteca Nacional de Cuba, por solo citar un caso, existen alrededor de treinta volúmenes de este tipo de documento, compilados por el polígrafo Néstor Ponce de León.

¹ L. Pérez: “Cubans in the United States”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 487.1, Filadelfia, 1986, p. 127.

Fecunda en dos subperíodos: uno, de 1879 a 1885 (siete años) y otro de 1886 a 1894 (nueve años).

No existe otra minoría en Estados Unidos durante el siglo XIX que tenga esa representatividad editorial en las publicaciones seriadas en español. Solo durante la Guerra de los Diez Años, las publicaciones cubano-americanas fueron casi un tercio del total de todas las publicaciones hispanas de esa nación. A pesar de que durante esta etapa no se vivió un verdadero auge migratorio desde la Isla, como se reconoce por la historia demográfica, esa asimetría estadística entre el peso demográfico y el editorial de aquella comunidad revela la importancia que para esos emigrados tuvo la difusión de sus ideas. Fue una comunidad con una profunda conciencia de su rol político y cultural. Téngase en cuenta que el destinatario esencial de esos periódicos y revistas era esa misma comunidad y, en algunos casos, eran los cubanos dentro de la Isla. Pero no se deben descartar otros posibles destinatarios ideales como la propia sociedad norteamericana, lo cual explica la existencia de revistas y periódicos escritos casi exclusivamente en inglés.

La obra de Kanellos y Martel supuso un hito en la bibliografía de las publicaciones seriadas hispanas en Estados Unidos y no existe hasta el momento un texto análogo en su dimensión y objetivos; pero de cara a los estudios cubanos presenta la dificultad de que no determina cuáles de las publicaciones “hispanas” tienen una identidad comunitaria “cubana”. No obstante, en su

Batista, García Carranza y Ponte incluyen en su obra publicaciones seriadas de carácter general de los lugares donde estas comunidades estaban asentadas, porque poseen información valiosa para historiarlas.

extenso estudio introductorio, Kanellos aborda agudamente la historia de las publicaciones seriadas cubanas en el país vecino.

De acuerdo con este último presupuesto metodológico seguido por Kanellos y Martell, uno de los propósitos del presente estudio es tratar de dar solución al problema de determinar

cuándo una publicación seriada hispana se puede considerar “cubana”. Aquí se ha seguido el criterio de incluir bajo el conjunto “cubano” a aquellas que son el reflejo de una comunidad exiliada de origen cubano. Un criterio útil ha sido determinar si esas publicaciones concretas reflejan las diversas tendencias ideológicas, estéticas y culturales de la comunidad. La publicación debe tener la intención de centrarse en lo cubano porque es posible hallar algunas que se focalizan en Cuba pero tienen una intención “hispana” en sus propósitos editoriales. Estas últimas, a pesar de su valor para historiar a la comunidad cubana, no han sido consideradas aquí como identitarias. Por tanto, en cierta medida esa comunidad cubana o un individuo de ella debe ser su autor y debe reflejar los intereses y la mentalidad e ideología comunitarias.

Batista, García Carranza y Ponte incluyen en su obra publicaciones seriadas de carácter general de los lugares donde estas comunidades estaban asentadas, porque poseen información valiosa para historiarlas; pero, en muchos casos, se trata de revistas o periódicos “hispanos” que se focalizan en Cuba. Por ejemplo, *El Cronista* o *La Crónica*, ambas de Nueva York,

ofrecen información sobre la comunidad; pero no tienen un carácter identitario expresado en una intención de ser reflejo de la comunidad que permita identificarlas como “cubanas”.

Por otro lado, Kanellos y Martell, por su parte, estaban interesados en aquellas publicaciones seriadas que fueran un reflejo de la comunidad hispana o aparecieran en español. Otros investigadores, como Poyo o Lazo, se han interesado por estudiar temas específicos como las ideas políticas de esa comunidad exiliada; pero no por establecer su carácter cubano.

De cara a futuros estudios de las comunidades cubanas asentadas en diversos lugares de Estados Unidos en el siglo XIX, esta distinción puede ser de enorme utilidad. Así como de cara a iniciar empeños de digitalización o recuperación de ese patrimonio bibliográfico hoy disperso y en pésimo estado de conservación en muchos casos. Por ello, es necesario precisar que las estadísticas ofrecidas en el presente estudio llevaron un previo análisis de su estatus “cubano”. El criterio seguido aquí supuso un arduo trabajo para discriminar aquellas publicaciones que pueden considerarse “hispanas” pero no “cubanas”.

1824-1867: PREPARANDO LA GUERRA DE 1868

Aquel primer exilio político anterior a 1868 se centró en torno al sacerdote y teólogo Félix Varela. Él dirigió la primera publicación cubano-americana en el siglo XIX que fue *El Habanero* (1824-1826). En este caso, se trata de una publicación hecha en

Estados Unidos para ser leída en Cuba, es decir, su destinatario ideal no es la propia comunidad cubana de exiliados. La segunda publicación de enorme pertinencia es *El Mensajero Semanal de Nueva York* (1828-1831), de José Antonio Saco, discípulo de Varela, que pretendía ser “for and by Cubans” (“para y por los cubanos”).² La importancia de Saco no es solo para la comunidad de exiliados cubanos en Estados Unidos, pues él adquirió una imprenta y se convirtió en uno de los más destacados impresores de libros en español en ese país en su época.³

Si bien el peso estadístico de las publicaciones seriadas de origen cubano puede parecer no pertinente, es necesario considerar que se trataba de una comunidad exiliada emergente y en formación. Por ello, su presencia en el conjunto de las publicaciones seriadas hispanas en Estados Unidos no es nada despreciable (Véase el gráfico 1). Téngase en cuenta el peso de comunidades como la mexicana o la puertorriqueña. Esta primera presencia cubana, aunque puede ser juzgada de tímida, estuvo marcada por publicaciones de muchísima calidad.

Otra publicación nada desdeñable para una historia de la comunidad cubana en

Aquel primer exilio político anterior a 1868 se centró en torno al sacerdote y teólogo Félix Varela. Él dirigió la primera publicación cubano-americana en el siglo XIX que fue El Habanero (1824-1826).

² N. Kanellos and H. Martell: *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*, Houston, Arte Publico Press, Texas, 2000, p. 217.

³ M. Vilar García: *El español, segunda lengua en los Estados Unidos: de su enseñanza como idioma extranjero en Norteamérica al bilingüismo*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 310.

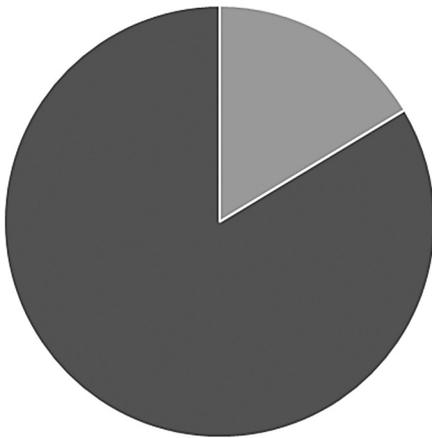


Gráfico 1. Publicaciones seriadas hispanas / cubanas (1824-1867).

aquella nación es *La Verdad* (1848-1852), dirigida por Jane McManus Storm Cazeneau, quien usó el seudónimo de Cora Montgomery.⁴ En dicha revista, las colaboraciones de Gaspar Cisneros Betancourt son los textos de mayor valor hasta la incorporación como codirector de la revista de Cirilo Villaverde. Rastrearla resulta de enorme complejidad debido al alto número de publicaciones homónimas cubanas en el siglo XIX. Villaverde también dirigió *El Independiente* (1853-1855), junto a Manuel Antonio Mariño.

Una publicación no exenta de cierto humorismo es *El Guao* (1853-1853), que

⁴ G. E. Poyo: *With All, and for the Good of All: The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898*, Duke University Press, Durham, 1989.

⁵ A. Brickhouse: "Manzano, Madden, 'El negro mártir', and the revisionist geographies of abolitionism", *American Literary Geographies: Spatial Practices and Cultural Production, 1500-1900*, Editores Martín Buckner and Hsuan Hsu, University of Delaware Press, Delaware, 2007, pp. 224-235.

estuvo dirigida por el abogado Ambrosio Valiente y Duany y el escritor Pedro Santacilia, quien tuvo una activa vida política en México.

Quizás la quinta publicación sea clave para la historia de las ideas raciales en Cuba. Se trata de *El Mulato* (1854-1854), (Véase figura 1), dirigida por Carlos Colina, en la cual lo mismo encontramos una airada defensa del socialismo que una novela romántica titulada *El negro mártir*, cuyo primer análisis comparativo con la autobiografía del poeta negro Juan Francisco Manzano fue publicada en el 2007.⁵ Esta última revista, por razones obvias, no fue considerada en *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX: ensayo bibliográfico* (1963), por Pedro Deschamps Chapeaux.

Otras tres publicaciones giraron en torno al dramaturgo Miguel Teurbe Tolón. Se trata de *El Cubano* (1852-1854), *El Papagayo* (1855-1855) y *El Cometa* (1855-1855). Se pueden encontrar otras revistas de cierta afiliación anexionista como *El Filibustero* (1853-1855), que editaban los hermanos



Figura 1. *El Mulato* (Recovering Hispanic, University of Houston)

Juan y Francisco Bellido de la Luna, y *El Pueblo* (1855-1???) , que fundaron Francisco Agüero y Estrada, el Solitario, y Ramón Arnao. Otros tenían tendencia independentista como *El Pueblo* (1855-1???) , de Domingo Goicuría y Elías Hernández. Todas las revistas y periódicos de esta etapa se produjeron en Nueva York, con la excepción de *El Habanero* y una parte de *El Mensajero Semanal*, aparecidos en Filadelfia, y *El Independiente*, que se hizo en Nueva Orleans. Es necesario subrayar que, desde el punto de vista de su conservación, la mayor parte de estas publicaciones se guardan solo en la Isla.

El Redactor (1826?-1831 o 1833) era una publicación seriada que podríamos considerar cubana pero con escaso valor para historiar la comunidad cubana de la época en Estados Unidos. Estaba dirigido a la Sociedad Española en ese país. Como Cuba era parte de España en esa época, tal vez se hallen ejemplares de esta revista sabatina en el Archivo Nacional de Cuba.⁶ Uno de sus directores era el gaditano Juan José de Lerena —considerado por la historiografía de la tecnología en España como el precursor de la telegrafía—, quien visitó la capital entre 1829 y 1830. El otro director era el librero e importador italiano Eugenio Bergonzio. La única conexión temática con Cuba es que citaba las noticias de España a partir del *Diario de La Habana*.

Otras de influencia cubana parcial eran *Boletín de Noticias y Precios Corrientes* (1862-1862), *El Continental* (1862-186?), *La Voz de América* (1865-1867), *La Ilustración Americana* (1866-1870).

Una revisión de los criterios de definición de lo cubano sumada a la disponibilidad en línea del CCPC, ha permitido agregar al canon de revistas y periódicos

de este periodo, establecido por Kanellos y Martell, cuatro títulos (Véase el gráfico 2). Se trata de *The Cuban* (1842-1854), *La Voz del Pueblo de Cubano* (1852-1852), *El Porvenir: periódico político y agricultura* (1863-1???) y *The Southern Watchword* (1858-1???) . Las dos primeras aparecen mencionadas en Batista Villarreal, García Carranza y Ponte. Las dos últimas nunca antes han sido mencionadas en ninguno de los repertorios bibliográficos previos.

La última de las cuatro fue identificada a partir de su subtítulo *Devoted to the cause of the Cuban Revolution*. Por otro lado, se editaba en Nueva Orleans, lo cual la hace mucho más rara, si se tiene en cuenta el número de publicaciones con ese origen geográfico que poseemos de la comunidad cubana en Estados Unidos en el siglo XIX (Véase el gráfico 3).

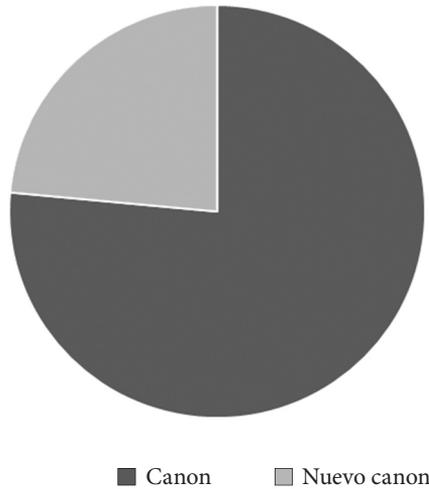
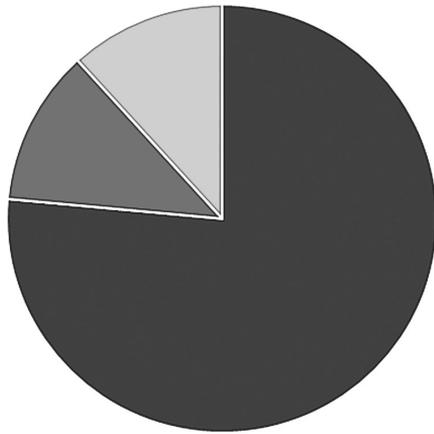


Gráfico 2. Adiciones al canon de Kanellos y Martell (1824-1867)

⁶ N. Kanellos y H. Martell: *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*, Arte Publico Press, Houston, Texas, 2000, p. 245.



■ Nueva York ■ Filadelfia ■ Nueva Orleans

Gráfico 3. Principales Comunidades (1824-1867)

El 24 de mayo del 2013 se estrenó una película sobre la cubana Loreta Velázquez, quien luchó vestida de hombre junto con los Estados Confederados del Sur en la Guerra Civil norteamericana (1861-1865). Esa mujer procedía de la comunidad cubana en ese país y se asentó en dos ciudades principalmente: Nueva Orleans y Nueva York.

Esta segunda comunidad ha sido muy estudiada y los cubanos residentes allí durante la Guerra Civil fueron abolicionistas y evidentemente partidarios de la Unión de los Estados del Norte. Pero hasta el momento, no se ha hecho un estudio acerca de cómo aquel conflicto bélico polarizó la comunidad cubana de entonces. Si bien la mayor parte de los cubanos en Estados Unidos en esa época eran independentistas o anexionistas, no todos eran abolicionistas.

Antes del presente trabajo, solo se conocía una fuente para el estudio de la comunidad de Nueva Orleans y era la publicación *El Independiente*. Por eso,

quizás uno de los resultados más alentadores del presente estudio sea la introducción de *The Southern Watchword* en el canon de publicaciones seriadas cubanas del exilio decimonónico, lo cual permite el acceso a una segunda fuente primaria de aquella comunidad en fecha cercana a la Guerra Civil.

Otro aspecto que merece la pena señalar es que *El Cubano* (1852-1854) y *The Cuban* (1842-1854) son ambas la misma publicación seriada aparecida en dos lenguas —inglés y español—; este hecho resulta también poco frecuente, pero refleja un interés de aquella comunidad por dialogar con la cultura y la sociedad norteamericana de sus problemas. Por ello, las pequeñas diferencias que se pueden encontrar entre ambas versiones serán de enorme pertinencia para estudiar cómo ellos configuraban su autoimagen de cara al otro.

GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS O GUERRA GRANDE: 1868-1878

La claridad estadística anterior se vuelve opaca y compleja cuando se aborda el estudio de las publicaciones seriadas durante esta guerra. Esa dificultad metodológica tiene diversas consecuencias. Las publicaciones seriadas de este periodo enfrentan la misma contingencia que una guerra exige. Esta situación supone retos de índole bibliográfica e investigativa. El ejemplo más claro de lo anterior se puede hallar en *El Boletín de la Revolución* (1868-1869), que adoptó diversos nombres —como *La Revolución* y *La Revolución de Cuba*—, subtítulos —Cuba y Puerto Rico, Periódico semioficial de la Junta Cubana de Nueva York, Editado por la Sociedad Auxiliadora de la Independencia de

Cuba—, frecuencia —semanal, bisemanal, trisemanal e irregular—, tamaño y directores —Néstor Ponce de León, Enrique Piñeyro, Rafael María Merchán, Ramón Ignacio Arnao, Antonio Zambrana y Rafael Lanza.

Toda la tradición bibliográfica anterior —Trelles, García Carranza y otros, Poyo, Kanellos y Martell— lo considera como publicaciones seriadas diferentes; aunque reconocen la relación existente entre ellas. Las mismas publicaciones declaran su herencia y algunos bibliógrafos como Kanellos y Martell prefieren agruparlas por títulos aunque ese criterio refleje cambios inusuales. No obstante, el CCPC lo considera como una misma publicación seriada irregular. La causa de este último criterio es la similar encuadernación de los ejemplares, que como una unidad única poseen tres instituciones diferentes: la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística y la Sección de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana. Este último criterio debe ser revisado sobre la base de un estudio minucioso de las colecciones de estas revistas y sus procedencias.

El problema de dónde empieza una publicación seriada y cómo se la diferencia de sus predecesoras directas es sumamente complejo pues se pueden seguir diversos criterios metodológicos —diferencias físicas (tamaño, tipografía, diseño, tipo de papel, etc.), de directores, de títulos y subtítulos. En las estadísticas aquí ofrecidas, se sigue el criterio de Kanellos y Martell; aunque no refleje de manera completa la problemática analizada porque adopta un punto intermedio entre la postura de

Trelles, quien considera a todas las revistas separadas, y el CCPC, que las unifica.

Otro problema que afecta la estadística es la existencia de referencias bibliográficas que pueden ser cruzadas. Por ejemplo, *Rowell's American Newspaper Directory, 1870* menciona una revista llamada *Liberté* y Poyo refiere otra titulada *La Libertad*, ambas publicadas en Nueva Orleans entre 1869 y una fecha indeterminada. El hecho de que la primera sea una revista no localizada y la segunda sí nos lleva a conjeturar que podría tratarse de una misma publicación que *Rowell's American Newspaper Directory, 1870* registra en francés por tratarse de una ciudad de fuerte influencia francesa.

Otro caso análogo de posible duplicación de una publicación seriada en Kanellos y Martell es el que ocurre entre *La Verdad* y *La Verdad: periódico político cubano*.⁷ Ambos en Kanellos y Martell tienen títulos cercanos, fueron publicadas en Nueva York y tienen en común como director a Diego Vicente Tejera; aunque la primera consigna además a L. Quintero. La primera se ubica en la Biblioteca de la Universidad de la Habana y la segunda en *Online Computer Library Center* (OCLC). No obstante, si se consulta el registro OCLC/13984030 se verá que el tamaño es variable entre 49 y 58 cm, al igual que en el registro CCPC/560 que lo describe con 54 cm; pero de dimensiones también variables. OCLC señala como subtítulo “periódico político cubano” y CCPC precisa que es “periódico político cubano” y puede hallarse en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana como Kanellos y Martell apuntan. Cuesta creer que Diego Vicente Tejera llevara

⁷ *Ibidem*, p. 270.

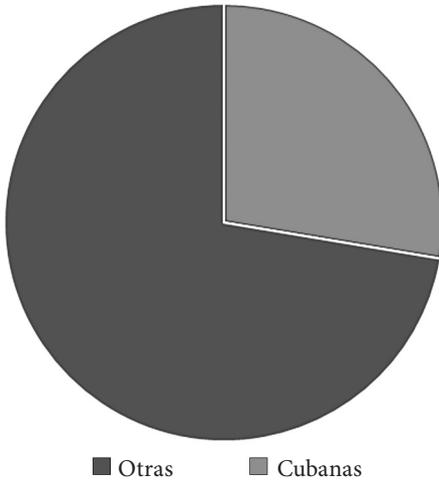


Gráfico 4. Publicaciones seriadas hispanas / cubanas (1868-1878)

adelante dos revistas con el mismo título y subtítulo en el mismo año. Por eso, es posible que se trate de un doble asiento bibliográfico.

Por otro lado, el CCPC también presenta algunas dificultades que tienen procedentes de trabajos previos de clasificación

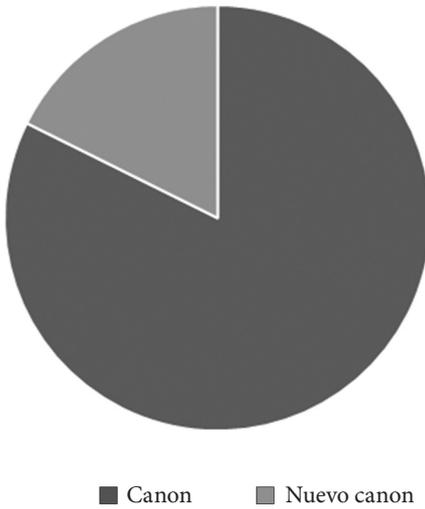
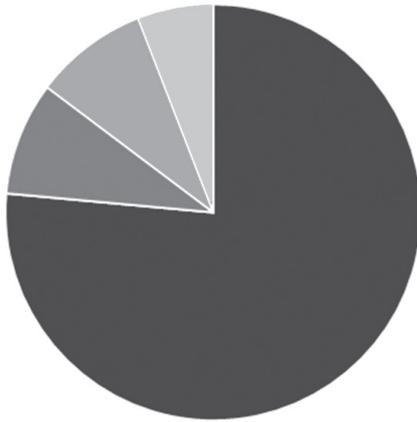


Gráfico 5. Adiciones al canon de Kanellos y Martell (1868-1878)

y catalogación. Por ejemplo, al crearse la Sala Cubana, antiguamente llamada Colección Cubana, en la Biblioteca Nacional de Cuba se decidió separar los fondos cubanos valiosos o anteriores a 1900 para facilitar su conservación. En aquel momento, se separaron las publicaciones “cubanas” de las “extranjeras” y las publicaciones del exilio cubano del siglo XIX pasaron a integrar el área “cubana”.

Otra parte de la prensa “extranjera” valiosa anterior a 1900 se llevó también a esa nueva sala. El problema estuvo en que una revista como *El Educador Popular*, al no tener un contenido “cubano” y ser editada en Nueva York, no fue considerada como parte de la prensa extranjera valiosa. A pesar de que su director fuera el cubano Néstor Ponce de León y esa revista sea clave para estudiar su ideario pedagógico. Cuando colaboraba con el CCPC recomendé que se integrara ese título a la Sala Cubana; pero, lamentablemente, al ver la versión actual en línea no pude hallarla. No obstante, tengo la certeza de que en el 2006, según mis notas de investigación, existía en el fondo de publicaciones seriadas extranjeras. No obstante, a pesar de estar dirigida por un cubano y ser un instrumento útil para historiar sus ideas pedagógicas no fue incluida en la referida Sala Cubana.

En Estados Unidos, durante la Guerra de los Diez Años, había un total 33 registros bibliográficos en Kanellos y Martell, lo cual se ha reducido —a partir de nuestro actual contraste con el CCPC— a la cifra de 28. Eso supone un cambio del peso estadístico de las publicaciones seriadas cubanas en el siglo XIX en ese país de un tercio a un cuarto del total. No obs-



■ Nueva York ■ Cayo Hueso
 ■ Nueva Orleans ■ Key West

Gráfico 6. Principales comunidades (1868-1878)

tante, el propio CCPC y OCLC aportan seis nuevos registros para un total de 34.

La Guerra de 1868 supuso la adición de nuevos destinos a la comunidad cubana migrante en Estados Unidos. Se trata de Cayo Hueso y Key West, ambos situados en la Florida, que sería el destino por excelencia de los cubanos en los próximos siglos.

Nueva York se mantiene como la comunidad más fuerte en términos editoriales y Nueva Orleans mantiene una presencia que terminaría por desaparecer en los años siguientes. Esos desplazamientos de las publicaciones seriadas reflejan evidentemente los movimientos migratorios de aquellos cubanos del siglo XIX.

Como se puede apreciar en los gráficos, la Guerra de los Diez Años supuso un incremento notable en el peso de las publicaciones seriadas cubanas en el total de las publicaciones en español en la nación. La comunidad cubana en Nueva

York aumenta ligeramente su peso como centro emisor de publicaciones entre la etapa anterior a la guerra y posterior.

Conclusiones

La producción cultural e ideológica de esa comunidad de exiliados cubanos en Estados Unidos estuvo más cerca de la mentalidad propia de la modernidad en la cual se encontraban inmersos que de los discursos coloniales impuestos por la metrópoli española en la Isla. En este sentido, el estudio de esta área de la identidad nacional ofrece textos culturales que trascienden las nociones de “colonialidad”. Por ejemplo, se ha analizado mucho el carácter innovador en términos políticos e ideológicos de José Martí, José María Heredia e, incluso, Pedro Santacilia de acuerdo con los discursos de nacionalidad de la Isla; pero eso no obvia el hecho de que la mayor parte de esos discursos pertenecen a una diáspora inmersa en los problemas de la modernidad y no centrada en la mentalidad colonial, como ocurría con la producción intelectual en el interior de la Isla. Los procesos diaspóricos del siglo XIX cubano nos obligan a estudiar el pensamiento político herediano o martiano a la luz del efecto que en ellos tuvo la vivencia del exilio.

Ver cómo aquella comunidad de exiliados decimonónica se planteó el problema de la Guerra Civil norteamericana, por solo citar un ejemplo, puede ilustrar de qué manera esos inmigrantes se insertaban en los problemas de su país de acogida. Ojalá que el canon que aquí se pretende definir sea de utilidad para abrir posibles polémicas historiográficas acerca de este último aspecto.

En el periodo de 1868-1878, en comparación con el de 1824-1867, la presencia de las publicaciones seriadas cubanas dentro del conjunto hispano fue en aumento notable hasta alcanzar un tercio del total aproximadamente. Por otro lado, aparecen nuevos destinos migratorios cada vez más cercanos geográficamente a la Isla, lo cual estuvo seguramente sostenido con el auge económico de la comunidad tabacalera cubana en ese país. Resulta obvio por esta misma causa el carácter de doble identidad “cubana” y “obrero” de muchas de las publicaciones seriadas de la Florida.

Respecto a la presencia de colecciones en Estados Unidos y Cuba, en la etapa anterior a 1868, la mayor parte de las publicaciones se encuentran solamente en Cuba y solo una pequeña parte se encuentra en ambas naciones. Esto último cambia drásticamente en las publicaciones seriadas producidas durante la Guerra de los Diez Años pues la mayor parte se encuentra en los dos países. Por otro lado, Cuba posee una mayoría de estas publicaciones de manera exclusiva. (Ver grafico 7).

Por estas razones, Cuba es un lugar privilegiado para estudiar el exilio cubano en el siglo XIX a través de las publicaciones seriadas; pero su estado de conservación, así como las como las condiciones de acceso a ellas en la Isla, apremian por un proyecto de digitalización que ponga en las manos de los investigadores del futuro el corpus de esa producción cultural del exilio cubano decimonónico.

Respecto al estado de conservación en la Isla, basta una mirada al estado de conservación del CCPC. Valdría la pena un esfuerzo como el realizado por la *Cuban Heritage Collection*, con las publicaciones seriadas del exilio cubano posterior a 1959. Además, es preciso mencionar que se ha encontrado una decena de publicaciones no repertoriadas en Kanellos y Martell que enriquecen el canon establecido previamente. Se supone que la cifra de publicaciones seriadas repertoriada se incrementa en un 20 % e, incluso, puede alcanzar la cifra de un 25 % al finalizar este estudio completando el siglo XIX, pues hasta el momento solo se ha llegado hasta 1878.

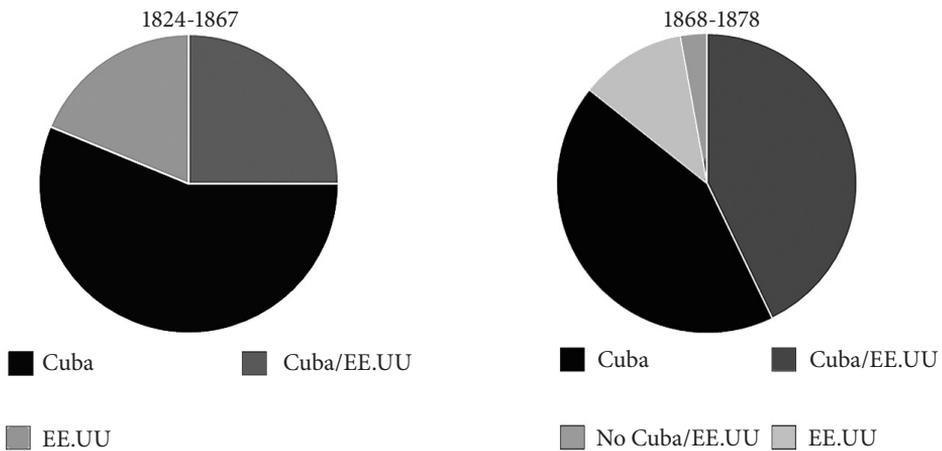


Gráfico 7. Ubicación de las colecciones de publicaciones seriadas en la actualidad (1824-1878)





Tula, una rosa erguida



Hace ya doscientos años, el 23 de marzo, nació en Puerto Príncipe, Camagüey, aquella a quien José Martí calificó de “atrevidamente grande” en una breve reseña del libro *Poetisas americanas*, compilación realizada por José Domingo Cortés, y que el periodista —tras el seudónimo de Orestes— publicó el 28 de agosto de 1875, en la *Revista Universal*, de México.

Desde niña, la Tula, apasionada lectora, evidenció su inclinación hacia las letras, que la convertiría con el devenir de los años en uno de los más notables exponentes de la literatura en lengua española.

Muy joven se trasladó a España, donde había nacido su padre, y allí hizo su vida y creó sus obras inmortales —en las que tan presente está Cuba, su tierra natal—. Esas obras le otorgaron un

prestigio tal, que fue propuesta, en 1853, como miembro de la Real Academia Española, proposición que no resultó aprobada por el simple hecho de que Gertrudis Gómez de Avellaneda era mujer: mujer en tiempos de hombres. Quizás por eso, el destacado intelectual cubano Juan Marinello escribió acerca de ella: “[...] puede afirmarse que no conoció su tiempo, en el orbe hispánico, voz femenina de tan original acento”.¹

Sus versos apasionados, su *Diario de amor*, sus leyendas y relatos, su teatro... le aseguran un lugar entre los grandes de la literatura y José Martí supo aquilatar esa grandeza y valorar, quizás como nadie, a esa mujer que, con energía y decisión, con cualidades que en aquellos tiempos de hombres no eran, incluso, bien vistas en la mujer, supo vivir y crear.

En 1859, Gertrudis Gómez de Avellaneda, volvió a Cuba y el teatro Tacón —hoy, Gran Teatro de La Habana— se vistió de gala para honrarla con una corona de laurel (de oro), que fue colocada sobre sus cabellos, justo por una joven poetisa



¹ Juan Marinello: “Gertrudis Gómez de Avellaneda”,

Cuba: cultura, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 409.

de veinticuatro años, a quien también se refiere José Martí en su reseña de la *Revisita Universal* como la “tiernamente tímida”: Luisa Pérez de Zambrana.

En el libro reseñado por Orestes aparecen notables poetisas, entre ellas, esas dos cubanas: Luisa Pérez de Zambrana y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Años después, en 1891, en carta a Enrique Trujillo, destacó Martí como uno de los méritos de su querido maestro Rafael María de Mendive, que “[...] defendía [...] la gloria que le querían quitar a la Avellaneda”.²

Al comparar a una y otra poetisa, pudo ver Martí en la Avellaneda “un hombre altivo, a las veces fiero”; se refiere también Orestes a su “ánimo potente”, pues mucho se acerca Tula, por su valor y su determinación, a la mujer de hoy. De ahí que, al decir del Maestro, mientras los dolores de la Zambrana “[...] son lágrimas; los de la Avellaneda son fierezas” y también: “[...] su pesar (el de la Avellaneda) era una roca; el de Luisa Pérez, una flor”.*

Para hablar de ambas poetisas, Martí escoge un trozo poético de cada una y



Luisa Pérez de Zambrana
(1837-1922).



Gertrudis Gómez de Avellaneda
(1814-1873).

resulta curioso que en el de la Tula, esta declara a Cuba como su patria —no puede olvidarse que los entonces nacidos en esta tierra eran españoles— y habla de España, como el lugar ajeno al que la ha llevado la vida. Orestes los presenta así: “De la Avellaneda han brotado estos versos, soberbiamente graves:

*Voz pavorosa en funeral lamento,
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia: tristemente
En son confuso lo dilata el viento:
El dulce canto en mi garganta hiela,
Y sombras de dolor viste a mi mente.*

Cierra Orestes su breve comparación con una frase en la que mediante la alusión a dos flores caracteriza a una y otra poetisa: “rosa erguida y nelumbio quejumbroso”. ¿Cuál es una y cuál la otra? No hay dudas: la Avellaneda es la reina de las flores en pleno esplendor y, como tal, con soberbia grandeza, pinta la naturaleza americana.

² J. Martí: Carta a Enrique Trujillo, 1º de julio de 1891, *Epistolario*, tomo 2, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1991, p. 298.

³ Las referencias a Luisa Pérez de Zambrana y Gertrudis Gómez de Avellaneda son tomadas de J. Martí: *Obras completas*, tomo 5, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007, pp. 309-313.

*Gertrudis
Gómez de Avellaneda*

Carta a
Juan Clemente Zenea

[HABANA? 1860]



Amigo Zenea: ayer no me han
traído pruebas ningunas; solo recibí
de la imprenta una notita advirtiéndome
que sobraban veinte y tantas
cuastillas de material. Al ver la
letra enorme con que se iba haciendo
la impresión, y que no se observaba
el orden ^{convenido} establecido de poner las
secciones segunda y tercera con
tipos analogos á los usados en
el primer número para dichas se-
cciones, ya preví que había de
faltar material y por eso advertí
que se calculase lo que cabía en el
pliego, aun no impreso, á fin de
suprimir algo si había exceso de
material. Pero siendo un exceso de
veinte y tantas cuastillas, y
habiendo precisamente lo mas intere-
sante del número á entrega, se al-
teró la sección de revistas. Así
desdén que, y que se que

que sea suficiente? Aun supri-
miendo un artículo mío (que ya
ordene quitar de entre los materiales)
y los versos de mi sobrina Elena, y
los de la Sta. Verdeja, todavía no he-
mos hecho nada, pues todo eso se daba
ya por suprimido en el cálculo, y
aun sobraban ^{las} veinte y tantas cuarti-
llas. Podría también no concluirse
la tradición flamenca titulada Faraol
da, dejándola a la mitad con un se
continuará; pero eso a lo mas serán
unas ocho cuartillas, y aun restan por
suprimir quince próximamente. ¿Y que
quince pueden ser esas? El final de
artículo de Fornaris? Sería echarnos
un enemigo en el autor, y disgustar
a los suscritores que siempre quieren
ver lo que se les da, completo y seguido.
Las revistas? Tataríamos escandalosam-
a lo prometido. ¿El artículo que se titula
moda en la hermosura? Pero ese está
muerto precisamente por que no vayan
a las revistas en la última recepción

porque dicha sección no tenga una
diferencia enorme respecto a las otras.

No veo, por tanto, nada más supri-
mible que los versos de Elena y el
la Verdejo, mi artículo último y las
anécdotas y anuncios que debían ~~ser~~
ir al final. Con estas supresiones ya
sale el número incompleto, hasta men-
variado que el anterior, pero en fin
sale con sus tres secciones ofrecidas
y con la conclusión de todo lo comen-
zado en la otra entrega. Pero si supri-
eramos cualquiera otra cosa de las
que quedan por imprimir, el número
segundo del periódico saldría algo más
que incompleto; saldría ridículo y como
hecho a lo que salga sin orden y sin
concierto.

Yo me aspiro a dar ocho pliegos
con la menor lectura posible, pero
con sigte. no quiero letronas: mi aspira-
ción es fundar una publicación amena,
briuta, curiosa, interesante, y para q.
lo sea de 7 y ocho pliegos que, como se ve
por la primera entrega, es lo bastante
para una lectura regular y variada.

Pongo a V. que haga entender todo esto a la persona a quien Villaverde haya desado confiada la imprenta, y en verdad q. si el periodico no ha de imprimirse con regularidad e inteligencia ~~entonces~~ que no salga.

No veo ya otro recurso para salir del mal paso que el de poner toda la seccion tercera de letra menuda, casi de breviarío (o de breviarío si fuere preciso) y suprimir lo indicado; esto es — Versos de Elena y la Verdesa; último artículo mio, mitad de la novela Parailda, y las anécdotas que debían concluir el número. Siempre será una cosa fea y poco armonica que vayan unas secciones con letras enormes y otras con tipos casi microscópicos, pero paciencia. Ves que aquí es obra magna el publicar un periodico bonito y elegante.

El Brigadier Fome Mejía, Gobernador de la Habana, dice que ni le han llevado el n.º 1.º, ni han ido a cobrar su suscripcion.

Al gobernador de Tona encargué que se le llevase el periodico, y es muy amigo mio, y tampoco lo tiene. Otro tanto creo q. le sucede al Secretario del gobierno Superior, don Mantilla.

Por Dios, amigo mio, diga V. a Gaspar que me haga el favor de arreglar esas cosas, y le vea a la imprenta y que se bendito segundo n.º salga lo menor mal posible, y el día 1.º. Su aburrida amigo
Fula.

Gertrudis Gómez de Avellaneda

Carta a Luis Pichardo

SEVILLA, NOVIEMBRE 13, 1867



Sevilla 13 de Agosto. 64

Querido amigo y paisano:
me apresuro a darte mil gracias por
el periódico que me has remitido, y te
ruego que en mi nombre se las des tam-
bien (al ilustrado Monteverde y) a todas
las personas amables y benévolas que
han tenido (a bien) salir a la palestra pe-
riodística, suscitada por esos peregrinos
señores que — dándose ellos mismos
con singular modestia el gran título
de arcopago — han decidido que yo no
pertenecía a la 1.^a patria cubana. Mis
queridos paisanos camagueyanos
al defender — como lo han hecho bri-
llantemente y en términos tan
honoríficos para mí — la verdad in-
cuestionable de mi nacimiento en
esa querida ciudad, no han com-
prendido, creo, la idea de los que
me excluyen de su parnaso;
pues ellos no es posible que pre-
tendan negarme mi derecho de
nacimiento en Puerto Príncipe; lo q.^o

han querido significar es que no me conceptúan cubana de corazón que no me conceden indole de poeta cubano. Fal es en mi concepto la cuestión, y tomándola en ese terreno es que me la explico, y disculpo un tanto, la soberana ridiculez de tal areópago, ois disant. La disculpo, un tanto, por que creo, queendo Luis, que era ridiculez es hija de un amor propio, y de un amor patrio, que se consideran heridos por mí; y se vengan con poco acierto en verdad, pero, en fin, con alguna apariencia de justicia. Voy a explicarte ~~me~~ — y talo harás a Montevideo y a mis demas amigos — ~~de~~ la causa que en mi concepto tiene la tontería que hacen en la Habana algunos poetas, pollo, y gallos, apollados.

Hará cosa de seis meses que me hallé sorprendida con voces esparcidas aquí y en Cadiz, por ciertos jóvenes cubanos (que se hallaban en estas tierras andaluzas) de que yo decía que no

quería se me considerase como poeta cubana, sino como española peninsular, y que decía puestas de la literatura de mi país, etc. etc. Atónita al saber tan necia y absurda calumnia, que no acertaba a comprender ~~teniese~~ objeto, inquirí con afán su origen y fundamento, no sin desmentirla desde luego energicamente. Sin gran trabajo descubrí, amigo mío, que, como ya indiqué, los necios rumores mencionados partían de solo dos bocas; de dos bocas cubanas, una de las cuales no hacía más que repetir lo que oía de la otra; por manera que en resumidas cuentas, todo tenía por origen una sola persona, pues la otra se limitaba a ser eco de aquella. Yo no podía sospechar que un corazón cubano — aun siendo el de un joven ¡in mundo y con la bigerera propia de los pocos años — fuese capaz de la infamia de inventar una mentira mal intencionada, un falso testimonio — como lo designa el decálogo,

-y así busqué y rebusqué el error en que podía fundarse lo que decía respecto a mí, hasta que, en efecto, lo comprendí perfectamente. Voy a decir en las mejores palabras posibles lo ocurrido.

Un célebre escritor madrileño, encargado por cierta sociedad editorial de preparar materiales para la publicación de una grande obra, cuyo objeto era coleccionar **Composiciones** escogidas de los más notables poetas y publicistas modernos, tanto peninsulares como hispano americanos, vino a verme expresamente para hablarme de dicha obra, consultándome sobre si sería o no conveniente que los escritores hispano americanos figuraran todos juntos, o si se pondría a los cubanos entre los peninsulares y no entre los demás escritores hispano americanos. Yo le dije sencillamente mi verdadera opinión en tal punto, y fue que me parecía mejor que los americanos todos ^{figurásemos} ~~formásemos~~ juntos, por que solo así se daría una idea de la índole especial de la literatura hispano americana; que yo hallaba muy semejante pero no idéntica en condiciones a la peninsular. El célebre personaje con quien hablaba aprobó mi dictamen, pero al repasar la lista de escritores hispano americanos que debían formar

La coleccion especial de obras
pertenecientes a nuestra literatura,
eche' de ver que faltaban nombres
muy dignos; entre otros
los de los tres Ventura de la Vega,
Paralt, Pezuela, ~~Castillo de Mendez~~,
etc. Crei de mi deber, como americano
que se honra con serlo, y desea el
mayor brillo y gloria de la parte
del mundo en que nacio', reclamar
aquellos ilustres nombres para
la literatura hispano americana,
a la que corresponden en justicia.
Mi contrincante no accedio a esta
reclamacion, diciendo que Vega,
Pezuela, y otros americanos, que
aunque nacidos alla' habian vivido
y escrito en Espana, debian figurar
entre los escritores peninsulares,
porque para Espana y en Espana
habian publicado sus obras. Al
oir tan singular idea no puede
menor de hacerse observar que
si en efecto los escritores pertenecieran
no a su pais sino al pais en donde

escriben, España tendría que
 ceder algunas de sus glorias
 literarias a otras naciones, y
 que con semejante principio ni
 aun Heredia, ni aun yo, ~~podíamos~~
 deberíamos figurar entre los ame-
 ricanos. Sobre esto cuestionamos
 largo rato - (en cuyos momentos
 entró en la sala en que estábamos
 el joven cubano que ^{parece} ~~tomó~~ el
 rabano por las hojas, como suele decir-
 se, o' - según otro dicho vulgar, ~~oye~~
 "no supo ~~donde~~ ^{no supo} ~~era~~
 do campanas," ~~pero~~ toda la discusión
 no bastó a ponerlos de acuerdo
 al tal literato y a mí. El se empeñaba
 en que Vega y los otros escritores que
 quería colocar en la literatura penin-
 sular, no podían mirarse como gloria
 de la literatura hispano americana; y
 yo, por mi parte, defendiendo los derechos
 de estas, sostuve que sino se le desaban
 todos los nombres que la honraban y la
 enriquecían, más valía suprimirla.
 En fin - recuerdo que dije muy enfadada -
 lo que ~~es~~ yo prohibo que nadie se

permítame tomar mi nombre y pasarlo a su capricho. Si es verdad que se quiere presentar un cuadro fiel del estado de las letras ~~en~~ bellanas en la América, pongáse todos los escritores de valía que pertenecen a la América que es o fue española; y si no se quiere sino referir la literatura hispano americana quitándole muchas de sus glorias y dadaslas a la Península, que no se defienda mi nombre tampoco en tal caso, pues no me agrada. Si Vega, Baralt, etc. han escrito y vivido en Europa y no en América, yo también me hallo en igual circunstancia; y o se le defienda a América sus hijos cualquiera que sea el punto en que hayan vivido y escrito - o si arbitrariamente la quitan lo que quieren, ~~yo~~ sepan que yo retiro mi nombre y no autorizo a nadie a colocarlo a su arbitrio; pues según la regla que dan debó figurar donde figuren Vega, Baralt, etc. y no entre los escritores que han vivido en América; pero yo no acepto

figurar en ninguna parte si ellos
y yo no estamos donde debemos;
es decir entre los americanos, ^{pero} todos los
americanos; sino no!

Fue la cuestión, y comprendí que
no la había entendido el susodicho po-
bre cubano que oyo parte de ella
porque salió diciendo sin ton ni son
que Cuba tenía bastantes buenos poetas
aunque algunos cubanos se desdenaban
de figurar en su literatura. Si yo
ni mi contricante paramos mientes en tal
sandez fuera del caso; pero a pocos días
de esto fue que empecé a correr la voz
de que yo ~~salía parte de los poetas cub~~
y no quería figurar entre ellos.

Vi claro que el pollo cubano no había
entendido palabra de lo que oyo casualmente,
y ahora creo ver claro también que
son chismes suyos los que han dado ma-
tivo a la puerilidad que están haciendo
algunos escritores habaneros; puerilidad
que me haría reír a no ver en el fondo
de ella una herida que el amor patrio
y el amor propio creen haber recibido
de mi mano. Yo autorizo a mi amigo
a desmentir altamente semejante calum-
nia, explicando los hechos, y reservando para
otro caso, querido Luis, el hablarte del
Devocionario, quedo tu afecma amigo
Fula

1881
1882

Album
de Recuerdos Sevillanos

C. M.
20 May 1884





Quando recorra V. la Suiza y se
encuentre en las orillas del catino
y pintoresco lago de Jindros, deposite
un pensamiento a su admirador y mas
entusiasta amigo Gonsalo e Igone y Andarri.

A mis amigos.

La lámpara de Aladino
no hizo ver tantos portentos
cual hoy, amigos! alumbró
vuestra feliz landileja.

A su luz, por vuestras manos
flores me rinde el invierno,
que embalamando mi estancia
la vuelven vergel ameno.

A su luz, y en torno mío,
beldades circular veo,
despidiendo de sus ojos
del sol de Sevilla el fuego.

A su luz plumas y espadas
se truecan en dulces plectras,
o en pinceles cuyos ramos
pudieran formar maestros.

Dígame, ¡sino este libro,
-precioso presente vuestra-

¿y del cual no cambiaría
ni una hoja por todo un reino.

Mira la primera, y halló,
con fantásticos bosquejos,
el candelil tradicional
que hoy renueva sus destellos.

Le sigue linda paisaje,
que está a la vista diciendo
que blanda, femenil mano,
trajo sus detalles bellos.

Después.... - Oh Paco! si altares
tuviste en indico suelo,
do coronado de pámpanos
tu diestra empuñaba un cetro,

¡Voz de aquella gloria antigua
me presenta aquí un remedo
el fotográfico grupo
capricho raro de Aurelio.

Mas para, para otra hoja
y con delicia contemplo
el mas magnífico lago
que en suiza admira el viajero.

¿al pie del grato trasunto
¿me pide humilde un recuerdo
quien sabe así eternizarlo
con su artístico talento?

¿Quién del Album en dos páginas,
- que ostentan pintura y verso -
deja su nombre grabado,
y aun más lo deja en mi afecto?...

¿y te ríera; oh Gonzalo!
pero de pronto se ha vuelto
del libro amado otra hoja
y solo a mirarla acierta.

Ay! como no, si campea
en ella, orondo y apuesto,
aquel que aun siendo non nato
ya de alabanza era objeto?

Leygonies, mágico insignia,

Cambia en aplauso el desprecio
con que los hombres infustos
trataron al buen fuerente...

¿Que mucho, pues, que repetes
después nos muestras poético,
en un romance alegórico
que no explícito, aunque lo entiendo?

Yo, de su mano querida,
aun culebrones acepto;
que "donde las dan las toman",
según nos dice el proverbio.

Y aun otro aquí citaría,
que esclareciera el misterio;
pero ~~por~~ por amigos! de un padre
me está llamando el acento.

¿y que padre!... aun no marchitan
del desengano los hielos,
ni la sonrisa en sus labios,
ni el entusiasmo en su pecho;
Pues veinte y seis primavera,

pasando, con blando vuelo,
solo flores le desparan,
que hoy viene fácil, si ingenio.
Persona, pues, Lavin edible;
si, tus quintillas leyendo,
mas que al padre venerable
al joven vate celebras.

Y que tambien me perdona
lodiney, si no detengo
mis miradas vagarosa
en su cuadrito hechicero?
Pues pasando hojas y hojas,
- no desprovistas de merito,
y de las cuales en una
gracioso pasiaje advierto -
Voy a buscar anhelante
tres flores, tres permanientes,
que Lola, Chana y Elvira
perfumaron con su aliento.
¡ Y ante un emblema tan pius,
tan delicado, tan tierno,
pudo Etor, pudo el autor
de la Escuela del derecho,

Hogar el que nos asiste
para que se acate al repa
como grande en las inmensas
regiones del sentimiento.
Oh! no tal! Un toro de force
su nieman hace travieso;
¿ pues quien ignora que el yugo
de una Ella ostenta en su cuello?.

Aun mas noticias dariva,
pero el joven carbonero
sabe a pedir cicuto plaza
que yo ni storng ni niego;
Pues salude, mientras le origo,
a Villa, el apunte diestro,
que ^{con} una linea muy corta
me regala un gran requiebro.
Soler, Venitez, Bermudez,
no menos galantes luego,
me dirigen tales frases
que tienen valor inmenso.

Man; que miro! de la Cruz
el director sabio y serio

tambien la citara pulsa
y le arranca acordes eccl.
Tambien ensena en salones,
- como en la catedral Rebez -
de la ciencia de agrada
los importantes secretos...

Pue mucho; Poder de Dios!
si por su enigma comprendo
que encierra en su solo nombre
la tierra, el abismo, el cielo.

En por suya... ¡ diis Pludobno!
no esperes, no, que halaguenos
te den elogio, mis labios,
guardando enfor, mi sero.

Si tus piropos amables,
ni de tus cantos el esteo,
lograrán que te disculpe
de no hallarte en nuestro gremio.

Gremio social, multiporme,
dramático, choradereo,
gastronomo, coreografico,

Cosmopolita, poetico.

Preguntavelo a Ferado
que haciendo cuenta de pueblos,
de nombres, tonos y voces,
que nunca juntos se unen,
Me ha dedicado un romance
de tanto donaire lleno
que hasta Apolo le perdona
haber de su lira un fuego.

Y tu, que en un anagrama
tu nombre ocultas modesto,
mas en cabezas notable,
descubres de artista el genio,
Ven y oiras al Millionario,
que en pago de tu recuerdo
pretende de solaz dulce
proporcionarte un momento.

.....
De Vidart la postor hoja
guarda el nombre y los conceptos...
¡ Solo acepta ser el ultimo
quien brilla entre los primeros!.

Todo eso, sí, tal tesoro
Hay alumbra el Canchilejo,
Alotando de la amistad
El poderis estupendo.

Yo, que ufano y folio
Por inspirarla me encuentro;
Yo que en ventida profunda,
A noche en el mundo cado,
Yo juro, ¡amigo! yo juro,
Por todo el blengio cogido,
No olvidis nunca el gran día
Que el sétimo es de Febrero.

Yo juro, sí, que este libro,
Que con orgullo poseo,
Como diploma glorioso
Conservaré en todo tiempo.

¡Pero ved, ¡Vila! hejas blancas
Que aun tiene, o están pidiendo
Fotográficas retratos;
Pues con el alma, está el cuerpo.

Dadme imágen del último,
Pues de la otra agü las tengo;
Y completando las damas
Vuestra finisimo obsequio.
Copia fiel de un encanto
Pongan, con el nombre imprevio;
Viviendo así un Testulio
En eternal monumento.

Gertrudis Gomez de Aven-
laneda

7 de Febrero 1866.

Quintillas prosaico-lirico-pindaricas, escritas en sílfaras de Car-
naval & un poeta muy conocido en su casa.

Dit tibi terra levis
seale la critica ligera

Cual, quisiera tener
El esto que a ti te sobra
Para poderte ofacer
En el Album, que aquí es,
Nueva pagina a la historia.

Prote de la amistad,
Que todos te tributamos
Tal vez sea temeridad,
Que abuse de tu bondad,
Con mis versos dhabacanos;

Mas no es posible, hija mia,
Que mi paternal ternura (1)
No te muestre en este día,
Humildandome a troz testura,
De mi lisa la armonia.

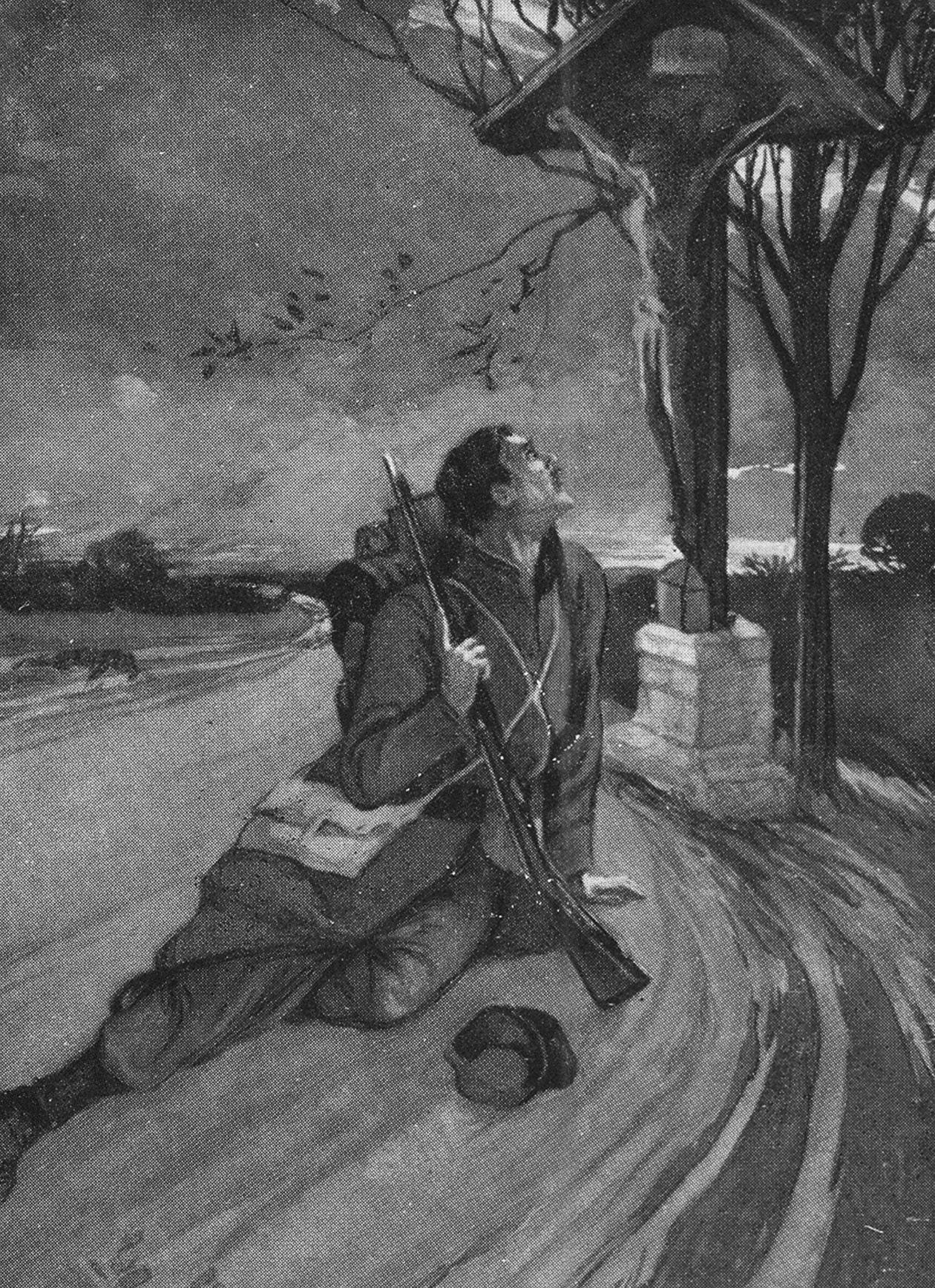
Al musa, al Petic, al musa,
Yo le pedi' inspiracion
Para eloquentemente expresar
Al musum del Baltasar
Mi ferviente admiracion.

Pero a mis ruggos Apolo
No quiso avaiso a audir
Y contemplandome sola
Mis lamentos lleque' a' oir
En uno y en otro polo,
Qui cosa ou amante
En vano llo'ó' su duelo.

¡Y quien tuviera quid bastante
Para pigitar aqui el vuelo
De tu talento gigante!

Pedro Larrin y Oca

(1) El autor hace el papel de padre con una comedia que encubre la tentación.



Homenaje al Cuentero Mayor



Nacido en Calabazar de Sagua, antigua provincia de Las Villas, el 11 de mayo de 1914, Onelio comenzó a escribir desde niño y ya a los doce años de edad se presentó, aunque sin éxito, a un concurso literario. Luego trinaría en el certamen de la revista *Social* y más tarde, en 1945, obtendría el primer premio en el importante concurso Alfonso Hernández Catá, con su cuento

“Los carboneros” y, en 1952, el Premio Nacional de la Paz por “Hierro viejo”.

Publicó en México su primer libro, *Taita, diga usted cómo* (1945) y *El cuentero* apareció editado por la Universidad Central de Las Villas (1958). A la par que desarrollaba su labor de escritor y sus cuentos aparecían en revistas y antologías, realizaba diversos oficios para garantizar su subsistencia; fue redactor de noticieros, escribió libretos para la radio y fue jefe de redacción del noticiario cinematográfico *Cine-Revista*.

Con el triunfo de la Revolución Cubana su quehacer se multiplicó: dirigió el Instituto de Derechos Musicales, colaboró en el periódico *Granma*, fue jefe de redacción de *Pueblo y Cultura* y de *Pionero*. Trabajó como guionista en el *Icaic* y en la Sección Fílmica del Ejército Rebelde. Fue miembro del ejecutivo de la Sección de Literatura de la Uneac.

En 1960 se publicó *El caballo de coral*, su tercer libro, y, en 1962, vieron la luz sus *Cuentos completos*, con dibujos de René Portocarrero, y *Gente de pueblo* —colección de reportajes con fotos de José Tabío y prólogo de Samuel Feijóo—. En 1964 apareció *La otra muerte del gato* y obtuvo el premio 26 de Julio por su reportaje “Santiago antes del 26”.

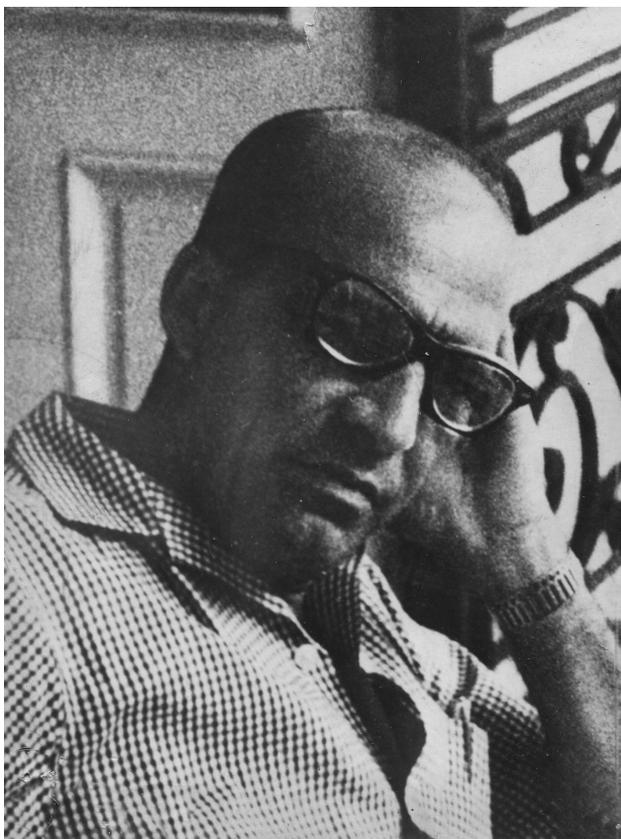
Una nueva edición de sus *Cuentos completos*, que incluía los relatos escritos a partir de 1962, fue dada a conocer en 1964, año en el también se editó *Tres cuentos para niños*.

La llegada de *Abrir y cerrar los ojos* (1969) dio inicio a una nueva etapa en su creación; para esa fecha ya su obra había sido publicada en varios países. Publicó también *El hilo y la cuerda* y *Caballito blanco* (1974), *La cabeza en la almohada* (1983) y *Negrita* (1984).

Poco después, falleció en La Habana, el 29 de mayo de 1986.

Durante su larga vida creativa, colaboró en publicaciones como *Bohemia*, *Carteles*, *Nuestro Tiempo*, *Hoy*, *La Gaceta de Cuba*, *Universidad de La Habana*, *Unión*, *Revolución* y *Casa de las Américas*; fue jurado de varios premios literarios (Uneac, David, Casa de las Américas) y guionista del filme *Cumbite*, basado en la novela *Gobernadores del rocío*, de Jacques Roumain y dirigido por Tomás Gutiérrez Alea. Algunas de sus obras han sido adaptadas al teatro, la televisión y el ballet; entre ellas se destaca la versión que realizara el Ballet Nacional de Cuba de *El caballo de coral*.

En su obra narrativa el tema rural y los problemas del campesino cubano ocupan un lugar significativo. A su alrededor construye un arquetipo de la identidad nacional y refleja tradiciones y costumbres esenciales para la cultura nacional.



Por la calidad de su narrativa, que le ha merecido reconocimiento a nivel mundial, le fue otorgada la condición de doctor *honoris causa* por la Universidad Simón Bolívar, de Bogotá, Colombia (1983), y la Universidad de La Habana (1984). Su obra ha sido traducida a más de doce idiomas.

Con la publicación de “Onelio Jorge Cardoso, cuentista”, de la autoría de Imeldo Álvarez —publicado ya en el no. 2 de mayo-agosto de 1986—, la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, en el centenario de su natalicio, quiere rendir tributo de admiración y recuerdo a Onelio Jorge Cardoso, el Cuentero Mayor, uno de los imprescindibles de la narrativa cubana.

Onelio Jorge Cardoso, cuentista*

Imeldo Álvarez

PREMIO NACIONAL DE EDICIÓN



El domingo, largo soleado, nos permite la relectura detenida de los *Cuentos*, de Onelio Jorge Cardoso, editados en 1975 por Arte y Literatura, con prólogo de Denia García Ronda, y, sin poderlo evitar, continuamos con los relatos que integran *La cabeza en la almohada* (colección Ocuje, Letras cubanas, 1983).

El realismo, la fantasía y los recursos poéticos de nuestros narradores, nos hacen recordar palabras de Raúl Aparicio que jamás olvidaremos:

En este tiempo revolucionario es buena receta leer a Cardoso: es hacer ejercicio contra la pedantería y la frivolidad; es crecer en hombría. Por eso los que se quedaron a medio hacer, con la rabiecilla petulante, lo repelen. Rabiecilla también del medio hecho en varonía, y el de la librería en el serón para lucirla en recreo de roedores.¹

Los movimientos excesivamente “literatos”, movidos, además, por un sentimiento de inferioridad respecto a los países más avanzados, produjeron entre nosotros, en una etapa que hizo añicos la vida, repelencias que se volvieron contra los mismos enfermos de miopía.

Tanto en 1958 como después del triunfo revolucionario, hemos leído siempre a

Onelio Jorge Cardoso con sentido crítico; pero más como escritores que como críticos, dejando fuera el egoísmo y vigilando muy de cerca la frialdad que convierte lo didáctico en didactismo.

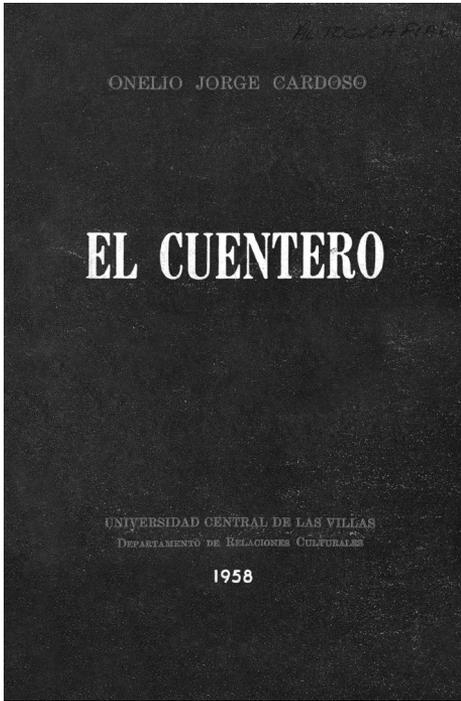
Al concluir la relectura nos preguntamos si es posible no conocer desde el primer relato a quien en la pelea de sus hambres ha evitado una y otra vez que los perros jíbaros se zampen al angelito que le guarda la razón de vivir.

Los que le conocen —¿cómo repetirlo sin caer en el lugar común?—, aman en él la genuina delicadeza de los seres nacidos para añadir y engrandecer sin rendirse a la ostentación, y le admiran, además (porque esto proviene de aquello), el pico fino para contar cosas, fascinados por la fuerza de su personalidad, en la que se han reunido la magia del arte y la derecha de la persona.

Ante todo Onelio nos da la sensación de que 193 no sigue ni piensa en otros

* Onelio Jorge Cardoso acababa de fallecer cuando Imeldo Álvarez publicó este artículo. En aquella ocasión, escribió: “Nuestro gran cuentista acaba de fallecer, en plena facultad creadora. Su muerte nos priva de una presencia vital y fecunda, pero su obra y ejemplo están ahí, estarán entre nosotros para siempre”. [I. A.]

¹ R. Aparicio: *Onelio Jorge Cardoso: El caballo de coral*. Casa de las Américas, La Habana, no. 9, nov.-dic. de 1961, p. 165.



narradores cuando escribe. La memoria es, para él, la fuente de todo creador. El mejor estilo es el que nace de escribir sobre lo que se ha vivido. Ideas que el cuentista ha expresado reiteradamente en diversas entrevistas y que no siempre les damos la dimensión que tienen en su obra.

Es que se trata de un alma madurada en aquella hombría de manantial que fluye y se vuelve río para salir al mar sin perder la luz de las estrellas ni encharcar las aguas frescas y puras. “El alma —¿por qué no?— es algo que está debajo de los pellejos, más allá de la carne, casi detrás de los huesos; y es como un susurro o un hueco o como una nada que si se pierde se pierde todo”.²

Y para que el susurro o el hueco o la nada se llenen de “cosas que son aunque

no lo parezcan”, sin extraviarse en hipnosis calenturientas, hay que saber oír y escuchar, y saberlo tan bien como don Carlos (“Hay muchas cosas que son y sin embargo no parecen”),³ solo que en vez de usar la imaginación para librarse de los enredos humanos, hay que ir a ellos, hay que estar hecho de ellos, navegar por dentro del paisaje y de la naturaleza; pero sin ponerlos por encima de los hombres, y pescar con todas las artes, pescar riquezas de esas que vienen buscando casi solas la voz que las designe, para que vivan de otro modo entre las gentes.

Es que la cuentería tiene que ser fruto de la acción y de la imaginación, y el cuentero ha de tener ojos y no anteojos, pues el que sabe y demuestra en el contar que el cuento es cuento y no capucha, si no padece y compadece, si no ve mucho y siente más, si no comprende que las palabras amadas son aquellas que emocionan al leerse y mucho más al recordarse, si no sabe establecer un puente afectivo con el hecho poético que se desprende de la vida, termina como todo aquel que pone la cara así, habla con voz de bajo profundo y dice al parecer algo importante; pero tan pronto se leen a fondo sus palabras, o se escuchan con atención, se advierten la garganta artificial o prestada y el adorno ajeno a la belleza, que está haciéndose siempre, madurando ahí para los que de veras tienen ojos.

II

La claridad de entraña suele llegar por numerosos caminos. En los de Onelio Jorge Cardoso no es posible ignorar aquella Sagua la Grande de la década del veinte, estrangulada por la miseria machadista,

² Del cuento “Hilario en el tiempo”.

³ De “El cuentero”.

cuyos efectos, derribado ya Machado, continuaron removiendo la pobreza de su casa.

Mi padre tenía un pedazo de tierra arrendado al Estado, cerca de la costa norte de Las Villas. Él acostumbraba a llevarme allí. Me soltaba a cazar y me dejaba estar entre los carboneros, quedarme con ellos. Yo solo he contado lo que he vivido. He visto mucho y sobre todo he sentido.⁴

Las vivencias de su niñez y juventud —tiempo embravecido que le dejara una atmósfera de tristeza, de vencimiento y agonía, fiel reflejo del sistema político-económico de la época— tuvieron, entre otras cosas, la alegría del padre mambí.

Él había sido un campesino sin mucho nivel cultural, pero muy inteligente. Hablaba de una manera impresionante. Desde mi más tierna infancia él comenzó a contarme historias, y decía cosas admirables. Su manera de hablar ayudó mucho a mis cuentos [...] Él hablaba como habla la gente del pueblo.⁵

Y le contaba a Onelio trozos de la sabiduría popular, y “le hablaba de árboles y de cosas de animales, y también historias y leyendas de las que van de boca en boca, y cuentos de la guerra y otros cuentos”.⁶ Pero, además de meterle tuétanos en la memoria, le ponía alas y horizontes en las actitudes.

Recuerdo que un día me llevó a pescar y apenas pudimos pescar en aquel velerito. Al regreso, esta fue la respuesta que dio a un amigo que se interesó por el resultado de nuestra pesquería: “Chi-

co, no pudimos pescar. Cuando llegamos no hubo viento más nunca”.

Y yo no sé por qué esas palabras me impresionaron tanto [...] Mira, para que veas: una vez se apareció en la casa con uno de esos parientes que tienes y no conoces. El pariente estuvo dos horas largas hablando y hablando. Mi padre era un hombre muy delicado y le dio pena haberme llevado este hombre que hablaba tanto. Cuando, de pronto, le dice mi padre al primo: “Vamos a hacer una cosa, chico, vamos a hablar nada más que de lo que haga falta”.⁷

III

De manera tan sencilla como la verdad que se ha ido acumulando en la cabeza, o como la inclinación del carbonero que, en vez de mirar a los árboles solo por la madera que tienen y el carbón que prometen, también le gusta verlos reflejados en el agua del estero. Onelio empieza a escribir. A los doce años se arriesga en un concurso literario convocado por una publicación habanera. Pero, el patabancito de tronco de chocolate no sería posible —tan temprano— hacerlo palanca de chapín. “Al niño fulano, que se vaya a la escuela y aprenda ortografía”.

El Niño Fulano sentía el impulso de escribir. Cuando su familia se traslada para

⁴ V. Martín: “Conversación con Onelio Jorge Cardoso”, *El Caimán Barbudo*, La Habana, no. 98, enero de 1976.

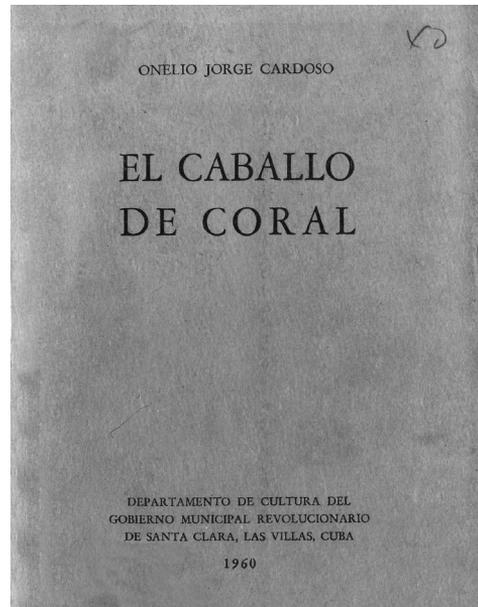
⁵ D. Buzzi: “Entre el lenguaje directo y la poesía” (entrevista), *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 10, p. 49.

⁶ D. García Ronda: Prólogo, en: O. Jorge Cardoso: *Cuentos*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975.

⁷ *Ibidem*, p. 50.

Santa Clara, matricula el bachillerato. Allí hizo, de veras, su primer cuento. Luego vino para La Habana, pero al no encontrar trabajo retornó a su rincón de provincia. El oficio de fotógrafo no daba resultados y se puso a vender medicinas. Se hizo viajante de un laboratorio. A estas alturas, ya se había casado. Con el relato “El milagro” ganó treinta y cinco pesos y el derecho de publicación en la revista *Social*. Vive la hermosa experiencia del magisterio rural. Compartió con Raúl Ferrer una escuela “que era una maravilla”, pero lo votaron. Participa en las peñas literarias de Santa Clara y culmina el bachillerato sin poder pensar siquiera en la Universidad, por razones económicas. Tiene ya dos hijas. En el club Umbral, el escritor en ciernes cumple tareas de agitación. Por los años cuarenta empieza a participar en el concurso Hernández Catá. Durante varios años estuvo rondando el premio. En 1945 obtiene el lauro con el cuento “Los carboneros”. En La Habana de los días posteriores de la Segunda Guerra Mundial, aprende que no es bueno esperar el momento de tener ganas de escribir, que escribir es un oficio, un modo de vivir. Colabora en publicaciones periódicas. Trabaja en la radio. Hace giones de cine. En México, se edita su primer cuaderno de cuentos: *Taita, diga usted cómo*.

Ese libro se publicó en México con cuatro cuentos gracias a un contacto que me facilitó José Antonio Portuondo, que es el autor del prólogo. Jorge Rigol (que a la sazón residía allí) lo ilustró. Me produjo una gran alegría porque en



aquel tiempo publicar formaba parte de una cadena de milagros.⁸

El primer libro de Onelio Jorge Cardoso que se publica en Cuba fue *El cuentero*, que editó en 1958 la Universidad de Las Villas. Desde “Los carboneros”, la crítica lo consideraba un notable cuentista. Sus relatos eran aceptados en periódicos y revistas. Pero la realidad es que, al triunfo de la Revolución en 1959, Onelio solo tenía publicado eso: un breve cuaderno en México y el libro *El cuentero*. A pesar de su poderosa vocación y de su entrega al arte, su vida de creador se vio constantemente bloqueada, asediada por una realidad sociocultural implacable. Puede decirse que también él nace a la plenitud con la victoria del Primero de Enero. Sígame, junto con la satisfacción del autor de ver bajar en 1959 a sus personajes de la Sierra Maestra, el ritmo editorial posterior: *El caballo de coral*, 1960; *La lechuza ambiciosa*, 1960; *Cuentos completos*, 1962; *Gente del pueblo*, 1963; *La*

otra muerte del gato, 1964; *Iba caminando*, 1965; *Abrir y cerrar los ojos*, 1969; *El hilo y la cuerda*, 1974; *Caballito blanco*, 1974; *Cuentos*, 1976; *La cabeza en la almohada*, 1983.

Es necesario repetirlo: aunque sus cuentos evolucionaron con el tiempo hacia lo más definidor de su estilo, Onelio siempre ha tenido una manera de contar, aunque sea narrador de varias cuerdas, lo cual explica sus temáticas. Eliseo Diego se ha referido a las tres cuerdas de su instrumento: la grave, la alta o de la poesía, y la risueña. De ahí que no es posible encasillarlo en el grupo de los cultivadores de cuentos “de tierra adentro”, a secas, ni dejarlo en las lindes del criollismo, donde se iniciara su obra.

Hay dos clases de escritores: los que se apoyan en la realidad y los que han hecho del no apoyarse en ella una vocación o un sectarismo. Tal como reclamara Mirta Aguirre en diversos ensayos, Onelio es de los que han visto y ven más “la realidad de las cosas que las cosas de la realidad”. Su realismo se abre a muy diversas tensiones, sin caer en las trampas del neonaturalismo o en las ingenuidades. En su cuentística sobresale un hecho: aunque los personajes sean muchos y los mismos vivan intrincados conflictos, todos, reunidos, pudieran formar un personaje esencial, en el que, sin duda, se refunden las capas populares de nuestro país: los hombres del campo y del mar, los carboneros, los desposeídos, los campesinos, los obreros, la mujer, los niños. En su prólogo a la edición de *Cuentos* por la Editorial Arte y Literatura (1975), Denia García Ronda afirma, con razón:

Sus personajes pueblan nuestra geografía, son hombres y mujeres —y ni-

ños— de nuestro pueblo, pero son “personajes” de un determinado género literario, no personas ni arquetipos. De hecho existen Juan Candela, Peña, o cualquier otro miembro de la población oneliana. Existen porque casos como los suyos, individualmente hablando, se pueden encontrar sin dificultad en nuestro país; pero a la vez —y esto es lo más importante— son resultantes y portadores al mismo tiempo, de características generales, analizadas y sintetizadas por el autor en el proceso de creación.

Y como la vida no se imita, y como ya se sabe que los falsos estilos no son más que transposiciones de otros estilos, y como —además— no hay otra vía hacia las raíces nacionales de la cultura, es que los cuentos de nuestro escritor tienen la solidez y encanto que tienen. Para algunos un caballo está hecho para el aire con sus narices, para el viento con sus crines y para las piedras con sus cascós; pero, para otros, un caballo está hecho para la imaginación, para echarlo a correr donde le plazca al pensamiento, y lo más misterioso (digámoslo así), es que no se trata de ponerlo a correr bajo el agua, sino de saber, de sentir que el caballo está allí, bajo el agua.

IV

En la realidad medular de nuestro pueblo reside, sin duda, la obra cuentística de Onelio Jorge Cardoso. ¿Quién no ha tenido influencias literarias? En algunos lugares, él ha dicho cómo, de niño leía a Nick Carter y a otros autores de ese pelaje, y se ha referido a Luis Felipe Rodríguez, Horacio

Quiroga, Juan Bosch, Maupassant y otros, sin excluir a Gorki y a Chéjov.

Cuando se lee a este autor con el ansia de pescar, de pulsarle el ritmo de sus maestrías, se aprende pronto lo siguiente: que un cuento no es más que eso: un cuento. Y se aprende, a continuación, que contar es contar y no narrar ni describir. No estamos hablando de sorpresas finales ni de fábulas o anécdotas, sino de cuentos. El cuentista —sea de la cuerda que sea— ha de saber distinguir las peculiaridades y matices de la narración y de la descripción, en qué momento o situación debe ponerse el énfasis en lo primero o en lo segundo; pero —y esa es la gran lección oneliana— ha de tener muy en cuenta que, en los cuentos, ha de vencer la magia del contador y no la pericia del narrador o el talento del escritor descriptivo. Contar, he ahí la entraña de la cuentería y del cuentero, y contar supone algo más que un problema de estructura o de elementos significantes. Todo esto ha de ocupar el espacio y la importancia que demanda el cuento; pero el cuento alcanza o no su real altura cuando no deja en el lector o en el oyente la sensación de lo previamente trazado, de lo fríamente dibujado a la manera en que los arquitectos hacen sus esquemas, sus planos de puentes, edificios o tréboles viales. Un cuento, cuando vence la dimensión de lo contado, es algo que tiene que ver, digamos, con la alfarería. Al tirarse, sale o no sale, y si no sale, ha de irse por nuevo barro, no quitar ni poner segmentos, ventanas o pasadizos, como pudiera ocurrir en la novela o en el testimonio o en la biografía. Y ese vencimiento de lo contado no significa la espontaneidad, ni la falta de plan. Solo que el plan aquí es un proceso interno, un

trazado *sui generis*, un montaje que tiene mucho de proceso vivo, de autofecundación y remodelamiento.

Saber lo que se quiere decir y cómo decirlo, es la primera regla del cuentero, que está obligado a distinguir cuándo sus relatos son para leer o para ser oídos. Aunque las cuerdas sean las mismas (grave, poética o risueña), el tono, el timbre y los recursos expresivos han de jugar sus funciones específicas ¡Otra lección oneliana!

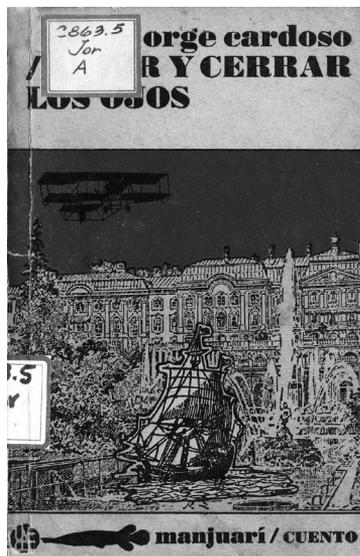
Mientras se lee, Onelio nos ofrece la impresión de que jamás está en la onda, es decir, nunca busca deliberadamente lo nuevo o llamativo. Lo nuevo y lo genuino son, en él, sustancias idénticas.

La autenticidad no es asunto de presuntuosas exhibiciones, sino de condición esencial. En el lenguaje es donde primero se advierten los estilizamientos retóricos. Cuando el cuentista cuenta para que lo oigan, es el instante de mayor fulguración, es decir, cuando escribe los cuentos cuyo destino es el oído y no los ojos, aunque se recojan en letra de molde.

Para juzgar a un autor, hay que considerar la totalidad de su tarea, esa totalidad viva en que las partes se integran, y no este o aquel momento, esta o aquella página significativa o párrafo inerte. Ni las palabras bien colocadas ni la técnica hacen al escritor. Ante todo, el cuentista tiene que resolver su conflicto interior y además tiene que tener fe en la dignidad humana. Esta es una esencialidad que brota desde dentro, que no se agrega como las especias. ¡Cuánta razón tenía Hemingway —que es un modelo perfecto de lo que debe y tiene que hacer un cuentista que escribe para que lo lean— al decir que un cuento que parece muy simple no se sustenta por lo que se ve, sino por

todo lo que hay detrás de él! No hay espontaneísmo en la invención literaria, y mucho menos en los cuentos. Hemingway aconsejaba que nunca se debe detener el trabajo de hoy cuando ya se ha sacado todo el agua que tenías en el pozo, sino que conviene llegar hasta un punto en que se ha resuelto lo de hoy y dejar un poco de la labor de mañana; pero sabiendo ya lo que debe escribirse a continuación, para evitarte la angustia de la hoja en blanco. ¡Formidable, para los cuentistas que narran historias para leer, solamente! Onelio nos da la impresión de que siempre arranca con agua en el pozo porque no empieza hasta que no tenga todas las soluciones.

Nuestro cuentista mayor es de esos que “escriben” sus fábulas primero en la cabeza, caminando, viajando en guagua, devorando libros en un rincón de la biblioteca o de la sala sin leer de veras, en un contrapunteo alucinante; “escribiendo” una y otra vez el cuento, en una búsqueda en la que el lenguaje, el punto de vista, el tiempo, la estructura y la acción, todo, se bate en una misma mezcladora emocional, hasta que, ya puesto el invisible punto final, ya esbozado y resuelto, más o menos, el cuerpo integral de la historia y sus sonidos y plasticidades, se pasa a la escritura real, sobre el papel, sin que por eso todo sea un ir sobre rieles, sino el inicio de una nueva forma de pelea con la materia sensible y la realidad que se sueña apresar...



Un buen cuentero, parece decirnos Onelio, es aquel que tiene talento para lanzar la piedra y esconder la mano, plantear señales o adivinanzas que el lector o el oyente quede en condiciones de resolver, enriqueciendo el proceso de creación.

V

El domingo se hace noche y la relectura concluye. Los libros de nuestro

escritor, están ahí sobre la mesa de trabajo al alcance de la mano.

Pensamos en las etapas de su obra. No cabe duda que, en la década del sesenta, comienza otra etapa en el proceso creativo de Onelio. Se produce una apertura sin giros bruscos. Podríamos decir un ensanchamiento, una dilatación. La visión legítima y el método creativo le permiten asumir las nuevas realidades. El ámbito urbano se torna también objeto de búsquedas, se le entrega sin resistencias. Ya los sitúe en pueblos chicos o en urbes más complejas, sus cuerdas han de seguir siendo las mismas, pero lo psicológico y las enajenaciones de las gentes de la ciudad alcanzarán mayor atención. *Iba caminando* marca un momento de tensión, que se despeja en *Abrir y cerrar los ojos*.

Ahora, el cuentista no se detiene tanto en el paisaje, sin que querramos decir que en su primera etapa la naturaleza pareciera, como en los narradores criollistas o regionalistas latinoamericanos, más importante que el hombre. Mírese bien que

los personajes y las situaciones dramáticas de los primeros cuentos suyos se mueven en contextos donde lo geográfico es lo secundario. Las relaciones de producción y los conflictos humanos se resuelven en planos artísticos depurados por la economía de medios. Sin llegar a la frialdad de los narradores demasiado técnicos, la segunda etapa de Onelio Jorge Cardoso se enriquece en el dominio de un distanciamiento que, a la postre, garantiza que sus relatos urbanos sean verdaderos ejemplos de fantasía y plenitud poética.

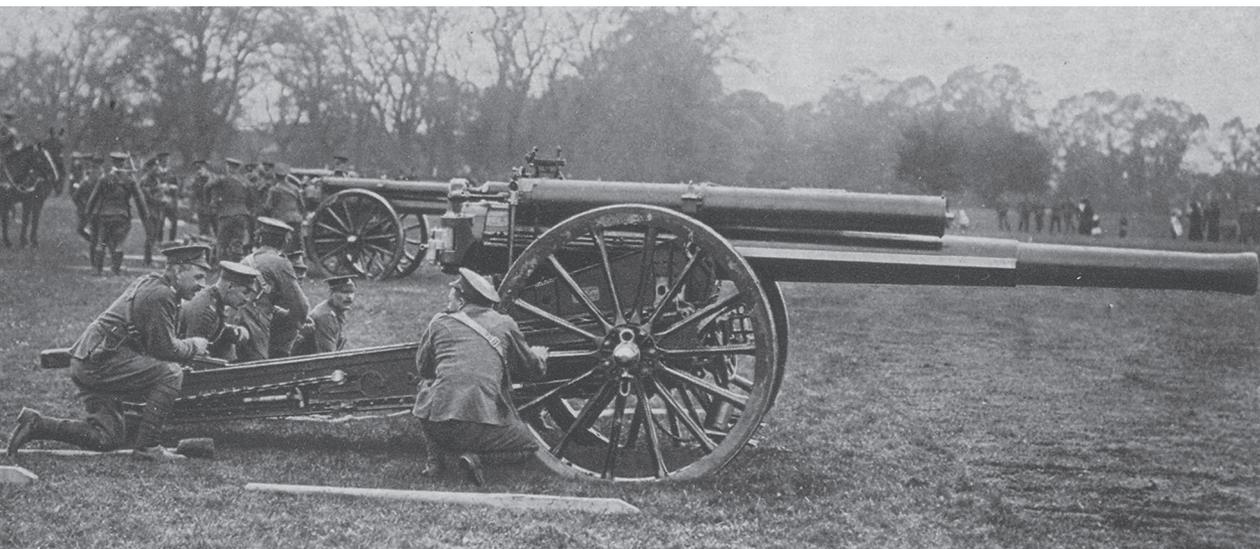
En el cuento que le da título al libro (“Abrir y cerrar los ojos”) encontramos la “vieja” maestría de entregar al lector (o al oyente) varias interpretaciones posibles, más de una forma de lectura. Y están los relatos “Los nombres” y “Nadie me encuentre este muerto”, desprovistos de fáciles soluciones simbólicas. Pero sobre todo se lee “Hilario en el tiempo”, uno de los cuentos en que nuestro autor pone toda su malicia para alcanzar lo excepcional. Y se trata de una pieza escrita para leerse, no para que se oiga. “Hilario en el tiempo”, por sus valores artísticos, hay que situarlo junto a “El caballo de coral”, “Mi hermana Visia” o “El cuentero”.

La presencia de la niñez en los relatos onelianos nos conmueve, quizás por su ternura y delicadeza.

Pero, en la perspectiva general de su obra, al resumir los valores de este gran cuentista, nos viene desde el fondo de la memoria una formulación de Juan Rulfo. Para el creador de *Pedro Páramo*, hay tres puntos de apoyo para contar cualquier historia. El primero de ellos es crear el personaje. El segundo, crear el ambiente donde ese personaje se va a mover. Y el tercero, saber darle forma a ese personaje, es decir, inventar cómo va a hablar, cómo se va a expresar. Según Rulfo, en la medida en que el personaje adquiere vida, se puede ver entonces hacia dónde va.⁹

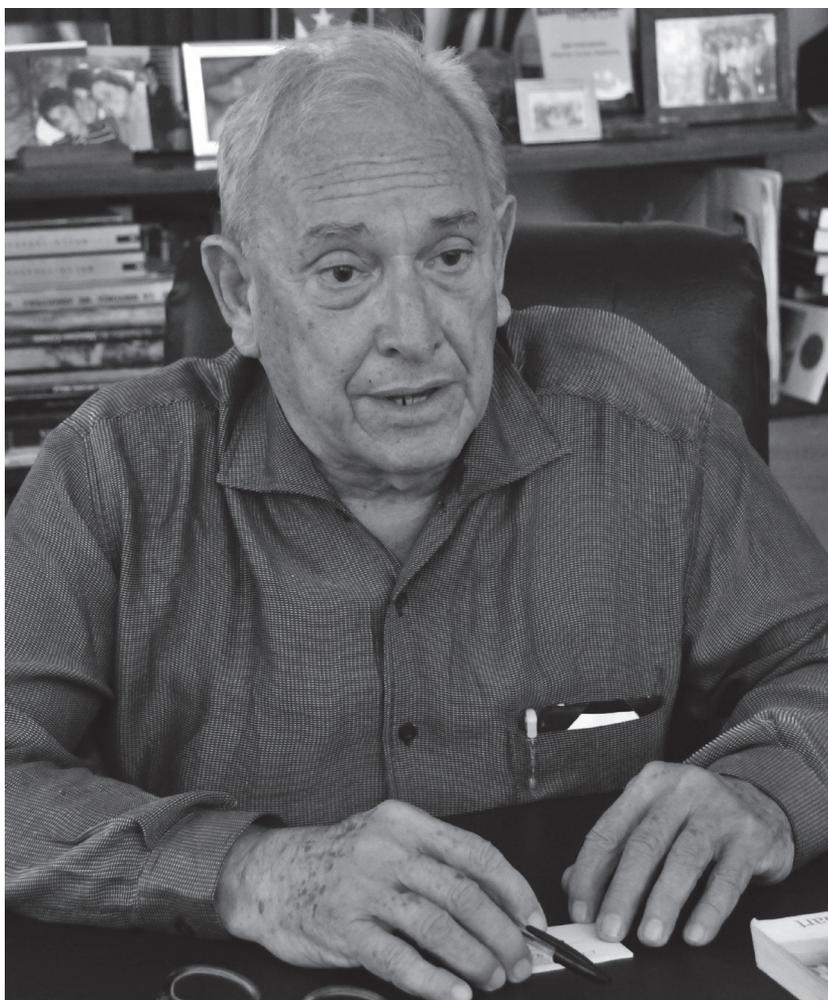
Sin poderlo evitar, pensamos que estos han sido los tres puntos de apoyo del acto creador de Onelio Jorge Cardoso, porque él trabaja con imaginación, intuición y una verdad por delante, y cuando esto se consigue, entonces —como piensa el mismo Rulfo— se logra la historia que se lucha por dar a conocer, que se desea contar.

⁹ J. Rulfo: “Una verdad aparente”, *Revista de Bellas Artes*, México, julio de 1982.



En recordación de Juan Nuiry Sánchez

Araceli García Carranza
BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



La *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* recuerda al destacado revolucionario y profesor universitario Juan Nuiry Sánchez, quien falleciera el 19 de octubre del año 2013. En sus años jóvenes, Nuiry acompañó a José Antonio Echeverría, en 1956, a su segundo encuentro con Fidel, cuyos acuerdos quedaron recogidos en la Carta de México y, en 1958, ambos participaron en la toma de la emisora Radio Reloj.

Luego de su obligado exilio, regresó a Cuba en una expedición aérea que arribó a la Sierra Maestra en octubre de 1958 y se incorporó a la columna no. 1, comandada por Fidel Castro. No es posible olvidar su participación en el combate de Guisa y su entrada a La Habana junto a Fidel, quien le otorgó los grados de capitán.

En los primeros años de la Revolución ocupó el cargo de subauditor del Ejército Rebelde. De esta atapa, mi esposo, Julio Domínguez, secretario de causas en la Auditoría, donde obtuvo el grado de mayor, lo recuerda por su ejemplo, disciplina, fidelidad e intransigencia revolucionaria.

Posteriormente cumplió con otras responsabilidades que le confió la Revolución; en especial, fue nombrado embajador ante las Naciones Unidas y se radicó en Roma como representante permanente de Cuba ante la FAO.

A partir del año 2004, colaboró con nuestra *Revista...*, donde publicó su intervención en el cementerio de Cárdenas, en ocasión del 47 aniversario del 13

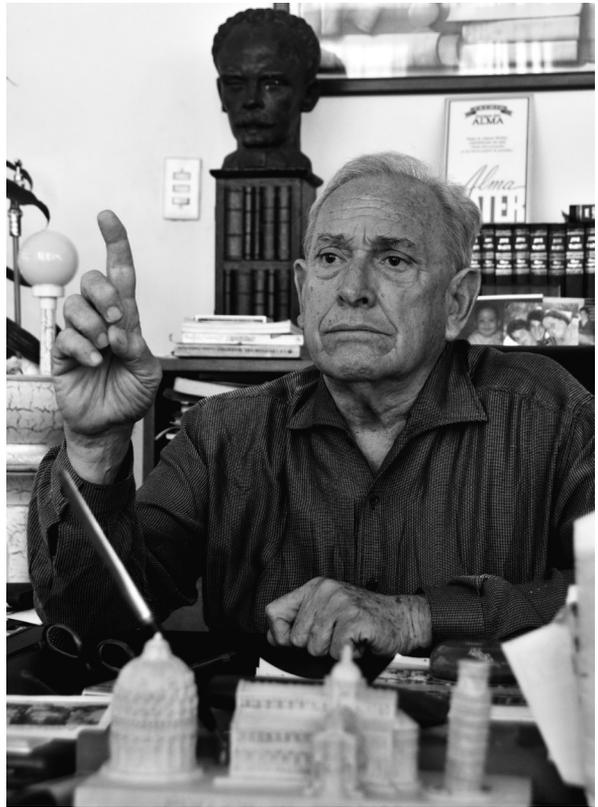


Foto: Liborio Noval.

de marzo de 1957, y en los números del año 2007, sus relevantes estudios sobre Eduardo Chivas y Raúl Roa.

En ese mismo año 2007, la Universidad de La Habana le otorgó el título de Profesor de Mérito. A su muerte, Nuiry era presidente de la Cátedra José Antonio Echeverría y vicepresidente de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz.

En este número, la *Revista de la Biblioteca Nacional...* se honra al publicar la última entrevista que concediera, en esta ocasión, al periodista Wilmer Rodríguez Fernández.

Juan Nuiry Sánchez, protagonista y testigo, no será olvidado por quienes lo conocimos, ni por la historia de su país.

La Colina inquieta

Wilmer Rodríguez Fernández

PERIODISTA DEL SISTEMA INFORMATIVO DE LA TELEVISIÓN



“En la Universidad está la juventud pensante. Sin reconocer su tradición y la del movimiento estudiantil cubano no se puede escribir nuestra historia”, asevera sin apasionamiento Juan Nuiry Sánchez, quien fuera amigo y compañero de luchas de José Antonio Echeverría.

Se escuchó la risa del entrevistado ante preguntas provocadoras. En su despacho, donde se respira historia viva ante tantos documentos y fotografías de los años cincuenta del siglo pasado nació esta entrevista. En dos ocasiones hubo que subir al ascensor de un edificio del Vedado, donde en el último piso estaba a la espera.

Juan Nuiry Sánchez es un hombre consecuente no solo en el actuar revolucionario, sino en la forma de relatar los hechos. Asegura que tal y como lo contó en 1959, lo hace medio siglo después. A pesar de haber sufrido un accidente, los daños solo fueron ortopédicos, porque posee una memoria a la que no hay dato o fecha histórica que se le extravíe.

Juan, aquel hijo de Santiago de Cuba, junto a su hermana Nuria, un buen día viajó a La Habana, donde entre mucho andar matriculó Ciencias Sociales y Derecho Público en la Universidad. En el Alma Máter conoció a José Antonio Echeverría y se inició en las luchas estudiantiles.

Asumió indistintamente varias responsabilidades en la FEU como las de secretario general, vicepresidente y presidente.

Fue uno de los jóvenes que acompañó a Echeverría al segundo encuentro de la Carta de México, en 1956, y a su regreso a Cuba, se vio obligado a permanecer en la clandestinidad. Junto a José Antonio participó en la toma de la emisora Radio Reloj, el 13 de marzo de 1957, y, posteriormente, solicitó asilo político en la embajada mexicana en La Habana, lo que él llamaba “un repliegue estratégico”. En tierra azteca fue invitado a la Conferencia Internacional de Estudiantes que se celebró en la provincia nigeriana de Ibadan, entre el 11 y el 21 de septiembre de 1957.

De África viajó a México, después a Nueva York y de ahí a la ciudad de Miami, donde organizó una expedición aérea que arribó a la Sierra Maestra en octubre de 1958. En las elevaciones orientales se incorporó como presidente de la FEU a la columna no. 1, comandada por Fidel Castro, a quien acompañó desde entonces. Al triunfo de la Revolución, con los grados de capitán rebelde, y después de conversaciones con el Comandante en Jefe, el joven barbudo fue nombrado auditor general del Ejército Rebelde y, por eso, no aspiró a la presidencia de la FEU

de la Universidad de La Habana en octubre de 1959, aunque era uno de los candidatos más prestigiados para liderar a los estudiantes universitarios cubanos.

El profesor Nuiry también ocupó responsabilidades en la esfera diplomática, entre las que se destaca la de embajador ante el Sistema de Naciones Unidas, radicado en Roma, como representante permanente de Cuba ante la FAO. Durante su último año de estancia en Italia, fue presidente del Grupo de los 77.

En los últimos tiempos antes de su fallecimiento, fue profesor titular y subdirector de la Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz, presidía la cátedra José Antonio Echeverría de la Universidad de La Habana. En el año 2007, le fue otorgado el título de Profesor de Mérito de la centenaria institución académica.

Juancito, como le dicen sus amigos, reconocía que el 10 de marzo de 1952, la FEU fue la única organización que enfrentó el golpe de Estado, ante el vacío de dirección imperante.

El 14 de marzo se publicó la Declaración de Principios de la Federación

¹ Raúl Roa García (La Habana, 1907-1982). En la década del veinte participó con otros jóvenes antimperialistas y revolucionarios en la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista. En 1931, ingresó en el Ala Izquierda Estudiantil y, al surgir el Directorio Estudiantil Revolucionario, redactó varios documentos que demuestran su posición marxista-leninista. Sufrió presidio político en Cuba y Estados Unidos, donde se reunió con otros jóvenes como Pablo de la Torriente Brau y fundó la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA). Después del triunfo de la Revolución Cubana fue designado embajador en la Organización de Estados Americanos (OEA) y ministro de Relaciones Exteriores. Su desempeño en estas tareas le hizo acreedor del sobrenombre de Canciller de la Dignidad.

Estudiantil Universitaria, un documento firmado, entre otros, por los entonces dirigentes universitarios Armando Hart Dávalos y José Antonio Echeverría. “Fui a ver a Eberto Cué, quien era el secretario general de la FEU y le pregunté quién había redactado el documento y me dijo que si no se me parecía por su estilo al publicado el 30 de septiembre de 1930.

”Entonces comprendí que lo había redactado Raúl Roa García”,¹ rememoraba.

Nuiry es un testigo *ad intra* de esta historia que se pretende tejer; es de los que piensa que en la época republicana, el golpe de Estado de Fulgencio Batista al presidente Carlos Prío Socarrás, el 10 de marzo de 1952, no solo marcó el inicio de una etapa anticonstitucional, sino que este suceso fue punto de partida para los historiadores que han intentado aproximarse a la década del cincuenta del siglo xx cubano.

¿Cuáles son sus recuerdos de aquellos días de marzo de 1952?

El golpe de Estado sorprendió a la FEU, dirigida entonces por Álvaro Barba. Yo acababa de entrar a la Universidad y hay algo que siempre recuerdo. En la tarde del jueves 13 de marzo se recibió una noticia. El recién designado ministro de Propaganda del régimen dictatorial, Ernesto La Fe, solicitaba un intercambio de opiniones con la dirección de la FEU. Ello provocó asombro y expectación. Entonces se decidió que dicho personaje fuera aceptado con la condición de que asistiera solo a la entrevista y que esta se celebrara en el primer peldaño de la histórica escalinata universitaria.

En esa circunstancia, de pronto, se produjo una falsa retirada de la fuerza

pública encargada de cercar la colina universitaria, tregua que fue utilizada para obtener alimentos y agua. También se pintaron lemas en las paredes de algunos edificios aledaños a la Universidad.

En medio de aquellos trajines tuvo lugar, en las primeras horas del viernes 14 de marzo, una escena inusual e increíble: los dirigentes de la FEU alineados al pie de la escalinata dialogaban a escasos metros de separación con el ministro de Propaganda, el subsecretario de Gobernación Rafael Díaz-Balart y varios acólitos de la dictadura.

“Quiero que sepan, manifestó Ernesto de la Fe, que Batista reconoce el gesto cívico de los estudiantes; es la única organización a la que se le aceptan condiciones; venimos a solicitarles el cese de la campaña de agitación para que reine la concordia entre los cubanos, solicitamos no entorpecer la paz pública y el respeto a las leyes”. “¡Creo que quienes comenzaron por entorpecer la paz pública y las leyes fueron ustedes!”, contestó Álvaro Barba. Y antes de dejar hablar al ministro, en tono mayor expresó: “¡Queremos dejar bien claro que no defendemos a Prío, sino la Constitución!”. “Pero los amplificadores que ustedes usan mantienen al pueblo en agitación”, manifestó el ministro de la dictadura. “El pueblo tiene que conocer la verdad”, respondieron varios dirigentes de la FEU.

Tal vez para cambiar el tema de conversación, el vocero enfocó otro aún más sutil. “Nosotros queremos insistir en nuestra



Manifestación de los jóvenes de la Universidad en 1952 con el entierro simbólico de la Constitución.

propuesta de respetar la autonomía universitaria, planteó Ernesto de la Fe, y si ustedes están de acuerdo se podría sustituir al Consejo Universitario por un gobierno de profesores y alumnos que acometiera la Reforma Universitaria. Además, como ustedes conocen ofrecemos diez millones de pesos para construir una ciudad universitaria que sería administrada exclusivamente por ustedes”.

La réplica de los estudiantes fue unánime: “¡Hagan el favor de retirarse, pues la FEU ni se rinde ni se vende!”.

No podía haber arreglo. La posición era firme. Él sábado, los altoparlantes arengaban al pueblo más alto que nunca y un letrero enorme resumía la respuesta del estudiante: “No cesaremos en la lucha contra la dictadura y en defensa de la Constitución”.

A los cuatro días del golpe militar, la FEU hizo público un manifiesto en el que precisaba su posición de principios, encabezada por el pensamiento martiano: “El estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme”. Entre los puntos fundamentales

La réplica de los estudiantes fue unánime: “¡Hagan el favor de retirarse, pues la FEU ni se rinde ni se vende!”.

en que basaba su postura y actuación, dicho manifiesto recoge:

Somos otra vez, los abanderados de la conciencia nacional; no cederemos ni ante la fuerza ni ante la dádiva; consecuentes con la tradición que nos legaron nuestros héroes y mártires, acatamiento y reverencia solamente a los símbolos que los mambises nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro Himno, nuestro Escudo, nuestra Bandera de la estrella solitaria. Nunca, como en esta contingencia, cobran categoría histórica esos símbolos. Queremos una República libre de

mediatizaciones extrañas y de mixtificaciones internas.²

En 1952, por vez primera, la FEU fue hacia el interior del país para jurar la Constitución de 1940.³ Esta fue un arma fundamental en la lucha contra la dictadura. Batista no solamente había derribado un gobierno constitucional: le había dado el tiro de gracia a la República, en el año en que precisamente cumplía medio siglo. Recorrimos varias regiones de Cuba y muchos estudiantes recogieron tierra del lugar donde habían muerto Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, José Martí y Antonio Maceo, así como de lugares históricos como Guáimaro y Baraguá, y la trajeron para la Universidad de La Habana, donde sembramos una ceiba frente al Salón de los Mártires, el 12 de agosto de 1952.

Es preciso recordar que las Universidades de Oriente y Las Villas surgieron durante el gobierno del presidente Carlos Prío Socarrás. Por eso, cuando el 10 de marzo, la mayor fuerza estudiantil en el interior estaba concentrada en la Segunda Enseñanza. En Oriente llevaron la batuta el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela Normal para Maestros, la Escuela de Comercio y la de Artes y Oficios.

¿Cuáles son sus consideraciones sobre el golpe de Estado del 10 de marzo?

El golpe de Estado se efectuó por un grupo de oficiales en activo y otros en retiro, que derribaron un gobierno constitucional y suplantaron el ordenamiento jurídico existente, a solo 82 días de unas elecciones generales señaladas para el primer día de julio de 1952. Fue un momento especial, en el cual la prédica de Eduardo Chibás⁴ había prendido en las masas, porque el Partido

² En el archivo personal del entrevistado.

³ La Constitución de 1940, aprobada y puesta en vigor el 5 de junio de ese año, fue considerada una de las más avanzadas de su época en el hemisferio occidental. A pesar de ser una Carta Magna de carácter burgués, que reconocía la propiedad privada capitalista en su más amplio concepto de función social, puede decirse que era progresista y avanzada para la época.

⁴ Eduardo Chibás Rivas (1907-1951). Destacado combatiente antimachadista. Se incorporó al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940, también representante a la Cámara y senador. Decepcionado por el rumbo reformista y corrupto del autenticismo se separó de sus filas y fundó, en 1947, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), que aglutinó y movilizó a grandes sectores populares en torno a un programa de carácter democrático. Se convirtió en una de las figuras públicas de mayor resonancia en la década del cuarenta. En 1950 acusó al ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, del robo de grandes sumas de dinero; pero, al no poder presentar pruebas contra el alto funcionario, prefirió quitarse la vida: durante una de sus frecuentes transmisiones radiales, en un dramático discurso conocido como “el último aldabonazo”, se disparó a sí mismo (5 de agosto) y, a consecuencia de esa herida, falleció el día 16.

Ortodoxo tenía una juventud muy revolucionaria. Ese día de marzo existió una carencia de dirección en nuestro país. Los partidos políticos se dividían por pugnas estériles. Sin embargo, había una juventud llena de pureza y de ideales que no congeniaba con los gobiernos auténticos, por su corrupción y el gansterismo. Además, se gestaba una nueva generación sin compromiso con el pasado. Ante este panorama el pueblo miró a la Universidad de La Habana, que se convirtió en bastión de rebeldía en la lucha frente a Batista.

Si 1952 fue el año en que cambió el rumbo político de Cuba, 1953 fue el del inicio de la lucha revolucionaria en contra de ese régimen dictatorial. Que recuerde usted, ¿cuáles fueron las acciones desarrolladas ese año en la Universidad de La Habana?

El 10 de enero de 1953 se conmemoraba el aniversario 24 del asesinato en México del líder estudiantil Julio Antonio Mella. Como siempre, la fecha fue recordada. La FEU había acordado colocar provisionalmente un busto de yeso de Mella frente a la Escalinata Universitaria. Existen fotografías en las que se ve junto al busto a un grupo de estudiantes, entre ellos los entonces alumnos Raúl Castro Ruz, Conchita Portela, Léster Rodríguez y Fructuoso Rodríguez. Cinco días después, ese busto apareció manchado con tinta y chapote. La ira fue general ante el ultraje. Todos al conocer lo sucedido se unieron a la protesta. Las aulas quedaron vacías y se paralizó la Universidad. Una lluvia de piedras y botellas vacías coincidió con el sonar de las perseguidoras. La Policía bien reforzada ocupó posiciones. El tráfico fue desviado. El primer encuentro de la mañana entre la fuerza pública y los

estudiantes se desarrolló en la esquina de L y 23. A las cinco de la tarde salió una manifestación hacia el Mausoleo de los Estudiantes de Medicina, en Prado y San Lázaro. Todos cantábamos las notas del Himno Nacional. Gritábamos: “¡Abajo la dictadura! ¡Abajo Batista!” Fijate si aquello tuvo impacto, que siempre la policía nos esperaba en Infanta y San Lázaro, y ese día ¡no nos pudo parar! Pensé que nos iban a detener en el Parque Maceo, pero no pudieron. Era una verdadera ola humana incontenible. La manifestación llegó hasta la calle Cárcel, a unos solo cien metros del Monumento a los estudiantes de Medicina en la Punta. De pronto, una barrera de policías, marineros, bomberos...

A mí me lanzaron un chorro de agua; ¡no sabía que dolía tanto!; nunca se me va a olvidar. El agua no detenía a nadie. Entre el humo de los gases lacrimógenos, los tiros y los chorros de agua se entabló una espectacular pelea. Había 14 estudiantes heridos, entre ellos Rubén Batista Rubio con un tiro en el vientre.⁵

⁵ Rubén Batista Rubio (1931-1953). Estudiante de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana. Activo participante en manifestaciones de la FEU. En una de ellas, ocurrida el 15 de enero de 1953 resultó gravemente herido por la policía batistiana y sobrevivió 29 días. Al morir, el viernes 13 de febrero, solo contaba con 22 años. Su sepelio constituyó una imponente manifestación desde la Universidad hasta el cementerio de Colón. La bandera cubana cubrió su féretro. Fue la primera víctima del estudiantado cubano en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Su cadáver fue tendido en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Las aulas quedaron vacías y se paralizó la Universidad. Una lluvia de piedras y botellas vacías coincidió con el sonar de las perseguidoras.



La Policía detuvo a muchos de nosotros. Nos trasladaron al Buró de Investigaciones, ubicado entonces en la calle 23, cerca del puente sobre el río Almendares. Era la primera vez que caía preso. Fue también la primera ocasión en que hablé con José Antonio Echeverría. Allí estaba detenido el estudiante Quintín Pino Machado, que, desde la celda, veía la carpeta de la estación policial y nos dijo que habían llegado unos abogados a interesarse por nosotros. Un policía preguntó por Álvaro Barba, entonces presidente de la FEU de la Universidad de La Habana. Se lo llevaron alrededor de quince minutos y, al regreso, nos dijo que el abogado era el doctor Fidel Castro. Hablo del año 1953, cuando Fidel estaba organizando el asalto al cuartel Moncada. El abogado dijo que la Policía había anunciado que saldríamos en la madrugada. Después, de modo muy confidencial, nos informó que el presidente de la República no quería que amaneciéramos en prisión, porque el estudiante herido de gravedad

A Fidel le dijeron que se podía marchar, con la seguridad de que en la madrugada nos soltaban y él dijo que no, que hasta que no saliéramos todos, él no se iba. A las cinco de la mañana salimos y Fidel nos acompañó. Así es Fidel.

se llamaba Rubén Batista, al igual que su hijo mayor, a quien se conocía como Papo Batista. ¡La vida tiene sucesos increíbles! A Fidel le dijeron que se podía marchar, con la seguridad de que en la madrugada nos soltaban y él dijo que no, que hasta que no saliéramos todos, él no se iba. A las cinco de la mañana salimos y Fidel nos acompañó. Así es Fidel.

La historia nacional asevera que la primera Marcha de las Antorchas salió en la noche del 27 de enero de 1953 desde la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana. ¿Cómo surgió la idea de esta manifestación incendiaria?

Durante el periodo de tiempo que estuvo hospitalizado Rubén Batista en la Clínica del Estudiante del hospital Calixto García, ocurrieron dos acontecimientos importantes: en las afueras de la clínica, Fidel conoció a Renato Guitart⁶ y fue allí donde se empezó a hablar de una manifestación hasta la Fragua Martiana para marchar con antorchas. Conchita Portela, vicepresidenta de la Facultad de Pedagogía e integrante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, fue la que propuso la idea en la dirección de la FEU.

⁶ Renato Guitart (Santiago de Cuba, 1930-1953). Su familia lo había enviado a estudiar Comercio en el colegio La Progresiva, de Cárdenas, Matanzas. Fue el único residente de Santiago de Cuba que participó en el asalto al cuartel Moncada, donde falleció en la acción del 26 de Julio de 1953.

Se decidió que ese 27 sería la Marcha de las Antorchas hasta la Fragua Martiana y el 28, una manifestación hasta la estatua de José Martí en el Parque Central. Pero aquellas no eran solo antorchas: tenían unos clavos grandes, con el fin de que pudiéramos defendernos en caso de agresión policial. La organizaron Manolito Carbone, estudiante de Derecho, y Felo Comeñas, de Agronomía. Así surgió la idea de la célebre Marcha de las Antorchas.

¿Cómo se podía llegar a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana en aquella época?

Se hacían campañas. Recuerdo que en cierta ocasión, José Antonio le ganó las elecciones en la Escuela de Arquitectura a Osmany Cienfuegos, quien era estudiante de esa especialidad. José Antonio llevó de vicepresidente a un joven a quien le decían Manguito Puente, un tremendo pícher. Entonces, las muchachitas amigas de José Antonio te regalaban una manzana y un mango. Andaban por toda la Universidad con dos jabas, una con manzanas y otra con mangos. ¡Aquello eran verdaderas campañas!

Las elecciones eran reñidas. En la Escuela de Medicina estaban Omar Fernández y Pepín Naranjo, y Omar venció a Pepín. En Ingeniería, se enfrentaban Marcelo



René Anillo (izquierda), Juan Nuiry y José Antonio Echeverría.

Fernández y Luis Blanca. Marcelo le ganó a Luis, quien era presidente desde el año anterior. En la Escuela de Agronomía estaban Fructuoso Rodríguez y Álvaro Barba; Fructuoso tuvo que esperar a que Barba terminara su carrera para ser elegido presidente. Para alcanzar el máximo cargo de la FEU de la Universidad de La Habana había que tener siete votos como mínimo porque ejercían ese derecho nada más que los trece presidentes de escuelas en representación de todo el estudiantado.

¿Y usted llegó a tener los siete votos?

No. El contrario de José Antonio quiso ponerme una cascarita de plátano para que resbalara en las elecciones de 1955. Leonel Alonso, entonces presidente de la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras, propuso elegir unánimemente a este servidor, quien presidía la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público. En aquellos momentos, bastaba con que yo votara por mí mismo para ser elegido presidente de la FEU, porque de los trece presidentes de escuelas, seis se oponían a José Antonio y me daban sus votos; pero yo preferí darle el mío a José Antonio, y ese fue el que decidió su triunfo. La revista *Bohemia* calificó los comicios como los más honestos y positivos jamás realizados en la inquieta colina.

Al otro día, un periodista me preguntó por qué había votado por José Antonio, si tenía a mi favor seis votos y el mío podía ser el séptimo; le respondí: “Lo hice por dos motivos: el primero, soy un hombre de palabra y vine aquí a votar por José Antonio y no por mí; y segundo, José Antonio es mejor que yo”.

Para aspirar a la presidencia de la FEU tenías que ser primeramente estudiante

oficial de la Universidad, donde debías asistir a clases. Teníamos un reglamento según el cual si no aprobabas el 33 % de las asignaturas, no podías ser dirigente estudiantil; además tampoco podía serlo el que estudiara en el curso por la libre, solo aquel que estudiara matriculado en el oficial. Eso fue lo que le sucedió a Fidel. Cuando él matriculó en 1945 lo hizo en el oficial; pero se fue para Cayo Confites,⁷ perdió un año y rematriculó en el curso privado, conocido como por la libre, y, por eso, no podía aspirar a la presidencia de la FEU.

¿Cree que Fidel hubiese aspirado a la presidencia?

Tengo la seguridad de que sí. En el segundo año fue vicepresidente de la Escuela de Derecho y, a la vez, era presidente de los comités contra el gobierno dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana y Pro Puerto Rico Libre. Fidel era un dirigente estudiantil muy conocido y respetado en la Universidad de La Habana.

¿Cuál era la reputación que tenía ante la política y la sociedad cubanas el presidente de la FEU?

Era la figura joven más importante en Cuba. Antes de 1952 se asumía la presidencia de la FEU como un trampolín político. El que estaba antes que Álvaro Barba aspiró a gobernador por Las Villas. Los partidos políticos te querían captar, por eso es que decíamos que después de graduados no se podía ser dirigente de la FEU.

Después ocupó la presidencia de la FEU Joaquín Quino Peláez... En ese periodo ocurrieron los sucesos del Moncada. Ya se

El presidente de la FEU era la figura joven más importante en Cuba.

sabía que Batista no se iba a ir ni por diálogo cívico, ni por elecciones parciales o generales. Los partidos po-

líticos estaban buscando soluciones electorales; entonces se agruparon en torno de un coronel mambí, don Cosme de la Torriente,⁸ a través de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), pero quien maniobraba aquello era José Miró Cardona,⁹ el mentor

⁷ Cayo Confites es una cresta rocosa ubicada en el archipiélago Sabana-Camagüey, donde en julio de 1947 un contingente de combatientes de diversas tendencias políticas intentaron organizar una expedición para luchar contra el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. El entonces estudiante universitario Fidel Castro se alistó en esta expedición y llegó a ocupar el cargo de jefe de compañía. Ante el inminente fracaso, Fidel se negó a ser apresado y, para impedirlo, se lanzó a la bahía de Nipe y nadó hasta Cayo Saetía, en compañía de otros tres expedicionarios armados. Este hecho constituyó una importante experiencia para el joven Fidel Castro.

⁸ Cosme de la Torriente Peraza (Jovellanos, Matanzas, 27 de junio de 1872-La Habana, 8 de diciembre de 1956). Ingresó en el Partido Revolucionario Cubano, en Nueva York y obtuvo el grado de coronel del Ejército Libertador. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, llegó a alcanzar el grado de doctor. Desarrolló sus actividades diplomáticas en España y Estados Unidos de América. En el periodo republicano fue un político relevante.

⁹ José Miró Cardona (Cuba, 1903-Puerto Rico, 1974). Abogado y político cubano que se desempeñó como primer ministro del gobierno revolucionario de Manuel Urrutia Lleó, en enero de 1959, tras el triunfo de la Revolución Cubana. Dos años después se exilió en Estados Unidos, donde fue reclutado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y nombrado presidente del Consejo Revolucionario Cubano (CRC), con el objetivo de dirigir el gobierno que regiría en Cuba, luego del supuesto triunfo de la invasión mercenaria por Playa Girón, en abril de 1961. Fracassado el intento dimitió de su cargo.

de don Cosme de la Torriente, que ya tenía ochenta y cinco años, pero era un hombre con cierto prestigio, fundamentalmente entre las clases conservadoras. Ellos estaban buscando soluciones pacíficas y democráticas, porque sabían que una revolución le iba a cercenar todos los intereses a la burguesía cubana. Eso le permitía a Batista ganar algún tiempo. En el año 1954, organizó unos supuestos comicios para ver si oficializaba su régimen de facto. Fueron unas elecciones en las que participaron Ramón Grau San Martín y Carlos Márquez Sterling,¹⁰ pero cuando ellos vieron que el tirano no quería perder, se retiraron y Batista se presentó como único candidato.

Hablaba usted de José Antonio Echeverría, ¿cómo se inició el estudiante cardenense en las luchas opositoras al régimen de Fulgencio Batista?

Las elecciones para designar al presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, en el curso 1953-1954, se efectuaron el 23 de febrero de 1954. Como siempre, tenían lugar en las oficinas del Rectorado, donde se constituía el colegio electoral, integrado por los trece presidentes de las asociaciones estudiantiles de las distintas facultades, bajo la presidencia del rector y el secretario de la Universidad de La Habana. Los alrededores del edificio estaban colmados por la masiva participación estudiantil que llegaba hasta la Plaza Cadenas; los jóvenes se disputaban un mejor lugar con los representantes de los medios de prensa pues constituía esta elección una noticia de interés nacional. El resultado de la primera votación fue: seis votos para José Antonio Echeverría; seis para Ricardo Grey, presidente de Ciencias Comerciales; y una boleta en blanco del presidente

de Pedagogía, Germán Moré, que explicó su voto haciendo un llamado a la unidad. Luego de otras votaciones con igual resultado, se tomó la decisión de que los otros doce votaran por el presidente de Pedagogía. De ese modo quedó constituido el ejecutivo de la FEU por Germán Moré como presidente; vicepresidente, Benigno Arbesú, de Filosofía y Letras, y José Antonio Echeverría, de Arquitectura, como secretario general. Tras un periodo de vacilaciones y debilidad en la dirección, el 16 de abril de ese año, Germán Moré renunció a la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria y Benigno Arbesú asumió la responsabilidad.

En el reglamento de la FEU existía un acuerdo que precisaba que, al terminar su carrera, los dirigentes estudiantiles no podían ocupar cargos de dirección dentro de la organización, por lo que al graduarse Arbesú, esa responsabilidad quedó vacante y, de este modo, por sustitución reglamentaria, le correspondía la presidencia al secretario general. Para que este acontecimiento resultara inolvidable dentro de nuestra tradición, recuerdo que frente al parque Eloy Alfaro, en la calle Infanta,

¹⁰ Carlos Márquez Sterling (Cuba, 8 de septiembre de 1898-Miami, Estados Unidos, 1991). Cursó estudios en Estados Unidos y Francia. Escritor, periodista y político cubano. Hijo del también periodista y político Manuel Márquez Sterling. Presidió la Asamblea Constituyente de 1939, tras la renuncia de Ramón Grau San Martín y fue ministro de Educación y Trabajo. En 1958 fundó el Partido del Pueblo Libre, para presentarse a las elecciones fraudulentas organizadas por el general Fulgencio Batista; pero decidió retirarse de los comicios. Se opuso a la Revolución Cubana y trasladó su residencia a la ciudad de Nueva York, donde impartió clases en la Columbia University y en el W. Post College. En 1979 se retiró a la ciudad de Miami.



casi esquina a San Lázaro, en el lugar donde cayó herido el mártir Rafael Trejo el 30 de septiembre de 1930, Fructuoso Rodríguez, al hacer uso de la palabra en la manifestación organizada por la FEU en igual fecha de 1954, alzado sobre los hombros de un compañero para tener mejor visibilidad, anunció que en lo adelante el nuevo presidente de la FEU sería Echeverría.

José Antonio, desde la presidencia, radicalizó la lucha y, no solo eso, sino que estuvo al frente de cada actividad, con una visión integral y definida de cada tarea. Esta dinámica la desarrolló sin perder su condición de estudiante ni su amor a la Universidad. Era conocida su concepción unitaria y su plena identificación con Fidel. Decir lo contrario me parece injusto. José Antonio, con su valor, inteligencia, personalidad, carisma y talento, aglutinaba. Fue el líder más importante de la juventud cubana en aquella etapa. Creo que la Universidad de La Habana ha tenido dos

José Antonio, con su valor, inteligencia, personalidad, carisma y talento, aglutinaba. Fue el líder más importante de la juventud cubana en aquella etapa.

verdaderos líderes estudiantiles: Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría. Los que junto a él transitamos teníamos la preocupación por un rasgo muy característico de su personalidad: una absoluta indiferencia por su seguridad personal. Siempre ocupaba la primera línea del peligro. Los hombres de más acción de la Universidad le decían que se cuidara.

Cuando usted habla de “hombres de más acción”, ¿se refiere a los gángsteres?

No. Estoy hablando de compañeros como José Machado, Machado, y Juan Pedro Carbó Serviá. Hay que destacar que una de las características de la etapa en que José Antonio asumió la presidencia fue que logró expulsar todo lo que olía a gansterismo en la Universidad de La Habana.

Este es un buen tema para investigar.

Al leer el testamento político de José Antonio, uno infiere que estaba consciente de que iba a morir el 13 de marzo de 1957.

Eso también se dice de José Martí; pero no lo creo así. Recuerdo que una vez estábamos en una manifestación y le dije a José Antonio: “Vamos a correr que viene la Policía”, y él me dijo que no podía porque tenía los pies planos. Era mentira. Si había una persona que tenía la sencillez de la grandeza era José Antonio. Hay quien dice: “Dime de qué alardeas y te diré de qué careces”. Él todo lo hacía con sencillez, pero con mucha valentía. Tenía una

autoridad suprema y lo digo así, sin que me quede nada por dentro.

No todos los estudiantes universitarios eran jóvenes de acción, había muchos que no se preocupaban por lo que sucedía en el país...

Las revoluciones las hacen las minorías, pero apoyadas por las mayorías. En la Universidad de La Habana, en esos años, había dieciocho mil estudiantes. Los combatientes éramos menos, pero teníamos un sostén mayoritario.

¿Por qué cree usted que la contrarrevolución invoca una supuesta enemistad entre Fidel y José Antonio?

Eso no me preocupa. El problema es que ellos —la contrarrevolución— tienen que buscar problemas. Siempre han intentado poner las figuras de José Antonio y de Frank País en contradicción. Uno por ser cristiano, otro por protestante. Cualquiera puede decir lo que estime, pero hay hechos que demuestran lo contrario.

Hay que ver cómo se complementaron en estos años las figuras de Fidel y José Antonio. A finales de 1954 ocurrieron en Cuba dos sucesos interesantes: Batista, para darle un poco de popularidad a su candidatura, dijo que si él resultaba electo presidente iba a decretar una amnistía general; pero cuando el 24 de febrero de 1955 tomó posesión se retractó: “Hablé de amnistía, pero no la de los moncadistas”, y ahí se levantó la opinión pública con una fuerza tremenda. Y José Antonio Echeverría planteó que sin los moncadistas no podía haber amnistía y Batista tuvo que dárselas en mayo de ese año.

Lo segundo fue el rechazo a la construcción del canal Vía Cuba. Era un canal



que dividía a Cuba en dos, desde Playa Girón hasta la bahía de Cárdenas, en Matanzas. Una especie de canal de Panamá en nuestro territorio. Ya estaba firmado y era un acuerdo entre los grandes intereses de Estados Unidos y la dictadura. Hay que leer las revistas *Bohemia* de esa época para ver las declaraciones de condena de la FEU y de José Antonio Echeverría. Se realizó un foro en la Universidad en contra del proyecto del canal, un verdadero engendro creado entre Batista y imperialismo norteamericano.

El 15 de mayo de 1955, Fidel y los moncadistas fueron liberados de la prisión de Isla de Pinos. Fidel llegó a La Habana al día siguiente; José Antonio y otros compañeros fuimos a recibirlo a la Terminal Central de Ferrocarriles.

José Antonio iba herido, porque el 8 de mayo había tenido un enfrentamiento con la Policía frente al Instituto de Matanzas luego de haber hablado en El Morrillo.¹¹ Tenía la cabeza rota y un brazo partido; pero, a pesar de eso, marchó al encuentro con Fidel que se efectuó el 17 de mayo.

Después, el presidente de la FEU me dijo que fuera a hablar con Fidel. Fui hasta

¹¹ El Morrillo es una edificación militar ubicada en la ribera este de la bahía de Matanzas, donde el 8 de mayo de 1935 cayeron abatidos a balazos el venezolano Carlos Aponte, y el intelectual y político cubano Antonio Guiteras Holmes.

*José Antonio
condenó los
crímenes
cometidos por el
Ejército contra los
asaltantes a los
cuarteles Moncada
y Carlos Manuel
de Céspedes, en
Oriente.*

la casa de su hermana Lidia, en los altos del jardín Le Printemps, en la calle 23 y 18, en el Vedado. Allí le trasladé a Fidel la invitación personal de José Antonio, de hacer el resumen del acto del 20 de mayo de 1955, organizado por la FEU en la escalinata universitaria. El lugar sería apropiado para el recibimiento oficial a Fidel y a los combatientes del Moncada. El día 20, la Policía rodeó el recinto; prohibió el tránsito; disparaba a quien se acercara y cortó el fluido eléctrico. El acto se dio con un grupo reducido y a oscuras, por ello es que en una fotografía se me ve hablando a la luz de un quinqué. Aquella noche se rindió homenaje a los mártires y héroes del Moncada. Ante tal situación a Fidel se le hizo imposible participar.

Después se fue hacia México y, ¿quién lo acompañó hasta la escalerilla del avión? Entre otros compañeros, los dirigentes estudiantiles René Anillo y yo, en representación de la FEU. Cuando Fidel partió para México el 7 de julio de 1955 no existía un movimiento estudiantil en América con tantos desafíos como la FEU,

¹² José Antonio salió en agosto de 1956 para representar a Cuba en dos congresos estudiantiles. Una vez concluida su participación en el Congreso Latinoamericano de Santiago de Chile y, tras recorrer algunos países de Sur y Centroamérica, arribó a la capital mexicana para el encuentro con Fidel Castro. En el Distrito Federal, el viernes 29 de agosto, ambos firmaron el histórico documento conocido como la Carta de México, donde la FEU y el Movimiento 26 de Julio se ponían de acuerdo para unir esfuerzos en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

situación que se volvió más radical en los últimos meses de ese año. Después Fidel y José Antonio volverían a verse en agosto de 1956 en tierra azteca donde firmarían la histórica Carta de México.¹²

¿Qué otros acontecimientos protagonizó la FEU durante el año 1955?

Durante los cincuenta y tres días que Fidel estuvo en La Habana sostuvo varias reuniones con José Antonio. Hubo una en casa de Rafael García Bárcenas, profesor universitario y dirigente del Movimiento Nacionalista Revolucionario, donde participaron, además, Faustino Pérez y Armando Hart. Existió otro encuentro en casa de Raúl Roa García, al que asistimos Fidel Castro, García Bárcenas, Roa, José Antonio, Fructuoso Rodríguez y yo. En esa reunión, primó el sentido unitario de Fidel, quien se mostró amplio y detallado en sus argumentos, que se basaban en el desarrollo de la lucha armada, apoyada por una huelga general y un fuerte movimiento insurreccional frente a la tiranía. Pero el profesor Bárcenas decía que contra el Ejército no luchaba. Se analizaron las dos posiciones. Nuestra idea era apoyar la lucha armada. Fidel le explicó a Bárcenas y este no entendió, era su criterio y Fidel se lo respetó.

El 19 de noviembre de 1955, en medio de una maniobra política organizada por la Sociedad de Amigos de la República se celebró un acto opositor en el Muelle de Luz, en La Habana Vieja. Fue allí donde, por vez primera, José Antonio condenó los crímenes cometidos por el Ejército contra los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Oriente. El 27 de noviembre se desarrolló en Santiago de Cuba una manifestación,

que provocó un fuerte enfrentamiento con la fuerza pública, en el que varios estudiantes resultaron heridos y otros presos. Dos días después se produjo en La Habana una manifestación hacia el Instituto del Vedado. El 1° de diciembre, José Antonio convocó a una asamblea general de estudiantes en la Plaza Cadenas y propuso llevarle una carta a don Cosme en la que se le decía que el momento no era político, sino insurreccional; también convocó para el siguiente día, 2 de diciembre, una manifestación que saldría desde la escalinata universitaria hasta la casa del coronel mambí. José Antonio jugó su estrategia e hizo dos misivas: una se la entregó al estudiante Luis Blanca, quien no fue a la manifestación para entregarla personalmente, y la otra la tenía él, porque sabía que en Infanta y San Lázaro lo iba a esperar la Policía. Y así ocurrió. Fue esta una de las manifestaciones más impactantes de aquella etapa. Allí tomaron la célebre fotografía en que se ve a José Antonio en el suelo abrazado a su hermano Alfredo, gravemente herido. También a su lado estaban en las mismas condiciones Fructuoso y Fulgencio Oroz, estudiante de la Escuela Normal para Maestros. Ese día cayeron presos Fructuoso Rodríguez y José Antonio. Fueron llevados a los hospitales de Emergencia y de la Policía, respectivamente.

Asumí la dirección de la organización, pues había resultado elegido vicepresidente en 1955. El día 3 cité a la dirección de la FEU y acordamos realizar dos manifestaciones: un mitin relámpago en el parque de diversiones Coney Island, en la playa de Marianao, donde esa noche

era la premiación de Miss Televisión. Allí debían ir René Anillo, Juan Pedro Carbó Serviá y Machadito, y manifestarse en el momento de la premiación de los artistas más destacados de la radio y la televisión.

La otra sería al día siguiente, domingo 4 de diciembre, en el Estadio del Cerro, donde habría doble juego, en el segundo se enfrentaban La Habana y Almendares. Allí estaba garantizada la concurrencia y se sabía que lo iban a televisar; de todas formas, avisé al canal 6. Reuní a veintidós compañeros, les pregunté si tenían dinero y les di para que fueran en guaguas y para que entraran al estadio. Les expliqué que no les iba a dar para el regreso, porque sería gratis. Y así fue.

La orden de lanzarse al terreno era al tercer out, del segundo inning del juego entre La Habana y Almendares. Dividí las fuerzas, me lancé por la banda de primera con diez hombres y Marcelo Fernández y

La orden de lanzarse al terreno era al tercer out, del segundo inning del juego entre La Habana y Almendares.

José Smith Comas dirigieron a los otros. Cada cual se introdujo entre el público y vi cómo al inicio del segundo inning se iban acercando. Nos tiramos por primera y por tercera, llegamos a segunda base, donde abrimos la tela.

La policía también se lanzó y nos golpeó. Recuerdo que perdí el conocimiento. Pepito Smith Comas era un hombre de una fortaleza tremenda, después fue el capitán de la vanguardia del *Granma*, y fue el único que le dio un piñazo a un policía y lo tiró; pero cuando el oficial recobró el conocimiento lo fue a buscar y le dieron una buena tanda. En este sentido hay que reconocer la actitud digna que tuvo con los estudiantes el árbitro Amado Maestri.

Los narradores deportivos describieron aquello como si fuera un juego de pelota. Después los cogieron presos. Esta despiadada agresión a los estudiantes fue observada en vivo y en directo por todo el pueblo de Cuba. Inmediatamente la Policía nos llevó para la estación de la calzada del Cerro y allí siguieron los palos. Como estaba preso y herido me llevaron para el hospital de Emergencias.

Ese 7 de diciembre asumió la presidencia por sustitución René Anillo. Él, inteligentemente, convocó a un acto en el parque Maceo para homenajear al Titán de Bronce en el día de su caída en combate. Pronunció un discurso y arremetió contra la Policía. Uno de los que estaba en la marcha convocó a subir hacia la Universidad por San Lázaro y esta ha sido la única manifestación que marchó en dirección contraria, porque todas nacían de la Universidad. La Policía tiró a matar e hirió a Camilo Cienfuegos y a Juan Pedro Carbó Serviá, que fueron remitidos para la Clínica del Estudiante. Después murió el estudiante Raúl Cervantes, de Ciego de Ávila, y en La Habana se convocó a un entierro simbólico.

Por esos días, la FEU declaró un paro de cinco minutos en todo el país y se cumplió. Hay una anécdota que cuenta que el

dirigente sindical Eusebio Mujal¹³ fue a un lugar y pidió un café con leche; pero no se lo traían. Preguntó por qué tanta demora y le respondieron que no se lo servían hasta que no pasaran los cinco minutos del paro decretado por la FEU. Pero eso no terminó ahí. El día 23 de diciembre, Fulgencio Batista decidió otorgarles libertad condicional a todos los estudiantes presos, y salimos.

Entonces, José Antonio Echeverría llegó a un acuerdo con los dirigentes azucareros. Se decretaron huelgas generales, se paralizaron ciudades, se convirtió en una verdadera guerra política y se logró por primera vez que el diferencial azucarero fuera pagado.

¿Pudiera hablarnos usted de la creación del Directorio Revolucionario?

No fue hasta el 24 de febrero de 1956, aniversario del Grito de Baire, que se pudo hacer pública la creación del Directorio Revolucionario y programar sus objetivos y fines.

José Antonio, como presidente de la FEU, leyó la proclama constitutiva ese día en un acto realizado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana:

Y es por eso en fin, por lo que esta lucha no cesará sino con la conquista de la libertad y la justicia social [...] la FEU, por su índole, es organismo representativo de la clase estudiantil universitaria a la que en primera acción se debe.

Es por eso que, en cumplimiento de la necesidad revolucionaria del estudiante y del pueblo, la FEU respaldó, auspició y dio al Directorio Revolucionario,

¹³ Eusebio Mujal Barniol (1916-1985). Líder obrero reformista y anticomunista de origen catalán, nacionalizado cubano. Principal figura del divisionismo en el seno del movimiento obrero cubano. De su apellido, se originó el término "mujalismo" para simbolizar a los sindicatos plegados a los gobiernos y a las patronales. Sirvió fielmente a los gobiernos corruptos del autenticismo y, después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, se unió a Batista. Murió en Estados Unidos.

la orden de la integración de los esfuerzos revolucionarios en toda la Isla.

Resulta oportuno precisar que era importante la creación de este organismo revolucionario con vistas al próximo encuentro en México entre Fidel Castro y José Antonio, para la firma de la Carta de México el 29 de agosto de 1956.

¿Cómo surgió la idea de un pacto de acción conjunta entre el Movimiento 26 de Julio y la FEU?

Recuerdo que estaba ingresado bajo custodia en el hospital de Emergencias, por los sucesos del Estadio del Cerro el 4 de diciembre de 1955, cuando fue a verme María Laborde, representante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, una compañera vinculada a Fidel. Ella había llegado de México con el siguiente mensaje: “Dice Fidel que si ustedes piensan tumbar a Batista antes que él llegue a Cuba”. Me explicó que Fidel necesitaba entrevistarse con José Antonio, a quien le hice llegar la noticia. El presidente de la FEU me respondió que también había pensado en eso, que estaba invitado a varios congresos estudiantiles y, al regreso, iría a ver a Fidel. José Antonio fue a Chile a un congreso latinoamericano de estudiantes, de ahí viajó a Costa Rica y después a México, donde se produjo el encuentro con Fidel. El dirigente estudiantil y combatiente revolucionario René Anillo fue el único que participó junto a José Antonio en aquella conversación. En sus valiosos documentos dejó escritas estas anotaciones que ahora te leeré:

Fidel y José Antonio se encuentran a las nueve de la noche del 28 —agosto de 1956—, en la calle Pachuca, esquina a Márquez. Trabajan toda la noche.

A las diez de la mañana del día 29 nos trasladamos a la casa situada en Sierra Nevada, donde luego de una lectura del documento, se requirió de añadidos y de una última versión.

Luego de mecanografiada y firmada nos fuimos a almorzar. El día 29 conseguí no sin esfuerzos pasaje para un vuelo a La Habana. En la madrugada del día siguiente llegué a Cuba. Trasladé inmediatamente la Declaración, que fue discutida en el seno de la FEU.

René Anillo trajo el documento para Cuba dentro de sus zapatos y fue publicado en la prensa nacional el 2 de septiembre de ese año.

Se dice que la Carta de México tiene un pecado original...

No le pusieron la fecha; sin embargo, estas anotaciones de René Anillo precisan sin lugar a dudas que el documento fue mecanografiado y firmado en Sierra Nevada no. 714, en las Lomas Chapultepec, el miércoles 29 de agosto de 1956.

Después de este encuentro existió otro al que usted asistió. ¿Por qué la segunda reunión con Fidel?

Al concluir el primer encuentro, se acordó otro para precisar las acciones. Con el tiempo limitado de permanencia en México, José Antonio viajó a Ceilán —hoy Sri Lanka— donde participó en el VI Congreso Internacional de Estudiantes, entre el 11 y el 21 de septiembre de 1956. A su regreso hizo una escala en Miami y nos comunicó a Fructuoso Rodríguez y a mí que debíamos ir a su encuentro. Salimos de Cuba el 5 de octubre de 1956. Días después, los tres fuimos hacia México para

sostener la segunda reunión con Fidel, mientras Faure Chomón, Joe Westbrook, Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado salían con ese fin desde Cuba. Al arribar al aeropuerto de México D. F., el 10 de octubre, nos esperaba el revolucionario y futuro expedicionario del *Granma* Jesús Reyes, Chuchú, para conducirnos directamente a donde estaba Fidel, en la casa de la calle Fuego no. 791, en el Pedregal de San Ángel, donde tenía lugar una reunión con la asistencia de los revolucionarios Raúl Castro; Juan Manuel Márquez; Antonio, Níco, López; Pedro Miret; Cándido González; Faustino Pérez y Jesús Montané Oropesa. Al término de la reunión, José Antonio, Fructuoso y yo salimos de nuevo hacia Miami, luego de despedirnos de Fidel en el aeropuerto de México, el 16 de octubre de 1956. Esa fue la última vez que Fidel vería con vida a José Antonio y a Fructuoso, y conmigo se reencontraría en la Sierra Maestra en octubre de 1958, precisamente para ratificar la Carta de México en el escenario de la guerra.

¿Por qué se le llama Carta y no Pacto?

Por el descrédito y pérdida de prestigio de la palabra pacto, término utilizado en otras ocasiones con fines políticos. Tiempo después oí decir lo oportuno de no haberlo utilizado por aquello del Pacto del Zanjón.

Dentro de los diecinueve párrafos que conforman el texto ocupa bastante espacio el asunto trujillista...

El régimen dictatorial había lanzado una campaña publicitaria en la que intentaba involucrar a los revolucionarios con los seguidores del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, para así

restarnos valor. Independiente de la firme posición antitrujillista de los dirigentes revolucionarios fue necesario incorporar el tema de forma aclaratoria. Después, serían todos los personajes batistianos señalados en el documento los que acabarían buscando protección bajo la sangrienta dictadura del presidente dominicano.

¿Por qué al igual que en Santiago de Cuba ustedes no hicieron un alzamiento en La Habana para apoyar el desembarco del Granma?

La situación en La Habana no era nada fácil, porque ya se había publicado en la prensa la Carta de México, el 2 de septiembre de 1956. De México regresamos para Miami, donde José Antonio nos dijo que la situación en Cuba para nosotros iba a ser difícil. No obstante, el 20 de septiembre, regresé a La Habana junto a Fructuoso. Aquí se celebraba un Congreso de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Echeverría nos aseguró que en Cuba se sabía de nuestra llegada y que él pensaba que, como estaban en La Habana periodistas de América Latina, Batista no se iba a atrever a cogernos presos. Nos orientó que viniéramos para Cuba y así podíamos organizar su llegada en los próximos días. Arribamos a La Habana el 20 de octubre de 1956 y, efectivamente, la Policía no se atrevió a hacernos nada y comenzamos a preparar el recibimiento del presidente de la FEU, quien llegó por el aeropuerto de Rancho Boyeros, el 24 de octubre. Nada más y nada menos que tres días después, el 27, en el cabaret Montmartre, en 23 y O, en el Vedado, se produjo el ajusticiamiento del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de Batista, acción de la cual

resulté sospechoso. Me refugié en una casa en Línea y L, en el Vedado. Allí me llevaron unos periódicos, un radio y una pistola.

Batista no ordenó el entierro de Blanco Rico en el cementerio de Colón, porque pensó que le querían hacer un atentado durante el sepelio; entonces lo velaron en el Campamento Militar de Columbia y lo sepultaron en el cementerio de La Lisa. Puse la radio y escuché al presidente de la República diciendo que estaba en el velorio del coronel asesinado y que no lo podía asegurar, pero que en ese crimen estaban las manos de José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry. Cuando oí mi nombre me preocupé, porque muy pocas personas lo dicen bien, y él lo dijo perfectamente.

Dos días después del ajusticiamiento del coronel Blanco Rico le informaron al jefe de la Policía Nacional, Rafael Salas Cañizares,¹⁴ que Juan Pedro Carbó se había asilado en la embajada de Haití. Llegó con un despliegue de fuerzas y se internó en la sede diplomática disparando. Había personas dentro de la embajada y otros en el jardín esperando para legalizar su asilo. Salas Cañizares entró disparando y un guajiro de Pinar del Río, Salgado de apellido, ya herido de muerte, en el suelo, le disparó con un revólver y la bala le entró entre el chaleco y el estómago. Lo mataron igual que a Somoza. Lo cierto es que ya no solo habían ajusticiado al jefe del SIM, sino también al de la Policía.

La Habana era una ciudad muy compleja. No podíamos salir a la calle a inmolarnos. El 27 de noviembre, José Antonio

El 30 de ese mes se produjo el alzamiento en Santiago de Cuba y dos días después, en Oriente, ocurrió el desembarco del Granma. Cuba ya estaba en pie de guerra.

ordenó la tradicional manifestación en homenaje a los ocho estudiantes de Medicina, la cual fue brutalmente disuelta, hecho que condujo al cierre definitivo de la Universidad. El 30 de ese mes se produjo el alzamiento en Santiago de Cuba y dos días después, en Oriente, ocurrió el desembarco del *Granma*.

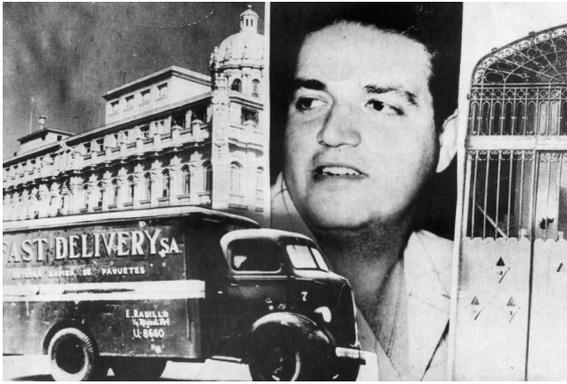
Cuba ya estaba en pie de guerra.

José Antonio y yo estábamos en la clandestinidad cuando el *Granma* llegó a Cuba. El presidente de la FEU estaba incómodo, molesto, porque no existían las condiciones mínimas en La Habana para realizar una acción de apoyo al desembarco. Fidel, un 13 de marzo, dijo que José Antonio había cumplido con él; quien diga lo contrario miente. Cuando la Caravana de la Libertad marchaba hacia La Habana, Fidel se desvió y fue hasta Cárdenas para rendirle honores a José Antonio frente a su tumba. Si hay dos personas que se respetaron y admiraron mutuamente fueron Fidel y José Antonio.

Ahora quisiera que usted nos hablara de lo que, a su juicio, sucedió el 13 de marzo de 1957 durante la toma de Radio Reloj y el asalto al Palacio Presidencial.

Hemos llegado a un punto trascendental en esta entrevista. Fidel Castro, el 13 de

¹⁴ Rafael Salas Cañizares. Repulsiva figura de la tiranía batistiana. El 10 de marzo de 1952 de simple teniente de perseguidora pasó a ser brigadier jefe de la Policía Nacional. Nunca respetó la autonomía universitaria. Entraba a la Universidad de La Habana cuando lo deseaba, profanado las más sagradas reliquias del rectorado. Eran habituales sus enfrentamientos a las manifestaciones estudiantiles.



marzo de 1961 dijo: “Esta acción es una de esas fechas símbolos”; y el que fuera historiador de la ciudad de La Habana, Emilio Roig, la calificó como: “La hazaña más fieramente audaz de nuestras luchas por la libertad”. Las acciones del 13 de marzo de 1957 sacudieron La Habana. Los capitalinos vivieron por vez primera el impacto de la guerra. Los disparos no fueron noticia a través de la prensa, pues se sintió el tableteo de los rifles y ametralladoras en pleno día, en lugares muy céntricos de la capital.

Ante el compromiso que conlleva ser participante de aquella acción, te confieso que aún falta mucho por conocer y que solo puede comprenderse por medio de la más profunda investigación, teniendo en cuenta sus antecedentes, la acción en sí y también su proyección.

Al terminar el mes de febrero de 1957, la situación era diferente a la de los primeros días de diciembre de 1956. Un grupo de combatientes hacíamos vida clandestina en casas y apartamentos alquilados para ese fin. Desde enero se gestaba la

¹⁵ Denominación de una tienda habanera ubicada en Belascoaín y Reina, hoy nombrada Yumurí. Ese fue el nombre del plan de acción para el asalto al Palacio Presidencial, con el fin de evitar indiscreciones.

acción en el más estricto silencio, pues el factor sorpresa era muy importante.

En la operación denominada “Casa de los Tres Kilos”¹⁵ participaron 50 compañeros que estaban acuartelados y distribuidos en la barriada del Vedado. Al comando de la segunda operación de apoyo no fue posible acuartelarlo. Estos hombres eran necesarios para el abastecimiento del

parque y debían ocupar las azoteas altas que rodeaban la mansión ejecutiva para neutralizar la ametralladora que sabíamos que estaba instalada en los altos del Palacio Presidencial. Inexplicablemente este contingente no acudió a la cita con la historia, lo que motivó un desenlace fatal en la acción.

Los que participamos en la toma de la emisora Radio Reloj nos distribuimos en el sótano de una casa en la calle 19 entre C y D, donde se encontraba José Antonio, y un apartamento situado en la calle 6, entre 19 y 21, donde estábamos Fructuoso Rodríguez y yo. El propósito era atacar antes del 10 de marzo. El 12 de marzo de 1957 se dio la orden de movilización. Sin embargo, se decidió no ejecutarla porque la acción debía realizarse durante el día, pues si se producía un apagón en la noche sería muy difícil para los combatientes que no conocían detalles del Palacio Presidencial. También, el hecho de efectuar la acción durante el día aseguraba una mayor participación del pueblo.

Entre los participantes del asalto a Radio Reloj se destacaban jóvenes estudiantes y profesionales, en su mayoría muy perseguidos por la dictadura. En aquel momento no cabía la indecisión, aunque

sí conocíamos los riesgos y la responsabilidad ante los hechos. Aquel miércoles 13 de marzo de 1957 llegó la orden. Era necesario pensar y actuar con serenidad y rapidez. De inmediato emprendimos la tarea de llevar el material bélico desde el apartamento no. 555, de la calle 6, entre 19 y 21, en el Vedado, hasta el auto a plena luz del día. Recuerdo que tomé una pistola Browning de ráfagas y dos granadas, y Fructuoso, una Maúser. Cargados de bultos atravesamos un pasillo y llegamos al auto. Salimos, y a las tres y cinco llegamos a la calle 19 entre B y C. Allí

esperaban otros dos autos. El primero era un Oldsmobile negro de 1953, conducido por Humberto Castelló. El segundo un Ford crema, motor V-8, de ese año, guiado por Carlos Figueredo, y el tercero, un Chevrolet gris claro, de 1952, manejado por mí. Un cuarto carro lo llevaría Armando Hernández, directamente hacia la Universidad de La Habana con el grueso de las armas. El traslado del armamento a los vehículos se hacía más complicado en la calle 19, pues esta era de mayor tráfico.

Al llegar frente al sótano de la calle 19, permanecí al timón sin apagar el motor y observé como José Antonio entraba en el automóvil ubicado frente al nuestro. Nos saludó con una amplia sonrisa. Se veía eufórico y seguro. Esa fue la última vez que lo vi.

Cronometrados con la acción de Palacio, a las tres y diez minutos de la tarde partieron los tres carros de la calle 19, doblaron a la derecha por B hasta 17, y continuaron por esta hasta M rumbo a Radio Reloj.

Hay que analizar cómo se desarrollaron estos acontecimientos. Todos éramos



Cabina de Radio Reloj después del ataque.

perseguidos por la Policía, nuestra movilidad era mínima y si íbamos a hacer algo, debía ser con mucho cuidado. Para atacar Palacio había que lograr dos cuestiones fundamentales: primero, que Batista estuviera allí —había un compañero que tenía tomada la planta de la Policía y a través de él sabíamos todos los movimientos del presidente—; y segundo, tenía que ser de día. Se sabía cómo se iba a hacer, pero no cuándo. Ese día hubo mucha conmoción. Si le preguntas a cualquiera de La Habana qué estaba haciendo el 13 de marzo, se acuerda perfectamente. Los tiros se oyeron en toda la capital.

Profesor, ¿qué fue lo que en realidad sucedió durante la toma de la emisora?

Radio Reloj era tan importante como el Palacio Presidencial. Era la parte política de la acción. En su alocución, José Antonio convocaría al pueblo para la Universidad; pero ese párrafo no salió al aire. Nunca planificamos la retirada porque al llegar a la Universidad comenzaría la acción con el apoyo popular. La lección

El que no saliera al aire la convocatoria al pueblo, fue un aspecto negativo para nuestros propósitos.

aprendida es que en todo plan hay que tener en cuenta hasta lo imprevisto. En estos días fui a Radio Reloj y, luego de cincuenta años, conocí un dato importante: en Televilla, un lugar lejano a la emisora estaba el control de transmisiones. Allí un trabajador, que era batistiano, sacó del aire la voz de José Antonio. Este hecho fue un factor importante en el fracaso de las acciones. El que no saliera al aire la convocatoria al pueblo, fue un aspecto negativo para nuestros propósitos.

¿Cómo lograron penetrar en la cabina de radio?

Yo no entré, sino que me quedé custodiando las calles 21 y M, donde atravesé el auto en que me desplazaba para impedir el tránsito. José Antonio, quien iba en la segunda máquina, se bajó frente a la puerta principal del edificio Radiocentro, actual sede del Instituto Cubano de Radio y Televisión y le quitó el arma a un guardia que había allí. Aquello fue pistola en mano, disparando tiros y para adentro.

¿Por qué Radio Reloj y no otra emisora?

Porque informaba todos los acontecimientos que iban ocurriendo en Cuba.

¹⁶ Humboldt no. 7 era la dirección de un apartamento de la barriada del Vedado, donde esbirros de la dictadura de Fulgencio Batista asesinaron cobardemente el 20 de abril de 1957 a los dirigentes universitarios Juan Pedro Carbó Serbiá, José Machado, Joe Westbrook y Fructuoso Rodríguez, quienes allí se refugiaban después de los sucesos del 13 de marzo de 1957.

Era una época de sucesos críticos a cada instante y Radio Reloj los informaba minuto a minuto. Además estaba próxima a la Universidad de La Habana.

Después del 13 de marzo de 1957 ¿hubo división entre el Directorio y la FEU?

El 13 de marzo de 1957 murió en combate José Antonio y lo sustituyó en el cargo, en su doble condición de presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario, Fructuoso Rodríguez, quien el 20 de abril de ese mismo año fue asesinado a causa de una vil delación en la calle Humboldt no. 7.¹⁶

A partir de entonces, no es que haya existido una división, sino que, lógicamente, para encabezar la FEU había que ser dirigente estudiantil. En ese momento, el Directorio se convirtió en una organización revolucionaria, que había surgido en la colina universitaria, mientras que la FEU siguió siendo como dijo José Antonio un “organismo representante de la clase universitaria”.

Aquella dirección de la FEU elegida por última vez en 1956 estaba integrada por compañeros del M-26 de Julio como Marcelo Fernández, Omar Fernández, Amparo Chaple; del Partido Socialista



Mártires de Humbolt 7.

Popular e, incluso, otros que no pertenecían al Directorio. Ambas organizaciones se caracterizaron por mantener en alto el pensamiento de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez. Eso lo apreciamos en la Junta de Liberación, celebrada en la ciudad estadounidense de Miami, a finales de 1957, donde participaron la FEU, el Directorio Revolucionario y otras organizaciones opositoras y sindicales del país.

Con la Universidad cerrada desde el 27 de noviembre de 1956, la muerte de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, y la persecución policial de la tiranía, ¿qué hizo Juan Nuiry?

Me fui a México y luego a un congreso estudiantil en Nigeria, adonde me convidaron quienes habían invitado a José Antonio a Ceilán. Aquello fue impactante, porque muchos allí todavía lo recordaban. En Nigeria me hicieron presidente de la conferencia, que estuvo integrada por ochenta y cinco países. De ahí viajé a México, Nueva York y después a Miami. En esta ciudad fundé la FEU, integrada por los presidentes de las asociaciones estudiantiles de las Universidades de La Habana y Oriente, dirigentes de la enseñanza media, así como combatientes de las luchas estudiantiles exiliados en Estados Unidos. En Miami publicamos una revista *Alma Máter* en inglés, teníamos una hora en una emisora de radio y recaudábamos dinero. Eso ocurría a finales de 1957. Nos cogieron un cargamento de armas y caí preso; pero los compañeros pagaron la fianza y me liberaron.

Estas acciones desarrolladas por ustedes en Miami coincidieron con la celebración,

en esa ciudad del sur de Estados Unidos, de la Junta de Liberación, también conocida como el Pacto de Miami, en la cual usted participó...

Ese es un suceso que hay que estudiar, aunque nadie quiere hablar de eso, ni yo. Para ello se necesita tiempo, hay que decir muchas verdades y poner en entredicho a personas que quiero o son inmaculadas. Lo cierto es que el 1º de noviembre de 1957, en la ciudad de Miami, se firmó un documento de la oposición cubana. Los partidos políticos y sectores revolucionarios que se enfrentaban a la dictadura de Batista se agruparon para crear la Junta de Liberación. Los integrantes de esa asamblea fueron: Partido Revolucionario Cubano, Organización Auténtica, Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Movimiento 26 de Julio, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario y Directorio Obrero.

El texto de las Bases de la Junta de Liberación tardó varias semanas en llegar a manos de Fidel en la Sierra Maestra; el Comandante respondió inmediatamente: “[...] en las condiciones en que luchamos las comunicaciones son difíciles. A pesar de todo, ha sido preciso reunir en plena campaña a los líderes de nuestra organización para atender este asunto, en el que no solo el prestigio sino incluso la razón histórica del 26 de Julio se han puesto en juego”.

En dicha reunión se tomó el acuerdo de rechazar, a partir de una rigurosa argumentación, las bases de la Junta de Liberación, en documento enviado a todos los dirigentes de los sectores que la integraban, rubricado por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y firmado por Fidel Castro en la Sierra Maestra, el 14 de diciembre de 1957.

¿Por qué Fidel rechazó inmediatamente las bases de la Junta de Liberación?

Porque se hizo sin contar con la dirección del 26 de Julio: Felipe Pazos nunca fue enviado por el Movimiento, sino que él, solapadamente, aspiraba a la presidencia. Fidel dijo que quien quisiera ser dirigente que fuera a luchar contra Batista en Cuba y que no quería “pacticos” en el exterior, sino en el campo de batalla.

¿Y usted qué hizo ante la propuesta de Fidel?

Mucho antes de que ocurrieran estos acontecimientos, Fidel había recibido una carta enviada por mí, en la que le comunicaba la disposición de la dirección estudiantil de organizar una expedición a Cuba como acto de plena reafirmación unitaria. El 12 de noviembre de 1957, fuimos sorprendidos en los Everglades, Miami, cuando probábamos algunas armas. Me detuvieron junto a los dirigentes estudiantiles Armando Comeaña y Gabriel Delgado Carreras. Fuimos conducidos a la penitenciaría de la Florida e interrogados por agentes del Buró Federal de Investigaciones (FBI). Después nos pusieron en libertad bajo fianza; pero se perdió el tiempo y los importantes recursos empleados.

Recuerdo que después fui a hablar con Haydée Santamaría, quien era la responsable del Movimiento 26 de Julio en el exterior. Le manifesté que le reiterara a Fidel que la FEU estaba junto a él y que nuestras armas estaban a su disposición.

A pesar de los inconvenientes, la dirección de la FEU insistía en incorporarse a

Aterrizamos en un improvisado aeródromo rebelde de Cieneguilla, localidad situada en las proximidades de Manzanillo. Se cumplía así la llamada “Operación Aérea FEU”.

la guerrilla en la Sierra Maestra. En coordinación con el 26 de Julio se escogió un desactivado aeropuerto de la ciudad norteamericana de Fort Lauderdale para convertirlo en un punto de recepción para un avión que saldría de algún lugar de Canadá. En Miami se cambió la tripulación canadiense por dos pilotos cu-

banos y, en la noche, aterrizamos en un improvisado aeródromo rebelde de Cieneguilla, localidad situada en las proximidades de Manzanillo. Se cumplía así la llamada “Operación Aérea FEU”. Participé junto a Omar Fernández, presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina de la Universidad de La Habana, y José Fontanills, vicepresidente de la FEU de Oriente.

La presencia de la dirección de la FEU en la Sierra Maestra fue, sin lugar a dudas, un momento crucial en la lucha. Ratificamos la Carta de México, fortaleciendo el mensaje unitario y los postulados que encierra en el escenario de la guerra.

En el encuentro con nosotros, Fidel rememoró su vida estudiantil. Nos sorprendía la luz del día oyéndole narrar anécdotas y pasajes de sus tiempos en la Universidad de La Habana. Con la presencia de los dirigentes de la FEU en la Sierra, Fidel Castro organizó la columna no. 32 José Antonio Echeverría, del Cuarto Frente Oriental Simón Bolívar, a las órdenes del comandante Delio Gómez Ochoa.

En representación de la FEU, el 30 de octubre de 1958, suscribí con el Comandante en Jefe un documento conocido como “Manifiesto del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil

Universitaria”,¹⁷ el cual reafirmaba la unidad revolucionaria y ratificaba el compromiso contraído con la Carta de México. En esa declaración se expresa: La juventud y el pueblo de Cuba, representados genuinamente por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria ratifican hoy el compromiso que hicieron en México y se abrazan en el campo de batalla. ¡Ya el Ejército Rebelde tiene una montaña más: la colina universitaria!”.

Desde el primer encuentro con Fidel en el campamento de La Plata, en la Sierra Maestra, existió la confianza de antiguos compañeros; no hubo un diálogo de negociación entre dos organizaciones, aunque estuvieran avaladas por sus trayectorias y prestigios. Se oyó el lenguaje de reafirmación, se valoró la enorme fuerza física y moral del estudiantado cubano dentro del país y en el exterior. Se solicitó un puesto en la primera línea de combate. No se analizaron posiciones ni grados militares. Estaba implícita la concepción de un mando único e indivisible del Ejército Rebelde y su jefatura militar. Acordamos que Omar Fernández y José Fontanills se incorporaran a la columna no. 32 José Antonio Echeverría y que yo permaneciera en el Estado Mayor de la columna no. 1 José Martí, a las órdenes directas del comandante Fidel Castro.

En los primeros días de 1959, con los grados de capitán del Ejército Rebelde, avanzaba junto a Fidel y los guerrilleros en la Caravana de la Libertad. El día 8 de enero, en representación del movimiento estudiantil cubano, fui el primer orador que le habló al pueblo de Cuba desde

el Campamento Militar de Columbia, ese histórico día de la entrada triunfal de Fidel a la capital del país.

¿Por qué usted no asumió la dirección de la FEU al triunfo de la Revolución?

Ante la campaña insidiosa de la prensa internacional contra los Tribunales Revolucionarios, Fidel me designó auditor general del Ejército Rebelde el 11 de enero de 1959; dos días después fui a la Universidad de La Habana y renuncié a la dirección de la FEU.

¿Se arrepiente de aquella decisión?
En aquel momento hice lo correcto.

¿Cómo llegó a la presidencia de la FEU el comandante Rolando Cubelas Secades?

En 1959 era subsecretario de Gobernación. Esta cartera la dirigía José Alberto Naranjo, Pepín. Cubelas me fue a ver y le dije que hablara claro, porque tenía mucha palabrería.

Me propuso que aspirara a la presidencia de la FEU y le dije que ya había renunciado.

Se oyó el lenguaje de reafirmación, se valoró la enorme fuerza física y moral del estudiantado cubano dentro del país y en el exterior.

Nuiry no deseó culminar esta conversación sin antes compartir una anécdota que hasta ahora había mantenido en secreto...

Pero ya es hora de contarla. Durante el paso de la Caravana de la Libertad por Camagüey, en el aeropuerto de esa ciudad, Fidel sostuvo una larga conversación dentro de un avión con Omar Fernández y conmigo. El Comandante en Jefe nos preguntó cuál sería la posición de la FEU

¹⁷ Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

en relación con la creación del nuevo gobierno. Le respondimos que un dirigente estudiantil no podía ocupar cargos. Esta respuesta fue idéntica a la de la dirección estudiantil de los años treinta, cuando el gobierno de Ramón Grau San Martín le planteó a la FEU ocupar responsabilidades en la presidencia; pero el Directorio Estudiantil no aceptó. Y aquella decisión, más que desinterés por el poder político, es la esencia de lo que sería en lo adelante la FEU, una organización de los estudiantes, dirigida por ellos, que apoya y ampara la justicia, a Fidel y al pueblo.

¿No cree usted que los jóvenes de hoy desconocen muchas de estas historias?

Es necesario que los jóvenes conozcan sus raíces. La historia no es la suma

de relatos y sucesos, es el análisis, es la reflexión acerca de cada acontecimiento, para llegar a conclusiones. Estudiar nuestro pasado es fuente de conocimientos. Nuestra historia es tan cubana como las palmas. Tenemos héroes, virtudes y valores propios. La historia es una enseñanza. Sin conocer el pasado no es posible fortalecer el presente ni proyectar el futuro.

Pero en ese desconocimiento de la historia también tiene responsabilidad quien la enseña.

Siempre he tenido presente que ser profesor no es recitar lecciones de un texto, es sembrar ideas, formar con la participación activa del estudiantado, buscar el debate y el diálogo. Es trasladar valores porque enseñar es también aprender.



Collection de la SOLUTION PAUTAUBERGE



ARTILLERIE LEGERE FRANÇAISE | ARTILLERÍA LIGERA FRANCESA

Un tratado de arte militar británico en la colección de impresos del siglo xvii de la Biblioteca Nacional

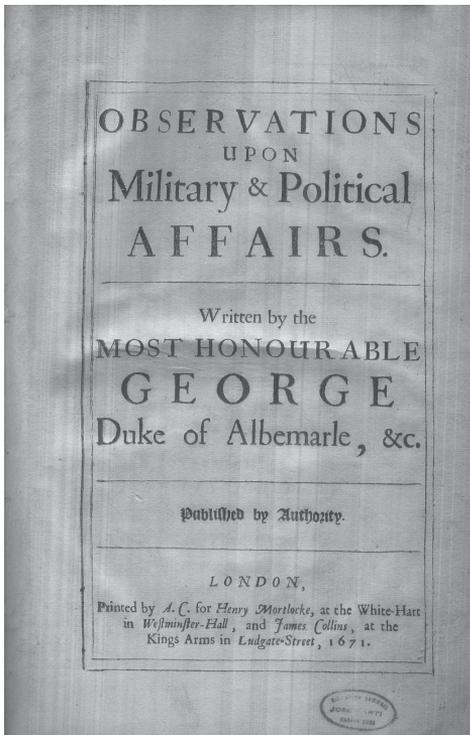
Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



En artículos publicados en *Tesoros de Librinsula*¹ y en la edición facsimilar de *La toma de La Habana por los ingleses*,² perteneciente a la Colección Raros y Valiosos, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se ha tratado de una u otra forma el tema de la política exterior de Gran

Bretaña y de libros u otro tipo de documentos que, de hecho, constituían antecedentes de un evento trascendental para la historia de Cuba: el sitio, defensa y toma de La Habana por las tropas británicas, dado que contribuyó en alguna medida al desarrollo alcanzado por la colonia en lo referente al arte militar en la decimoséptima centuria. Ello responde también al interés de divulgar detalles sobre una



¹ Ver de Olga Vega García: “Descripción de costas, puertos y mares de las Indias Occidentales españolas: única edición impresa de una curiosa obra” [en línea] *Librinsula*, no. 263, mayo del 2010, http://librinsula.bnjm.cu/secciones/263/tesoros/263_tesoros_1.html [Consulta 21 mayo 2010] y “Presencia americana en una joya bibliográfica del siglo xviii [en línea] *Librinsula*, no. 247, 12 de octubre de 2009, http://librinsula.bnjm.cu/247_tesoros_1.html [Consulta 12 de octubre del 2009]

² Eduardo Torres-Cuevas, Nancy Machado Lorenzo y Olga Vega: *La toma de La Habana por los ingleses*, Ed. facs., Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana 2012. (199 p., il., 29,7 cm), (Raros y valiosos. Colección Facsimilar). Se reprodujeron los estudios introductorios que forman parte del facsímil para facilitar el acceso de los interesados a una obra con tirada limitada y de alto precio en la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 103, no.2, La Habana, julio-diciembre del 2012.



ejecutado y que guarda parecido con otros grabados de la época, y posee nota en letras blancas, resaltada al pie sobre negro, “The effigies of the most magnanimous & thrise puisant George Duke of Albemarle Earl of Torrington, Baron Monck of Potheridge, Beauchamp, and Teves”.

La biografía del autor, el “most honourable” George Monck, duque de Albemarle (1608-1670), resulta atractiva por los cambios de rumbo que dio a su vida en una época muy convulsa para la monarquía británica, estrechamente vinculado con personalidades tales como Carlos I (1600-1649), el Lord Protector Oliver Cromwell (1599-1618) y Carlos II (1630-1685), y que culminó finalmente con el deseado triunfo, por el que fue re-

lejana isla del Caribe a un público de habla inglesa o europeo en general.

En esta oportunidad se dará a conocer una obra —*Observations upon military and political affairs*, del duque de Albemarle—, producida aproximadamente cien años antes del sitio antes mencionado, porque constituye una magnífica edición que refleja la maestría de un impresor capaz de ejecutar un volumen, sobrio, elegante, perfectamente legible, y que consta de elementos constitutivos de la denominada anatomía del libro diseñada para facilitar a los lectores un rápido acceso no solamente al cuerpo de la obra propiamente dicho sino a aspectos específicos de él.

Como material ilustrativo esencial aparece al inicio en función de frontispicio, un retrato de Albemarle, muy bien

conocido luego con el transcurso de los siglos. Dado que resulta fácil acceder a ella en publicaciones en soporte bibliográfico o digital, se centrará la atención en la caracterización del ejemplar seleccionado desde el punto de vista de la historia del libro.

En su portada, fileteada e impresa con varios tipos de letras, se anuncia que fue “publicada por autoridad”, en Londres, impresa “by A. C. for Henry Mortlocke, at the White-Hart in Westminster-Hall, and James Collins, at the Kings Arms in Ludgate-Street” y que salió a la luz en 1671. Acerca de este H. Mortlocke, poca información ha sido posible obtener al igual que sobre James Collins.

Como se produjo luego de la muerte del autor, su dedicatoria está dirigida a “To the Most Sacred Majesty Charles the II”, rey

de Gran Bretaña, Francia e Irlanda y aparece firmada por John Heath, quien tuvo el honor de publicar el manuscrito, “fielmente preservado”. Allí se aclara que se trata de un tratado de “warfare and state policy”, basado en una plataforma de conducta militar, que constituye una colección de lecturas y experiencia, y que fue escrito unos veinticinco años antes, cuando el duque estaba prisionero en la Torre. Al reverso de esa parte introductoria se incluye una sencilla fe de erratas.

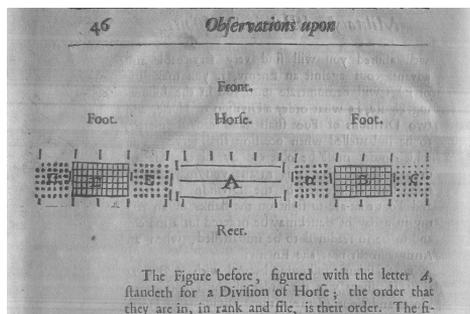
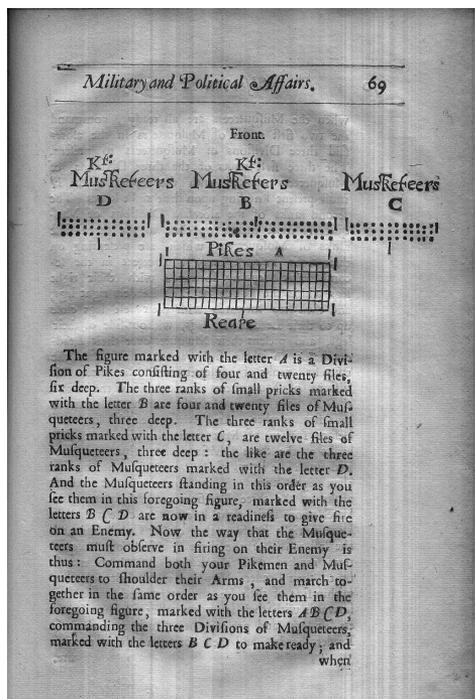
El cuerpo de la obra consta de 151 páginas y está complementado con otras 16 de accesorios. La tabla de contenido de los capítulos es muy fácil de consultar por la brevedad de los datos suministrados: con una simple revisión se accede rápidamente al aspecto específico que se requiere, esto es, observaciones sobre los soldados y sus deberes, la guerra, conquista de países,

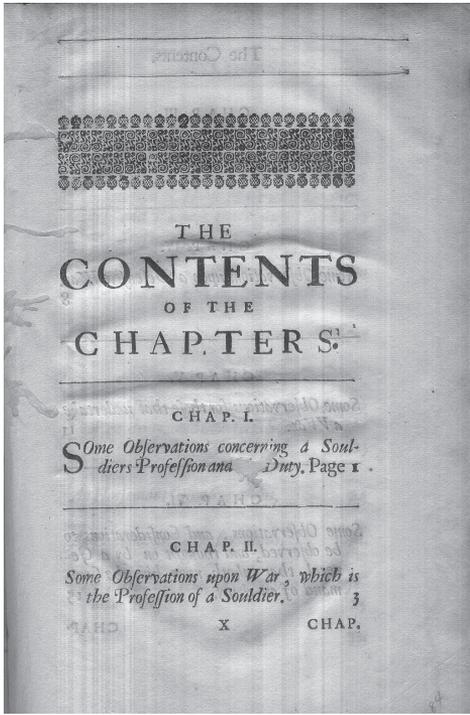
los generales al mando de un ejército, proporción de las armas (caballería, infantería), armamento, con la explicación acerca de cómo cada soldado debe armarse, los jinetes y sus armas, ofensivas y defensivas de acuerdo con el cuerpo armado de que se trate, su disciplina, tipos de fortificaciones, hasta cuestiones como el espionaje, en fin, todo lo que contribuía, a su modo de ver, para lograr un soldado perfecto.

Resultan de especial interés los esquemas de tema bélico que van graficando partes del texto. Obsérvese a la izquierda una página completa y a la derecha, ampliado, un detalle de otra, en los que se explica la posición de los caballos y la infantería, a derecha e izquierda, lo cual enfatiza el valor didáctico de la publicación.

A modo de ejemplo se seleccionó un pasaje que guarda una estrecha relación con el sitio de La Habana en 1762, puesto que trata de “[...] flopping of an army upon passages either over rivers, or difficult and mountainous places [...]”, que detallan la forma de utilizar las embarcaciones en diversos tipos en ríos o zonas difíciles de transitar.

Todo parece indicar que en un determinado momento este volumen fue objeto de frecuente consulta por lo que se hallaba en notable estado de deterioro, de ahí que se sometiera recientemente a





un proceso de restauración por parte del Departamento de Conservación de la institución, que lo volvió a encuadernar en media piel.

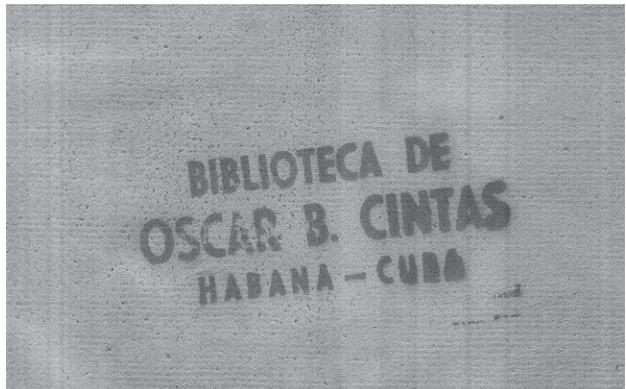
Se desconoce cuándo y de qué manera llegó a Cuba el ejemplar, dado que solamente un sencillo cuño indica el nombre de su último poseedor, Oscar B. Cintas (1887-1957), considerado un importante coleccionista de obras de arte y además bibliófilo reconocido, por el alto valor de las joyas bibliográficas que atesoró dentro y fuera de la Isla. Quizás el hecho de que falleciera en ella el llamado “gran mecenas cubano de las artes” sea un indicador de que en la parte cubana de su rico fondo bibliográfico estaba guardado el volumen en cuestión, lo

que acrecienta su valor como documento patrimonial en la BNCJM.

La validez como fuente de información de este libro viene avalada por el hecho de que en internet se anuncian reproducciones en papel, a la venta en línea, o sitios en los cuales es factible la lectura a texto completo. Su contenido por tanto no es tan raro; pero sí bien interesante para el estudio de un tema muy específico en un periodo histórico en el cual Gran Bretaña, Francia y España están muy involucradas.

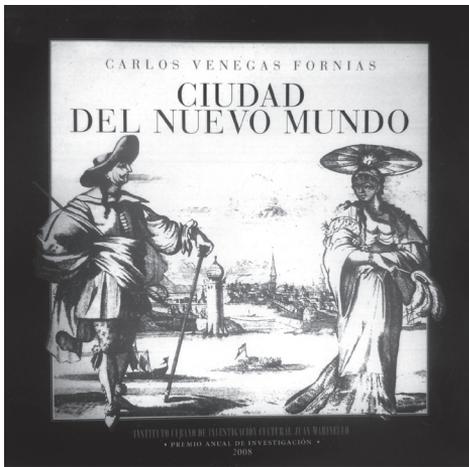
Por todo ello consideramos que a los investigadores, profesores y estudiantes cubanos les resultaría de mucha utilidad conocer acerca de la existencia de este original en la colección de impresos del siglo XVII de la Biblioteca Nacional y acceder a una información complementaria no siempre incluida en monografías o base material de estudio empleada en los centros docentes.

Es, sin lugar a dudas, un volumen especial, al que se añade además el atractivo de estar escrito en una lengua inglesa en proceso aún de formación y también el hecho de que desde el punto de vista estético resulta fiel exponente del estilo imperante en el libro inglés del siglo XVII, lo que despierta además el interés de bibliotecarios, libreros y coleccionistas.



Crítica de libros: *Ciudad del Nuevo Mundo**

Arturo Sorhegui D'Mares
HISTORIADOR



La temática del surgimiento de una sociedad criolla en Cuba está íntimamente ligada a la evolución y formación de sus primeras ciudades. Los insulares tuvieron en su condición de santiagueros, principeños, espirituanos, bayameses y habaneros, entre otros, el primer estadio de su identificación y de la formación de una autoconciencia. Mientras, mexicanos y peruanos lo hicieron exaltando la civilización mexicana e inca del periodo prehispánico. En La Habana, la historiografía criolla del siglo XVIII la propició mediante la exaltación de la historia de

su conglomerado urbano, al que atribuyó todas las perfecciones. A ello dedica su libro —*Ciudad del Nuevo Mundo* (Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2012)— el historiador Carlos Venegas Fornias, quien lo hace desde la perspectiva de la reproducción de la vida cotidiana de la ciudad en un quehacer ya implícitamente magnificado desde 1925 por el historiador Ramiro Guerra, al señalar que el origen de la colectividad cubana habría de rastrearse a partir de la segunda mitad del siglo XVI.¹

* El libro *Ciudad del Nuevo Mundo* obtuvo el premio Academia Cubana de la Lengua 2014. A partir de la consulta de fuentes originales y de una considerable bibliografía contemporánea, el texto presenta “una elección de los hechos históricos que se ajustan a la realidad social de una ciudad como La Habana, al tiempo que permite enriquecer la comprensión de su pasado”, como señaló su autor en la ceremonia de premiación, efectuada este 23 de abril, Día del Idioma, en el Aula Magna del Colegio Universitario San Gerónimo (*N. de la Ed.*).

¹ “[...] El periodo de 1555 a 1607 es uno de los menos conocidos [...] No obstante a juicio nuestro, es el verdadero periodo de fundación de la colectividad cubana [...]”. R. Guerra Sánchez: *Historia de Cuba*, t. II, Librería Cervantes, La Habana, 1925, p. 13.

La temática de la vida cotidiana entre 1550 y 1640 y la de su trayectoria urbana es sustentada por nuestro autor, según sus propias definiciones, en la reproducción de la cultura material y la búsqueda de contenidos antropológicos más profundos. Trata, en fin, de presentar las vías en que se dispuso de tierras, medios de vida o tipos de vivienda; se alcanzó instrucción o no; se lograron alimentar y se estableció un mundo imaginario, en un amplio repertorio de asuntos, entre los que prioriza la alimentación, el vestido, la vivienda y su menaje, las artesanías, las fiestas, las asociaciones, la enfermedad y los ritos funerarios, de lo que resulta una integración enriquecedora al tema siempre recurrente de la formación del cubano

La especificidad de la historia americana, menos conocida a escala mundial y con un despliegue historiográfico menos universalizado y de menor cuantía temática y de obras que su par europea, obliga a Venegas a dedicar dos capítulos al análisis de las condiciones naturales que actúan sobre la ciudad: su posición y medio geográfico, así como su calidad de principal puerto escala del comercio de Indias, explicitado en el itinerario de las flotas y el hecho también singular de que fuera en su entorno donde las dos escuadras deberían permanecer antes de regresar a España. De lo que deriva su condición de ciudad de servicio y la primacía que en ella alcanzan las actividades terciarias. La dicotomía entre la dinámica de una sociedad de pleno predominio mercantil y un

gobierno local en el que prima el prestigio de los beneficiados con la posesión de la tierra, derivada en lo esencial de la actividad ganadera, establece un modo de vida y de dominio social no ajeno a singularidades poco comunes.

Algunos de estos asuntos están abordados en los capítulos III y IV, en los que se describen la organización de los espacios urbanos y los efectos del poder de las instituciones urbanas (militar, municipal y religiosa) en la configuración de las jurisdicciones y sus respectivas atribuciones. En el V recoge —así se plantea también en la introducción— los procedimientos para aplicar los castigos en forma de exposición pública y ejemplarizante, una manera de ejercer la violencia para asegurar la disciplina y cohesión social. Y del mismo modo —según el autor—, en los tres últimos capítulos trata los temas propios de la cultura material, incluidas, además, las manifestaciones artísticas y simbólicas.

El estudio incorpora a la vida cotidiana las derivaciones propias de la tan llevada y traída historia de las mentalidades, esa historia lenta en que se manifiesta la historia de las estructuras, esa que para el francés Fernand Braudel estaría mejor definida como historia social de no haberse desviado de su verdadero sentido, en lo propio a la historia de los grupos y de las instituciones.²

El asumir el marco cronológico de una centuria pudiera considerarse aún limitado para los objetivos planteados por nuestro investigador, en la medida que los límites de la sociedad criolla son contemplados entre 155... y 179..., lo cual no es óbice para que el trabajo que nos presenta Venegas sea un buen comienzo, y el adelanto de algunos

² F. Braudel: Prólogo a la primera edición francesa, tomado de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 17.

de los principios metodológicos en los que esta empresa debe descansar.

Una obra de esta envergadura es siempre resultado de toda una experiencia investigativa anterior y de una especialización académica. Venegas Fornias es graduado de Licenciatura del Arte (1974) y disfruta de un amplio desempeño como investigador, función que ejerce actualmente en el Centro Juan Marinello de La Habana. La

temática de la historia de la ciudad ha sido una constante en su trabajo profesional, de lo que ha dado muestras en artículos especializados y en los libros *Dos etapas de expansión de la colonización urbana* (1979), *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad* (1990), —en condición de coautor— *La Habana Vieja y Trinidad patrimonio cultural de la humanidad* (1998) y *Plazas de intramuros* (2003).





Sobre la *Biobibliografía* de Retamar*

Ambrosio Fornet

ENSAYISTA Y CRÍTICO



El título que tengo el privilegio de presentarles hoy —*Biobibliografía de Roberto Fernández Retamar*, de Araceli y Josefina García Carranza, perteneciente al catálogo de Ediciones Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad, y cuya edición estuvo al cuidado de Norma Suárez—, es una de esas obras que solemos calificar de “monumentales” no tanto por sus dimensiones físicas como por lo que significan como proezas laborales e intelectuales. Quienes hemos frecuentado, con voracidad y provecho, esas majestuosas estructuras que son las bibliografías de Alejo Carpentier, de Emilio Roig, de las guerras de independencia... —por solo citar algunas de las que llevan el impecable sello GARCÍA CARRANZA— tomamos este nuevo logro como algo *natural*, viniendo de quienes viene; pero sabemos que se trata, al igual que en casos anteriores, de verdaderas hazañas profesionales. Porque el trabajo no ha consistido solo en ordenar un inventario de modo habitual, sino en hacerlo en varios niveles —cronológico, temático, alfabético—, es



decir, introduciendo en él las precisiones y variantes capaces de estimular las búsquedas, de orientar los posibles hallazgos.

Permítanme ponerles un ejemplo, que responde a la idea de las referencias cruzadas. A finales de 1957, Fernández Retamar —el más joven de los catedráticos de la Universidad de La Habana— dio en Nueva York una conferencia sobre poesía hispanoamericana que fue publicada en la *Revista Hispánica Moderna* y

* Palabras del ensayista y crítico cubano Ambrosio Fornet en la presentación de *Biobibliografía de Roberto Fernández Retamar* (tomos 1 y 2), durante la XXIII Feria Internacional del Libro de La Habana.

reproducida en aula separata. El investigador que tal vez la encuentre, en un soporte u otro, podría apresurarse a dar por terminada su indagación y por definitivas sus conclusiones; pero aquí —en este repertorio—, de pronto, encontrará la referencia a un manuscrito de veinticuatro páginas, sin fecha, titulado “Antipoesía y poesía conversacional en América Latina”, en el que Retamar advierte que lo considera un complemento de la citada conferencia, es decir, que sus ideas sobre el tema han evolucionado. Sin esa advertencia —incluida en el asiento que describe el manuscrito—, el investigador hubiera carecido de una pieza clave. La información que le habrá permitido asociar ambos textos la deberá a las bibliógrafas, que la extrajeron de la papelería donada por el autor a la Biblioteca Nacional.

Porque aquí la promesa del título se cumple con el recuento de una vasta bibliografía que es también una biografía comentada por el propio autor, en la que este se jacta, por cierto, de haber nacido “[...] en el maravilloso barrio orillero de la Víbora, entre la ciudad y el campo, entre la pequeña burguesía y el proletariado, entre la vigilia y el sueño”, y confiesa haber escrito y publicado un cuento a los siete años de edad..., lo que nos confirma la abrumadora sospecha de que la escritura es para él un vicio genético. Aquel cuento estaría “lleno de faltas de ortografía y de sintaxis” —lo confiesa su autor—; pero no importa, porque apenas seis o siete años después, el adolescente ya estaba encontrando a sus tutores intelectuales —Martí, Casal, Unamuno, seres a quienes percibía como revelaciones, no como literatos; pero en los que acabaría descubriendo lo que era la literatura.

Estaba decidido también, por lo visto, a *promover* escritores, porque a los diecisiete años, siendo todavía estudiante del Instituto de la Víbora, publicó una entrevista que le había hecho a Ernest Hemingway, nada menos. Como ven, además de talentoso, el muchacho era bastante osado.

Estas y otras anécdotas se incluyen en “Trayectoria vital”, una sección de la *Bio-bibliografía...*, de casi cincuenta páginas, armada en parte con testimonios del propio autor tomados de entrevistas. Los dos volúmenes de que consta la edición —divididos cronológicamente en sendas etapas: 1930-1992 y 1993-2012— suman un total de 658 páginas, con más de dos mil asientos que abarcan toda una vida de creación y pasión. Hojeándolos, uno tiene la curiosa y contradictoria impresión de que en ese tumultuoso jardín son muchos los senderos que se bifurcan; pero, a la vez, que estando todo tan rigurosamente cartografiado y jerarquizado, bastaría dar el primer paso para orientarse en él, porque todo está *ahí* o parece estar ahí, al alcance de la mano. Eso convierte esta espléndida obra, en una invitación a explorar en múltiples direcciones uno de los más ricos y sugestivos territorios de la literatura cubana contemporánea, cuyas expresiones más directas son descritas por Araceli, al referirse a la bibliografía activa del autor, como su “obra poética, ensayística, crítica y periodística”. Aquí el minucioso rastreo conduce a libros, folletos y publicaciones periódicas, a documentos de todo tipo, a espacios lingüísticos impensables —textos de Retamar han sido traducidos a más de veinte idiomas..., y, a propósito, uno no puede dejar de preguntarse cómo *sonarán*, como se interpretarán en árabe o en estonio versos como “la

para mí, en su corazón”, títulos como “Pío tai”, o algunos de sus memorables poemas de circunstancias.

Más de cuarenta poemarios y una veintena de obras ensayísticas se incorporan a su bibliografía activa, desde aquella elegía precoz de 1950, dedicada a Martínez Villena, hasta la última antología personal del poeta, publicada en Buenos Aires, en el 2012, con prólogo de Mario Goloboff; y, dentro de la prosa o de aquellos volúmenes en que se alternan los géneros, desde *La poesía contemporánea en Cuba* —su tesis de grado, publicada hace casi sesenta años— hasta la selección en dos tomos del conjunto de su obra, a cargo de Roberto Méndez Martínez, publicada en el 2008 por la Fundación Biblioteca Ayacucho, de Caracas.

En este intento de resumirles el sumario —sabiendo de antemano que este, por su diversidad, no iba a dejarse encapsular—, no puedo dejar fuera, como comprenderán, uno de los pilares más sólidos en que se sostiene la ensayística del autor, aquí reflejado en la doble sección —tanto activa como pasiva— de la “Bibliografía martiana”. Y no puedo dejar de mencionar un índice como el onomástico, que me ha permitido saber, o al menos conjeturar, quiénes son los autores cubanos y latinoamericanos con los que Retamar tiene o parece tener mayores vínculos intelectuales (excluyendo a Martí, por supuesto, omnipresente en su obra, como arquetipo del intelectual revolucionario, desde que le dedicara un poema de juventud o escribiera su desafiante “Lectura de José Martí”, publicada en *Lunes de Revolución* a principios de 1961). Supongo que hay lectores muy curiosos entre ustedes, de manera que comparto el

hallazgo: los cubanos más citados son, en orden decreciente, Carpentier —por amplísimo margen—, Cintio, Lezama, Guillén, Portuondo y Eliseo; los latinoamericanos, Darío y Borges, seguidos por Alfonso Reyes, Neruda, Benedetti, Martínez Estrada, Cortázar y Vallejo. Pongo aparte también al Che y a Fidel, porque es obvio que, en ambos casos, el vínculo es más complejo, puesto que proviene de su doble condición de autores y gestores y, además, el diálogo con ellos se sostiene sobre bases ideológicas compartidas. No tengo que explicar los motivos por los que hago lo mismo con Haydée.

Y husmeando al azar por los índices caigo en la cuenta de que uno de los grandes méritos de esta *Biobibliografía...* es que al joven curioso pudiera abrirle el apetito —está llena de insólitas sugerencias de lectura, como por ejemplo, una historia de Cuba para principiantes, sean jóvenes o viejos, obreros o campesinos—, y de datos que de pronto sorprenden o pueden sorprender aún a los lectores habituales de Retamar y quizás, inclusive, a algún investigador. Acaba de pasarme a mi con “¿El otro mundo?”, una conferencia dictada por Retamar en el teatro Payret, a principios de 1962, para inaugurar el homenaje que la Uneac dedicó al Segundo Congreso de Escritores Afroasiáticos. ¿En qué consistió mi sorpresa? En que hace algún tiempo, rastreando lo que llamé “el ADN de Calibán” —ahora Caliban—, es decir, los gérmenes del pensamiento revolucionario y tercermundista del autor, llegué a la firme conclusión de que el proceso alcanzaba su punto de maduración en el ensayo “Martí en su (tercer) mundo”, de 1964, y ahora me percató de que ese proceso tuvo una fase previa, la que

cuajó en la citada conferencia de 1962. En mi artículo la cité; pero no subrayé su importancia, e hice mal, porque, como dice Retamar a propósito de *Papelería* —el libro en que apareció “¿El otro mundo?”—, “[...] la fecha tremenda de enero de 1959 lo cruza como un rayo” y ya ni él ni nadie era el que había sido: esa fecha inaugural “[...] nos ha ido haciendo cambiar a todos de pies a cabeza”, de manera que ahora todo podía significar —y de hecho significó— un nuevo punto de partida. Se explicaría así, poco después, un fenómeno tan singular como la corriente *calibanesca* que subyace en el hipotético “Tercer Mundo” de Martí: fue la Revolución la que hizo posible esa perspectiva, “[...] la perspectiva —explica Retamar en otro contexto—, a cuya luz se hace clara nuestra cultura”. Los adversarios califican este tipo de enfoque como teleológico, nosotros solemos llamarlo revolucionario.

Y a propósito, el imaginario joven que se está iniciando en lecturas más serias podría sentirse enganchado también por un título como *Introducción a José Martí*, que siendo de 1978 estremece por su engañosa, arrogante modestia...; aunque es cierto que todavía por entonces el estudio de ese *otro* Martí —*nuestro* Martí, el Martí de Retamar— estaba en ciernes. Habría que consultar a los investigadores del Centro de Estudios Martianos — una institución, por cierto, que Retamar pasó a dirigir el año antes, sin abandonar la dirección de la revista *Casa de las Américas*— para saber qué opinan ellos sobre la difusión nacional e internacional de ese novedoso punto de vista. Pero bastaría asomarnos a la sección “Bibliografía martiana pasiva” de la obra que presentamos para darnos cuenta de que

suman decenas los artículos y notas que dan testimonio de su repercusión en medio mundo.

La confluencia dinámica de tres factores —el pensamiento martiano, el marxista y, claro está, el fidelista, que los resumía y que se expresaba, concretamente, en la práctica de la Revolución— dio a Retamar la clave de una nueva visión del mundo y de nuestra cultura, que no tardó en cuajar orgánicamente en textos como los citados y, unos años después, en el desafiante “Calibán” —hoy “Caliban”—, destinado a convertirse en un clásico de la ensayística latinoamericana. En la introducción al tomo II de la *Biobibliografía...* que, por cierto, Araceli dedica a la memoria de su hermana, quien ya, lamentablemente, no podía compartir su tarea, se hace un recuento de los libros y simposios dedicados en el extranjero a la obra de Retamar y, en especial, a ese ensayo que redefinió de tal manera la imagen de la cultura latinoamericana que acabó generando —ironizan sus críticos— una nueva disciplina académica, la “calibanología”, es decir, el estudio de los procesos de descolonización cultural en nuestra América. Otras redefiniciones, vinculadas a esta y tan polémicas como ella, no han tenido la misma fortuna, aunque a mi juicio la merecían; pienso en la aserción —procedente, si mal no recuerdo, de su ensayo “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”— de que “[...] una teoría de la literatura es siempre la teoría de una literatura”, sentencia cuyo mérito no consiste en ser apodíctica, sino en recordarnos que también en el terreno de la literatura la verdad es concreta, está en el texto mismo, sí, pero como algo inseparable del contexto.

Aunque no veo que nadie me esté haciendo señas, me parece que va siendo hora de terminar. Eso es lo malo de obras y de autores como estos, que uno acaba enviándose y pierde el sentido del límite. Araceli nos advierte que la exhaustividad —de la que, sin embargo, parece haber estado tan cerca— es “una ilusión inalcanzable”; pero uno no se resigna cuando se trata de ficheros tan espléndidos como este, gracias al cual vemos desfilar tantas memorias de los buenos tiempos, el cálido aliento de poemas y de prosas en los que un buen día descubrimos nuevas facetas de nosotros mismos y un nuevo lenguaje para comunicarnos con el prójimo y con el resto del mundo.

El crítico e historiador inglés Gerald Martin dijo hace mucho tiempo que Retamar era un puente intelectual indispensable entre el siglo XIX latinoamericano y el siglo XXI. Los puntos clave de esta *Biobibliografía...* vienen a confirmar esa afirmación.

Agradecemos, de una parte, a Araceli García Carranza, y de la otra, a Eusebio Leal, esta sólida, impecable contribución al desarrollo de nuestro patrimonio bibliográfico, y a Gretel Ruiz-Calderón, la diseñadora,

que haya escogido a este risueño, digo, a este risiente Retamar como gancho de portada. No, no fue simple astucia publicitaria. Fue un anticipo. Porque lo que viene después, como información, es una fiesta.



SOMEWHERE IN FRANCE



Lecciones de Historia Universal, de José María Heredia, una joya historiográfica para todos los tiempos

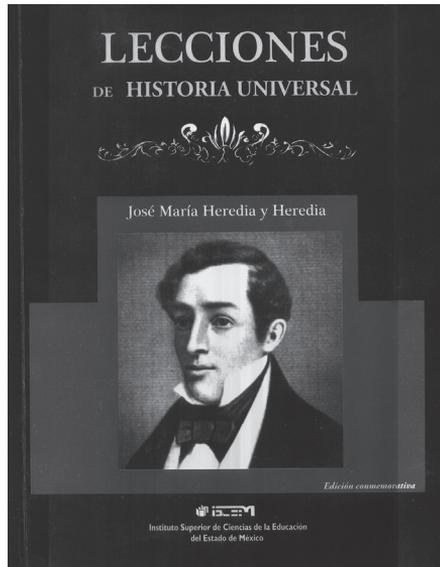
Johan Moya Ramis

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Penetrar en la obra de José María Heredia y Heredia es adentrarse en un universo constelado de polifacético virtuosismo. Todos aquellos que se imbuyen en los escritos del cantor del Niágara quedan admirados ante la erudición y sensibilidad de Heredia.

Con una vida de tan solo 35 años, dejó una estela inolvidable tanto en la literatura y el arte como en los predios de la política y el derecho. Tal vez, el hecho consciente de vivir una existencia de tan profusa celeridad haya sido lo que le llevó a expresar de sí mismo en 1832: “[...] el torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador



y poeta”¹. Pero a pesar de su corta vida, el virtuosismo artístico e intelectual de Heredia se halla en todas las artes y conocimientos en que incursionó, en las cuales dejó una huella insoslayable.

Heredia es considerado por muchos estudiosos de la literatura cubana como una de las figuras ci-

meras del romanticismo iberoamericano. Es bien sabido que revolucionó la poesía de su tiempo. Muchos investigadores de la literatura han fatigado la prosa y poesía de Heredia en busca de su sabia. Dentro de su quehacer escritural es destacable su labor como periodista. Era costumbre

¹ José María Heredia y Heredia: *Lecciones de Historia Universal*, Instituto de Ciencias para la Educación del Estado de México, México, 2013, p. 2.



suya crear un diario en cada ciudad que vivía, siempre y cuando las condiciones se lo permitieran. Su labor política y su celo por la libertad y la democracia están consignados en sus discursos y en las múltiples investigaciones de sus biógrafos, cuya vigencia llega hasta nuestros días. Sin embargo, hay una faceta de la obra de José María Heredia poco frecuentada por los investigadores, se trata del Heredia historiador, labor que pasa por inadvertida en los acercamientos a la figura del poeta cubano. Gracias a esta faceta, nos legó textos como sus *Lecciones de Historia Universal*, obra magna que compuso en México, su segunda patria.

Recientemente, tras cumplirse 210 años del natalicio de Heredia, mediante un esfuerzo mancomunado entre el Instituto de Ciencias para la Educación del Estado de México (Iceem), la Biblioteca

Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), la Asociación Juárez-Martí, el Ayuntamiento del Municipio de Calimaya, el Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y la embajada de Cuba en México ven la luz, una vez más, en una cuidadosa edición facsimilar las *Lecciones de Historia Universal*, de José María Heredia y Heredia, regalo invaluable para los hijos del presente milenio, sobre todo para actuales y futuros historiadores.

Se hace imprescindible mencionar que la confección de esta obra enciclopédica no fue el fruto de un frío ejercicio académico, sino que resultó muy entrañable a su autor; así lo hace ver a su madre en carta fechada el 18 de noviembre de 1826: “Yo trabajo en una obra gigantesca, que llevo a la mitad a fuerza de constancia. Es un ensayo filosófico sobre la historia universal desde los primeros tiempos hasta los actuales”.²

Este sentido del compromiso con la redacción de *Lecciones...* iba acompañado de un desafío intelectual que pone de manifiesto la dimensión humana de Heredia, reflejada en la vitalidad de una íntima cruzada hacia quienes subestimaban su capacidad intelectual: “Ella impondrá silencio a los que me dicen que solo sé hacer versos y será la base más sólida de mi fama”.³

Sin embargo, esta fe que Heredia depositó en sus *Lecciones de Historia Universal* quedó sin ser correspondida por el trascendente camino de su obra poética, la cual fue y es de forma definitiva el rasgo más distintivo de la fama del inmortal poeta cubano. Bien lo esclarece la destacada pedagoga y escritora cubana Onoria Céspedes Argote, quien tuvo a su cargo la presentación de la actual publicación

² _____: Carta a su madre, fechada el 18 de noviembre de 1826.

³ *Ibidem*.

de esta obra cuando afirmó: “Este trabajo muestra una faceta aún sin estudiar del polifacético cubano-mexicano”.⁴

La edición príncipe de *Lecciones de Historia Universal* quedó concluida cerca de 1830 y fue publicada en cuatro tomos entre los años 1831 y 1832. Su formato original de impresión fue de 14,9 por 10 cm. Dichos tomos están conservados bajo custodia patrimonial en el área de Fondos Raros y Valiosos, del Departamento de Colección Cubana, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Para Heredia, este libro tuvo un propósito especial, primero, como bien señalara en su advertencia en el texto, *Lecciones...* responde a una carencia documental: “Convencido profundamente de que es importantísimo a la juventud el conocimiento de la historia, he lamentado siempre la falta de un libro elemental en nuestro idioma que pudiera servir de texto a un curso en este ramo”.⁵

Por otra parte, el cantor del Niágara no tenía en su mente redactar una obra laudatoria de las hazañas políticas, ni una cartera estadística de cronologías y fechas, sino como bien dijera en la introducción de sus *Lecciones...*: “Yo he querido presentar a la juventud de nuestros pueblos un cuadro moral de la historia, como deben verlo, para que no se emponzoñen sus mentes en esa cartera de escritores viles que han escrito crónicas absurdas dictadas por la superstición o el culto infame de poder”,⁶ porque para el insigne poeta cubano, la idea de la historia solo para impartir doctrinas políticas, iba en detrimento del rico efecto de esta ciencia como escuela de valores cívicos y morales.

Para la materialización de esta magnífica empresa filosófica-literaria, Heredia

hizo una revisión del libro de texto de historia universal, cuya referencia era obligatoria en los días del poeta, *Universal History: from the Creation of the Word to the Beginning of the Eighteenth Century*, escrita por Alexander Fraser Tytler (1747-1813), quien ostentaba el título nobiliario de lord Woodhouselee.

Emprender la reevaluación de una obra enciclopédica de este calibre, puso de relieve, una vez más, la universal erudición de Heredia ya que Fraser Tytler no era ningún improvisado, sino un hombre de probada fama tanto en la historia, como la filosofía y la jurisprudencia (sus célebres citas sobre la democracia y la mesura de la libertad aún gozan de notoriedad en nuestros días).

Con una ética exquisita y sin caer en actos de genuflexión académica, Heredia detecta lagunas en la obra de Tytler: “[...] Además, sus elementos solo alcanzan al reinado de Luis XIV, y era preciso completar el cuadro interesantísimo del último siglo y el tercio del presente, en cuyo periodo han ocurrido sucesos de inmensa importancia e incalculable influjo sobre la suerte futura del género humano”.⁷

Pero el genio de Heredia no se limitó a detectar las limitaciones en el libro de Tytler, sino que fue un paso más adelante al evocar la necesidad de una reformulación del método histórico de su tiempo: “Tytler, como buen inglés, y que escribía para los jóvenes de su tierra, da a la historia británica una preferencia poco

⁴ José María Heredia: *Lecciones...* ob. cit., p. 3.

⁵ *Ibidem*, p. 5

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

racional sobre la de los otros reinos de Europa, de los que se olvida, o habla muy ligeramente”.⁸

Investido en el espíritu de la Ilustración, pero con una distinción muy suya, el poeta cubano catalogó como insuficiente el estilo académico de su época en este ramo, el cual se apoyaba más en largas cronologías acompañadas de adoctrinamientos políticos en lugar de abordar los hechos históricos en todo su contexto y riqueza, esta última, tarea que Heredia logró con creces, no solo en el valor de su contenido sino también en su aspecto comunicativo, donde el autor mediante el uso de un lenguaje sencillo para hacer más asequible la comprensión de los lectores de la obra, quienes principalmente eran los jóvenes, pudieran llegar a los temas expuestos de forma clara y sin los retruécanos propios del lenguaje académico.

En cuanto a la exposición de los contenidos, Heredia evita la preponderancia de un tema sobre otro. Para él, los hechos históricos no son chatos y lineales, de modo que eludió dividir los periodos en bloques temporales, sino más bien buscaba los vínculos que los interconectaban los unos con los otros, evitando así una mirada vertical de los acontecimientos históricos.

Otro aspecto muy notorio en esta obra, es el constante desenmascaramiento al poder a lo largo de la historia. Heredia hace notar en más de una ocasión cómo la filosofía del progreso sobre la base de la arbitrariedad y la conquista, es un mal que se ha prolongado hasta las generaciones de su tiempo, contra el cual no se debe permanecer en estado de pasividad. Pues cada conquista de lo que el poeta considera libertad

y civilización no son obra de la casualidad o de una fortuita providencia. Se trata de un largo y penoso recorrido de la humanidad en su salida del estado de barbarie al refinamiento intelectual, tras duras experiencias y hondas necesidades de cambios, los cuales, en la concepción de la historia de Heredia, tienen profundas relaciones con la estructura de las leyes en cada nación. De forma que, la evolución y desenvolvimiento del accionar cultural de las civilizaciones pasa por la estructura jurídica de sus ideales políticos, económicos y sociales. Es así que, sus *Lecciones...*, elaboradas a partir de una estrategia comunicativa atractiva a los jóvenes, prestan especial atención a este aspecto.

En el tomo cuarto y último del libro, Heredia no puede prescindir de la universalidad de la patria y sus próceres. Cita a Varela y Saco como sabios filósofos, afirmación que la historia no ha desmentido, pues el legado de estos hombres a la cultura cubana y universal es incuestionable.

Lecciones de Historia Universal es un texto ineludible para los anales de la historiografía cubana y universal. Si bien es cierto que los estudios históricos han avanzado en sus métodos y se ha superado la visión clásica de la historia, *Lecciones...* posee datos de obligada referencia. Este texto constituye toda una revolucionaria visión de la historia, estampada en el pulso de su autor y cuya vitalidad se percibe a través de sus páginas: verdadero desafío a las generaciones de futuros historiadores.

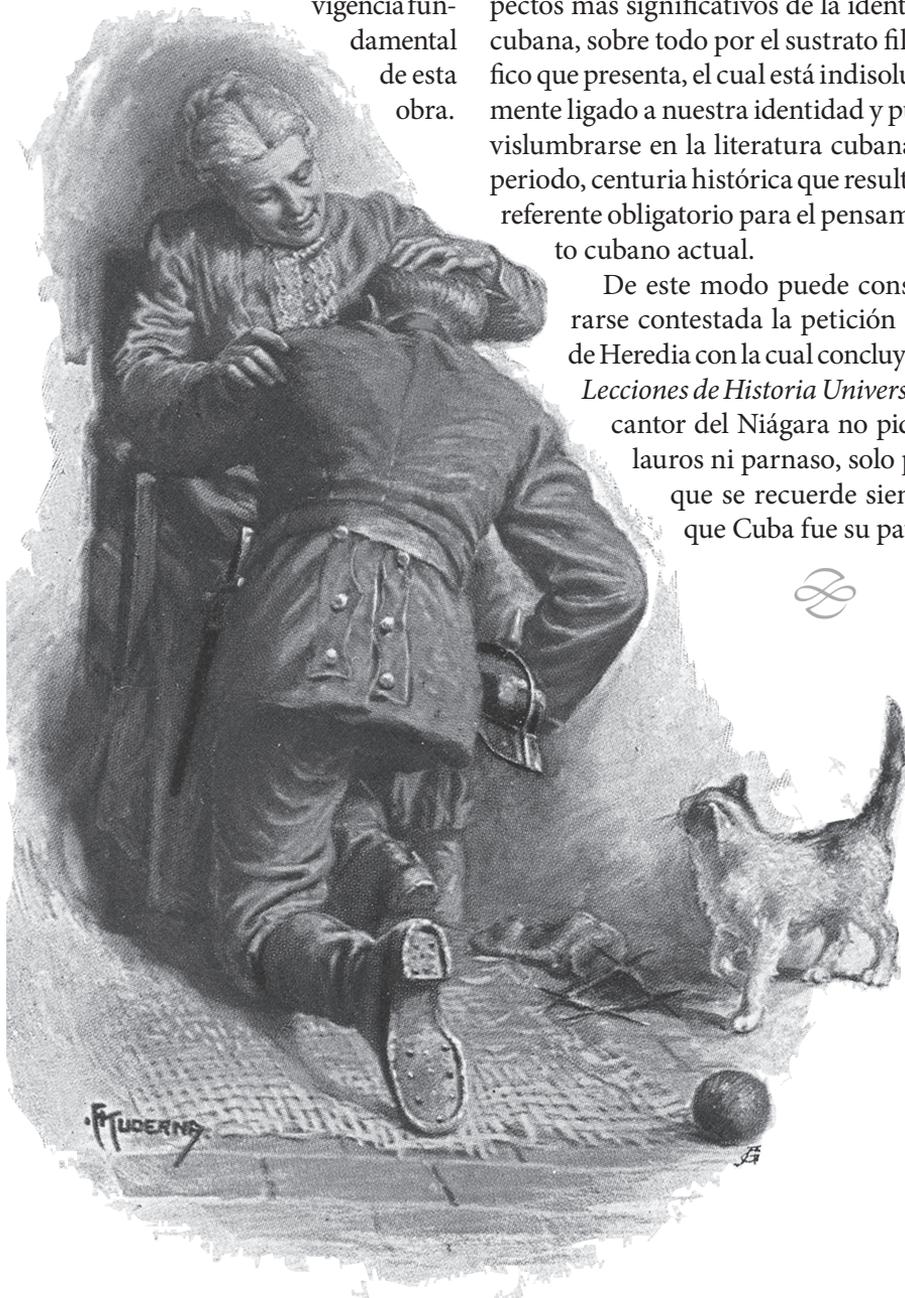
Sin duda alguna, la visión del Heredia historiador constituye una carencia en el inventario de estudios sobre la obra del archiconocido poeta cubano. En *Lecciones de Historia Universal* podemos asistir

a la condensación de ese legado intangible. El atractivo de esta investigación reside en exhibir una zona prácticamente olvidada por parte de los exégetas de nuestra literatura, y es allí donde se encuentra la

vigencia fundamental de esta obra.

Por parte otra parte, *Lecciones...* forma parte de la constelación de obras cubanas decimonónicas. Valga aclarar que, el XIX ha sido considerado por muchos como nuestro siglo de oro, por reflejar los aspectos más significativos de la identidad cubana, sobre todo por el sustrato filosófico que presenta, el cual está indisolublemente ligado a nuestra identidad y puede vislumbrarse en la literatura cubana del periodo, centuria histórica que resulta un referente obligatorio para el pensamiento cubano actual.

De este modo puede considerarse contestada la petición final de Heredia con la cual concluye sus *Lecciones de Historia Universal*: el cantor del Niágara no pide ni lauros ni parnaso, solo pide, que se recuerde siempre que Cuba fue su patria.





Nous aimons l'absent de tout notre cœur,
Seul, son retour nous rendra le bonheur



Honrar, honra García Márquez: socio y cómplice

Newton Briones Montoto

ESCRITOR E INVESTIGADOR



Lo que van a leer es el resultado de mi memoria y, si tiene algún error, se debe totalmente a mi falta de aplicación. Aunque algunas veces pensé hacerlo, realmente nunca lo llevé a cabo: sentarme y redactar algunas notas acerca de mis relaciones con Gabriel García Márquez. Ahora que su muerte nos compulsa, me he decidido a hacerlo.

Lo conocí cuando aún no era premio Nobel, y ello debe haber influido para no hacer notas de nuestros encuentros; aunque tampoco las hice cuando le dieron el premio, lo cual es una doble falta. Mi inquietud aumentó cuando supe la noticia de su muerte. Tenía pendiente dar a conocer un hecho poco conocido. Adelanté algo del hecho en una entrevista; pero no quise decir mucho porque el Gabo me dijo que él lo escribiría. Rodolfo Alpízar Castillo me hizo una entrevista hace dos años. Está publicada por la editorial electrónica Cubaliteraria, del Instituto Cubano del



Libro.¹ Veamos una de las preguntas, donde se toca el asunto.

Alpízar: *He oído de su amistad con García Márquez, ¿cómo lo conoció?*

Newton: Conocí a García Márquez en una situación particular. Fue por los años setenta, cuando el tema de los derechos humanos comenzaba. El Gabo le planteó a la dirección política de nuestro país conocer bien el asunto para después poder explicarlo

¹ *Escribo para sentirme útil y entretenido. Entrevista a Newton Briones Montoto. Por: Rodolfo Alpízar Castillo.*

en el exterior. Carlos Rafael Rodríguez me llamó y me planteó la tarea. Hice las coordinaciones para su visita al Combinado del Este. Después me pidió entrevistarse con algún preso conocido. Le sugerí hablar con Reynol González,² quien creo recordar, estaba con licencia extrapenal. Había sido dirigente del MRP, una organización opositora a la Revolución. Es una historia apasionante por cómo sucedieron los hechos, llena de detalles humanos, dramáticos y con protagonistas de primera línea. García Márquez me comentó que la incluiría en sus memorias. En la primera no salió, no sé si aparecerá en el segundo libro.

² El propio Reynol González cuenta así su trayectoria política: durante el año 1958 trabajó por poco tiempo en el Banco Continental, en Amarguras y Mercaderes, a la vez que militaba en la filas de la sección obrera del Movimiento 26 de Julio y formaba parte de su dirección nacional junto con David Salvador, José M. de la Aguilera y otros. También continuaba vinculado a su organismo base, la Juventud Obrera Católica. En abril de 1958, participó en la preparación de la huelga general para derrocar la dictadura de Batista. Fue detenido por las fuerzas del coronel Orlando Piedra Nequeruela y llevado al Buró de Investigaciones, en el edificio de la calle 23, justo la lado del puente del Almendares, donde estuvo encerrado en las celdas soterradas del edificio. Por gestiones del cardenal Arteaga, el padre Enrique Oslé y otros miembros de la Iglesia católica se logró que Piedra aceptara deportarlo a Costa Rica. Gustavo Arcos, miembro del M-26-7 exiliado en México, me pidió que; junto al también miembro de la Juventud Obrera Católica y el 26 de Julio, José de Jesús Plana, hiciera un recorrido por Centroamérica (Nicaragua, Honduras, Guatemala), para conseguir armas y apoyo económico. Al llegar a México, Arcos les encomendó la misión de viajar a Caracas, Venezuela, para organizar en ese país una recogida masiva de recursos económicos y armas para hacer llegar a la Sierra Maestra, lo cual se cumplió. En Caracas lo sorprendió el 1º de Enero

Alpizar: *¿Por qué no la escribe usted?*

Newton: Porque es mejor leerla escrita por él, ¿cómo voy a quitarle esa posibilidad al maestro!

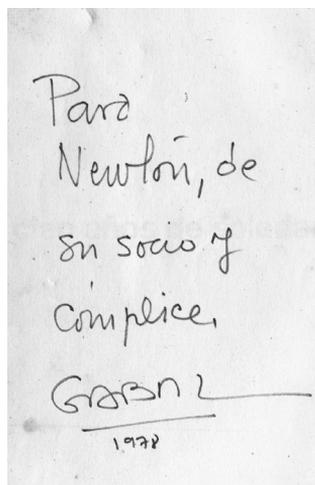
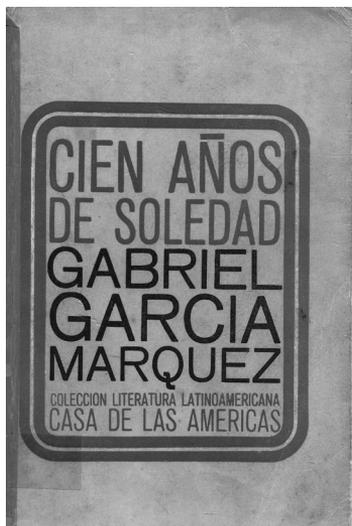
Alpizar: *Bueno, siempre queda la eventualidad de que él no llegue a escribirla, y nos quedaríamos sin conocerla...*

Al enterarme del fallecimiento del Gabo, me entró un cargo de conciencia por haber dejado pendiente la versión de la historia y entonces decidí hacer esta crónica. Además, considero que contarla es un deber, porque ella dará una visión clara del ángulo más humano de su persona.³

y, después de cumplir las tareas asignadas desde la Sierra Maestra, viajó a La Habana. En Cuba le asignaron el cargo de secretario de Relaciones Exteriores de la CTC, el cual ocupó hasta noviembre de 1959. A partir de ese momento, trabajó para derrocar la Revolución y participó en la fundación del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) con los exministros ingeniero Manuel Ray, de Obras Públicas; Rufo López Fresquet, de Hacienda, y otros.

³ De su generosidad da muestra esta otra anécdota: en 1997 publicaron mi libro *Aquella decisión callada*, una historia sobre Antonio Guiteras Holmes. Le regalé un ejemplar a García Márquez; después lo comentamos y hablamos acerca de la posibilidad de convertirlo en un guion cinematográfico. Di los primeros pasos en aquella tarea desconocida para mí y algo adelanté; pero necesitaba estructurarlo mejor y perfeccionarlo. En la escuela de cine de San Antonio de los Baños se daría un taller de guion y consultoría especializada. Los requisitos para participar en dicho taller eran presentar una sinopsis de una cuartilla, un primer tratamiento de 30 cuartillas y una secuencia dialogada de tres a cinco. El costo de la matrícula ascendía a 3 000 dólares —debido a la asistencia de cinco profesores de varios países extranjeros: España, Argentina y Estados Unidos—; además, la asistencia al taller era solo para 10 alumnos. García Márquez me facilitó la posibilidad de asistir de manera gratuita. De

No recuerdo con exactitud cuándo y en qué circunstancias conocí a Gabriel García Márquez. He tenido que acudir a los libros que me ha dedicado para tratar de encontrar una fecha aproximada del inicio de nuestras relaciones. La primera dedicatoria está escrita en *Cien Años de Soledad*, y dice así: “Para Newton de su socio y cómplice, García Márquez, 1978”;



pero creo que nos conocimos mucho antes de esta fecha. En el último libro, *Vivir para contarla*, su dedicatoria dice: “Para mi socio y cómplice, Newton el...”. (Nunca pude descifrar la última palabra.) Y la fecha: 2002.

Recuerdo que sus dos hijos no pasaban de los diez o doce años cuando conocí a la familia. Mi remembranza más fuerte y clara es cuando García Márquez vino con la inquietud sobre la propaganda existente en el exterior acerca de los presos políticos.

En 1976, Jimmy Carter estaba recién llegado a la Casa Blanca. Él había hecho de los derechos humanos su bandera. Gabo pensaba que Cuba debía quitarse de encima esa propaganda negativa. Su interés y el mío se cruzaron para bien. Trabajaríamos por lo mismo, no había que tenerle miedo a la propaganda. De esa época vienen las dedicatorias del “socio y el cómplice”. Aunque entre las dos notas existe diferencia.⁴

Gabo me preguntó cómo debía encaminar su preocupación. Él quería visitar las cárceles, ver con sus propios ojos la

realidad. Le respondí que mi autoridad no llegaba hasta ese punto, que eso estaba en manos del ministro del Interior, Sergio del Valle. Entonces le sugerí que hablara antes con Carlos Rafael, quien podía influir para que se llevara a cabo su idea —Carlos Rafael era el encargado de la política exterior del país como vicepresidente del Consejo de Estado.

Gabo habló de su proyecto con Carlos Rafael y le autorizaron la visita al Combinado del Este; aunque, en general, celoso de todo lo que pudiera lesionar la soberanía nacional, el Gobierno cubano procuraba no acceder a estas peticiones.

Acto seguido me dijo que quería hablar con un preso. Le faltaba por decidir a quién vería y me lo preguntó. Yo le propuse a Reynol González, quien había

mayo a junio de 1997 y durante ocho semanas asistí a clases y arreglé el proyecto, que, para satisfacción mía, pude concluir y entregar al Icaic.

⁴ Las diferencias: en la primera, yo soy su cómplice y en la otra, somos cómplices los dos.

cumplido o estaba por cumplir su condena, y había sido alguien relevante dentro de la contrarrevolución.

Los antecedentes del Gabo hicieron disminuir el celo por la soberanía. No se acomodó ni se rebeló, encontró otra manera de hacer las cosas. El presidente de Amnistía Internacional pidió también visitar las cárceles.

Se produjo una reunión en Palacio a la que asistimos Carlos Rafael Rodríguez; Sergio del Valle, ministro del Interior; José Abrantes; Isidoro Malmierca y yo. Se discutió el asunto y quedaron dos posiciones: la de Carlos Rafael y la mía. Si mal no recuerdo, la diferencia estribaba en si la visita debía ser privada o pública. Carlos Rafael se inclinaba por la visita privada y yo para que fuera pública. Yo pensaba que de esa manera se le quitaba peso a la imagen negativa y se ayudaba a la intención de García Márquez. Había un empate en las posiciones. Entonces Malmierca dijo:

—Newton, lo siento, tengo que apoyar a Carlos —y soltó una carcajada.

Quedaba pendiente la entrevista del Gabo con Reynol González. Se realizaría en las oficinas de Villa Marista.⁵ El día previsto, envié a un compañero para que asistiera a García Márquez en la empresa. Cuando terminó la entrevista, Gabo y yo hablamos, y él me pidió tener acceso a la grabación. Yo había decidido no grabar nada por considerarlo una falta de respeto a la confianza depositada en el escritor. Aunque hoy el hecho puede ser visto como un acierto ético, fue también un error histórico, pues de existir la grabación habría quedado como testimonio.

Gabo pensó que sí se había hecho una grabación, y que se la negaban. Y agregó:

—Yo quiero llevarme un preso, ¿quién tú crees que pudiera ser?

—El mismo Reynol González —respondí. No dejé que me hiciera otra petición fuera de mi autoridad—. El permiso para llevarte a Reynol solo puede darlo Fidel.

—Lo veo en estos días y lo hablare con él —dijo Gabo.

En otro momento me contó la conversación, en la que le hizo la solicitud. Iba en el carro con Fidel, y también su esposa Mercedes Barcha. Tenía escritos en un papel los asuntos a tratar. Iban llegando a la entrada del túnel que pasa por debajo de la bahía. Quedaba el último asunto, lo de Reynol... Casi no se atrevía a plantárselo. La propia Mercedes hizo un gesto, animándolo.

—Dile al comandante el último punto.

Gabo se decidió...

—Quiero llevarme a Reynol González.

—Esa decisión no es mía, eso no es tan fácil, debe autorizarlo la Asamblea Nacional —respondió Fidel.

El asunto quedó pendiente hasta otra entrevista entre los dos hombres. Gabo volvió un tiempo después y asistió a otra recepción en Palacio. Fidel, al verlo, le dijo:

—Oye, te tengo respuesta sobre lo de Reynol. Puedes llevártelo cuando te vayas. Comienza a hacer los trámites para que vaya contigo en el avión. Habla con el embajador español para la visa y sácale pasaje. Mejor se lo sacamos nosotros, el país no se va arruinar por eso.

—¡Fidel!, ¿cómo encuentro a Reynol para darle la noticia? —le preguntó Gabo—. Él no tiene casa y creo que está con una licencia fuera de la prisión.

—Encargaremos al Minint de su localización y te diremos dónde se encuentra

⁵ Sede de la Dirección General de la Seguridad del Estado.

para que lo veas —contestó Fidel. Un rato después llamó a Gabo y le dijo que ya lo tenían ubicado.

—Di la orden de no molestarlo por lo tarde que era. Mandé a dejar una posta y por la mañana le avisarán que tú lo quieres ver —agregó Fidel.

Al día siguiente, Gabo y Reynol conversaron. Le dio la noticia de que podría irse con él. Irían en el mismo vuelo hasta Madrid. Podía llamar a su esposa y decirle que viajara a España y que lo esperara allí.

El día de abordar el vuelo en dirección a la península no hubo inconvenientes. Ya en pleno vuelo, Gabo supo que Carlos Rafael iba en el mismo aparato. Se levantó de su asiento y caminó hasta el asiento del vicepresidente.

—Oye, Carlos, ahí llevo a Reynol para España. Si quieres lo traigo hasta aquí para que te salude.

—No, Gabo, yo voy hasta allá.

Acto seguido se paró, acompañado por su médico personal, el doctor Osvaldo Prieto Ramos. Al llegar al asiento donde estaba Reynol, Gabo dijo:

—Reynol, el doctor Carlos Rafael quiere saludarte.

El sorprendido Reynol no se esperaba tamaño gesto. Se puso pálido y sufrió un descenso de la presión arterial. El doctor Prieto tuvo que hacerse cargo de Reynol hasta lograr estabilizarlo. Cuando descendieron en Barajas, allí estaba la esposa de Reynol.

—Aquí se lo entrego, son libres, pueden hacer lo que estimen conveniente —les dijo Gabo.

Algún tiempo después Reynol vino al dialogo entre la emigración y el Gobierno cubano celebrada entre octubre y diciembre de 1978. Gabo me llamó por teléfono y dijo:

—Quiero que vengas a mi habitación del hotel Riviera.

Subí a la hora indicada, toqué en la puerta y él me abrió. Nos sentamos a conversar de cosas intrascendentes; pero no me decía el motivo por el cual me había llamado.

Por un rato seguimos hablando de los mil temas que nos apasionaban a ambos, hasta que, al poco rato, tocaron a la puerta. Gabo se levantó de la butaca y dejó entrar a un hombre desconocido para mí. Caminaron juntos hasta donde me encontraba. Por cortesía me levanté y le extendí la mano, sin saber su nombre.

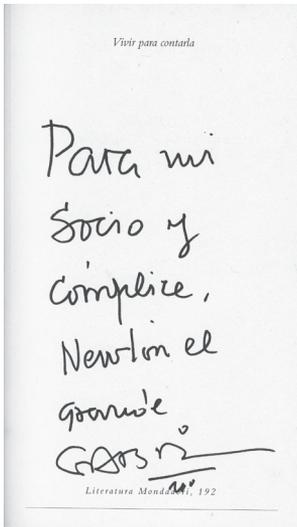
Era Reynol González.

—Reynol, este es el hombre que ayudó a acelerar tu libertad —le dijo Gabo.

Cada vez que nos veíamos, Gabo y yo hablábamos de nuestros intereses propios y también de literatura. Yo siempre indagaba sobre el oficio.

Admiraba del Gabo su manera de contar mediante la palabra; pero quería saber su técnica, cómo lo conseguía... Esta misma historia sobre Reynol la contó delante de mí a otras personas. No lograba saber cómo podía hilvanar las palabras como si estuviera escribiendo. Hasta pensé que lo hacía como entrenamiento previo para después llevarlo al papel.

Es un privilegio personal haber podido disfrutar de un interlocutor como Gabo. Ahora, después de su muerte, se han hecho varias interpretaciones acerca de su relación con Fidel. Ha sido vista desde un solo ángulo y casi siempre en detrimento del Gabo. Muchos han visto la influencia de Fidel en el Gabo y nunca al revés. Se habla del encanto del Gabo por el poder y de sus relaciones con personas importantes. La pregunta por hacer es ¿por qué alguien, con una



De todo lo escrito por García Márquez, una de las historias que más me impresionó es su crónica “Una mujer que escribió un diccionario”. No sé cuántas veces la he leído, tratando de descubrir la magia del artículo. La explicación del misterio podría ser su ternura. O la humildad y dedicación de la protagonista salpicadas con los detalles humanos contados.

Otro día le pregunté.

—¿A quién consideras un buen escritor?

No titubeó.

—Mercedes Redoreda. ¿No has leído *La Plaza del Diamante*? Carmen Balcells me lo trajo en uno de sus viajes.

Uno de los momentos de gran satisfacción sucedió cierta vez que fui a visitarlo en compañía de José Luis Padrón.

—Mercedes, trae dos libros para los amigos —dijo Gabo. Ella regresó con el encargo, *Vivir para contarla*, y se los entregó a Gabo para que los dedicara.

—¡Mercedes!, ¿ya te lo habrás leído? —indagó Padrón.

—¡Qué va! —respondió ella—; eso lo han revisado diecisiete veces. Ahora me lo empezaré a leer...

Para mis adentros, pensé: “Si este es premio Nobel y revisa los libros tantas veces, entonces los míos no están tan mal. A mal de muchos, consuelo de tontos”.

inteligencia superior, memoria prodigiosa y alta posición política se siente atraído por un escritor? Fidel, como todo ser humano tiene necesidad de comunicarse, pero esa comunicación no puede ser con cualquiera; solo que García Márquez no era cualquiera, como interlocutor su conversación era muy gratificante, y este es el otro ángulo no tabulado.

En cierta ocasión le pregunté por el guion de *Cien años de soledad*.

“Todo estaba en una caja de cartón —me dijo—; pero un día decidí quemarla para que nadie supiera cómo lo había hecho”. “A mí lo que me da miedo —repitió una y otra vez— es que vean la carpintería”.

En otra ocasión me habló de *Crónica de una muerte anunciada*. Íbamos entrando en el elevador del hotel Riviera.

—Me gustó más *Cien años de soledad* —le dije.

—Es como comparar vino con cerveza, son dos cosas diferentes —me respondió.





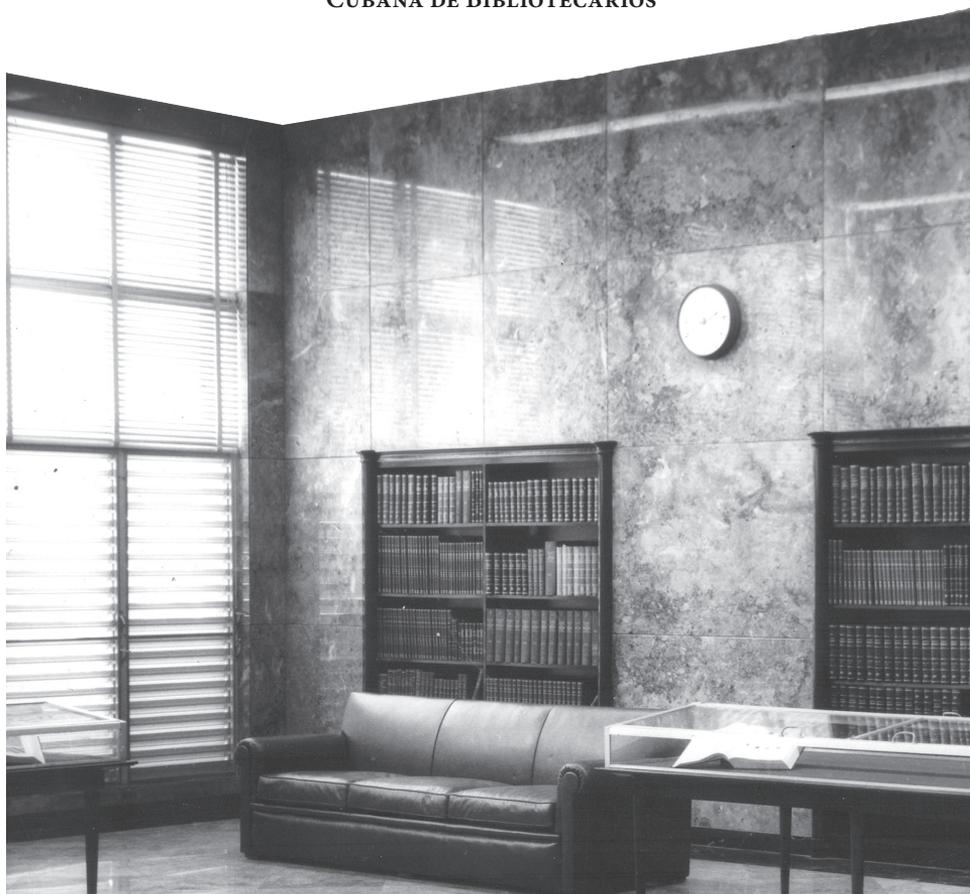
PATRIOTIC
1257



Encuentro Científico Bibliotecológico 2014



Margarita Bellas Vilariño
PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN
CUBANA DE BIBLIOTECARIOS



Como cada año durante la celebración de la Feria del Libro de La Habana, la Asociación Cubana de Bibliotecarios celebra su ya habitual Encuentro Internacional Científico Bibliotecológico, que este año

se desarrolló con el tema “Información, conocimiento y sociedad”.

La apertura del evento estuvo a cargo del doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José

Martí, quién abordó en su disertación la importancia de los sistemas bibliotecarios y el trabajo cooperado; enfatizó en la necesidad de que los trabajadores de la información sean voceros de la legislación bibliotecaria y reconoció el trabajo de la asociación, que cada año logra aglutinar a los profesionales en este evento; por último, pidió un minuto de silencio en memoria de quién en sus últimos años de vida fuera el director de la Biblioteca Especializada Juan Marinello, el doctor Manuel Corrales, destacado intelectual y revolucionario cubano, que falleciera recientemente

Un comienzo magistral para el encuentro de este año fue la conferencia “Derroteros de la encuadernación en Cuba”, del M. Sc. Osdiel R. Ramírez Vila, especialista de la institución, quien de forma muy profesional disertó sobre el tema.

Se presentaron a continuación dos mesas con los temas: “Preservación y conservación de la información” —su moderadora, la doctora Irima Campillo, de la Universidad de Camagüey, logró una adecuada dinámica y armonía entre los ponentes, que mostraron disímiles experiencias— y “Alfabetización informacional”, guiada por la doctora María de las Mercedes Fernández Valdés, de Infomed. Ambos temas fueron ampliamente debatidos por los presentes.

Por último, finalizando el primer día del cónclave, se realizó la presentación de la multimedia “Pensamiento Crítico: una revista cubana para el ejercicio de pensar”, en la que la M. Sc. Vilma Ponce Suárez, investigadora de la Biblioteca Nacional, de forma amena, dinámica y muy profesional, mostró al auditorio el contenido de la multimedia.

El segundo día de sesiones se inició con el panel “Colecciones especiales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, en el que un grupo de especialistas de las salas especializadas se refirieron a algunas de las valiosas colecciones que atesora dicha institución.

La investigación “Repercusión del Concurso Culinario que poseen los habitantes de Vibora Park. Mesa Cubana”, de la Biblioteca Municipal Manuel Cofiño, efectuada por la licenciada Vilma Díaz Labrada, evidenció como una iniciativa bibliotecaria logra realizar un trabajo en beneficio de la comunidad. Dicho tema estimuló la intervención del público, al igual que la presentación por José Luis Yero, de Las Tunas, del sitio web.

La presencia de colegas extranjeros comenzó este día con las intervenciones de Boris Kupriánov, de Rusia, con “La biblioteca como espacio social y de ilustración en el mundo capitalista”; le siguieron “El libro álbum, puente de lectura, para el nuevo lector”, del argentino Eduardo Raúl Burattini, y “La biblioteca escolar para cultivar algo más que conocimiento”, abordada por Soledad Córdova, de Ecuador.

La mesa “Gestión de información y el conocimiento en instituciones bibliotecarias”, dirigida por el M. Sc. Antonio Obed Tarajano Roselló, de Ciencias Médicas, en Camagüey, abordó diferentes aristas del trabajo bibliotecario con presentaciones de especialistas de Villa Clara, Pinar del Río, Matanzas y Camagüey.

Las doctoras Eloísa Carrera, Araceli García Carranza y Martha Terry presentaron el libro “Cronikas: Por esto II”, de los autores Armando Hart y Eloísa Carrera, en lo que constituyó una exposición de lujo.

La conferencia “Los asignados, el papel moneda de la Revolución Francesa en la colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, del licenciado Carlos M. Valenciaga Díaz, fue la que inició el tercer día. Por lo novedoso del tema abordado, el autor logró despertar el interés del auditorio.

“Historia y teoría bibliotecaria”, mesa moderada por la doctora Felicia Pérez Moya, de la Biblioteca Provincial Rubén M. Villena, de Sancti Spiritus, incluyó a cubanos y colegas extranjeros. Entre estos últimos estuvieron Herbert B. Rogers y Paul Coates, de Estados Unidos, y las investigadoras cubanas Felicia Pérez Moya y Julia I. Macie Rodríguez, de Sancti Spiritus y Holguín, respectivamente.

Dos conferencias de colegas de Estados Unidos y Alemania cerraron el tercer día del encuentro: “Describiendo objetos de información digital en la diáspora”, de la M. Sc. Madelyn Shackelford, de Washington; y “Las Bibliotecas en Alemania: la biblioteca del futuro-el futuro de la biblioteca”, por Rolf Manfred Hasse y la doctora Ana María Galbán Pozo.

La presentación del libro *La toma de La Habana por los ingleses*, en su edición facsimilar y perteneciente a la colección Raros y Valiosos, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, por la licenciada Olga Vega García y la M. Sc. Nancy Machado, dos de sus autoras, dio inicio al último día del cónclave.

La mesa “Productos y servicios de información en la sociedad actual”, moderada por la M. Sc. Fadia Castellanos de la Paz,

de la Biblioteca Pública Provincial Rubén Martínez Villena, de Sancti Spiritus, cerró la presentación de las investigaciones.

Un resumen del evento a cargo de los relatores Ileana Armenteros, Loreta Cárdenas y Eddy Rodríguez, constituyó un valioso instrumento de trabajo para todos los participantes.

Las palabras de clausura fueran pronunciadas por la M. Sc. Margarita Bellas, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, quien expresó en una parte de su intervención que los coordinadores del evento han sentido en estos días gran satisfacción al poder observar la calidad de las conferencias, paneles, mesas e intervenciones, en general. Destacó el trabajo de los moderadores, los cuales lograron una dinámica perfecta en cada una de las mesas y la imbricación armónica de las investigaciones expuestas. Enfatizó también en su intervención la presencia cada año mayor de colegas extranjeros.

Por último, agradeció las iniciativas del locutor Reinerio Salerno, quien con elegancia y originalidad hizo dinámico el encuentro; el apoyo de directivos e investigadores de la BNCJM y de todos los trabajadores que colaboraron para su buen desarrollo. Destacó en su justa medida la presencia de colegas de los diferentes sistemas de información y provincias del país, que continúan participando cada año, demostrando que el gremio bibliotecario es fuerte, unido y muy profesional; enfatizó además que esto es lo que permite que la Asociación Cubana de Bibliotecarios siga viva y funcionando.



Recordación de un discurso trascendental: “Palabras a los intelectuales”



Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

AÑO 105, No. 1-2, 2014

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), en el transcurso de su historia, ha sido testigo de acontecimientos de gran significación para la nación. Un ejemplo que corrobora lo expresado fueron las reuniones que sostuvo el comandante Fidel Castro Ruz con un grupo de escritores y artistas en el teatro de la institución, en el mes de junio de 1961. En dichos encuentros se trataron aspectos medulares del ámbito cultural y, en particular, se precisaron los principios

que regirían la creación artística y literaria del país.

Esas reuniones tuvieron lugar durante los días 16, 23 y 30 de junio y en ellas participaron también personalidades representativas del gobierno como el doctor Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República; el doctor Armando Hart Dávalos, ministro de Educación y miembros del Consejo Nacional de Cultura, entre otros. En el último día, el líder de la Revolución pronunció un discurso que

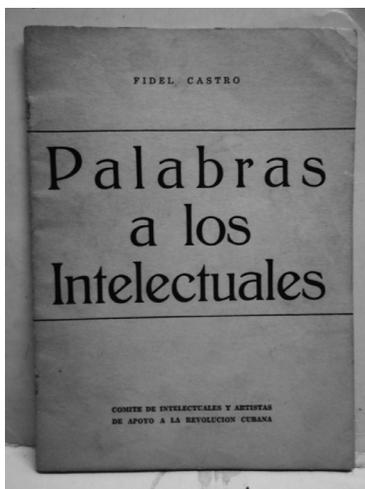
se publicó con el título “Palabras a los intelectuales”, el cual ha sido valorado por los historiadores como uno de los más importantes de esa etapa.

Al cumplirse 53 años de dichas reflexiones, los trabajadores de la BNCJM se congregaron en el mismo teatro para recordar esas sesiones. El director de la institución, doctor Eduardo

Torres-Cuevas, se refirió en su intervención a las circunstancias en que se produjeron aquellas reuniones: entre los intelectuales bullían opiniones divergentes, dudas, temores y polémicas relacionadas con el devenir cultural. Por esta razón fue crucial la definición por Fidel Castro del principio rector del trabajo para todas las esferas de la sociedad, incluida la cultura: “Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho”.¹

El doctor Torres-Cuevas finalizó su exposición con las últimas palabras del discurso del líder revolucionario, en las cuales advertía que los verdaderos jueces de sus obras no serían los supuestos dirigentes autoritarios; sino que, en realidad, esa responsabilidad la tendrían las futuras generaciones.

Como colofón de la actividad se presentó el documental “Andante cantábil” (Arte y Revolución), de la realizadora Rebeca Chávez, que pertenece a la serie Caminos de Revolución. La proyección del material filmico fue recibida con placer por todos los bibliotecarios y trabajadores, quienes reconocieron a algunos



de los artistas y escritores cuyas obras han enorgullecido al pueblo en todos estos años. Los hitos nacionales en la literatura, el cine, las artes plásticas, la danza, el ballet y la música, así como, algunas de las polémicas que se suscitaron en las primeras décadas de la Revolución, aparecen reflejados en el filme. Sin embargo, se advierte la ausencia de referencias

a la crucial labor cultural que desplegaron las bibliotecas desde los comienzos del proceso transformador en el país. Hecho que fue reconocido por el propio Fidel Castro en “Palabras a los intelectuales” al decir: “La Biblioteca Nacional por su parte está desarrollando una política en favor de la cultura, empeñada en despertar el interés del pueblo por la música, por la pintura. Ha constituido un departamento de pintura con el objeto de dar a conocer las obras al pueblo. Un departamento de música, un departamento juvenil; una sección, también, para niños”.²

Dicha omisión no opaca el valor de este producto audiovisual, el cual refleja con imágenes de archivo diversos momentos de la vida cultural de la nación, entre los que estuvieron los encuentros de Fidel con los intelectuales en la Biblioteca Nacional, en junio de 1961.

¹ Fidel Castro Ruz: “Palabras a los intelectuales”, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961, p. 11.

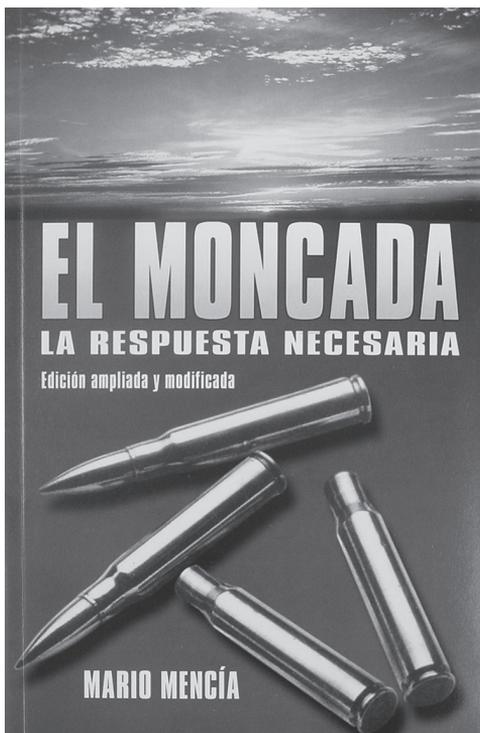
² *Ibidem*.

Mario Mencía habla del Moncada



María Luisa García Moreno

EDITORA Y ESCRITORA



la coincidencia histórica de la fecha con la del natalicio de José Antonio Echeverría, una de las más relevantes figuras jóvenes de nuestra historia, y destacó que en Colección Cubana se atesoran ejemplares de la prensa clandestina publicada por los revolucionarios que luchaban contra la dictadura de Batista.

Numeroso público y trabajadores de la institución se reunieron allí para escuchar las palabras de presentación del libro *El Moncada. La respuesta necesaria*, a cargo del propio Mencía y de Eugenio Suárez, director de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, entidad que realizó esta nueva edición ampliada, la cual ofrece modificaciones y precisiones con respecto a los acontecimientos ocurridos en julio de 1953, en Santiago de Cuba.

Según su autor, el volumen en cuestión resulta un relato pormenorizado de los factores que condujeron al asalto del cuartel Moncada. También explicó Mencía que en esta edición se pueden encontrar nuevos datos históricos, hasta ahora

El habitual espacio cultural Sobre una palma escrita, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, en la mañana del 16 de julio, contó con un invitado especial: el reconocido historiador y periodista cubano Mario Mencía Cobas.

Carlos Valenciaga, en sus palabras iniciales, además de hacer una breve caracterización del autor invitado, se refirió a



desconocidos, sobre el 10 de marzo de 1952 y los antecedentes del 26 de Julio.

De forma elocuente y amena, Mencía relató anécdotas e hizo importantes reflexiones acerca de las ventajas de contar la historia cercana por la posibilidad de entrevistar a sus protagonistas y testigos, así como visitar los sitios; pero también se refirió a los riesgos que implica, dentro de los cuales incluyó la necesidad de transformar las mentes y borrar informaciones que durante mucho tiempo han estado asentadas y han sido consideradas como verdades absolutas; pero que, a partir de un momento determinado, el descubrimiento de nuevas fuentes ha obligado a desechar o modificar.

Por su parte, Suárez se refirió a los libros que prepara la editorial que dirige, algunos de los cuales narran lo que ocurrió después del Moncada.

Entre los presentes se encontraban Natalia Revuelta —de los 159 miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio implicados en el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, la única que se quedó en La Habana, con

tareas asignadas por el propio Fidel—, Felipe Pérez Cruz —presidente de la Unión de Historiadores de Cuba en la capital— y Nancy Machado Lorenzo, subdirectora general de la Biblioteca Nacional, quien a nombre de todos agradeció la intervención de ambos investigadores.

Mario Mencía Cobas (1931)

Periodista, ensayista e historiador. Perteneció al Movimiento Revolucionario 26 de Julio y al Movimiento de Resistencia Cívica

Es investigador titular de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Ha publicado una veintena de libros entre los que destacan: *La prisión fecunda*, *El grito del Moncada*, y *El Moncada, la respuesta necesaria*.

Ha recibido las distinciones Por la Cultura Nacional y Raúl Gómez García, el Premio Nacional de Historia, la Réplica del machete de Máximo Gómez y la Orden José Martí.

Reflexiones desde la Cátedra María Villar Buceta acerca de las tendencias actuales de la información y sus particularidades en Cuba

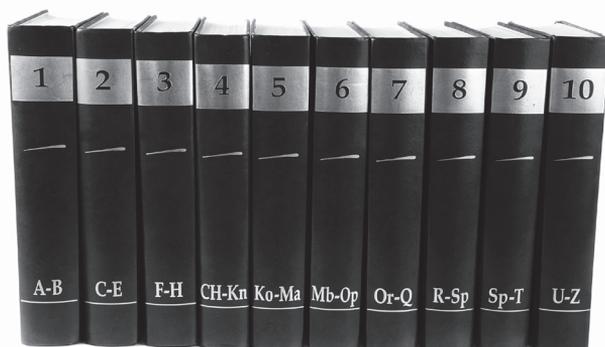


Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

AÑO 105, No. 1-2, 2014

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA). En el documento se identifican cinco tendencias generales de la información que abarcan áreas muy relacionadas con la labor de las bibliote-

En el primer semestre del año 2014, la Cátedra María Villar Buceta desarrolló el taller: “Las tendencias actuales de la información. Una mirada a esta realidad desde las bibliotecas cubanas”. El propósito fue propiciar un espacio donde se pudiera analizar y debatir en torno al documento *¿Surcando las olas, o atrapados en la marea? Navegando el entorno en evolución de la información* (2012), elaborado por

cas: el acceso a la información, la educación en línea, la privacidad y protección de los datos, las sociedades hiperconectadas y la transformación de la economía de la información por las nuevas tecnologías.

Durante las sesiones, los participantes advirtieron que el contenido del informe se fundamentaba esencialmente en el impacto económico, social y político de las tecnologías de la información

y las comunicaciones en los países desarrollados. A pesar de no ser esa nuestra realidad actual, manifestaron que era necesario conocer estas tendencias para proyectar alternativas eficaces que contribuyan a ofrecer un mejor servicio a los usuarios en las condiciones específicas en las que se desenvuelven las bibliotecas cubanas.

En la Cátedra, profesionales de diversas instituciones especializados en cada uno de los temas que refieren las tendencias, impartieron conferencias que motivaron las intervenciones del público. Ellos fueron: doctora María Elena Dorta-Duque, directora de Información Científica del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI) y secretaria de la sección de Bibliotecas de Ciencias Sociales de IFLA; M. Sc. Pedro Urrea González, profesor e investigador de la Universidad de La Habana; doctor Francisco Lee Tenorio, director de Informatización del Ministerio de Enseñanza Superior; M. Sc. María del Carmen Betancourt Iriarte, especialista en Información de la Dirección Central de Desarrollo y Tecnología de Etecsa; licenciada Mercedes Monteagudo Ordaz, especialista en Seguridad de la Información de Etecsa; licenciado Jesús Martínez Camejo, jefe del Departamento de Seguridad de Redes de Etecsa, y el ingeniero Néstor Mena Díaz, especialista del Instituto de Geografía Tropical (IGT).

En el último encuentro se presentó una mesa integrada por la M. Sc. Ileana Alfonso Sánchez, la doctora María Elena Dorta Duque y la licenciada Marisela de la Caridad Corvo de Armas, quienes abordaron algunos de los asuntos discutidos en el Congreso Internacional de

IFLA, celebrado en agosto de este año en Lyon, Francia.

Al taller asistieron trabajadores de las bibliotecas públicas, especializadas, universitarias y de la Biblioteca Nacional de Cuba, característica que propició un interesante intercambio de experiencias. Entre los centros representados estuvieron Informed, la Oficina del Historiador, los Centros de Ingeniería e Investigaciones Químicas y de Estudios Martianos, los Institutos de Investigaciones Juan Marinello, de Investigaciones Científico Técnicas y de Geografía Tropical, la Academia de las FAR, las Bibliotecas Provincial Rubén Martínez Villena y Pública Máximo Gómez, la Dirección de Información de la Universidad de La Habana, el Departamento de Información de Etecsa, la Facultad de Comunicación, el Grupo de Gestión de Productos Científicos, la Casa Víctor Hugo y la Fundación Núñez Jiménez.

Un tema de significativa importancia para el desarrollo de las bibliotecas es la incidencia de las nuevas tecnologías en el acceso a la información, el cual fue tratado por el M. Sc. Pedro Urrea, quien fundamentó la necesidad de analizar siempre dicho proceso teniendo presente el contexto socioeconómico, político y cultural en que se produce. Los participantes a esta actividad coincidieron en que, para que las bibliotecas cubanas cumplan satisfactoriamente su misión, resulta vital que los bibliotecarios sean personas cultas, que conozcan cómo utilizar la tecnología para encontrar los contenidos más útiles, y que sean capaces de transmitir a los usuarios estos conocimientos; pero también es imprescindible que cuenten con el equipamiento adecuado y una conexión a internet eficiente.

A partir de las conferencias e intervenciones se derivaron algunas propuestas dirigidas al resto de los bibliotecarios del país y a los agentes decisores en el ámbito de las bibliotecas y de la cultura. En particular, el ingeniero Néstor Mena llamó la atención sobre la necesidad de crear una intranet nacional de bibliotecas cubanas, trazar políticas para la digitalización de los documentos en formatos más amigables con los dispositivos móviles, así como, propiciar la creación de redes temáticas nacionales de usuarios de bibliotecas, entre otras sugerencias.

Los asistentes se refirieron además, a la urgencia de establecer un repositorio nacional digital para la consulta de los documentos de la profesión, tesis de grados, maestrías, doctorados, ponencias, etc. En ese camino se encuentra

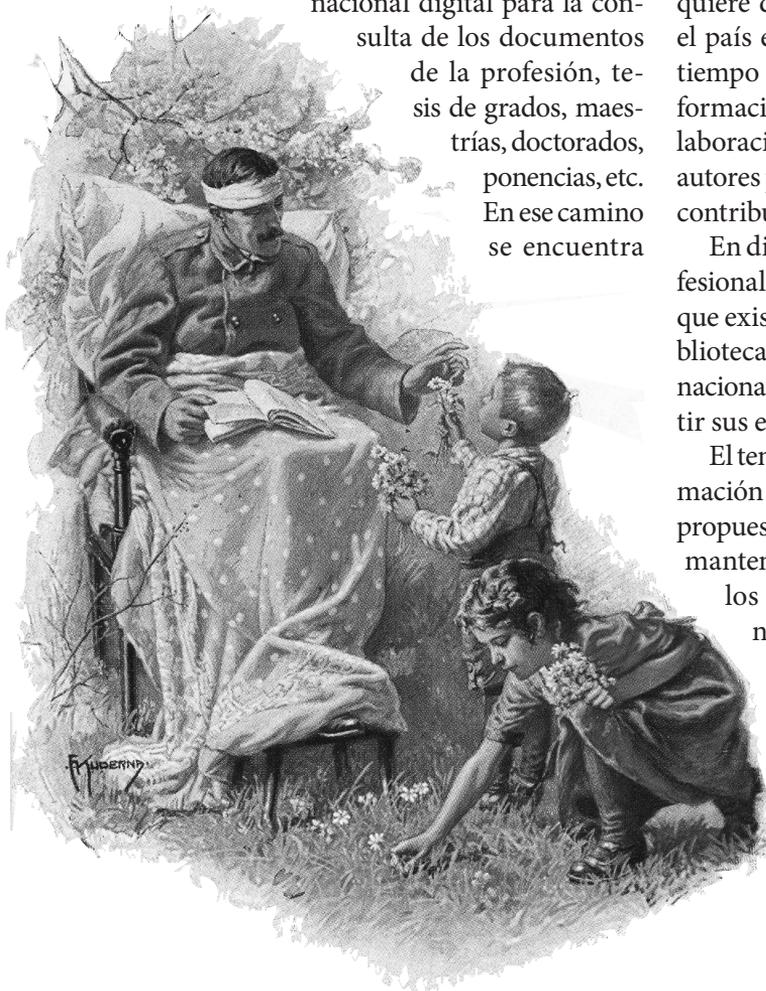
la Biblioteca Nacional de Cuba que tiene el propósito de implementar en un futuro próximo la Biblioteca Digital Nacional.

Por otra parte, se insistió en la formación de las nuevas generaciones de bibliotecarios en los principios de la ética profesional, lo que comprende trabajar con calidad, responsabilidad y honestidad; así como, proteger los datos personales de los usuarios y respetar los derechos de los autores.

Otra cuestión que preocupó a los presentes, fue la no existencia de una política de captura y salvaguarda del patrimonio digital que se publica en internet con extensión .cu. Esta es una situación que requiere de una solución inmediata, pues el país esta perdiendo desde hace algún tiempo como memoria histórica esa información que tiene vida efímera. La colaboración entre bibliotecas, editoriales y autores puede ser una de las opciones que contribuya a evitar dicha pérdida.

En diferentes actividades algunos profesionales se refirieron a la necesidad de que exista una mayor presencia de los bibliotecarios cubanos en las redes sociales nacionales e internacionales para compartir sus experiencias.

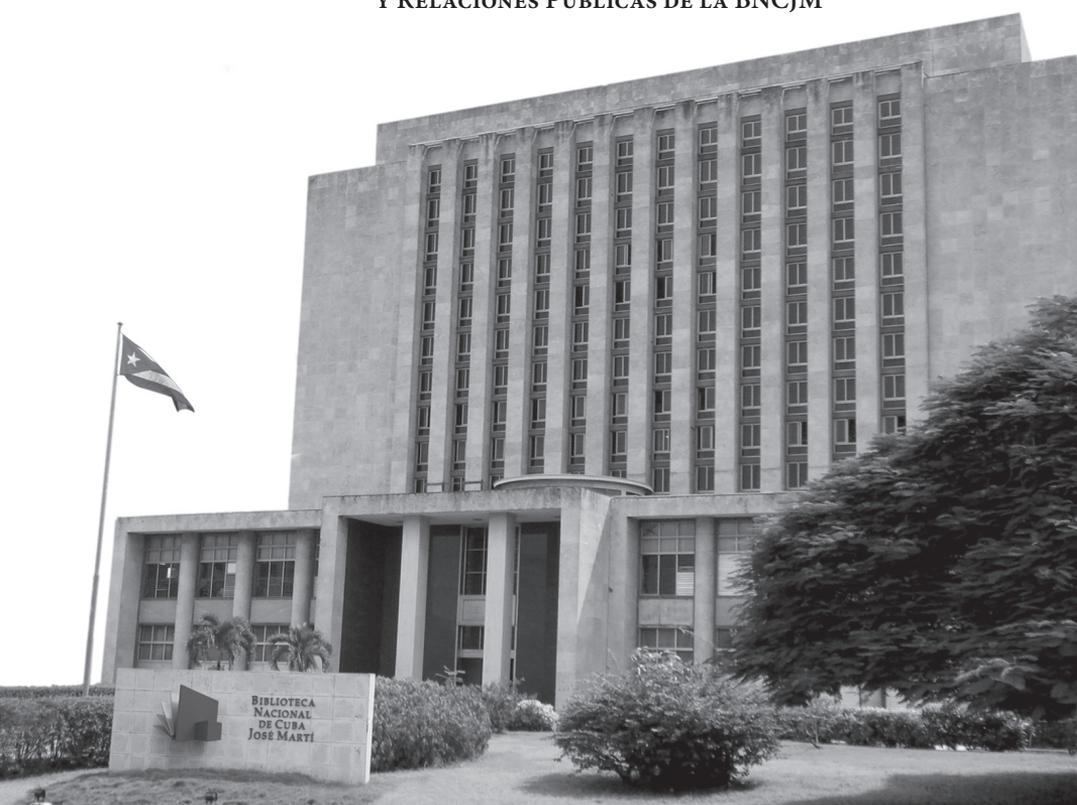
El tema sobre las tendencias de la información y su incidencia en las bibliotecas propuesto por la IFLA para el debate debe mantenerse como centro de atención de los bibliotecarios cubanos. Ante el nuevo panorama de la información y las condiciones específicas del país se requiere establecer estrategias y acciones de cooperación que permitan a estas instituciones continuar siendo relevantes para la sociedad del presente y el futuro.



Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (hasta septiembre del 2014)



María Cristina Rodríguez Miranda
ESPECIALISTA PRINCIPAL DE PROMOCIÓN
Y RELACIONES PÚBLICAS DE LA BNCJM



En el presente año, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ha sido escenario de un amplio programa de actividades, adecuado a todos los públicos, a través de sus diversos espacios.

El homenaje al 161 aniversario del natalicio de José Martí fue momento importante en la Biblioteca Nacional. En enero, en el espacio de la Biblioteca Parque, se celebró la fecha con la actuación

del taller de La Colmenita de Centro Habana, que representó una obra infantil dedicada al Apóstol. Dicho taller contó con la participación del escritor Reinaldo Álvarez Lemus y la actriz Verónica Lynn. Distintas editoriales procedieron a la venta de libros.

De igual modo, se presentaron muestras bibliográficas dedicadas a nuestro Héroe Nacional: una permanente en la Sala de Colección Cubana Antonio Bachiller y Morales, que contiene ejemplares de la colección martiana que allí se atesora, y también los ejemplares de la colección facsimilar de Raros y Valiosos: *Los Ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba*, de Justo Germán Cantero y dibujada por Eduardo Laplante; *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*, obra ilustrada por Víctor Patricio Landaluce; *La Cuba Pintoresca de Frédéric Mialhe*, de Emilio Cueto, y *La toma de La Habana por los ingleses*. Mientras la muestra de la galería lobby-pasillo central incluyó libros, folletos, fotografías y carteles, procedentes de los fondos de la institución.



En los espacios habituales, la Cátedra María Villar Buceta, que se caracteriza por el desarrollo de temas profesionales, el 10 de enero, en el salón de reuniones de la institución, presentó la conferencia “Promoción y puesta en valor del patrimonio bibliográfico”, impartida por la doctora Viviana Fernández, profesora titular de Biblioteconomía y documentación de la Universidad de la Coruña, Galicia, España, la cual contó con la presencia de profesionales de distintas

instituciones, entre las que estaban el Instituto de Información Científica y Tecnológica (IDICT), la Casa de las Américas, Infomed y especialistas de todas las áreas de la Biblioteca Nacional. El taller contó con dos paneles: Semblanza sobre la vida y obra de Juan Pérez de la Riva y Pedro Deschamps Chapaux, integrado por los historiadores Oscar Zanetti Lecuona y María del Carmen Barcia Zequeira, y Repensando desde la historiografía reciente las contribuciones a las historias de la gente sin historia. Aportes y retos, a cargo de Yolanda Díaz, Ainara Pereira y Oilda Hevia. Contó también con las brillantes intervenciones de Blanca Morejón y Josefina Toledo.



El 22 de enero, en la Biblioteca Circulante, tuvo lugar la celebración del décimo aniversario de *Librinsula*, publicación electrónica de la Biblioteca Nacional de Cuba, la cual contó con la presencia e intervención de algunos de sus fundadores y colaboradores.

Librinsula
...[la isla de los libros]



Ese mismo día, en la galería El Reino de este Mundo, se inauguró la exposición “La China hermosa”, realizada de conjunto entre la embajada de China en Cuba y la Biblioteca Nacional. La presentación mostró un total de 60 fotografías, que reflejaban el desarrollo de ese país en la actualidad. Contó con la presencia del

excelentísimo señor Zhang Tuo, embajador extraordinario y plenipotenciario de la embajada de la República Popular China, quien tuvo a su cargo las palabras de inauguración. Al dar la bienvenida, el doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la BNCJM, destacó la importancia de la exposición y de este intercambio cultural. Estuvieron presentes representantes del cuerpo diplomático, especialistas del área de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura y del Consejo Nacional de Artes Plásticas, así como trabajadores de la institución.



Entre el 13 y el 23 de febrero, la Biblioteca fue subsele de la XXIII Feria Internacional del Libro de La Habana. La institución presentó un stand con carácter promocional en la Cabaña, que incluía una muestra de nuestras publicaciones. Por otra parte, del 18 al 21, en la sede de la BNCJM sesionó el Encuentro Científico-Bibliotecológico “Información y Sociedad”, organizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la propia Biblioteca, con un amplio programa de actividades de carácter científico y cultural.

La apertura del evento tuvo lugar en la galería El Reino de este Mundo, el propio 18 de febrero, y las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la BNCJM y la M. Sc. Margarita Bellas Vilariño, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi). Torres hizo énfasis en el papel protagónico de las bibliotecas en la época actual, al enfrentar los retos del desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías y la información.

El programa científico-cultural del evento comenzó con la conferencia “Derroteros de la encuadernación en Cuba”, a cargo del M. Sc. Osdiel R. Ramírez Vila, de la BNCJM.

A continuación, se presentó la mesa “Preservación y conservación de la información”, cuya moderadora fue la doctora Irima Campillo. Los ponentes desarrollaron los siguientes temas:

- Retos y alternativas para la preservación a largo plazo de la información digital en las bibliotecas, por el ingeniero Edisnel Carrazana Castro.
- Procedimiento de selección para la digitalización: sala de Fondos Raros de la Biblioteca Pública Provincial de Cienfuegos, por el licenciado Alexis Sebastián García Sonodevilla.
- Los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Ciro Redondo, de Artemisa: un estudio necesario, a cargo de la licenciada Yamila Baltazar González.
- Repositorio para recuperar la información científica generada de las maestrías en la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, por la licenciada Milvia Molina González.
- La digitalización y la preservación y recuperación de la información digital en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, a cargo de la licenciada Silvana Pérez Zappino.
- La conservación del documento de archivo sustentado en la TIC, por la Dra. Irima Campillo Torres.

Otra actividad desarrollada durante el evento fue la mesa Alfabetización informacional, moderada por la Dra. María de las Mercedes Fernández Valdés. Los ponentes,

la M. Sc. Luisa Margarita Hernández Oropeza, la doctora María de las Mercedes Fernández Valdés, el M. Sc. Edwar Parra Linares y la doctora Bárbara María Carvajal Hernández desarrollaron respectivamente los siguientes temas:

- La Alfabetización Informativa (Alfin) expresada a través del Programa de Desarrollo Cultural en Bibliotecas Públicas.
- Propuesta de un modelo de formación de competencias informativas en el contexto de las Ciencias de la Salud en Cuba.
- Herramienta de alfabetización informativa dirigida al personal que labora en la Red de Bibliotecas de Ciencias Médicas en la provincia Artemisa.
- Competencias informativas desde la formación inicial del docente.

También tuvo lugar este día la presentación de la multimedia *Pensamiento Crítico*: una revista cubana para el ejercicio de pensar, a cargo de la M. Sc. Vilma Ponce Suárez.



El día 19 de febrero se desarrolló el panel “Colecciones especiales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, llevado a cabo por especialistas de las diferentes salas especializadas de la BNCJM y moderado por Ana Margarita Oliva.

En otro momento, la licenciada Vilma Díaz Labrada, de la Biblioteca Municipal Manuel Cofiño, se refirió a la repercusión del concurso culinario que se realiza por los habitantes de la barriada de

Víbora Park en exposición titulada “Mesa cubana”.

Boris Kuprianov, directivo ruso, desarrolló la conferencia “La biblioteca como espacio social y de ilustración en el mundo capitalista”.

Eduardo Raúl Burattini, de Argentina, tuvo una intervención destacada en la mesa “Gestión de información y el conocimiento en instituciones bibliotecarias”, moderada por el M. Sc. Antonio Obed Tarajano Roselló y cuyos ponentes, los licenciados Nirma María Acosta Núñez, Mayre Barceló Hidalgo y Raciél García Rodríguez, el M. Sc. Antonio Obed Tarajano Roselló, la licenciada Jelen Álvarez Martínez y el ingeniero Humberto Medina López, y las licenciadas Dayana Delgado Rodríguez y Taimy Febles Reaño desarrollaron respectivamente los siguientes temas:

- Bibliotecas digitales sobre software libre en el contexto académico: caso de la Universidad de Pinar del Río.
- Biblioteca digital para la carrera de Periodismo de la Universidad de Matanzas.
- Metodología para evaluar la actividad científico-informativa en las bibliotecas médicas de la provincia de Camagüey.
- Propuesta de diseño de identidad visual para la Biblioteca Provincial Martí, de Santa Clara.
- Plan de acción para potenciar la integración entre la biblioteca pública Rubén Martínez Villena y la biblioteca escolar Ignacio Agramonte.

Ese día, se destacó la intervención de la ecuatoriana Soledad Córdova, titulada “La biblioteca escolar para cultivar algo más que conocimientos”.

En la sesión de la tarde se presentó el libro de crónicas *Por esto II*, de la autoría de los doctores Eloísa Carrera Varona y Armando Hard Dávalos.

La conferencia “Los asignados, el papel moneda de la Revolución Francesa en la colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, a cargo del licenciado Carlos M. Valenciaga Díaz abrió la sesión del 20 de febrero.

Le siguió la mesa “Historia y teoría bibliotecaria”, moderada por la doctora Felicia Pérez Moya, quien estuvo secundada por los ponentes la licenciada Julia I. Macie Rodríguez y la M. Sc. Eulalia M. Velázquez, el también M. Sc. Herbert B. Rogers, la doctora. Felicia Pérez Moya y el M. Sc. Paul Coates, quienes respectivamente se refirieron a:

- Evolución histórica de la biblioteca de la Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo. Facultad de Holguín.
- La diáspora africana en el mundo de Arturo Alfonso Schomburg.
- La biblioteca pública cubana a la luz de los estudios culturales: el caso de la región de Sancti Spiritus (1902-1989)
- African-American Booksellers and Publishers: Their Role as Agents of Social Change in American Society.

A continuación se desarrollaron dos interesantes conferencias: “Describiendo objetos de información digital en la diáspora”, a cargo de la M. Sc. Madelyn Shackelford Washington, y “Las bibliotecas en Alemania: la biblioteca del futuro - el futuro de la biblioteca”, por Rolf Manfred Hasse y la doctora Ana María Galbán Pozo.

Momento de gran satisfacción para la BNCJM fue la presentación del libro *La*

toma de La Habana por los ingleses, edición facsimilar de la colección Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí; las palabras de presentación estuvieron a cargo de la licenciada Olga Vega García, investigadora de la institución cubana.

El viernes 21 de febrero comenzó con el panel: “Bibliotecas: retos en tiempos de tecnologías sociales y móviles”, moderado por el doctor Ramón Manso.

A continuación se efectuó la mesa “Productos y servicios de información en la sociedad actual”, moderada por la M. Sc. Fadia Castellanos de la Paz, la cual contó como ponentes con las licenciadas Emilia Basulto Ruiz y Xonia Jiménez, María de los Ángeles Borrego Sosa, la M. Sc. Fadia Castellanos de la Paz y el licenciado Abel Molina Macías, quienes respectivamente abordaron los siguientes temas:

- BIBAC. Base de datos sobre Alejo Carpentier diseñada con Winisis.
- El catálogo de ex libris de interés de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana de Francisco González del Valle.
- Bibliografía provincial Sancti Spiritus. Periodo colonial.
- Estudio bibliométrico de los suplementos publicados por el periódico *Ahora* (1933-1935)

Otra mesa, esta vez titulada “Productos y servicios de información en la sociedad actual”, fue moderada por la M. Sc. Fadia Castellanos de la Paz. Fueron ponentes el M. Sc. Amirs Llano Gil, la M. Sc. Tania Morales Fernández y la licenciada Leydi Clavero Febles, y Virginia L. Damas Rodríguez y Julia E. Valdivia Guerra, quienes se refirieron a los siguientes temas:

- Contribución de artículos científicos en las revistas médicas cubanas por

los profesionales de la salud de Sancti Spíritus.

- Sistema automatizado dirigido al desarrollo de colecciones de la red provincial de información de Ciencias Médicas.
- Estudio del comportamiento del flujo de información en *Vitrales*, suplemento cultural del periódico *Escambray*.

El resumen del evento y la clausura estuvieron a cargo de las M. Sc. Loreta Cárdenas, Ileana Armenteros y Margarita Bellas, profesionales de la información y miembros del ejecutivo de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Otra importante actividad efectuada en el marco de la Feria del Libro de La Habana fue la donación de libros en Braille a la sala de discapacitados Frank Emilio, de la BNCJM.

El sábado 22 de febrero, se realizó la visita al recinto ferial Fortaleza San Carlos de la Cabaña.

Durante la Feria del Libro, la Biblioteca Nacional de Cuba fue también escenario de actividades incluidas en el Programa Cultural:

- Conversando con... el escritor Lino Betancourt, acerca de la vida y obra de Alberto Muguercia, en el 80 aniversario de su natalicio.
- Proyección del documental "De donde son los cantantes", de Luis Felipe Bernaza, el 12 de febrero en el teatro de la Biblioteca.



El 15 de febrero en la sala de referencia Leonor Pérez Cabrera, tuvo lugar la presentación del libro *Guía General de Fondos. Archivo Histórico del Instituto de*

Historia de Cuba, de Maritza Méndez López y Adis Alarcón García.



El 17 de febrero, en la sala de referencia Leonor Pérez Cabrera, directivos de la Fundación Martin Luther King hicieron entrega a la Biblioteca Nacional de la *Agenda Latinoamericana Mundial* y el no. 68/69 de la revista *Camínos*. El donativo fue recibido por Lourdes de la Fuente y Margarita Bellas Vilariño, subdirectoras de Servicios al público y de Atención al Sistema de Bibliotecas Públicas, respectivamente.



Se realizó una función conmemorativa por el décimo aniversario del cine club Letra e imagen, en la que la M. Sc. Nancy Machado Lorenzo, subdirectora general de la institución, entregó un reconocimiento a su presentador Antonio Masón Robau, por su seriedad y responsabilidad durante los diez años de este espacio y la repercusión que tiene para su público. El crítico de cine presentó el filme norteamericano *El mayordomo*, el 20 de febrero, en el teatro de la BNCJM.



El sábado 22 de febrero, se desarrolló el espacio Biblioteca en Concierto en el teatro de la Biblioteca Nacional con la presentación de la pianista Mayté Aboy.



Marzo fue mes de importantes celebraciones en la Biblioteca. El día 5, en la

sala circulante, el espacio Recordar el ayer contó como invitado con Ricardo Roberto Oropesa, quien en su exposición se refirió al tema “Presencia de la mujer en la obra de Ignacio Piñeiro”, en saludo al 45 aniversario de su muerte y a la celebración del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.



El espacio Conversando con... el 12 de marzo tuvo como invitado a Pedro García Espinosa, cineasta y artista plástico, quien disertó acerca de “El despegue del cine en la Revolución”, exposición que estuvo acompañada de la proyección del documental *Lealtad a su tiempo*, obra de su autoría.



La galería El Reino de este Mundo, el 17 de marzo, en el marco de la semana de la francofonía en Cuba, inauguró la exposición “Ruines”, del fotógrafo francés Bruno Coordonier.



Dos importantes homenajes se celebraron este mes. Uno dedicado al bicentenario del natalicio de la insigne escritora y poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, con la inauguración el 21 de marzo de la muestra expositiva en la galería del lobby-pasillo central de la Biblioteca Nacional, la cual estuvo integrada por libros, publicaciones, fotografías y, en especial, por manuscritos pertenecientes a nuestras colecciones. Otro, en el espacio Razones para un encuentro, se realizó el

28 de marzo, en la sala de referencia Leonor Pérez Cabrera, el panel “Vida y obra de Samuel Feijóo. Homenaje en su centenario, actividad que estuvo presidida por Adamelia Feijóo y Virgilio López Lemus.



Del 14 al 18 de abril, la Biblioteca Nacional de Cuba participó con un stand en la Feria Expoinfo, del evento internacional INFO 2014, promocionando las publicaciones impresas y electrónicas de la institución, así como nuestras colecciones y servicios; además, en el programa profesional se incluyó una sección dedicada a las bibliotecas y los avances tecnológicos, que tuvo como moderadora a Margarita León Ortiz, investigadora de la BNCJM.



Dos importantes exposiciones de artistas de la plástica cubana se inauguraron en la galería El Reino de este Mundo: el 11 de abril, “Amor de ciudad grande”, con obras de Zaida del Río, basadas en los *Versos sencillos* de José Martí y, el 25 de abril, la exposición homenaje a Antonia Eiriz, por el 85 aniversario del natalicio de esta imprescindible artista cubana, con más de 30 piezas provenientes del Museo Municipal de San Miguel del Padrón, del Museo Servando Cabrera Moreno y del Museo Nacional de Bellas Artes, así como obras de coleccionistas privados.



El 13 de mayo, en Razones para un encuentro, espacio habitual de la sala de

referencia Leonor Pérez Cabrera, rindió homenaje a Onelio Jorge Cardoso en el centenario de su natalicio, con un panel de lujo integrado por Denia García Ronda, Eduardo Heras León y Francisco López Sacha, acompañado por una pequeña muestra expositiva.



En la galería lobby-pasillo central, el 16 de mayo se inauguró la exposición “Los instrumentos de percusión cubanos”, con objetos pertenecientes a la colección del Museo de la Música y la presencia de Jesús Gómez Cairo, vicepresidente del Instituto Cubano de la Música.



Momento de gran significación para los bibliotecarios de todo el país lo constituyó la celebración del Día del Bibliotecario, el 7 de junio. Como parte del programa de celebración, se realizó el 6 de junio, en el teatro de la BNCJM, el acto nacional y se entregaron reconocimientos a bibliotecarios e instituciones destacadas del país:

- Sello conmemorativo Antonio Bachiller y Morales.
- Premios nacionales, reconocidos por la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) a bibliotecarios destacados en la investigación, en su labor como profesionales, profesores..., al bibliotecario más joven, entre otros.

Ese día, se inauguró en la galería El Reino de Este Mundo la exposición “A este lado del paraíso”, muestra colectiva de arte contemporáneo; entre los artistas que participaron, se encontraban:

Eduardo Ponjuán, Pedro Pablo Oliva y otros. La curaduría fue de Daris Vázquez y Sandra Ramos.

También en homenaje a los bibliotecarios, el 7 de junio, en el espacio Biblioteca en Concierto se ofreció un concierto especial del maestro José María Vitier, con un programa de lujo, que incluyó: “Manisero”, de Moisés Simons, en versión libre de Vitier; “Deseos”, de José María Vitier; “La Comparsa”, de Ernesto Lecuona, en versión libre de Vitier; “Habanera del Ángel”, de José María Vitier; “Tempo habanero” y “Danzón Imaginario”, de José María Vitier; del filme “Salón México” (dirigido por José Luis García Agraz, México, 1996); “Pulso Romántico”, “Pulso Ritual”, “Pulso Vital”, “Contradanza Festiva”; “Fresa y Chocolate” (del filme homónimo (de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío, Cuba-España-México, 1993), de José María Vitier.



Durante julio y agosto, como resulta habitual, la Biblioteca Nacional desarrolló un plan verano que tuvo, sin dudas, resultados muy positivos. Entre las actividades más importantes dirigidas a diferentes públicos y de gran impacto en la comunidad, se contaron:

- Conferencia “Peculiaridades del asalto al Moncada”, dedicada al 26 de Julio y a cargo de Mario Mencía, investigador titular de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Fue realizada el 16 de julio, en el espacio Una palma escrita, de la sala de Colección Cubana Antonio Bachiller y Morales.
- Inauguración el 22 de julio, en la galería El Reino de este Mundo, de la

exposición “Nada personal”, del artista de la plástica cubano Javier Guerra. La muestra estuvo integrada por pinturas recientes, a modo de lona de gran formato. Como una constante visual del artista, se reiteran momentos de la historia nacional en consonancia con paisajes de su vida personal. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo de Virginia Alberdi.

- A partir del 12 de julio, todos los sábados la Biblioteca Parque fue escenario de conciertos cuyo anfitrión fue el grupo Moncada, con artistas invitados del Centro de Música Popular, entre quienes estuvieron el compositor y trovador Ángel Quintero, Son del Nene y María Teresa Prieto, y el grupo Manguaré, entre otros.
- Dos conciertos especiales se efectuaron el 23 de agosto: como cierre del verano “Fantasía Mágica”, de la cantante Liuba María Hevia, en el teatro, y el de Rochy, en homenaje al aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas, en la Biblioteca Parque. El 30, también como cierre de verano, se ofreció un concierto especial del cantautor Gerardo Alfonso.
- El cumpleaños de Fidel, se celebró el 13 de agosto en el teatro: con la presentación de los documentales “Camminos de Revolución” y “Momentos con Fidel”, así como la obra de Santiago Álvarez “Mi hermano Fidel”.

La presentación del facsímile *Lecciones de Historia Universal*, de José María Heredia Heredia, a cargo del doctor Eduardo Torres-Cuevas, tuvo lugar el 9

de septiembre en el teatro de la Biblioteca Nacional y contó con la presencia de M. en E. P. y D. Ivet Tinoco García y la profesora Onoria Céspedes Argote.

La *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 2 del 2013, fue presentada el 16 de septiembre en el teatro, por el director de la institución, Eduardo Torres-Cuevas; la jefa de redacción de la revista, doctora Araceli García-Carranza, y la subdirectora general, M. Sc Nancy Machado Lorenzo.

En la galería lobby-pasillo central quedó inaugurada, el 24 de septiembre, la exposición “Tesoros de la biblioteca particular de José Raventos Mestre en la BNCJM”, dentro del programa del VI Festival de Música de Cámara Leo Brouwer. Los libros exhibidos pertenecen a la colección de los fondos patrimoniales de la Colección Cubana de la institución. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Mabel Hidalgo Martínez especialista de la colección.

En septiembre, Biblioteca en Concierto apareció todos los sábados a las cuatro de la tarde. Las presentaciones, coordinadas con el Centro de Música de Concierto, fueron: el día 6, Dúo Contrastes, integrado por Zuleida Suárez y Susana Frades, guitarrista, en homenaje al maestro Leo Brouwer; el 13, el maestro Harold López-Nussa, pianista y el 20, Diákara, de Oscar Valdés.

Aunque no ha concluido el 2014, puede afirmarse que el programa de actividades se ha caracterizado por su alto valor cultural y profesional, y que ha sido de gran impacto social, en especial para la comunidad, como corresponde a la misión de esta prestigiosa institución, considerada el templo de la cultura cubana.

Las bibliotecas de América Latina y del Caribe de cara al futuro

Hilda Pérez Sousa y Alicia Sánchez del Collado

ESPECIALISTAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



En la semana del 14 al 17 de octubre del 2014 sesionó en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM) el encuentro internacional “Las bibliotecas de América Latina y del Caribe de cara al futuro”.

De 24 ponencias aprobadas, se presentaron 20 en representación de siete provincias: La Habana, Matanzas, Villa Clara, Sancti Spíritus, Camagüey, Granma y Santiago de Cuba, pertenecientes a diferentes sistemas de información: Universidades de La Habana, Martha Abreu de Las Villas y de Camagüey; de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus; de Ciencias Pedagógicas de Santiago de Cuba; la de la Filial Pedagógica de Guisa; el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP) y la anfitriona, la Biblioteca Nacional.

Hubo, además, representaciones de otras instituciones como el Instituto de Información Científica y Tecnológica (IDICT), la Facultad de Artes y Letras y el Sistema de Salud. También estuvieron presentes bibliotecarios de las provincias de Guantánamo y Las Tunas.

Las temáticas que se abordaron en las ponencias giraron en torno a:

- Las tecnologías de la información y las comunicaciones en el ámbito de las bibliotecas.
- El profesional de la información en el contexto actual y su preparación para el futuro.
- Proyectos y perspectivas de cooperación entre las instituciones de información.
- El papel de las bibliotecas a favor del reconocimiento de la diversidad cultural.
- Estado actual de los estudios bibliotecológicos.
- Las colecciones especiales en las bibliotecas.

Se presentaron en el marco del evento dos conferencias magistrales, la primera impartida por el M. Sc. Pedro Urra González, profesor e investigador de la Universidad de La Habana, con el título: “Las bibliotecas, la web semántica y el patrimonio bibliográfico en la era de internet”. El propósito fue compartir algunas reflexiones sobre el papel de las bibliotecas como instituciones culturales, la bibliografía nacional como forma de

compilar el patrimonio bibliográfico de los pueblos y acerca del concepto de web semántica, donde se articulan y relacionan los datos en la web.

La segunda conferencia la impartió Isabel Viera, oficial de Programas de Comunicación de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la Unesco, con el título: “Promoviendo el acceso a la información: acción de la Unesco”. La conferenciante explicó la misión de la institución que representa y los cinco programas fundamentales de los cuales es rectora esta organización: de Educación, de Ciencias Naturales, de Ciencias Sociales, de Cultura, y de Comunicación y Formación.

En este último se trabaja para la promoción y fortalecimiento de la sociedad del conocimiento, la libertad de expresión, el respeto a la diversidad cultural y a una educación de calidad, a través del uso del software abierto, que promueve esta organización; al igual que las líneas para la socialización y preservación de la información a través de acciones como la ampliación de los contenidos en la Biblioteca Digital Mundial y el Programa Memoria del Mundo.

Para el trabajo en comisiones se crearon seis mesas:

La mesa “Las bibliotecas públicas, al servicio de la comunidad” contó con el doctor Mario Valdés Navia como moderador. En ella, se presentaron tres ponencias que trataron diversas experiencias de las bibliotecas públicas en el trabajo con la comunidad, la promoción de la lectura como agente terapéutico y la gestión estratégica. En particular, se abordó la necesidad del trabajo de las bibliotecas como un proyecto social dentro de la comunidad,

específicamente la preservación y conservación del inmueble de la Biblioteca Provincial de Matanzas y sus colecciones patrimoniales más importantes.

En la segunda mesa, “Las TIC: experiencias de su utilización”, cuya moderadora fue la M. Sc. Margarita León Ortiz, se presentaron cuatro ponencias que trataron sobre la utilización y la aplicación de las TIC a la Ciencia de la Información. Los trabajos procedían de la Universidad Pedagógica Frank País (Santiago de Cuba) y la Universidad Central Martha Abreu (Las Villas), y se basaron en experiencias y prácticas a partir de la utilización de sitios web, una propuesta de arquitectura para el boletín electrónico de Ascubi para la provincia de Las Villas, y la propuesta de implementación de una red de repositorios institucionales en esta misma universidad.

En la mesa “El profesional de la información: nuevos retos”, moderada por la M. Sc. Vilma Ponce Suárez, se presentaron cuatro ponencias, que trataron sobre la formación cultural de los profesionales de Ciencia de la Información y, en particular, en la asignatura Información y Sociedad, donde se propone incluir la historia de la bibliotecología local de la provincia de Camagüey. Otras ponencias estuvieron centradas en las competencias del profesional de la información en el procesamiento de las publicaciones seriadas y acerca de la cultura informacional en la filial pedagógica de Guisa (Granma) en profesores y alumnos de carreras pedagógicas. Para cerrar esta mesa se abordó el tema de la necesidad de formación en los bibliotecarios de un pensamiento crítico acorde con los retos de los nuevos tiempos.

Moderada por la doctora Zoia Rivera, la mesa 4, “Las investigaciones frente a los desafíos”, incluyó tres ponencias, que abordaron las investigaciones en el campo de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información. A través del análisis métrico de la BD Scopus (2000-2012) se pudieron apreciar las tendencias de investigación en la rama de la Bibliotecología, con una mínima representación de investigaciones de América Latina y el Caribe. La mayoría de estos estudios se desarrollan en el ámbito académico y la mayor representación está en el sexo masculino, a pesar de ser el personal femenino que trabaja en las bibliotecas el más numeroso. La mayoría de los trabajos publicados en Scopus salen del ámbito tradicional de las bibliotecas y abordan otros temas como su nexos con la lectura o la psicología.

En las restantes ponencias, se abordaron los estudios culturales desde el ámbito de las bibliotecas públicas y la realización de actividades de extensión para el vínculo entre la academia y las bibliotecas, caso de estudio de la Biblioteca Provincial José Martí, de Villa Clara.

La quinta mesa, “Conservación y salvaguarda del patrimonio” con el moderador Ms. C. Osdiel Ramírez Vila, contó con dos ponencias: “Pautas para la preservación de materiales especiales”, en la que las especialistas del Departamento de Conservación expusieron experiencias acerca de su labor en las colecciones de fotos, grabados y música, aunque este trabajo ha sido extensivo a todos los documentos patrimoniales de la BNCJM. Por su parte, el ponente y moderador se refirió a la necesidad de respetar

la encuadernación como garantía de la autenticidad de los documentos en los centros de información.

En la mesa “Las colecciones especiales patrimoniales”, moderada por la licenciada Olga Vega García, trató como tema principal las estrategias para la salvaguarda de los documentos patrimoniales. Fueron analizados los libros antiguos a la luz de las nuevas tecnologías, los programas de mano del fondo de música de la Biblioteca Nacional, la prensa y la emigración en el siglo XIX y tres documentos del fondo Fernando Ortiz, así como aspectos de su vida que han sido poco divulgados. Se abordaron temas como la importancia de los inventarios en estas colecciones valiosas y sobre la socialización de estos fondos a través del programa Memoria del Mundo y otros de colaboración entre diferentes instituciones de información.

Se pudo apreciar durante el evento la calidad de las ponencias presentadas, la profesionalidad de los debates y la actualidad de los temas discutidos. Una vez más se evidenció el importante rol que desempeñan las instituciones y los profesionales de la información, como punto esencial para el desarrollo cultural y científico de un país.

Se hizo énfasis en la necesidad del fomento y desarrollo del pensamiento crítico en los profesionales desde su misma formación, el valor de la promoción de la lectura y el trabajo con la comunidad, así como la utilidad de las tecnologías y de las investigaciones en la esfera bibliotecológica en aras de conservar, preservar y socializar la información.





281/5
Visé Paris

Revanche

Rafael Acosta de Arriba

Doctor en Ciencias Históricas, investigador, ensayista y crítico de arte. Profesor titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior de Arte. Ha publicado siete libros de poesía y nueve de ensayo. Ha ganado en cuatro ocasiones el Premio Anual de Investigaciones y en una el Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros.

Margarita Bellas Vilariño

Máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, responsable del Comité Organizador del Evento Científico Bibliotecológico que se desarrolla durante la Feria Internacional del Libro, subdirectora para la Atención al Sistema de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Es miembro activo del Comité Internacional Permanente de América Latina y el Caribe de la Federación Internacional de Bibliotecas y Asociaciones Bibliotecarias (IFLA). Ha publicado en las revistas *Anales*, *Librinsula* y otros boletines electrónicos.

Newton Briones Montoto

Historiador e investigador, miembro de la Uneac. Se especializa en el periodo 1925-1952. Ha publicado *Aquella decisión callada*, *Acción directa*, *General regreso —obra por la que recibió el Premio de la Crítica 2005—*, *Esperanzas y desilusiones: una historia de los años treinta*. Sus artículos han sido publicados en *Verde Olivo*, *Granma* y la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.

Elda Cento Gómez

Profesora e investigadora. Académica Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Vicepresidenta primera de la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic). Creadora y coordinadora de *Cuadernos de historia principieña*, es autora y coautora de otros libros, entre ellos: *El camino de la independencia*. *Joaquín Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucaral*; *Para no separarnos nunca más*. *Cartas de Ignacio Agramonte a*

Amalia Simoni y Salvador Cisneros Betancourt. Entre la controversia y la fe. Entre otros reconocimientos ostenta la Distinción por la Cultura Nacional.

Michael Cobiella García

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador de la Fundación Fernando Ortiz y profesor de la Universidad de La Habana. Coautor de siete plegables cartográficos-etnográficos sobre componentes étnicos inmigrados a Cuba. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras como *Catauro. Revista cubana de antropología*, *Revista Caminos*, *Oralidad de la Unesco*, *The International Journal of Cuban Studies*, *Iberoamerica Global* y *Letres de Cuba* y también en los libros *Perfiles de la Nación II* (2006) y *Cuba etnográfica* (2012), así como en varias multimedias. Ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales.

Ambrosio Fornet

Ensayista, crítico y editor. Autor de estudios monográficos como *El libro en Cuba. Siglos XVIII y XIX* (1994), y de varias colecciones de ensayos, entre ellas *Narrar la nación* (2009). En el 2000 obtuvo el Premio Nacional de Edición y en el 2009, el Premio Nacional de Literatura. Es miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

Araceli García Carranza

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa, investigadora titular y jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. Autora de numerosas biobibliografías, entre las que sobresalen las de Alejo Carpentier y Fernando Ortiz, así como el *Índice de revistas cubanas del siglo XIX*.

María Luisa García Moreno

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó

El español nuestro, recopilación de lo ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la UPEC y la Unhic.

Amauri Gutiérrez Coto

Poeta y ensayista. Máster por la Universidad de Nuevo México y doctorante en la de Arizona. Ha publicado los ensayos: *Acerca de lo negro y la africanía en la lengua literaria* de Motivos de Son, *Polémica literaria entre Gastón Baquero y Juan Marinello*, *Orígenes y el paraíso de la eticidad* y *El grupo de Lezama Lima o el infierno de la trascendencia*, y los poemarios *Diario de un intruso* y *Aprendiz de mudo*. También ha realizado varias compilaciones, entre ellas *La amistad que se prueba: cartas cruzadas: José Lezama Lima-Fina García Marruz, Medardo Vitier y Cintio Vitier* y *El padre Las Casas y los cubanos*, en coautoría con Ana Cairo.

Ibrahim Hidalgo Paz

Miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba e investigador del Centro de Estudios Martianos. Es autor, entre otros, de los siguientes títulos: *Incursiones en la obra de José Martí*, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (Premio del Ministerio de Cultura, 1999), *José Martí. 1853-1895. Cronología, Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (Premio Nacional de Historia, 2009).

Ángel Jiménez González

Doctor en Ciencias Militares, historiador, investigador titular del Centro de Estudios Militares de las FAR y profesor auxiliar de la Academia Militar Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste. La campaña de La Reforma*; autor principal de la *Historia militar de Cuba* (primera parte, 5 tomos) y del *Diccionario enciclopédico militar de Cuba* (primera parte, 3 tomos) y coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* y *La fruta que no cayó*. Además ha publicado numerosos artículos en la revista *Verde Olivo* y el periódico *El Oficial*. Tiene otros títulos en preparación.

Francisca López Civeira

Doctora en Ciencias Históricas, profesora titular consultante de la Universidad de La Habana, vicepresidenta de la Unhic, Premio Nacional de Historia (2008). Ha publicado libros, artículos y ensayos en Cuba, Venezuela, España, Francia, Italia, México, Estados Unidos, Ecuador y Colombia, entre otros países,

Johan Moya Ramis

Máster en Teología y Biblia. Jefe del Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y de redacción de *Librínsula*, la revista digital de la citada institución. Ha publicado trabajos en Cuba y el extranjero, los cuales cubren un variado espectro temático: cuentos, reseñas, ensayos y artículos, en el terreno de la literatura, el cine y la teología. Algunos de ellos han sido premiados en el escenario nacional.

Hilda Pérez Sousa

Máster en Ciencia de la Información y jefa del Departamento de Procesos Técnicos de las Publicaciones Seriadas. Ha divulgado sus resultados investigativos en eventos nacionales e internacionales y en publicaciones. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Vilma Ponce Suárez

Licenciada en Educación y Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Unión Nacional de Historiadores. Ha divulgado sus resultados científicos en eventos y publicaciones, por los que ha recibido diversos reconocimientos. Miembro del Consejo editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora.

Rafael Rodríguez Beltrán

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Vicepresidente de la Fundación Alejo Carpentier. Ha publicado diversos artículos sobre temas filológicos y literarios en revistas nacionales y extranjeras. Realizó la edición crítica de la

novela *¡Ecue-Yamba-Ó!*, de Alejo Carpentier. Ha participado en coloquios nacionales e internacionales en numerosos países.

Wilmer Rodríguez Fernández

Periodista del Sistema Informativo de la Televisión, colaborador de otros programas y publicaciones, y analista de prensa en la Oficina de Información del Consejo de Estado.

Alicia Sánchez del Collado

Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información, profesora asistente de la Universidad de La Habana, especialista del Departamento Procesos Técnicos de las Publicaciones Seriadas. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Ha participado en eventos nacionales e internacionales como delegada y ponente. Ha publicado trabajos investigativos en publicaciones especializadas.

Arturo Sorhegui D'Mares

Miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba y profesor titular de la Universidad de La Habana. Ha impartido cursos de posgrado en universidades latinoamericanas y europeas. En sus publicaciones sobresalen *Historia de Cuba I. De la organización tribal a la dominación española (1492-1553)* (1990) y *La Habana en el mediterráneo americano* (2007), así como las coautorías en las obras *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia* (1992), y dos monografías en la obra *Historia de Cuba: La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional, de los orígenes hasta 1867* (1994).

Zoia Rivera

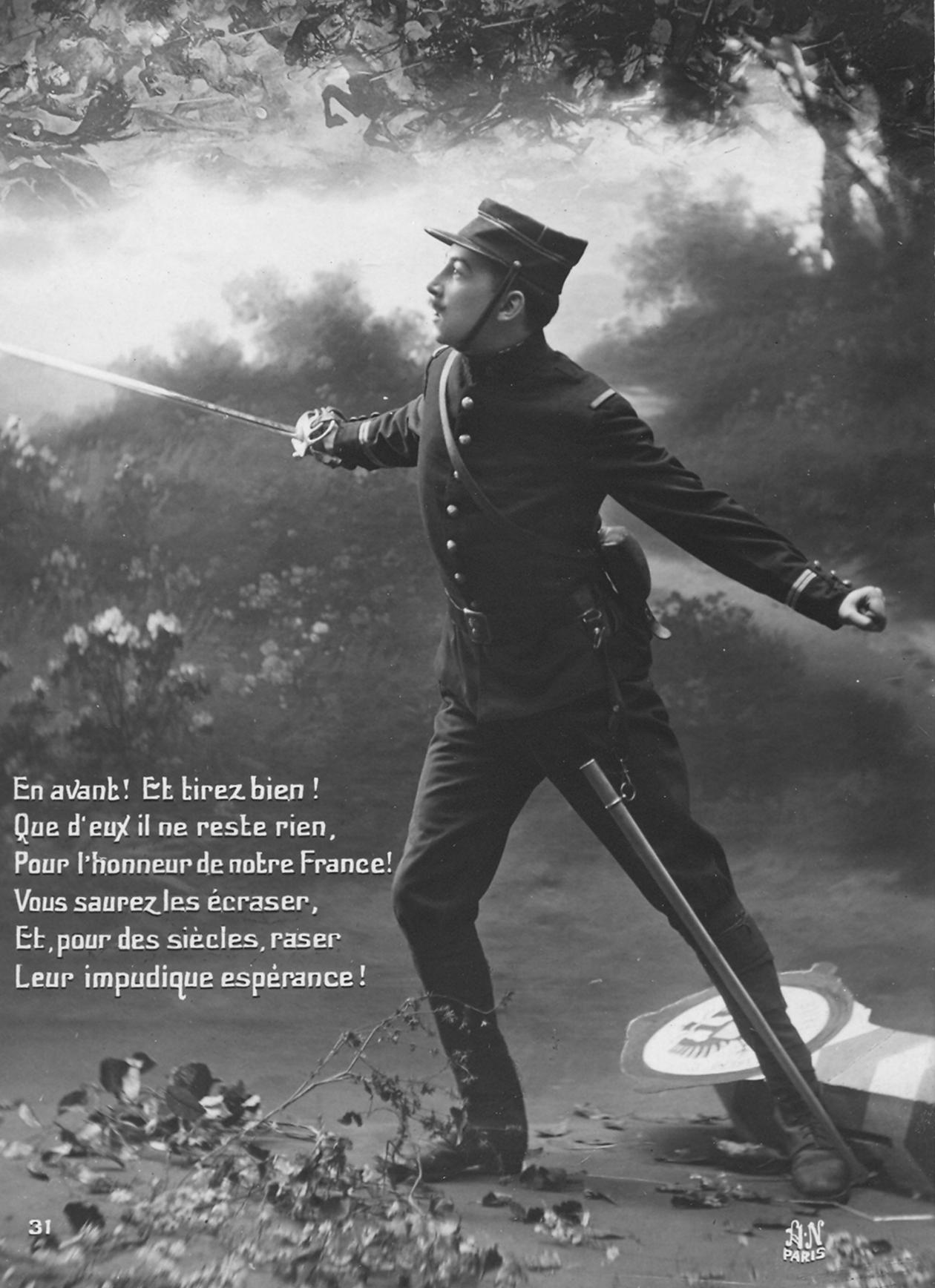
Doctora en Ciencias de la Información. Profesora Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Ha participado en diversos proyectos de investigación relacionados con los aspectos históricos del campo bibliotecológico, en especial de la bibliotecología cubana. Ha sido tutora de numerosas tesis y autora de trabajos publicados sobre el tema.

Eduardo Torres-Cuevas

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Alta Casa de Estudios Fernando Ortiz. Presidente de la Academia de la Historia de Cuba. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela, doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Cienfuegos y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

Olga Vega García

Licenciada en Información Científico Técnica. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional... y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado estudios de posgrado en Cuba y en el extranjero, participado en comisiones para la salvaguarda de colecciones de valor patrimonial y laborado en proyectos internacionales. Es colaboradora habitual de las publicaciones de la Biblioteca y miembro del Consejo editorial de esta revista.



En avant! Et tirez bien!
Que d'eux il ne reste rien,
Pour l'honneur de notre France!
Vous saurez les écraser,
Et, pour des siècles, raser
Leur impudique espérance!